

EXPLORACIONES

ÉLITE POLÍTICA Y  
CONSTRUCCIONES  
DE CIUDAD

*Calí 1958-1998*

JOSÉ DARÍO SÁENZ

Serie Humanidades, Derecho y Ciencias Sociales



*Élite política y construcciones de ciudad. Cali 1958-1998* / José Darío Sáenz

1 ed. –Cali, Universidad Icesi, 2010.

340 pp. ; 22 x 14 cm.

ISBN: 978-958-8357-27-0

1. Política caleña 2. Élités 3. Bipartidismo 4. Ciudad 5. Fracciones políticas

I. Tit.

305.5 – dc 21

*Élite política y construcciones de ciudad. Cali 1958-1998*

Colección «Exploraciones»

Universidad Icesi

© **Derechos Reservados**

Primera edición, abril de 2010

**Rector**

Francisco Piedrahita Plata

**Secretaria General**

María Cristina Navia

**Director Académico**

José Hernando Bahamón

**Editor y coordinador editorial**

Rafael Silva Vega

**Diseño**

Pablo Andrés Sánchez Gil

Impreso en Cali – Colombia

A.A. 25608 Unicentro

Tel. 555 23 34 Ext. 8405

Fax: 555 17 06

E-mail: [exploraciones@icesi.edu.co](mailto:exploraciones@icesi.edu.co)

Cali, Colombia

ISBN 978-958-8357-27-0

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

## Índice

Prólogo .....	7
Introducción .....	21
Capítulo 1. Antecedentes teóricos y de investigación sobre élite .....	27
Capítulo 2. Élite política: forma moderna de dominación	45
Capítulo 3. Élite, partidos y fracciones políticas como fuentes de legitimidad y poder .....	135
Capítulo 4. La élite política y su participación en la extensión de Cali .....	201
Conclusiones .....	273
Anexos .....	293
Bibliografía .....	329



## Prólogo

Este libro es una magnífica contribución a la comprensión de las vertientes conceptuales sobre el tema de elites políticas y a su aplicación empírica al caso de la elite política caleña, en el periodo de 1958 a 1998. Contiene un marco conceptual, un uso metodológico y un recuento y análisis de la historia política y urbana de Cali fascinante para quienes nos interesamos en estos temas. Tiene, además, una excelente narrativa que estimula la curiosidad e incentiva la lectura.

De la rica exposición conceptual, hecha por el autor, quisiera destacar algunas conclusiones propias. En primer lugar, que la figura de elite política es, de alguna manera, un subproducto de la democracia y el Estado, y de la especialización de la política como una actividad en sí misma y no como una mera sub-expresión del ejercicio del poder de clase o económico. En segundo lugar, que las elites políticas no sólo tienen elementos de poder que definen su conformación sino que para considerarse como tales requieren un proyecto político y unos mecanismos de legitimación. En otras palabras, que la élite política no sólo se define, y sobre todo perdura, por sus factores de poder

de origen, sino por el proyecto político que representen y la legitimación que alcancen en un momento dado.

En tercer lugar, me llamó la atención la distinción que hace el autor entre los conceptos de facción, fracción y red política, para finalmente concluir que la elite política caleña se determina principalmente bajo el concepto de fracción partidista, en el interior de los dos partidos políticos dominantes del periodo de estudio, Liberal y Conservador, y parcialmente bajo el concepto de red, por su rol político general, y en particular por el que jugaron en la determinación del uso y distribución del suelo de la ciudad.

Desde el punto de vista metodológico resulta muy interesante el camino que escogió el autor para identificar la elite caleña a partir del número y tipo de cargos públicos de elección popular obtenidos y de la filiación partidista por la que los obtuvieron durante el período de estudio. Con esa metodología el autor concluye que la elite caleña proviene de una elite regional conformada por 214 personas, de las cuales 89 son regionales, del departamento del Valle, y 125 son locales, más ligadas a Cali. De esas 125 personas, 47 constituyen el núcleo de la elite caleña y de ellas 4 su cúpula.

Los cuatro apellidos que representaron durante 40 años la cúpula de la elite política caleña fueron: Holmes, Balcázar, Holguín y Lloreda. Los miembros de esa cúpula ostentaron mayoritariamente los cargos de Concejal y Senador, se consolidaron como líderes de una fracción partidista –dos liberales y dos conservadoras– que, a su vez, agrupaba a otros miembros de la elite local y regional, y actuaron como una red política en la medida en que sumaban otras posiciones públicas y privadas

de poder, como por ejemplo: cargos en la burocracia estatal o en la representación gremial. En dos de los tres sub-periodos de estudio (1968-1982, 1984-1992 y 1994-1998) el Partido Liberal fue la filiación política dominante de la élite y en el último lo fue el Partido Conservador. En el primer sub-período aparecía tímidamente el Partido Comunista y en el segundo la Anapo; en el tercero desaparecieron completamente, lo cual define la hegemonía bipartidista de la elite política caleña en el periodo de estudio.

La metodología y narrativa desarrollada por el autor explica muy convincentemente la naturaleza de la elite política caleña –de fracción partidista y elitista. Sin embargo, me pareció un poco menos contundente a la hora de relacionar la naturaleza de esa élite con el tipo de proyecto político que enarbó y los mecanismos de legitimación que utilizó. El autor afirma que la elite política local tuvo “un proyecto hegemónico de ciudad” y ofrece como principal prueba de esta afirmación un exhaustivo análisis sobre las decisiones de “creación, legalización y ampliación del perímetro urbano de la ciudad, específicamente la creación y/o legalización de barrios”, la cual describe como el principal instrumento de legitimación política de las decisiones urbanas de la elite. Sin embargo, no me quedó suficientemente claro qué es lo que define el carácter hegemónico del proyecto urbano de la elite política caleña.

Si es por el carácter de supremacía de unos intereses o entidades sobre otros, cualquier proyecto de elite, no sólo el caleño, sería por definición hegemónico, puesto que son las elites quienes tienen la capacidad de imponer sus intereses.

Tal vez la hegemonía en particular a la que se refiere el autor, proviene de la persistencia del carácter política y económicamente interesado, clasista y segregacionista de las decisiones urbanas de la elite política caleña, independientemente de qué fracción partidista liderara la élite. Aún así, lo mismo podría demostrarse de las decisiones urbanas de las elites en casi cualquier otra ciudad colombiana, por lo que esa característica no me parece suficiente para definir como hegemónico el proyecto de la élite caleña en particular.

Quizás profundizando en la información que ofrece el mismo autor pudiera llegarse a una definición más precisa de lo que caracterizó el proyecto político/urbano de la elite caleña. Por ejemplo, podrían profundizarse los aspectos planteados en este aparte del libro:

Se puede señalar que la élite moviliza tres niveles de conjunción política al momento de tomar decisiones desde los espacios de poder, aunque con las debidas excepciones, pues la realidad es más fluida que lo que en estas líneas se puede expresar. En primer lugar, un espacio de unidad bipartidista (liberal-conservadora, fundamentalmente) frente a temas más o menos estratégicos (por ejemplo, el orden social en la ciudad, el tema de la inseguridad frente a la guerrilla, la defensa del régimen político o del Estado en su conjunto); en segundo término, un espacio de unidad en el interior del partido frente a temas claves para la congregación política, digamos medianamente estratégicos (por ejemplo, frente una elección presidencial, un ataque al partido o a uno de sus miembros fundamentales); y, en tercer lugar, un espacio de unidad más específico, como el

que se presenta dentro de las fracciones políticas en torno al jefe, el círculo cerrado que dirige la organización, etc. (p. 222 y 223).

Igualmente, en la excelente narrativa sobre la evolución urbana y poblacional de Cali, el autor ofrece elementos que podrían profundizarse para caracterizar más específicamente el proyecto urbano de la elite política caleña. Una parte de esa narrativa es común entre Cali y las principales capitales colombianas. Por ejemplo, que a partir de 1950 el perímetro y la planeación urbana se quedaron cortos frente a la enorme migración rural, impulsada por la violencia. O que la ciudad se segmentó y segregó en función de preservar y valorizar los mejores suelos para los más pudientes, las elites, y dejaron en la periferia a las mayorías menos pudientes. Eso es común a la historia urbana colombiana.

En cambio, hay otros elementos que sí son particulares a Cali y que el autor menciona y reconoce, que deben ser mucho más definitorios del carácter urbano de esta ciudad y del proyecto político y urbano de su elite. Por ejemplo, el desarrollo portuario y ferroviario, que impulsó, a su vez, un tipo de ocupación y desarrollo industrial particular. O el vínculo entre la elite política valluna y caleña con ciertos sectores económicos agroindustriales. O la composición racial, en particular afro-descendiente, de una porción muy importante de los migrantes que poblaron la ciudad. O la apropiación de las tierras ejidales o comunales por parte de ciertos grupos de poder. Estos factores “caleños” han de ser mucho más influyentes que el hecho, común a todas las elites urbanas,

de que sus decisiones son clasistas y segregacionistas, o que usaron la ampliación del perímetro urbano y la legalización de barrios en su beneficio político y económico.

Es posible que ese tipo de factores, como por ejemplo la unidad en la defensa de su estatus político, basado en el bipartidismo frentenacionalista, definiera parte del carácter aprehensivo, político y territorial, de la elite caleña frente a amenazas como la que constituía la guerrilla, en particular el M-19, que pretendía derrocar el que consideraba un pacto ilegítimo, el Frente Nacional, y un bipartidismo excluyente y asfixiante. Lo mismo podría decirse de la composición racial de la elite, blanca y mestiza, frente a la “horda” de negros y mulatos que migraron a Cali y que, en su visión, menoscabaron su “civismo”.

De otra parte, el autor hace un análisis muy interesante de la creación/legalización de barrios por Comuna, estrato y nombre de los barrios, en cada uno de los tres sub-periodos del estudio. De este análisis el autor concluye que los sub-periodos de evolución urbana de la ciudad se relacionan con “los tiempos de salida de las tres cohortes de miembros de la élite, por lo tanto se intuye la relación en cada período entre los miembros de la elite y su implicación directa en las tomas de decisión sobre la espacialidad urbana”. Si existiera información electoral de la época por Comunas, tendríamos un elemento adicional para ir un poco más allá de la intuición. Podríamos, por ejemplo, comparar los resultados electorales al Consejo de cada fracción partidista, en cada Comuna, en cada sub-periodo y ver qué tanto se relacionan esos resultados

con la decisión de crear o legalizar determinados barrios en determinadas Comunas.

De la lectura de esta segunda parte del libro, sobre la evolución urbana de la ciudad y su relación con las decisiones político/urbanas de la elite caleña, me surgieron varias inquietudes. Si se afirma que la elite caleña tenía un proyecto hegemónico de ciudad, ¿por qué hay diferencias sustanciales entre el trazado urbano que adquiere la ciudad en un período y la cohorte de la elite que está encumbrada en ese período? ¿Por casualidad histórica, social o territorial? ¿O por la influencia específica de la respectiva cohorte de la elite en dicho trazado? ¿Influyó en algo la fracción partidista dominante de cada cohorte de la elite en un sub-periodo dado con el trazado urbano de ese periodo? ¿O el trazado que fue adquiriendo la ciudad es indistinto a la filiación ideológico/partidista de la cohorte/fracción de la elite que domina el poder político en un sub-periodo?

La coincidencia del fin del período de estudio del autor, 1998, con el año al que se remontan mis propias investigaciones sobre parapolítica y captura del Estado, me generaron inquietudes adicionales, que nada tienen que ver con la calidad de este valioso texto sino con mis propias elucubraciones. Empiezo por una anécdota. Hace pocos meses, en un Foro con directores de medios, escuché a un amigo lamentarse del cambio de élites en el Valle y de su propia exclusión. Sin duda, hoy apenas queda la sombra de las elites políticas que analiza este libro. Holmes, Balcázar, Holguín y Lloreda son apellidos que se relacionan más con el pasado que con el presente de las elites políticas vallunas y caleñas. El mapa

de poder político del Valle, como el del país, se transformó por completo entre 1994 y 2002, y el nuevo se consolidó y legitimó entre 2002 y 2010.

Aunque apenas se ubicaba en la última parte de su periodo de estudio, el libro afirma que el proceso 8000 se sintió en la conformación de la elite de cuatro formas:

[...] uno, se produjeron realinderamientos entre los miembros de las fracciones políticas directamente afectadas; dos, la corrupción, en sus diferentes formas, se convirtió en un elemento clave de la confrontación entre los candidatos; tres, aumentó el desprestigio generalizado de los políticos y la política entre la ciudadanía; y cuatro, creció la expectativa por comprobar si el sistema político era capaz de renovarse así mismo en la jornadas del ciclo electoral.

Teniendo la ventaja de saber lo que pasó después, hoy parece evidente que el proceso 8.000 se sintió mucho más allá de esas cuatro consecuencias. Quisiera sugerir como hipótesis que ese proceso representó un punto de quiebre en los factores definitorios y legitimantes de la elite valluna y caleña. En particular quisiera sugerir dos aspectos, en referencia a lo sustentado por el libro. Después del proceso 8.000 y en parte por él, de una parte, el linaje familiar y de fracción bipartidista se fue extinguiendo como factor definitorio de membrecía y herencia del vínculo a la elite política, y de otra, el mecanismo de legalización de barrios dejó de ser el principal instrumento de legitimación de la élite política caleña.

Es posible que esas dos cosas hubieran ocurrido con o sin proceso 8000. Al fin y al cabo el bipartidismo fue desapareciendo como referente político y de elite en todo el país y la legalización de barrios pudo decaer como instrumento de legitimación en todas las ciudades, en la medida en que su crecimiento poblacional y territorial se estabilizó. Sin embargo, el proceso 8.000 sí tuvo implicaciones particulares para el proceso de conformación de la elite en el Valle. En particular, el autor describe muy bien, cómo ese proceso dejó fuera del juego político a más de la mitad de los herederos “naturales” de ciertas fracciones bipartidistas. En ese sentido, el proceso 8.000 interrumpió abruptamente el proceso de generación y sucesión de parte de la elite, especialmente la de filiación liberal.

Como bien dice un amigo, en política como en la física no existe el vacío. Sugiero como segunda hipótesis que ese hueco generacional dentro de la elite valluna y caleña se llenó por lo menos con tres vertientes: fracciones políticas conservadoras, fracciones políticas independientes y fracciones políticas del narcotráfico. De las primeras da cuenta el hecho, que alcanza a reseñar este libro, que posterior al estallido del proceso 8.000 en 1994, la composición partidista de la elite se tornó mayoritariamente de filiación Conservadora. De las segundas da cuenta el carácter cívico e independiente bajo el que se identificaron electoralmente la mayoría de quienes ostentaron posteriormente cargos de elección popular local y regional, en particular la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle. Y de las terceras dan cuenta los sectores de la elite que superaron con alta o total impunidad política y judicial el proceso 8.000 y que luego se reposicionaron, para parodiar un

concepto usado por el autor, dentro del mapa político regional y nacional. De éstas el mejor, pero no el único ejemplo, es la sobrevivencia de la fracción política Movimiento Liberal Unido, y su posterior transformación en Movimiento Popular Unido, en Convergencia Ciudadana, en ADN y finalmente en el Partido de Integración Nacional, PIN. Otras fracciones de este tipo, como el llamado Becerrismo, se mantuvieron por un tiempo dentro del Partido Liberal y luego se reacomodaron dentro del Partido de la U.

Ese proceso de reconfiguración de la elite valluna y caleña podría enmarcarse dentro de dos conceptos que plantea el autor de este libro: el de competencia heterogámica y el de circulación de élites, pero que desecha para su período de estudio. El autor defiende, con razón, que para el período 1958-1998 la elite valluna y caleña tenía una funcionalidad “homogámica”:

[...] pues cuando uno de sus miembros logra escalar posiciones y reconocimiento entre los electores, sustituye al jefe cuando este muere, se retira o pierde espacios de poder político. Por el contrario, la competencia no es “heterogámica”, en relación con otros proyectos políticos, sino interna, entre pares políticos, pues los proyectos políticos contrarios o divergentes son algunas veces excluidos desde el sistema (p.107 y 108).

Basado en esos conceptos, la investigación consagrada en este libro “se refiere a una elite política en singular, en tanto por su carácter político partidista y de fracción, se la puede

configurar como única.” (p. 108). Por ello, no se refiere a la circulación de élites, según el concepto de Pareto, el cual, según el autor, se realiza “cuando una nueva élite, como nuevo sector de clase, logra hacerse como sector hegemónico, en términos de clase dirigente, con un nuevo proyecto político social, [en ese caso] nos encontramos allí frente a una verdadera circulación de élites” (p. 108).

Lo que sugiero como tercera hipótesis, es que esa circulación de elites, que no aplicó para el periodo de estudio del autor, sí se concretó a partir del proceso 8.000, como resultado de tres factores: en primer lugar por la interrupción del ciclo de sustitución de un sector de la elite derivado del “vacío de poder” del proceso 8.000; en segundo lugar, por la creciente toma de poder político por sectores de la mafia; y, en tercer lugar, por la expresión electoral de las mayorías antes excluidas, a partir de la elección popular de alcaldes y gobernadores. Esos tres factores fueron, en mi opinión, determinantes para que entre 1994 y 2007, sí se produjera en el Valle la consolidación de un “nuevo sector de clase”, con un “nuevo proyecto político y social” —que incluye entre otros propósitos la impunidad y legitimación política de la mafia—, todo lo cual produjo el fenómeno de circulación de elites, y consecuentemente, la reconfiguración del mapa político por fuera del “tótem liberal-conservador” en nuevas expresiones partidistas. Por similares o distintas razones, eso ocurrió tanto en el Valle como en otras regiones del país y terminó modificando el mapa de poder no sólo de las regiones sino del país.

Como cuarta hipótesis sugiero que a partir del 2002, la recompuesta elite valluna, como la mayoría de “nuevas elites

regionales”, encontraron en la seguridad democrática y en el respaldo a la elección y reelección del presidente Alvaro Uribe sus principales instrumentos de legitimación. La legalización de barrios y la filiación bipartidista quedaron en el pasado.

El autor demuestra que en el primer sub-período de estudio de su investigación, hay una mayor representación de los miembros de élite en el Concejo Municipal (9.83%), así como en la Asamblea Departamental (8.43%), y en la Cámara de Representantes, respectivamente, (8.20%). En el segundo periodo (1984-1992), el peso mayor se ubica en las instancias de Concejo (14.99%) y Senado (7.26%). Y en el tercer periodo (1994-1998), la situación se torna parecida, en sus distribuciones, a la del periodo inicial, con prevalencia de la representación en Concejo y Cámara. Sugiero como hipótesis, que en lo que podría considerarse un cuarto período (1994-2007) la mayor representación de los miembros de “las nuevas elites”, están en la Gobernación, el Senado y la Asamblea.

Sin embargo, no todo cambia en este nuevo periodo (1994-2007) y con estas nuevas élites, en relación con la elite “histórica” y el periodo de estudio de ésta investigación. Tanto la elite anterior como las de ahora, representan una clase que no sólo se reproduce a través del régimen político sino que se legitima a través de él. Como dice el autor:

[...] muchas veces se hace difícil adelantar el análisis de élite por fuera del análisis de clase, ya que de alguna manera el núcleo de élite política representa a una clase que requiere y posibilita la reproducción del régimen político como forma concreta de organización de lo político, a través de

la confirmación y apoyo de las normas y reglas de juego institucionales que legitiman el cuadro de dominación y del orden social en la ciudad (p. 126 y 127).

Por último también vale sugerir que estas nuevas elites como la elite anterior, operan como *redes* de poder político, que representan mucho más que el número de cargos de elección popular que ostentan en un periodo dado. Sin embargo, las nuevas elites a diferencia de la anterior, no sólo representan dentro de sus redes posiciones de poder electoral y burocráticas, así como públicas y privadas, sino también posiciones de poder legales e ilegales. En esa triple capacidad híbrida reside la naturaleza, carácter y permanencia del estatus de las nuevas elites. Ése es el centro de gravedad del desafío académico y político que esa nueva realidad representa para la sociedad valluna y la colombiana.

Como colombiana e investigadora le agradezco inmensamente al autor por el invaluable aporte que este libro hace al conocimiento y a la reflexión política del Valle y del país. También agradezco a sus editores por la paciencia que me tuvieron para escribir y entregar este prólogo.

Claudia López  
Bogotá, marzo 31 de 2010



## Introducción

En la mayoría de las investigaciones que se adelantan sobre la ciudad y que se relacionan con el poder y sus actores, se alude a una élite que termina siendo explicativa de numerosas situaciones, pero de la cual poco se sabe y su rostro permanece siempre oculto. En investigaciones sobre dominación, violencia, poder económico y clases sociales, problemas de tierra, etc., constantemente se hace referencia a una “élite” que se constituye en fuente de explicación de estas relaciones, pero realmente no se explicita empíricamente quién es y cómo es que esta actúa. En algunas ocasiones es posible encontrar investigaciones con este último propósito, pero tratan de esclarecerlo desde la trama de los poderes económicos, sin una consideración de las relaciones o estructuras de poder político.

Este trabajo se propone identificar la élite política de la ciudad de Cali: ¿quiénes son?, ¿en qué instituciones del Estado participan o han participado históricamente? y en ¿cuáles se repiten?, ¿cuáles son las características de grupo?, y ¿cómo ha sido el relevo de los miembros de élite en la ciudad durante el periodo que va de 1958 a 1998?

Como quien dice, se propone establecer la existencia de la élite política como un actor supremamente importante

en la configuración de la ciudad y cómo, a partir de las decisiones que toma, en terminos de políticas públicas, construye formas posibles de orden social.

Esta élite, al acopiar importantes recursos políticos, potencia su capacidad de influir en otros miembros de élite; en ese mismo sentido, logra construir una red de relaciones sociales, políticas y económicas que, como capital material y simbólico, ensanchan las probabilidades de éxito y eficacia del núcleo elitario. Dentro de la red política los partidos se constituyen en la base socio-política que apoya a esta élite. Pero, específicamente, son ante todo las fracciones políticas u organizaciones político-electorales, a los que están adscritos, quienes las sustentan. Estas organizaciones impulsan sus liderazgos y son la base social que construye las dosis de legitimidad que requieren los miembros de la élite política. Así pues, la organización es básica en la configuración de élite, pues ella constituye formas de relación empresarial y clientelar que le impulsa y sustenta socialmente.

Pero la élite política, en nuestra consideración, debe evidenciar eficacia política para ser considerada como tal. Por lo anterior, se requiere ubicar los espacios de decisión política, desde donde interviene o trata de influir con sus decisiones sobre aspectos claves para la ciudad. En este sentido, un espacio de decisión política institucional como el Concejo Municipal, se convierte en lugar propicio para el ejercicio del poder político. Es el lugar donde se delibera y decide sobre distintos asuntos de la ciudad. Sin embargo, aquí nos centramos sólo en un aspecto que adquiere una importancia social, política y económica en los ciudada-

nos y ciudadanos: la creación, legalización y ampliación del perímetro urbano de la ciudad, específicamente la creación y/o legalización de barrios. En la definición de este tema, se involucran decisiones políticas e intereses económicos, sociales y de poder en la élite.

Las preguntas a las que quiere dar respuesta la investigación, en relación con la élite política de la ciudad, son: ¿cuál es, localmente, la élite política en términos del núcleo y su cúpula?, ¿cuáles son los partidos y las fracciones políticas con las cuales y, a través de las cuales, se organiza y establece bases sociales que le permite configurar redes de poder local y ser eficaz en la toma de decisiones públicas?, ¿cómo logra influir en las decisiones significativas que tienen que ver con la configuración espacial de la ciudad —constitución legal de barrios—, y que le posibilita mantenerse como élite política?, ¿cómo se establece la relación entre élite política, fracciones y decisión de algunas políticas públicas como un cuadro de dominación política?, y, ¿es posible considerar a las políticas públicas en la ciudad como una explicación significativa en la construcción de dominación social, frente a alternativas propuestas desde la filantropía, el civismo, etc.?

El primer capítulo presenta algunos de los referentes teóricos sobre la élite, como una manera de acercarse al tema de las formas desiguales en las distribuciones de los medios o recursos básicos de poder en sociedad. Como a las concepciones de élite en singular —los teóricos del pluralismo o poliarquía— y la tesis sobre la clase social sostenida por el marxismo y los marxistas, asuntos estos que de alguna manera definen cursos metodo-

lógicos y conceptuales específicos. De otro lado, se reseñan algunas investigaciones empíricas sobre élite, desde el ejemplar estudio histórico de Peter Burke sobre las élites en Venecia y Ámsterdam en el ámbito internacional, hasta el estudio local sobre élites y prensa en la ciudad de Cali, de Ch. D. Collins.

El segundo capítulo presenta una propuesta teórica sobre le élite política como forma moderna de dominación. A su vez, y con base en algunas consideraciones metodológicas, se identifica el núcleo de élite local, así como los rasgos característicos de las mismas. Se ofrece una información sobre la élite potencial y se discute sobre la idea de circulación de miembros de élite dentro de ella.

El tercer capítulo, relaciona a los miembros de la élite con los partidos y las fracciones políticas. Se identifican las tendencias partidistas en los años cuarenta y cincuenta, así como a sus principales representantes. Y se señala cómo esta élite, que se autorepresentaba en las instancias del poder, transfiere a una nueva élite, con fuertes rasgos de políticos profesionales, los espacios del poder político en la ciudad. Se señalan los desplazamientos que tienen los miembros de élite por algunas fracciones políticas, lo que tomaremos como indicio de una gran flexibilización ideológica, así como de una fuerte tendencia pragmática de verdaderos grupos electorales.

Se culmina este capítulo, con una breve reseña sobre algunos grupos familiares que, en tanto miembros de élite política, destacan otra perspectiva de consideración de la familia como empresa constructora de redes sociales y potenciadora de capitales económicos, políticos y sociales, para sí misma y sus miembros.

El cuarto capítulo se dedica a la presentación de la manera como la élite política participa, con sus poderosas redes de poder, en la construcción del sentido y definición espacial de la ciudad, desde los espacios de decisión política local, por vía de la creación y legalización de barrios. Con una aproximación cartográfica se ayuda a comprender la forma como, durante los cuarenta años que considera el estudio, se ha extendido y configurado la ciudad bajo cierta tendencia segregacionista de los espacios urbanos.

Finalmente, presentamos algunas de las conclusiones más importantes encontradas en el desarrollo de esta investigación, y que pueden constituirse en las tesis que aporta el presente libro sobre la élite en las últimas cuatro décadas de vida política en la ciudad de Cali.



## Capítulo 1

### Antecedentes teóricos y de investigación sobre élite

Hay quienes afirman que en cualquier actividad de la vida social se pueden conformar grupos que por sus cualidades, recursos o habilidades logran ubicarse en las posiciones más eminentes. De todos los posibles grupos que se constituyen en los distintos campos de la actividad social hay dos que, por su incidencia y capacidad, han sido siempre objeto de estudio en las ciencias sociales: la élite política y la élite de poder.

Esta última tiene como referente esencial la constitución de redes de poder en torno a la apropiación o control de recursos especialmente económicos. Una especie de clase económica o imperante, como la denomina Miliband (1980). Su recurso eficiente y objeto de disputa es el capital económico, en todas sus manifestaciones posibles. Por su lado, la élite política se constituye en las redes de poder para la apropiación y control de las formas de capital po-

lítico, para adelantar la intensa lucha por el dominio y el mantenimiento de las posiciones dominantes del campo del poder estatal.

El presente estudio toma como referente primordial el ejercicio de lo político por parte de los actores y grupos de poder considerados. Se halla centrado en la perspectiva del poder político y no en el económico, sin olvidar lo significativo de este último para la construcción de redes de poder. Por tanto, el estudio de la élite política, que tiene como centro de actividad la “toma”, el ejercicio y la conservación del poder<sup>1</sup> estatal, es el tema central de este trabajo.

Como lo plantea Bobbio, la teoría de las élites parte de considerar que:

[...] en toda sociedad el poder político, o sea, el poder de tomar y de imponer, aun recurriendo en última instancia a la fuerza, decisiones valederas para todos los miembros del grupo, le pertenece siempre a un círculo restringido de personas (1987: 526).

Se puede afirmar que si los estudios de élite inevitablemente aluden a la manera en que se “distribuyen” los recursos eficientes

<sup>1</sup> En un primer momento, entiendo por poder la probabilidad de imponer la propia voluntad, en una relación social, aún contra toda resistencia (Weber, 1977). Como relación social implica por lo menos dos actores en planos de desigualdad. El poder como ejercicio –no se posee– no se tiene, lo que se puede poseer son recursos –económicos, militares, culturales, etc.–, que pueden potenciar la posibilidad de quien los posea, de ejercer poder sobre otros. El acopio de recursos lo que da es la capacidad de acción del individuo o del grupo sobre otros.

de poder en una determinada sociedad, no todas las posturas teóricas sobre el asunto parten y desarrollan sus perspectivas desde el mismo enfoque.

Por ejemplo, los llamados elitistas consideran que los recursos de poder se encuentran concentrados en manos de unos pocos individuos, y que esta concentración de poderes es lo que les permite situarse en las mejores posiciones de estatus y poder social. Esta corriente teórica es orientada básicamente desde los aportes de Mosca, Pareto y Michel, entre otros. Con Mosca irrumpe, en la terminología académica, la noción de clase política, como noción alternativa a la de clase, relacionada con la propiedad de los medios de producción, propia de la teoría marxista.

Tanto Mosca como Pareto, suelen ser considerados teóricos defensores del “orden burgués”, legitimadores de las élites en las sociedades industrializadas avanzadas, seguramente por algunas de las tesis y formulaciones centrales de estos pioneros de la teoría elitista.

Mosca plantea que en toda sociedad existe un dominio de una minoría organizada sobre una mayoría desorganizada, a la que denomina *clase política* (Ettore, 1987: 127). Para él existen dos clases de personas: los gobernantes y los gobernados. La primera, menos numerosa y que desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que a ella van unidas; la segunda es más numerosa y se encuentra dirigida por la primera. El autor considera que la dominación de la élite no se funda en la fuerza, sino en un acuerdo nacido de cierto “circuito virtuoso y solidario entre gobernante y gobernados”, ya

que ambos reconocen el fundamento del poder ejercitado y obedecido en un campo común de valores y sentimientos que denomina “fórmula política”.

La minoría que controla el poder social, requiere de unas “técnicas de consenso”, las que permiten legitimar y justificar su poder. Esta fórmula política como principio de justificación, está constituida por el conjunto de creencias aceptadas que da a la clase política su fundamento de legitimidad, base de la obediencia. Al respecto, señala Mosca que:

[...] ésta base jurídica y moral sobre la que se apoya el poder de la clase política en todas las sociedades, es la que en otro trabajo hemos llamado, y que de ahora en adelante llamaremos aquí *fórmula política*; lo que los filósofos del derecho denominan generalmente “principio de soberanía” (*Ibíd.*, 132).

En este mismo orden de concepción teórica se halla otro gran pionero de la teoría elitista: Pareto (*Ibíd.*). A diferencia de Mosca, y con una perspectiva de élite más política, éste tiende a enfocar el concepto de élite en términos económicos y sociológicos. Es con Pareto que se da el tránsito del concepto de clase política a élite. Considera la inevitabilidad en las sociedades de los grupos dirigentes, que siempre han existido como protagonistas de la historia, pues ésta ha sido siempre un “cementerio de élites”, ya que ellas circulan permanentemente entre las más vigorosas, frente a las que, con el desgaste del poder, se van tornan-

do débiles y conciliadoras. En Pareto hay una perspectiva individualista de la élite, pues este autor se centra en las cualidades excepcionales de los sujetos para constituirse como miembros de élite.

En el mismo sentido, aunque con algunas variantes, hallamos a Michels, quien pone a prueba empírica la teoría elitaria con el estudio de la organización de los partidos políticos en Alemania. En su aproximación al estudio de estas organizaciones descubre que en ellas, finalmente, termina decidiendo una “élite” de partido, a la que denomina “ley de hierro de los partidos”, pues dentro del partido y de todas las grandes organizaciones se crea una oligarquía que limita el desarrollo de las posibilidades democráticas, pero con alguna complicidad y complacencia de las masas.

Así, se podría señalar que los tres autores mencionados son, en su orden, los primeros teóricos sobre las minorías del poder. Lo que Meisel llamó , en 1962, “El fantasma de la élite” que persigue el siglo del hombre común.

Con algunas precauciones, se puede considerar a Charles Wright Mills (1993) como un continuador de las posturas teóricas de élite de los autores ya señalados. Obviamente, con algunos supuestos teóricos, conceptuales y metodológicos más afinados. En primer lugar, este autor se refiere al hecho de la concentración y expansión de los medios de poder en la sociedad contemporánea y para las grandes potencias. Es decir, a cómo la riqueza, el poder y el prestigio tienen un carácter acumulativo que constituye una verdadera gradación e inequidad en la apropiación y el ejercicio de los mismos.

Para Mills, la élite está constituida por aquellos hombres y mujeres que toman las decisiones fundamentales en una sociedad, aunque no necesariamente estos se juntan y controlan de una manera consciente o en una suerte de “conspiración desde la historia”. Mills muestra que las grandes masas de la población americana están dominadas por un reducido número de individuos, quienes configuran la élite de poder en la sociedad: los propietarios de las grandes corporaciones, los políticos y los altos mandos militares.

Estos tres grupos que confluyen conjuntamente en las altas esferas de sus respectivas pirámides institucionales, forman una élite de poder con múltiples lazos e interconexiones entre sus miembros, con formas de autoridad relacional dentro de la estructura social de poder.

Para el autor, en primer lugar, la unidad de la élite de poder se apoya en las coincidencias estructurales de las posiciones de mando y de sus respectivos intereses objetivos; en segundo lugar, en toda la red de relaciones sociales que mantienen entre sí los miembros de cada uno de los sectores de la élite: idénticos orígenes sociales, relaciones familiares y personales, intercambio de individuos de las posiciones de un sector a otro, etc.

En tercer lugar, el autor señala que algunos individuos y grupos llegan a ocupar ciertas posiciones en la sociedad norteamericana y que con sus decisiones afectan poderosamente los mundos cotidianos de individuos corrientes. De esta forma, sus decisiones afectan el trabajo de muchos y tienen grandes consecuencias, pues ocupan los puestos de mando de la estructura social donde están concentrados los

medios efectivos del poder, riqueza y prestigio. En cuarto lugar, las personas de élite pueden definirse, a sí mismas, como personas naturalmente dignas de lo que poseen, como una élite natural de personalidad selecta, como individuos con un carácter moral más exquisito, todo lo cual se constituye en una ideología de élite que encubre que su carácter y su pericia técnica, administrativa e intelectual son un producto social.

Otra concepción teórica sobre el poder, señala que en la sociedad moderna el ejercicio y los recursos de poder se distribuyen entre varias fracciones, quienes toman decisiones parciales y en ámbitos específicos de influencia. Uno de los defensores de esta corriente, denominada pluralista, es el politólogo norteamericano Dahl (1993), para quien lo que existe en la actualidad son formas de *poliarquía* que, como grupos, compiten por los espacios de poder en el marco de la democracia moderna. Este autor basa sus consideraciones teóricas a partir del estudio empírico realizado en una pequeña ciudad de los Estados Unidos –New Haven– (1961).

En este estudio el autor llama la atención sobre varios aspectos: 1) que al momento de emprender un estudio sobre élite, se debe tener en cuenta si ésta tiene unos rasgos de grupo definidos, una cierta identidad interna y externa –al igual que Mills–; 2) considerar los casos empíricos en que la élite toma decisiones políticas y se ubica frente a otros intereses contrarios, para no caer en subjetivismos e imprecisiones; y 3) detectar cuándo los miembros de élite logran “imponer sus decisiones” u obtienen victorias, sólo

de esa manera, sería posible hablar de élites políticas en plural. Pues el autor es, como señalamos, defensor de la teoría pluralista del poder.

De todas formas, se debe señalar otra corriente crítica, tanto de elitistas como de pluralistas, que indica la imposibilidad de separar las categorías de poder y clase, pues ellas se relacionan íntimamente en la fluida realidad social. Esta postura se halla fundamentalmente en los estudios marxistas sobre el poder y el Estado, encabezados fundamentalmente por Poulantzas, para quien el “Estado es ante todo una relación social compleja y un factor de cohesión para que la acumulación del capital avance sin tropiezo” (Ogliastri, *et al*, 1995). En este sentido, se aleja de la concepción “instrumentalista” del Estado, en tanto este último tiene una “autonomía relativa” respecto del “bloque de poder” y de la clase poseedora de los medios de producción. El Estado puede aparecer ideológicamente como neutral, como “el garante político de los intereses de las diversas clases y fracciones del bloque en el poder” (Poulantzas, 2001), frente a los intereses de clase de la fracción hegemónica.

En este mismo enfoque se sitúa Miliband, para quien existe una clase dominante en la sociedad capitalista que posee el control de los medios sociales de producción. Esta apropiación y control de los medios de producción le permite el control de la esfera estatal, con lo que se puede inferir, en su consideración, un tipo de relación instrumental del aparato Estatal por parte de los capitalistas.

En relación con los aspectos de orden metodológico, se pueden numerar al menos cuatro formas posibles para abordar empíricamente la constitución de los miembros de élite. En primer lugar, la metodología posicional, a través de la cual se intenta identificar a la élite por la vía de quienes ocupan las máximas posiciones de poder en una determinada estructura social, bien sea en el ámbito económico, político, simbólico, artístico, etc. En segundo lugar, la llamada metodología decisional, con la que se pretende determinar a grupos de individuos que toman las máximas decisiones vinculantes para un amplio espectro socio-político. Esta metodología procura identificar las grandes decisiones tomadas en ciertas instancias de poder, así como a los actores partícipes de dichas disposiciones.

En tercer lugar, la metodología denominada participante. Con esta se intenta ubicar a quienes participan en los procesos claves de la sociedad. Aunque si consideramos que el eje nodal de un proceso participativo tiene que ver con la toma activa de decisiones, esta última metodología se puede unir con la segunda.

En cuarto lugar, tenemos la metodología reputacional, o sea la que busca identificar a aquellos que son reconocidos por la sociedad como quienes tienen más poder e influencia en la vida socio-política, económica, o del ámbito de estudio que corresponda. Sobre esta vía “técnica”, señala Bobbio que se le ha “reprochado sobre todo de no haber sido capaz de distinguir entre el poder supuesto y el poder real y de haber logrado identificar mejor el poder potencial que real” (1987: 526).

Quedaría por considerar la teoría de redes sociales para el estudio de las élites. Esta teoría plantea un distanciamiento de las categorías atributivas para el análisis de lo social, y se centra en los vínculos existentes entre los sujetos. Considera que sólo a partir de los nexos y las redes establecidas entre estos, se puede dar cuenta de las formas estructuradas de relaciones sociales. Se trata de constituir los vínculos que proporcionan a los sujetos o grupos, las formas de poder eficientes en la sociedad como: el parentesco, la amistad, los matrimonios, las relaciones profesionales, los lazos clientelares, etc., que permiten configurar formas de dominación política.

Por supuesto que estas formas metodológicas (posicional, decisional, participativa y reputacional) suelen conjugarse o triangularse en investigaciones empíricas, con el objeto de lograr una mayor precisión en la construcción de los datos y objetos de estudio.

En general, es a partir de algunos de los autores referidos que se han adelantado estudios de investigación empírica sobre élites y estructura de poder en diversos países y desde diversos autores y disciplinas en ciencia social. En este mismo orden de ideas se hallan algunos análisis sobre élite y estructura de poder en el ámbito nacional, regional y local, sobre los cuales presentaremos unas breves líneas de referencia.

En primer lugar, es significativo el estudio de Collins (1981) en donde se establece la relación entre las familias económicamente poderosas, la propiedad de los principales medios de comunicación local escritos, y la participación

activa en las instancias de decisión política. El tema fundamental del estudio es establecer el papel político de la prensa y su relación con la propiedad de la misma. El autor sostiene que la selección del tema fue dictada por dos importantes observaciones: en primer lugar, que tres de los cuatro grandes diarios que se publican en Cali, son propiedad de tres grupos que integran el gran capital regional: el grupo Lloreda con *El País*; el grupo Caicedo con *El Diario Occidente*; y el grupo Londoño con el diario *El Pueblo*. Lo anterior establece, de un lado, una clara relación entre la prensa y el gran capital en la ciudad; de otro lado y, en segundo lugar, la fuerte correlación entre el poder sobre los medios de prensa y el poder político en la región.

Collins afirma que ha habido un cambio importante en los tipos de propietarios de los medios de información escritos en la ciudad. Un cambio que va de propietarios con poco poder económico fuera del campo comunicativo –Ignacio Palau Valenzuela con *El Correo del Cauca* (1903); Rafael Isidro Rodríguez con *El Crisol* (1938); y, la familia Zawadsky con el *Relator* (1915))– hacia una plena integración con los intereses del gran capital regional –la familia Borrero y el *Diario del Pacífico*; la familia Lloreda y *El País*; la familia Caicedo y *El Diario Occidente*; y la familia Londoño con *El Pueblo*. Concluye Collins, que algunos grupos específicos de capital han establecido periódicos con una baja rentabilidad relativa, con el fin de proyectarse en el campo político.

Lo anterior permite que el poder político resultante del grupo establecido se convierte en un elemento positivo

frente al proceso de acumulación de capital específico del grupo. Lo que indica la penetración del capital dentro del Estado, la apropiación real del órgano público por parte de intereses específicos de la burguesía y su fuerte influencia en la definición de políticas estatales. Todo el proceso anterior ocurre en el contexto de cambios profundos de la economía regional, como son: la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar, la consolidación del sector comercial y un sector manufacturero en el área de Cali-Yumbo, con fuerte inversión extranjera.

Otro estudio importante relacionado con la ciudad, fue el desarrollado por John Walton (1977). Éste se centra en el concepto de clase económica y se aproxima a la identificación de unas “élites agrarias” e “industriales”, implicadas en lo político, con lo cual plantea una relación directa entre la posesión de recursos económicos y la capacidad real de influir en las instancias del Estado. Su preocupación fundamental es la de ubicar a la élite de poder en tanto grupos con gran propiedad de recursos económicos que acceden a espacios estatales de poder. Aporta información valiosa ya que identifica a los individuos de la élite de poder, así como los espacios institucionales de Estado que controlan e influyen.

Esta investigación es muy cercana en sus propósitos al estudio de Álvaro Camacho Guizado (1977). Este último analiza la construcción de “comunidades de intereses”, como una red de interrelaciones sociales entre los grupos de personas que administran y ejecutan las políticas empresariales de la clase dominante, comunidades que planean

la ganancia y la explotación. Establece la forma como se constituyen las “redes de relaciones de las sociedades anónimas” y del sector bancario. Es interesante la manera como introduce la dimensión familiar, en tanto soporte material que agencia la articulación de intereses económicos, capaz de concretarse como una poderosa comunidad, en sí misma, con una intrincada red de relaciones económicas.

A diferencia de los anteriores trabajos, Álvaro Echeverry Uruburu toca de manera más concreta en su investigación un problema más afín a los propósitos de este estudio. Echeverry Uruburu se plantea el problema de identificar “¿quiénes detentan efectivamente el poder político en Colombia?, ¿cómo lo detentan?, ¿a través de cuáles instancias institucionales y en qué forma?” (1993). Para responder a estas cuestiones señala los niveles del aparato estatal donde se adoptan las decisiones fundamentales, y ubica a los individuos de élite provenientes del sector económico.

Centra la investigación en dos aspectos importantes: el primero, tiene que ver con algunas “decisiones tipo” que permiten ubicar la posición adoptada por las élites; y, el segundo, identifica el carácter de las élites colombianas en términos familiares, alianzas matrimoniales o de parentesco, capacidad de renovación y apropiación de centros neurálgicos del poder en el Estado. Para lo anterior, selecciona a todos los ministros de 1958 a 1990, y desarrolla el tejido de relaciones de quienes se ubican en los espacios institucionales de toma de decisiones fundamentales.

Con una perspectiva más regional, están las investigaciones adelantadas por Ogliastri (1995), fundamental-

mente, sobre la estructura de poder regional integrada a la red nacional. Ogliastri indaga sobre los sectores que combinan poder público y privado. A estos grupos los denomina *polivados*. Es decir, aquellos que hacen carrera en los sectores público y privado. En este estudio se ubican las diversas formas de estructuración del poder dependiendo del tamaño de la ciudad, concluyendo que: “un discreto poder personal era suficiente en la ciudad pequeña, pero se necesitaba una agremiación privada en las mayores” (*Ibíd.*). Y se detectan los sectores que se encuentran por fuera de las estructuras de poder, como trabajadores, Iglesia, mujeres, etc.

De otro lado, E. Ogliastri y C. Dávila (1996), presentan tres áreas conceptuales para el ejercicio de investigación sobre la estructura de poder y desarrollo en once ciudades colombianas: la estructura de poder en actividades de desarrollo económico; el proceso de desarrollo económico y social en cada ciudad dentro de la estructura regional; y la ideología y estrategias por parte de quienes tienen el poder para dirigir el desarrollo en las ciudades. Los autores parten de la hipótesis según la cual con el desarrollo económico se da un proceso de mayor fragmentación y pluralismo en el poder que se ejerce en las ciudades, para lo cual se analizan dos variables claves: la composición de la estructura de poder y la concentración de poder. Con base en los resultados de la investigación concluyen que el poder está más concentrado en las ciudades más desarrolladas, lo que refuta la hipótesis de que el poder se fracciona a medida que las ciudades crecen.

El punto de partida del estudio fue identificar la élite en cada ciudad, y para ello utilizaron cuatro indicadores “metodológicos” de poder: la metodología posicional, que se refiere a las personas que ocupan la máxima posición en diversas entidades; la reputacional, grupos u organizaciones con la mayor influencia en la vida y desarrollo de la ciudad; la participativa, personas, grupos u organizaciones que más participan en los proyectos de desarrollo; y, finalmente, la decisional, las personas o entidades que habían tomado las decisiones claves.

En términos de trabajo empírico, la investigación de Pachano (1991) aporta de manera importante al estudio de las élites políticas en Suramérica. Concibe la configuración de las élites en el marco de la modernización y los cambios que ella implica en las nuevas formas de constitución y de mecanismos de legitimación de dichos grupos: la élite se define, ahora, según razones concretas de vida de la sociedad; las élites son una construcción social y por ello necesitan de una legitimación en ese ámbito; y, a su vez, se hace necesaria una normatividad que enmarque ese proceso. En consecuencia, la élite será más legítima en tanto mayor sea su relación con la sociedad de la cual surge –tomando legitimidad como aceptación social de la dominación.

Esta investigación aporta por el uso que hace de las categorías clásicas de la teoría elitaria; por la relación entre legitimidad y constitución de élite política; la relación de las nuevas élites políticas y la modernidad de los sistemas políticos en el Ecuador; la constitución de las élites polí-

ticas y la clase política, así como sus diferencias teóricas y empíricas. Ella introduce el tema de la relación existente entre la élite y la construcción de una cultura política que va de las representaciones y estimaciones de la gente, hasta la élite como moldeadora también de costumbres y valoraciones de la cultura política. El estudio de Pachano sobre las élites políticas, a partir de los diputados ecuatorianos, se constituye en un “hallazgo” clave para el estudio de las élites en Cali.

Finalmente, la investigación sobre las élites del siglo XVII adelantada por Peter Burke (1996) constituye un extraordinario estudio de historia comparada entre Venecia y Ámsterdam, que define a las élites o “grupos elevados”, a partir de tres criterios: rango, poder y riqueza. Para adelantar la indagación, el autor señala que ha adoptado el procedimiento prosopográfico, es decir, a partir del estudio de biografías colectivas: “[...] la biografía de 553 hombres” (*Ibíd.*, 39). Señala, sin embargo, los riesgos y limitaciones del referido método, en tanto que: se “[...] corre el peligro de tratar la muestra sobre la que se tiene información confiable como una muestra representativa de toda la población que se estudia, cuando este no es el caso” (*Ibíd.*, 40).

Por eso, centra su atención, en primera instancia, en los individuos sobre los cuales tiene la más plena información. Este problema, hallado por Burke, es central para el desarrollo de esta investigación, al punto de constituirse en una de sus unidades de análisis dada la imposibilidad de obtener información completa sobre el grupo definido como élite.

Vistas algunas de las perspectivas teóricas sobre élites, así como ciertos estudios empíricos sobre el asunto, se trata de establecer un enfoque que ayude en la comprensión de la élite como un asunto con una larga tradición teórica e investigativa.



## Capítulo 2

### Élite política: forma moderna de dominación

Los grupos privilegiados siempre han existido en la historia de la humanidad. Se puede afirmar que la investigación de élites, como asunto empírico, no es propio de la Modernidad, pero sí lo es la élite política como grupo de individuos que concentra los medios de poder del Estado en tanto espacio eficiente para tomar decisiones en una determinada sociedad.

En todos los sistemas de estratificación básicos, como en la esclavitud, la casta, el Estado y la clase, podemos hallar élites, pero con diferencias de orden jurídico, religioso, de heredad o económicas. En ese mismo sentido, varían las posibilidades de movilidad social ascendente o descendente, así como las formas de expresión de las desigualdades, bien que sean por relaciones personales de deber u obligación (esclavitud: esclavo-amor; servidumbre: siervo-señor, o de casta: menor-mayor) o mediante relaciones impersonales a gran escala, como las que se plantean en las diferencias de clase (salario y condición de trabajo) (Giddens, 1996). Así, la

conformación de un cuerpo de élite política profesional, dedicado exclusivamente al ejercicio o la búsqueda del poder del Estado y que vive de esta actividad profesional, es específica de la sociedad moderna.

En este sentido, la teoría de élite a la que nos referimos, para los propósitos de este estudio, trata fundamentalmente de los individuos que como colectivo logran centralizar y apropiar los recursos del poder político de una organización social, constituyen una verdadera red de apoyo político y están adscritos e intentan imponer un proyecto hegemónico, esencialmente desde lo político. No se concibe a una élite, y en consecuencia a sus miembros, como tales, sólo por el hecho de ocupar un cierto número de posiciones en un determinado tiempo, por más substanciales que estas sean; se requiere establecer el proyecto de sociedad política en general o a un proyecto de régimen político específico que le respalda y moviliza. La mayoría de los miembros de élite política se inscriben dentro de un proyecto hegemónico no necesariamente de manera consciente, pero sí funcional para la ciudad, muchas veces imponiéndolo o proponiéndolo.

En general la teoría de las élites centra el análisis en la actividad de los individuos o de los grupos en la relación con el poder del Estado, mientras que los análisis de clase lo hacen en relación con las formas de propiedad económica y su relación instrumental con el Estado. Con lo cual, y de alguna manera, se establece un desplazamiento del análisis de la propiedad a la autoridad, considerando que el tema del poder es un espacio desde donde se escenifica el conflicto social, es un lugar donde se exhiben relaciones sociales de conflicto y de consenso. Por

lo tanto, la noción de élite política en este estudio, no hace referencia, en lo fundamental, a la relación de “propiedad” o no de los recursos económicos fundamentales de la sociedad. Ella se constituye, más bien, en el actor del centro del poder político en la sociedad moderna.

Su marco de acción, centrado en la política, ejemplifica aquella ficción moderna de separación de lo económico y lo político, pues si bien estas dimensiones tienen una dinámica propia en la fluidez de la realidad social, también tienen nexos de unidad, que tienden a velarse. Aunque en una sociedad puede haber aún grupos o individuos pertenecientes a la élite política que constituyen *polivados*, en el sentido de que apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales.

Como hipótesis se puede plantear que las formas de dominación política en la ciudad, para el periodo considerado, transitan del ejercicio directo de lo político, por parte de los grupos poseedores de los medios de producción (la élite de poder en las grandes urbes y los gamonales en las áreas rurales), a formas elitarias de poder político propiamente dicho—como quienes cristalizan cuadros de dominación política moderna.

De acuerdo con esta hipótesis, se puede plantear que a partir de la década de los sesenta en Cali, empiezan a cambiar las formas y los actores que ejercen la dominación política y que, si bien la élite aún conserva a miembros polivados (se mueven como propietarios y políticos), en general la tendencia es a que el ejercicio del poder se adelante desde los políticos profesionales abstraídos en lo fundamental de las actividades económicas. Así, los polivados tienden a ser los

menos, y un núcleo de la clase política,<sup>2</sup> como grupo profesional, con recursos y características semejantes asumen las funciones públicas.<sup>3</sup> Esta clase política es más amplia, extensivamente, que la élite política, pues esta última hace parte de ella, así como también los burócratas, los dirigentes de los partidos que no ocupan posiciones institucionales estatales, entre otros. La clase política vive, en general, de las rentas del Estado e introduce políticas desde los espacios del gobierno o el Estado para lograr “independencia” económica y autonomía política.

Por lo tanto, y para los propósitos de la investigación, se consideró a la élite política como a los individuos que concentran colectivamente los recursos o medios del poder político, específicamente, como posiciones de poder público en cargos del Estado. Estos individuos y grupos

<sup>2</sup> Se puede considerar a la clase política como diferenciable de la élite política. Esta segunda está incluida generalmente en la primera, pero no a la inversa. Podemos entender el término de clase política, con Klaus Von Beyme, como a todos los políticos que de alguna manera participan de la estructura de privilegios, aunque no tengan jerarquías: los que influyen en las decisiones, la élite administrativa, las élites económicas, grupos de intereses importantes. Generalmente esta clase política coopera con otros sectores para mantener su propia autonomía; su orientación es autoreferencial, es un grupo de interés por sí mismo; promulga leyes (desde el legislativo), con el objeto de mantener su existencia (leyes de financiación de partidos, retribuciones parlamentarias, etc.); consolida su poder en muchos de los ámbitos de lo social: administración, medios de comunicación, economía pública, etc.; incluye a políticos de segunda línea que sólo participan periféricamente en las decisiones políticas, pero viven de los privilegios. Incluye también la clase política a los miembros de los partidos de la oposición, pues el elemento de unión de la clase política es el estado de partidos. K.V. Beyme, (1995: 30).

<sup>3</sup> La clase política no es del interés inmediato del estudio.

logran escindir su actividad profesional entre lo político y lo económico, con lo cual varían sustancialmente las formas de dominación.

Como cuerpo que ejerce poder político, tiene dentro de sus formas operativas el ejercicio de la coacción desde la fuerza del Estado. Sin embargo, la élite moderna prioriza, en sus medios de control, el consenso y las formas simbólicas de dominación, de violencia simbólica –tal como lo señala Bourdieu. El consenso y la dominación simbólica pueden, empíricamente, asumir variadas formas del ejercicio del poder. Por ejemplo, el consenso, como forma de articulación política, permite canalizar y tramitar las demandas sociales a través de los partidos o fracciones políticas, quienes posteriormente elaboran políticas públicas que finalmente institucionalizan las fuerzas sociales y legitiman el cuadro de dominación política desde las élites, entre otras formas de dominación política.

Otras formas del ejercicio del control pueden darse a través de la generación de discursos que configuran representaciones sociales o imaginarios colectivos de pertenencia e identidad social, por ejemplo: a través de la idea del “civismo”, la “caleñidad”, etc. O por medio de las prácticas de grupos de la sociedad civil que despliegan actividades de filantropía social para con los grupos más pobres y desprotegidos socialmente, todas ellas formas del ejercicio de la dominación desde los grupos de élite de poder o élite política en la ciudad.

Los miembros de la élite política, como sector minoritario, participan de formas comunes de organización, concurren

a espacios afines de formación y diversión, y por sus características e intereses similares se van constituyendo en un grupo, más o menos homogéneo, con sentido solidario. A su vez, van configurando ciertos rasgos en sus estilos de vida que, de alguna manera, los diferencia socialmente de otros grupos, pero que los identifica y hace reconocibles entre ellos y entre sus electores. Por supuesto que estos varían el atuendo social de una generación a otra para poder mantenerse reconocidos y reconocibles en el teatro público. Cada momento histórico traza los rasgos característicos que escenifican y deben escenificar la élite, por demanda de la sociedad electora que los impulsa y legitima.

Los partidos y fracciones políticas como organizaciones de lucha política son fundamentales pues, como señalara Michels, dan origen a la dominación –“quien dice Organización dice oligarquía”– lo que se constituye en un argumento fuerte contra la idea de la democracia directa y en gran parte de la teoría democrática y socialista tradicional, al menos en el marco de los partidos y las organizaciones políticas. Los partidos se constituyen en el fundamento de la legitimidad política y el reconocimiento social, así como el instrumento formal que le impulsa en los procesos de reclutamiento de miembros de élite política en sentido moderno.

Metodológicamente esta investigación conjuga el método posicional y el decisional. En primer lugar, la consideración posicional parte de que los miembros de élite política ocupan las altas posiciones de las estructuras institucionales del Estado en lo local. Circulan por ellas, manejan y controlan los recursos institucionales centrales del poder público (redes institucio-

nales, espacios burocráticos, presupuestos, etc.), lugares de influencia (estatus, prestigio, capital social, reconocimiento) y coercitivos que, desde dicha posición, se pueden movilizar. El hecho de que la élite logre ubicarse en las altas esferas del poder político, tiene como consecuencia la posibilidad de participar en la toma de decisiones políticas, que son vinculantes a la sociedad en general, y de obtener grandes victorias al lograr imponer, proponiéndolas, sus propias decisiones y visiones frente a otros intereses que fluyen en la sociedad.

En segundo lugar, decir que la élite política concentra los recursos del poder político significa afirmar que esto le permite participar en los procesos de decisión más trascendentales donde está implicada la ciudad. Significa que la élite tiene la probabilidad de participar efectivamente en la toma de decisiones políticas fundamentales. Aunque no necesariamente de manera monolítica, ya que efectivamente se presentan conflictos internos, pero como tendencia general la élite logra ser eficaz en sus procesos de decisión.

Teóricamente se puede señalar la existencia de un núcleo de élite política capaz de manejar, orientar, dirigir y organizar al grupo de élite en general y la clase política. Es el sector que permanece por más tiempo en los espacios de decisión política, establece una tupida red de relaciones políticas y sociales en los diferentes ámbitos –desde lo nacional a lo local– como formas densas de capital social y, por supuesto, de grandes recursos económicos. Es él quien configuran y orientan el proyecto hegemónico elitario en la ciudad, tiene un amplio reconocimiento de liderazgo regional o nacional, y circula por los más altos espacios de poder del Estado y la sociedad. En

fin, se constituye en un verdadero núcleo de élite con cierta uniformidad social. Posee niveles hondos de integración, un ámbito de poder –tanto económico como político– más extendido. Y cumple unas vivencias de ascenso particulares por sus condiciones sociales y familiares.

Por supuesto, se puede hablar también de la existencia de una élite intermedia que circula por los espacios de poder político por menos tiempo. Esta construye su capital político por vía de las fracciones políticas que la respalda y legitima, y sus miembros están de alguna manera adscritos al ámbito de influencia del núcleo de élite. Esta élite circula por las posiciones institucionales de menor poder decisonal que lo anterior, pero es el soporte fundamental del núcleo de élite y, a su vez, se constituye en miembro potencial en el proceso de “circulación” histórica del núcleo de élite política en la ciudad.

En conclusión, y para los efectos del estudio que sigue sobre *Élite política y construcción de ciudad en Cali*, se asume que la élite política es analíticamente el grupo de individuos que concentra colectivamente los recursos más importantes y eficientes del poder político del Estado; ocupan los cargos más substanciales del Estado en el municipio desde donde toman decisiones vinculantes para la ciudad. Esta élite política plantea un proyecto hegemónico de ciudad, organiza las estructuras político-electorales que les sustentan, generan bases de legitimidad política en la localidad y son, en general, los responsables de los rumbos orgánicos de la ciudad –en la segunda mitad del siglo veinte.

### **Cuarenta años de dominio de la élite política en Cali**

Es importante establecer que la constitución de una élite política en términos modernos, como la que se presenta en la ciudad de Cali para la segunda mitad del siglo XX, se da en el marco de la democracia en tanto sistema político. La democracia liberal, como conjunción histórica de lo liberal y lo democrático, como modelo político que considera al Estado como un orden institucionalizado de autoridad pública, encierra en sus definiciones la existencia de la llamada voluntad general como la máxima ficción del modelo. Este modelo liberal, en principio “censitario” e individualista, amplía la ficción política con la idea de la participación total de los ciudadanos en la forma y contenido del Estado y el gobierno, soportada en la forma legitimante del sufragio universal.

Con Bobbio (1994) se puede afirmar que el mecanismo básico en la democracia define quiénes deben gobernar y con qué procedimientos, pero garantizando la participación de los ciudadanos en los procesos político-electorales, en los cuales se “elige” a quienes van a dirigir y ejercer el poder político local. Con lo que se renueva, permanentemente, en el tiempo electoral. Este proceso garantiza, como reconocimiento social de los ciudadanos, el fortalecimiento y la legitimación del mecanismo democrático.

Es en este contexto de la democracia, como forma moderna de dominación política, y donde se define históricamente una nueva base de legitimidad de las instituciones y los actores políticos, que centramos la investigación sobre la élite, sus posiciones y decisiones en la ciudad durante cuarenta años de poder local.

Pero se sabe que la participación decisional de los ciudadanos en sus demandas y aspiraciones hacia el Estado no es directa. Su participación se canaliza, en primera instancia y fundamentalmente, a través de los partidos políticos que son la base y la fuente de la legitimidad de quienes controlan y ejercen el gobierno. Así, los elegidos, y el proceso formal a través del cual se produce la elección, irradia ideológicamente la idea de que esta es producto de la *voluntad general*.

En consecuencia, la disposición de partidos o fracciones políticas, y de hombres que los lideran y se constituyen en “representantes” legítimos de la “opinión” e “intereses” ciudadanos, se define como la manera operacional en que el cuadro de dominación elitaria se cristaliza en la ciudad. La idea-práctica, la representación y acción política de la “voluntad general” es fundamental en el proceso moderno de dominación, y en particular en la dominación desde la élite. En relación con la “voluntad general”, ésta se “concreta” políticamente con el “sufragio universal” como expansión cuántica de “todos” en la participación electoral, que legitima y se confirma en tanto legalidad del proceso (electoral), lo que a su vez legitima doblemente –por participación y por el procedimiento legal– el orden social.

Los partidos son los mediadores de los intereses generales y, en ese proceso, logran las adherencias populares, constituyen bases de apoyo y legitimación del sistema político –y, en particular, de la élite política. Estas organizaciones son altamente dinámicas en la movilización de doctrinas, opiniones y soportes ideológicos, así como de

intereses grupales, que son canalizados a favor del partido y fracción y que se concretan en la adhesión de voluntades sociales y triunfos en los procesos electorales, entre otros.

En el nivel local, el proceso de canalización de los intereses generales lo adelantan las fracciones políticas. La referencia al partido ha ido perdiendo dinámica de acción y adhesión, la relación de los líderes y participantes se hace en general instrumental, en tanto sólo es requerido para lograr los avales institucionales, legales y formales, en cuanto sirve para generar redes de contacto político y de apoyo en las altas esferas del poder regional o nacional, pero no es una verdadera fuente de orientación ideológica y política en el ámbito local.

Es bien conocida la fuerte tendencia personalista en la forma de hacer política de los partidos y fracciones políticas en el país. Lo básico en la región es la fracción política como forma organizativa de lo político-electoral, la que está dotada con un programa pragmático de acción política y apoyada en un grupo de élite. Las fracciones son dirigidas por sus miembros fundadores, de quienes toman su nombre y distintivo electoral (“lloredismo”, “holguinismo”, etc.). A partir de esta nominación se construye la adscripción de la militancia a la organización política. En la base de la fracción se configura una red de líderes barriales que mantienen un contacto directo con los potenciales sufragantes quienes, en algunas ocasiones, reciben los favores y atenciones del político profesional.

A su vez, y por encima de dicha base, se hallan unos cuantos cuadros profesionales encargados de adelantar el

trabajo técnico y profesional en los ámbitos de la burocracia administrativa. Este grupo profesional apoya a la fracción política con recursos financieros, base para las próximas campañas electorales; representa los intereses “de la fracción política” frente a otros grupos, y logra ubicar a hombres y mujeres leales a la fracción en puestos burocráticos, así como gestionar los contratos –de obras civiles, intervención social, consultoría, etc.– para los apoyos claves de la organización.

Una primera aproximación en la constitución de la élite política local, se establece a partir de las posiciones ocupadas en la estructura del Estado, por hombres y mujeres durante el periodo 1958-1998.

Como el interés inicial se centra en la élite política, y no en la clase política, se define a la élite, operacionalmente, como constituida por los individuos que han ocupado por lo menos seis (6) veces los cargos de alcalde y/o concejal de Cali, y/o gobernador del Valle, y/o diputado del Valle, y/o congresista<sup>4</sup> por y de la región, todas ellas posiciones de poder público altamente importantes. Los cargos referidos se puede afirmar que son “puramente políticos”, en el sentido de que para que los individuos puedan acceder a ellos se requiere, en general, hacer parte de los partidos y fracciones políticas, participar activamente en las luchas por obtener espacios en y para el ejercicio del poder político. Se considera que el hecho de que un individuo ocupe

<sup>4</sup> Si bien la Constitución de 1991 definió la circunscripción nacional para el Senado de la República, aún se presenta un dominio y concentración de los votos en las regiones por parte de los líderes políticos que se presentan en dichas contiendas electorales; por ello sigue siendo fácil su identificación regional.

por lo menos en seis oportunidades cualquiera de los cargos referidos, implica que ha participado activamente en el ejercicio del poder desde posiciones relevantes del Estado y de la Administración Pública, en particular de la ciudad Cali.

Por lo tanto, el número de cargos que logran ocupar los políticos en su trayectoria es importante para esta investigación. En primera instancia, para la definición de los individuos como miembros de élite y, posteriormente, para establecer su pertenencia al grupo nuclear de la misma. Si un individuo logra ocupar al menos en seis oportunidades cualquiera de los cargos señalados –con lo cual en términos de esta investigación pasa a pertenecer al núcleo de la élite política– significa que ha dedicado un promedio de dieciocho años a la carrera política profesional, tanto en el ejercicio de los cargos como construyendo el ascenso a los mismos. Este criterio cuantitativo es básico para el estudio. Pues, identifica al sujeto como político profesional, ya que su dedicación extensa a la actividad política indica que el individuo vive para y de la política, que la actividad política se constituye en el centro de su ejercicio profesional y lo abstrae de otro tipo de actividades sociales.

¿Cómo se procedió metodológicamente en esta investigación para establecer a la élite local? En primera instancia se debe aclarar que se recogieron los nombres de las personas que ocuparon los cargos de alcalde de Cali, concejal de Cali, gobernador del Valle, diputado por el Valle, representante a la Cámara y senador de la República por el Valle del Cauca –cuando la circunscripción lo especifica–, desde 1958 hasta 1998.

Con base en estos datos se obtuvo una copiosa masa de información que guardaban las siguientes características: en primer lugar, los datos de miembros principales y suplentes desde 1958 hasta 1991, en los seis tipos de cargos seleccionados. A partir de 1991 y hasta 1998 sólo los principales, elegidos, acorde con la Constitución de 1991, que pone término a las suplencias. En segundo lugar, los datos de las personas elegidas –principales y suplentes cuando corresponde–, sin tomar en consideración –por la imposibilidad de obtener la información– los cambios sucedidos posteriores a la elección de los individuos políticos –por acuerdos políticos previos, por muerte, prisión, renunciaciones, etc.

Los casos donde esto se consideró, se debió a que la documentación obtenida lo explícita de manera clara y precisa –aunque es posible que algunos se hayan pasado por alto. De todas formas, esto no ocupa un alto porcentaje como para sesgar la información obtenida. En tercer lugar, la agregación de los datos (nombres de personas, adscripción partidista y fecha) se construyó con base en las informaciones parciales que manejan diversas entidades como la Registraduría Municipal, Delegación Departamental, Archivo Histórico Municipal, Concejo Municipal de Santiago de Cali, Hemeroteca Departamental, Congreso de la República, textos escritos sobre la política regional, así como documentos referidos al tema –desde 1958 hasta 1998. Los datos se cotejaron entre las distintas informaciones obtenidas parcialmente, con el objeto de cometer el menor número de errores en la construcción de la base de datos final.

Con base en las elecciones y designaciones ocurridas en el periodo señalado, se obtuvo un total de 2.600 nombres que corresponden a hombres y mujeres nombrados y/o elegidos como suplentes y/o principales a los cargos de alcalde, concejal, gobernador, diputado, senador, representante a la cámara –por Cali (Concejo y Alcaldía) y Valle del Cauca (Gobernador, Diputado, Senador y Representante a la Cámara) de 1958 a 1998. Con el objeto de adelantar una selección de los miembros núcleo de élite política local de los 2.600 nombres obtenidos, se escogieron aquellos que habían ocupado por lo menos tres de los cargos estimados durante el período tomado en cuenta.

Pero para la selección de la élite del universo de nombres establecido, se siguió una serie de criterios metodológicos. En primer lugar, que los individuos seleccionados hayan ocupado al menos un cargo como principal. O sea, el recorrido para seleccionarlos se hizo por la columna de los políticos principales y no por la de los suplentes, con lo que garantizamos políticos eficaces en las contiendas electorales y políticas. Después de haber ocupado al menos un cargo de “principal”, se le tienen en cuenta todos sus cargos de suplentes. En segundo lugar, y para el caso de alcaldes y gobernadores, se tuvo en cuenta los nombres de designados al cargo y de personas en calidad de “encargados” en algunos períodos, pero que hubiesen ocupado un tiempo mínimo considerable, o sea, que hubieran tenido tiempo real para intervenir en las decisiones sobre la ciudad.

Finalmente, algunos políticos aparecen elegidos para el mismo año en diferentes corporaciones. En estos casos el

nombre se encuentra en diversas listas, lo que le habilita para sumar cargos como miembros de élite. Este aspecto fortalece el argumento sobre la existencia de individuos de élite política en la ciudad.

Como anotamos anteriormente, este procedimiento más que definir a la élite política, aunque orienta en ese sentido, permite descartar a personas que sólo tangencialmente, con algunos cargos, puedan cuantitativamente ser considerados como individuos de élite. O dicho de manera positiva, permite configurar al grupo objetivo de la investigación con características de políticos profesionales que incidieron con sus decisiones sobre la ciudad entre 1958 y 1998.

### **El núcleo de élite política local**

Es de suma importancia, por las apuestas metodológicas puestas en juego, establecer cómo los tiempos establecidos legalmente para el ejercicio de la actividad política institucional se han venido ampliando, recurrentemente, como producto de reformas legales. Por ejemplo, para el cargo de concejal en el periodo 1958-1988 se establecían legalmente dos años de duración, a partir del momento en que el individuo quedaba elegido; luego asciende a tres años de ejercicio y después del año 2000 asciende a cuatro años de ejercicio. En el siguiente cuadro se presenta la manera en que se han ido ampliando los periodos de ejercicio de la mayoría de los cargos públicos a los que se refiere este trabajo.

Cuadro No. 1  
**Variaciones del tiempo de ejercicio político según cargo por periodos**

Cargo	1958-1988	1988-1991	1991-1998
Alcalde	De 1 a 2 años	2 años	3 años
Gobernador	De 1 a 2 años		3 años
Concejal	2 años		3 años
Diputado	2 años		3 años
Senador	4 años		4 años
Representante a la Cámara	2 años de 1960 a 1970	4 años (a partir de 1970)	4 años

Como se observa, en términos generales, el tiempo de ejercicio para alcaldes, gobernadores, concejales, diputados y representantes a la Cámara ha aumentado uno o dos años de 1958 a 1998. Así mismo, los cargos de alcalde y gobernador, que antes de 1988 y 1991 respectivamente eran nombrados por gobernadores y presidentes, pasaron a ser cargos por elección popular. Cada vez la tendencia ha sido aumentar el tiempo de permanencia en los cargos.

Lo que juega a favor de los elegidos, en tanto tienen más tiempo para fortalecerse como políticos profesionales, creando burocracia propia, ampliando el reconocimiento social y generando una red de lealtades personales. Este asunto es muy importante, pues el tiempo dedicado al ejercicio del poder político es un buen indicador para definir al político profesional, desde la consideración metodológica que orienta este estudio.

Así, de los 2.600 nombres obtenidos en la base de datos, se seleccionaron los miembros del núcleo de élite política

local, con base en dos criterios: en primer lugar, los que ocuparon por lo menos uno de los cargos de concejal, alcalde o gobernador durante el período 1958-1998 en Cali, según el caso. Y, en segundo lugar, a quienes ocupan por lo menos seis, o más veces, los cargos de concejal, alcalde, gobernador, diputado a la asamblea, representante al Senado o Cámara, durante el periodo 1958-1998 –en Cali, el Departamento del Valle del Cauca o por el Departamento del Valle del Cauca. Aplicados los anteriores criterios, se obtuvieron 47 nombres de miembros núcleo de élite política de Santiago de Cali, durante el periodo señalado.

Cuadro No. 2

**47 miembros núcleo de élite política de Cali con: al menos 6 cargos de alcalde y/o concejal y/o gobernador y/o diputado y/o Senador y/o Representante a la Cámara de 1958 a 1998**

No	Nombre	Al	Co	Go	As	Se	Ca	Núm cg	Inicio	Fi- nal
1	Olga Rojas de Beván		2		3		1	6	58	68
2	Blasteyo Trejos González		2		1		5	8	62	74
3	Miguel Giraldo Cuadros.		2		2		2	6	66	74
4	Rafael Urias Cardona		2		4			6	58	76
5	Erasmo Jiménez Calderón		1		7		2	10	58	78
6	Cornelio Reyes R.		1			3	3	7	60	78
7	Carlos Humberto Morales			1	1		4	6	60	74
8	José Ignacio Giraldo		5		1	3	1	10	64	78
9	José Cardona Hoyos		4				2	6	70	78
10	Eduardo Buenaventura Lalinde		6		1	2	1	10	60	80
11	Luis Efrén Fernández		6		6		2	14	60	80
12	Libardo Lozano Guerrero	2	1	1	1	3		8	65	80
13	Julio Riascos Álvarez	2	1		1	1	2	7	58	82

JOSÉ DARÍO SÁENZ

14	Alberto López		2		6			8	58	82	
15	Isaías Hernán Ibarra		6		2	1	3	12	58	82	
16	Ramiro Andrade Terán		1			1	7	9	62	82	
17	Donald Rodrigo Tafur González		3			1	2	6	72	84	
18	Marino Rengifo Salcedo	1	1	1		3	4	10	58	86	
19	Rodrigo Lloreda Caicedo		6	1		4		11	68	86	
20	Ernesto González Caicedo	1	4	1			2	8	70	88	
21	Gustavo Balcázar Monzón		6	1	3	8	2	20	58	90	
22	Antonio Cuadros Lenis		1		6		1	8	60	90	
23	Cecilia Muñoz Ricaurte		8		3		2	13	60	90	
24	Carlos Holmes Trujillo Miranda		6		4	8	1	19	60	90	
25	Carlos Muñoz Paz	2	8			2	2	14	68	90	
26	David Cromancio Riaño Ospina		8				3	11	74	90	
27	Alfredo Domínguez Borrero	1	5					6	78	90	
28	Omaira Perafán de López		1		5			6	80	90	
29	Germán Romero Terreros		6		1	3	1	11	64	92	
30	Manuel Gutiérrez Ocampo		1	2	2		2	7	68	92	
31	Álvaro Mejía López		8		1	1	4	14	64	94	
32	Guillermo Vega Londoño		5		1		1	7	74	94	
33	María Isabel Cruz Velasco		3		2	2	1	8	80	94	
34	German Villegas Villegas	1	3	1			3	8	76	95	
35	José Didier Ospina Arango		7					7	82	97	
36	José Rómulo Salazar Hurtado		3		2		2	7	84	97	
37	José Luis Arcila Córdoba		6		1		1	8	86	97	
38	Humberto González Narváez		2	2	1	6	2	13	58	98	
39	Carlos Holguín Sardi	1	2	2	1	4	2	12	66	98	
40	Clementina Vélez Gálvez		5		2		2	9	72	98	
41	Hugo Castro Borja			1	2	4	2	9	74	98	
42	Luis Fernando Londoño Capurro		3	1	1	4	1	10	74	98	
43	María Cristina Rivera de Hernández		1			1	4	6	78	98	
44	Francisco Murgueitio Restrepo		3			1	2	6	82	98	
45	Humberto Pava Camelo		4		2	1		7	84	98	
46	Marino Paz Ospina		6				1	7	84	98	
47	Raúl Orejuela Bueno				1	1	2	2	6	66	86
	<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>93</b>	<b>16</b>	<b>77</b>	<b>69</b>	<b>87</b>	<b>427</b>			

Se puede decir, que en general, los 47 miembros núcleo de élite política presentados han ejercido el poder político en la ciudad desde 1958 hasta 1998, y algo más. Sin embargo, es necesario precisar que durante este corto periodo algunos se retiran en diferentes épocas en tanto no aparecen ejerciendo alguno de los cargos considerados. Más adelante se precisan los periodos que, tentativamente, se pueden seleccionar a partir del tiempo de “inicio y finalización” del miembro de élite en los cargos señalados, según nuestra base de datos.

Si bien es relevante, metodológicamente, para este estudio considerar como determinante el número y tipo de posiciones ocupadas por los políticos profesionales, para a partir de allí definirlos como núcleo de élite, esto puede implicar arriesgarse a no tomar en consideración a personajes que, con mucha autoridad política e influencia, no son situados como miembros de élite.

Es posible que algunos individuos hayan culminado su participación en las contiendas electorales locales, regionales o nacionales, pero que ejerzan cargos públicos de notable importancia política (embajador, comisionado de todo orden, ministeros, etc.), desde donde pueden ejercer poder e influencia política. Pero si implica este riesgo, el método tiene la virtud de aportar un elemento de valoración empírica: registrar los logros políticos del miembro de élite en las contiendas electorales. Por ejemplo: ser concejal, significa que el individuo pone en escena toda la argumentación y destreza político-electoral frente a la legalidad, sus contendores, los electores, su fracción polí-

tica o partido, etc. Asume los costos financieros, inversión de tiempo, el desgaste personal que implican las asesorías, la campaña electoral, las jugadas y maniobras electorales, entre otras. Toda una serie de acciones y relaciones que, repetidas en el tiempo como victorias sucesivas, lo constituyen por excelencia en actor político profesional.

A este respecto, es importante ver lo que nos sugieren los datos en relación con la participación por sexo entre quienes constituyen el núcleo de élite política.

Cuadro No. 3

**Distribución del número de personas y cargos por género en los miembros de la élite política de Cali**

Sexo	No. de personas	%	No. de cargos	%
Masculino	41	87.2	379	88.8
Femenino	6	12.8	48	11.2
Total	47	100.0	427	100.0

Según el cuadro anterior, se evidencia una sobrerrepresentación del sexo masculino en el núcleo de élite política local (87.23%) frente a una débil participación de las mujeres. Lo que de alguna manera refleja la situación nacional e internacional de la mujer en el ámbito de la política, y no sólo de ésta actividad pública. Como señala Giddens: “los factores que presentan obstáculos para el avance de las mujeres en la economía también existen en el dominio de la política” (1989: 355).

Según este autor, la participación y el ascenso en una organización política requiere una gran inversión de tiempo y esfuerzo, lo que raramente pueden conseguir las mujeres

que soportan la mayor parte de las cargas domésticas. A su vez, los hombres pueden ser renuentes a renunciar a su dominio en un ámbito como el de la actividad política, donde se juega uno de los capitales más eficientes en el ámbito público de la sociedad moderna: el poder político.

Recordemos que en agosto de 1954, mediante un acto legislativo, se reforma la Constitución Política y se otorga a la mujer el derecho del sufragio, que se concretó en el plebiscito de 1957, lo que indica una tardía ciudadanía política para las mujeres. Como indican Lina M. Arango y Fresia Guacaneme, en el país no pasa de ser un imaginario la igualdad de la mujer en las diferentes dimensiones de la vida social y, entre ellas, la de la política. En este sentido, las autoras señalan que:

[...] al observar la tendencia histórica de los comicios electorales, entre 1957-2003, los hombres votan más que las mujeres, con excepción del año 2003 cuando sus votos superaron con creces los votos masculinos (2005: 9).

Por ejemplo, en las elecciones de Senado y Cámara se muestra una tendencia a la disminución en la participación de las mujeres, el indicador mundial sobre el número de congresistas mujeres es bastante alejado; la participación de mujeres como gobernadoras, alcaldesas y otros cargos de elección aún sigue siendo bajo en relación con la participación de los hombres.

Este moroso reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres tiene costosas implicaciones en relación con

los aprendizajes que requiere una actividad tan compleja como lo es el ejercicio de la política: el trabajo de base, las luchas en el interior y exterior del partido o la fracción política frente a rivales y contradictores muchas veces feroces, la organización de los apoyos, etc., requieren amplios y habilidosos conocimientos que no se improvisan y que deben ser aprendidos por los políticos profesionales. Esto sólo para referirnos a la participación de ciertas mujeres en la élite política, y no a la posibilidad de participación de las mujeres sin capital económico, social o educativo.

Dentro del grupo de mujeres de élite local hallamos a la liberal Clementina Vélez Gálvez.<sup>5</sup> Tres conservadoras: María Cristina Rivera de Hernández, María Isabel Cruz Velasco y Olga Rojas de Bevan. Y dos mujeres que se movieron de alguna manera en la oposición política, como fueron: Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafán de López –desde la Anapo. En consecuencia, y vista la situación desde el número de cargos ocupados por sexo, tenemos que las grandes definiciones en la ciudad, desde una perspectiva de élite, son preponderantemente masculinas.

Como el número y tipo de posiciones son importantes para el miembro de élite, si se agrupan según el número de cargos, se puede ponderar el vigor político del individuo o de los grupos de individuos en la localidad, y lo que esto significa en las definiciones de ciudad. Veamos qué se obtiene si se estratifica, según el número de cargos, al grupo de los 47 miembros de élite local en el siguiente cuadro.

<sup>5</sup> Clementina Vélez Gálvez continúa activa en la vida política local. Actualmente es Concejal en ejercicio para el Concejo de Cali (2010).

Cuadro No. 4

**Grupo estratificado de élite según rango de cargos obtenidos por número de personas, por estrato y número de cargos por grupo**

Grupos de élite	Rango de cargos	Frecuencias No. De personas	% de personas	Frecuencias No. Cargos por grupo	% de cargos por grupo
1	20-10	17	36.2	214	50.1
2	9-7	19	40.4	132	34.4
3	6	11	23.4	66	15.5
Total	20-6	47	100.0	421	100.0

Agrupando a ciertos miembros de élite según el número de cargos obtenidos, tenemos que el grupo de élite No 1 agrupa al 36.17% del total de miembros de élite local, y obtiene la mayor distribución porcentual de cargos para su grupo con el 50.11%. O sea, en el interior de la élite hay un pequeño grupo que ha concentrado un buen número de cargos con respecto a otros miembros de la misma élite. Este dato cuantitativo es altamente significativo, pues indica que estas 17 personas han construido unas redes sociopolíticas altamente poderosas en la localidad, y son quienes han tomado decisiones o han influido en las tomas de decisión centrales para la construcción de la ciudad en las últimas décadas. Estos individuos logran construir una gran reputación como políticos de élite y ocupan puestos burocráticos de mucha importancia decisional en la administración pública.

En su mayoría, ingresan a las posiciones consideradas a principios de la década del sesenta y, en general, figuran hasta la década del noventa, exceptuando algunos muy

activos hasta los años 2000. Este grupo podría considerarse como la cúpula de élite local. Algunos de corte liberal son: Isaías Hernán Ibarra, Luis Fernando Londoño Capurro, Germán Romero Terreros, Carlos Holmes Trujillo Miranda y Gustavo Balcázar Monzón. Otros representantes del Partido Conservador son: Carlos Holguín Sardi, Humberto González Narváez, Álvaro Mejía López y Rodrigo Lloreda Caicedo.

Como veremos más adelante, Carlos Holmes Trujillo, Balcázar Monzón, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda Caicedo se constituyeron en los máximos representantes de la élite nuclear de la ciudad para los cuarenta años del estudio. En torno a sus nombres y organizaciones políticas giraba la política local, eran estos quienes tomaban las más importantes decisiones en la ciudad. Casi se puede indicar que los otros dos grupos que siguen giran en torno a la égida de este grupo, ellos se constituyen en los jefes de segunda línea de la política local.

El segundo grupo, aunque representa el 40.42% de las personas de élite, tiene sólo el 34.42% de los cargos del total. En su mayoría ingresan en la década del setenta y avanzan hasta el noventa, lo que indica que son miembros de élite con vigencia política, tanto que aún se ponen a prueba en algunas contiendas electorales locales o regionales. El tercer grupo es más diverso, pequeño y con poco peso en términos de cargos.

No todos los cargos tienen un mismo peso en las consideraciones metodológicas del presente estudio, pues si bien las posiciones consideradas son pertinentes y significativas, interesa al estudio algunas de las decisiones que logra tomar

la élite en relación con la ciudad. Con el ánimo de precisar el peso que tiene cada uno de los cargos en relación con los restantes, veamos el siguiente cuadro, que ayuda a definir la calidad y pertinencia en la toma de decisiones por parte de los 47 miembros de élite política local.

Cuadro No. 5

**Distribución porcentual del número de cargos por el tipo de cargo entre los miembros de élite política local de 1958-1998**

Tipo de cargos	No. de cargos	% de cargos	% acumulado
Alcalde	11	2.6	2.6
Concejal	167	39.1	41.7
Gobernador	16	3.7	45.4
Diputado	77	18.0	63.5
Senador	69	16.2	79.6
Repre. Cámara	87	20.4	100.0
Total	427	100.0	

Es muy significativo el peso del cargo de concejal para los miembros núcleo de élite local (39.11%), frente a los otros tipos de cargos. Este elemento es fundamental en tanto que el tipo de decisiones que interesa identificar en las élites, tiene que ver con las que se toman desde el Concejo Municipal de Santiago de Cali para la ciudad, en particular con la ampliación del perímetro urbano en términos de creación y legalización de barrios.

En este sentido, si se agregan el porcentaje de alcaldía y el de Concejo, obtenemos un 41.68%, altamente representativo para el interés y lógica de esta investigación. Además, porque estamos hablando de la configuración

de la élite política de Cali, asunto que se puede diluir metodológicamente en los cargos de gobernador, diputado o congresista que puede recoger a individuos de élite regional, pero con poca incidencia en la política local. Así, que el 42% de los miembros de élite haya ocupado cargos puramente locales indica que sí tuvieron un papel relevante en la construcción de la ciudad, en tanto definidores centrales de políticas públicas para Cali.

Por supuesto que las decisiones son sólo un puntal importante, pues se puede hacer referencia a la manera como estos grupos, por las posiciones y la autoridad de que gozan, construyen ideas y conceptos de ciudad que tienen impactos y eficacias en los grupos de opinión informativo, en las redes institucionales educativas, empresariales y gremiales para la construcción de ciudad.

Es pertinente anotar, nuevamente, que algunos de los individuos pertenecientes al núcleo de élite en este estudio permanecen activos en la vida política, influyen en las orientaciones de los partidos o fracciones políticas y, tal vez, ocupan importantes cargos públicos. Pero, de acuerdo con los presupuestos metodológicos establecidos, no quedan incluidos y considerados como miembros activos de la élite.

Por lo tanto, cuando se hace referencia a la fecha de “finalización”, es solamente en términos de la lógica de este estudio, pues una aproximación por vía reputacional, seguramente permitiría evidenciar la permanencia de políticos que sin ponerse a prueba electoral tienen aún gran peso en la influencia de decisiones políticas locales o regionales. Por tanto, las cohortes establecidas lo que

permiten es observar que cuando algunos miembros de la primera cohorte de élite se “baten en retirada” de las posiciones consideradas, una segunda ya ha ingresado, y así mismo con la tercera cohorte; no sin dejar de señalar que encontramos miembros de élite que han ocupado posiciones durante todo el periodo estudiado.

En este sentido, el siguiente cuadro ubica el número de miembros núcleo de élite política de Cali en las tres cohortes de tiempo de 1958 a 1998. Esto permite establecer, como señalara Pareto, las formas de “circulación” de los miembros de élite en el interior de la élite local.

Cuadro No. 6  
**Número de miembros de élite por periodos de  
 finalización de las actividades políticas**

Periodo finalización	No. individuos	% de individuos
1968-1982	16	34.1
1984-1992	15	31.9
1994-1998	16	34.0
Total	47	100.0

Las anteriores cohortes, si bien ubican en el tiempo las salidas e irrupciones de “nuevos” individuos, no indica que haya varias élites o circulación de élites tal como la concibe Pareto. Identificar tres cohortes sólo indica que la élite local, de cuando en cuando, integra nuevos individuos a su esfera de poder e influencia en cortos periodos históricos. Por ejemplo, el segundo grupo ingresa a los cargos establecidos, simultáneamente con el primer grupo o cuando éste ya lleva cierto tiempo del ejercicio institucional.

Es muy difícil, por la diversidad de los tiempos en la “entrada” de los miembros de élite a las posiciones consideradas, definir límites precisos, por lo cual se toma como criterio, para efectos de comprensión, el tiempo de “salida” del miembro de élite, o sea el momento en que el individuo deja de aparecer en la base de datos construida para el estudio.

Para el último periodo establecido se observa un 34.04% del total de los individuos de élite política, los que se pueden considerar como sujetos activos de élite, con capacidad de incidir en la política de la ciudad de Cali. Para señalar sólo algunos de los miembros de este grupo: José Luis Arcila Córdoba, Humberto Pava Camelo, Francisco Murgueitio Restrepo, José Didier Ospina Arango, Germán Villegas Villegas y Carlos Holguín Sardi, todos actores políticos dinámicos en la actualidad.

Como las decisiones de élite que interesan son las tomadas en el Concejo Municipal y, en menor medida, la Alcaldía Municipal, es importante determinar el peso que, en cada uno de los periodos considerados, ha tenido la participación de la élite en estos cargos. Esto permite establecer con precisión cuántos y cuáles miembros de élite, y durante cuál periodo, tuvieron un peso significativo y vigoroso en las decisiones sobre la ciudad y su configuración.

Por ejemplo, se puede señalar que para la primera cohorte temporal, Eduardo Buenaventura Lalinde, como concejal durante seis periodos, y Libardo Lozano Guerrero como alcalde en dos periodos, tuvieron una participación activa en las decisiones que se tomaban para la ciudad

durante el periodo 1968-1982. Luego veremos algunas de estas decisiones relacionadas con la configuración física de la ciudad de Cali.

Cuadro No. 7  
**Distribución porcentual de cargos por periodos**

Periodos donde prima el criterio de finalización del miembro de élite

Cargos	68-82		84-92		94-98		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Alcalde	4	0.9	5	1.2	2	0.5	11	2.6
Concejal	42	9.8	64	15.0	61	14.3	167	39.1
Gobernador	2	0.5	7	1.6	7	1.6	16	3.7
Diputado	36	8.4	25	5.9	16	3.7	77	18.0
Senador	14	3.3	31	7.3	24	5.6	69	16.2
Rpr. Cámara	35	8.2	24	5.6	28	6.6	87	20.4
Totales	133	31.1	156	36.5	138	32.3	427	100.0

En el primer periodo hay una mayor representación de los miembros de élite en el Concejo Municipal (9.83%), así como en la Asamblea Departamental (8.43%), y en la Cámara de Representantes, respectivamente (8.20%). Esto indica que estos miembros de élite tenían una incidencia importante en lo regional y local; era un grupo de élite local con fuerte incidencia en lo regional o una élite regional con fuerte control político local. Pero, y para los buenos propósitos del estudio, se observa cómo el cargo de concejal es el que, para los tres periodos, tiene las mayores distribuciones porcentuales, fundamentalmente, en el segundo (14.99%) y en el último (14.28%).

En el segundo periodo (84-92) el mayor peso se ubica en las instancias de Concejo (14.99%) y Senado (7.26%),

o sea, sus miembros en este periodo, tienen, podríamos decir, un alcance más nacional. En el tercer periodo, la situación se torna parecida, en sus distribuciones, a la del periodo inicial –Concejo y Cámara. Esto indica que algunos actores de élite tuvieron una participación significativa en los procesos de decisión desde el Concejo, como son Cecilia Muñoz R., Carlos Muñoz P. y David C. Riaño O., quienes ocuparon el mayor número de posiciones en esta institución durante el periodo 1984-1992. Así, para el mismo periodo, tienen un papel importante en las decisiones públicas los alcaldes Carlos Muñoz Paz y Alfredo Domínguez Borrero –este último con cinco periodos de concejal y una vez como alcalde local.

En este mismo orden de ideas, para el tercer periodo (1994-1998) se puede sugerir la importancia decisional de Alvaro Mejía L., José Didier O., Marino Paz O. y José Luis Arcila C., como concejales durante varios periodos institucionales. Y, como alcaldes a: Carlos Holguín Sardi y Germán Villegas Villegas.

Como se señaló anteriormente, este hallazgo es importante por el tipo de decisiones que posteriormente se analizarán y que son tomadas desde el Concejo Municipal de Cali con cierta incidencia de la Alcaldía Municipal. Si bien los cargos de Diputado y Representante a la Cámara ocupan el segundo y tercer lugar respectivamente en las distribuciones porcentuales por periodo, lo importante es que en su conjunto la élite haya ocupado un buen número de cargos de ejercicio de poder en la ciudad.

Se entiende que, si bien las decisiones se toman en las instancias definidas legalmente para ello, los miembros de élite funcionan como una red de intereses y decisiones colectivas, las disposiciones se consultan y se evalúan con sumo cuidado por fuera y, por supuesto, en el interior de las instancias institucionales de poder político. En general se podría señalar que las decisiones se toman en el marco de la red de actores políticos y, en general, bajo la égida de los líderes políticos o directores de partido o fracción política.

### **Caracterización de los miembros del núcleo de la élite política de Cali**

*[...] quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo, de tal modo que ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca el bien y lo malo el mal, sino que frecuentemente sucede lo contrario. Quien no ve esto es un niño, políticamente hablando (Weber, 1967: 168).*

#### *Consideraciones analíticas previas*

A esta altura, se ha definido al núcleo de élite política de la ciudad compuesto por 47 personas, así como los tiempos de entrada y salida en las posiciones institucionales de poder para cada uno de ellos. Están identificadas, en primera instancia, por el número de posiciones ocupadas para el ejercicio del poder político. Y como el grupo que centraliza y acopia los recursos del poder político en periodos de tiem-

po relativamente amplios, abstraído<sup>6</sup> de otras dimensiones socio-económicas, e inscrito en un proyecto hegemónico liberal-conservador. Veamos algunas observaciones que permiten precisar, desde una aproximación prosopográfica de sus miembros, algunos de los rasgos característicos de esta élite.

El estudio de las élites suele hacerse, por lo menos, desde tres perspectivas:<sup>7</sup> histórica, politológica y sociológica. En relación con la perspectiva histórica se utiliza la prosopografía como método que se atiene a la descripción de las características de los grupos y subgrupos de poder a partir del estudio de la biografía colectiva del grupo elitario; se basa en los aspectos comunes al grupo de la muestra para un análisis colectivo, en variables como: edad, matrimonio, familia, *status* heredado, residencia, educación, patrimonio, profesión, creencias religiosas, actividades económicas, etc.

La élite se constituye en lo más “granado” de la clase política, es el círculo activo de contacto permanente con el ejercicio del poder político y quien se constituye en la punta

<sup>6</sup> Abstraído en términos de figurar en su dinámica como autónoma y neutral en términos políticos.

<sup>7</sup> En primer lugar, el enfoque histórico está muy relacionado con el tema de la circulación de las élites; este utiliza la prosopografía como historia colectiva para dar cuenta de los miembros de la élite como sujetos activos de la historia. En segundo lugar, el enfoque politológico centra la atención, fundamentalmente, en el carácter inevitable de las élites, su variabilidad, así como la interdependencia entre las élites y las no élites; la relación entre las élites y el tema de la democracia. En tercer lugar, el enfoque sociológico aborda temas como el carácter de la élite social, la relación entre élite y estratificación, la conexión entre élites políticas y cambio social, el estudio de las actitudes y los roles de los miembros de la élite (Baena del Alcázar, 1999).

de lanza de la dominación política. Su actividad fundamental se relaciona con el poder. Lucha por acceder a los espacios institucionales de poder político e influir en ellos y, como tal, constituye el grupo de profesionales de lo político. Su labor es remunerada al punto que sus miembros viven de la política y, por supuesto, para la política. Esta permanencia le implica conocimientos y habilidades específicas que se adquieren y aprehenden desde lo social.

En este sentido, los individuos de la élite se construyen socialmente, son de alguna manera síntesis de la cultura política de las localidades concretas, producto de las específicas formas de socialización política. En consecuencia, la élite política se construye y se “cincela en la democracia”; se moldea con las particularidades de la cultura política local, con los símbolos eficientes y funcionales de la sociedad en la que los sujetos de la política se escenifican. Por eso se descarta la idea primigenia, de los padres del elitismo, según la cual los individuos que la componen:

[...] que la componen se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorga cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades (Mosca, 1984: 110).

En este sentido se puede afirmar que los miembros de la élite política no son los “mejores” sino, más bien, los vencedores, los más habilidosos, aquellos que de manera práctica o racional logran interpretar y ajustarse a las demandas sim-

bólicas y conductuales que requiere el sujeto prototípico de una determinada cultura política.

En principio se señaló que la élite política es una construcción social moderna, pero para el caso de nuestra propia realidad política se pueden hallar algunos elementos de continuidad del gamonal a la élite política de la ciudad, pero también indicadores de ruptura en la figura del miembro de la élite política actual. Para precisar más este punto, se pueden apreciar algunos de los rasgos que caracterizan al gamonal, a partir del estudio sobre el caso del coronel Carlos Barrera Uribe –desarrollado por K. Christie. Comenta el autor que la persistencia del regionalismo político, se debe a:

[...] identidades regionales aisladas; la primitiva e incompleta red de transportes que escasamente lograba penetrar en la montañosa campiña; la población relativamente escasa y también muy dispersa a lo largo del territorio; el ritmo débil y errático del desarrollo económico y consiguientemente la penuria del Estado. Esta pobreza se manifestaba en la incapacidad de crear una adecuada fuerza policíaca, combinada con la relativa facilidad de todos para conseguir armas (la “democracia” de la violencia). Colombia, país de varias regiones y subregiones muy bien definidas, estaba casi destinada por naturaleza a convertirse en una nación donde la política del gamonalismo florecería hasta bien entrado el siglo XX (Christie, 1986: 155).

Comenta Christie, que rara vez los gamonales eran los grandes terratenientes, pues estos últimos se dedicaban a la política nacional. Por el contrario, los primeros son hombres

“modestos, de horizontes limitados”. El gamonal típico “era el pequeño productor, blanco mestizo y a veces indio, que con frecuencia favorecía a los de su propio grupo” (Ibíd., 157), generalmente familiares. En los periodos electorales, los gamonales y sus aliados más ricos tenían que gastar mucha energía y dinero para la organización de las reuniones públicas. En los encuentros con los gamonales los políticos ofrecen “carne asada, grandes cantidades de pan, cerveza y la inevitable chicha”, con la preparación de discursos fogosos capaces de encender los ánimos contra el adversario. Así, comenta el autor, los partidos sentían la necesidad de mostrar cierto “toque popular”, que exigía mezclar la familia con los negros y pobres, quienes constituían la base de apoyo social. Christie plantea que:

[...] el poder de un gamonal no reside necesariamente en la propiedad de grandes latifundios, ni en la ocupación de posiciones electivas prominentes, sino que más bien descansa en una lealtad nunca retractada y en un servicio constante a un partido. Este servicio comienza generalmente en un periodo en que ese partido está siendo atacado. También se basa en la independencia financiera, aunque no requiere grandes riquezas ni siquiera en el contexto local, y se apoya en la capacidad de controlar el presupuesto municipal, sea el que fuere, lo mismo que en el nombramiento de los empleados públicos que son designados en el ámbito local. El poder del gamonal no es necesariamente absoluto; de hecho, en el caso en cuestión (*coronel Barrera*), la competencia por el poder fue con frecuencia intensa tanto a nivel local como a niveles departamental y nacional (Ibíd., 160).

Si bien los rasgos señalados pueden ser considerados propios de algunos gamonales, los miembros de la élite política asumen y contienen rasgos socioculturales diferentes. En primera instancia, la élite a la que nos referimos es “política”, en tanto participa del gobierno de una asociación política y lo influencia —el Estado—, específicamente, los espacios institucionales del Gobierno Municipal, Departamental y Nacional, según el caso. En consecuencia, es élite política en tanto se relaciona con el poder desde el Estado. En términos de Weber, no son políticos ocasionales sino un “equipo dedicado plena y exclusivamente” al trabajo político. Son profesionales que viven de la política y para la política, y buscan básicamente el control sobre la distribución de los cargos públicos.

El profesional de la política actúa generalmente desde la parcialidad, la lucha y la pasión. En este sentido, la *“ira et studio”* hace parte del carácter del profesional de la política. El político profesional es el individuo de partido, contrafuerte fundamental de la democracia. Weber señala que la pasión ardiente y la mesurada frialdad son, o deben ser, características del político: “la política se hace con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del alma”, pues “palpita” en el individuo, permanentemente, el llamado “instinto de poder” (Weber, 1967: 154).

Los incentivos que motivan a los individuos de la élite política son variados. Como grupo con cierta autonomía, respecto de la sociedad, responde a una normatividad específica, se reproduce a sí mismo y logra su profesionalización; tiene incentivos que van desde el deleite del ejercicio del poder al disfrute del prestigio que ese mismo ejercicio le otorga: las

remuneraciones económicas, el acceso a puestos gubernativos, entre otros. La posibilidad de controlar y permanecer en los espacios de poder del Estado le permite orientar políticas en beneficio de su propia clase política. Muchas son las medidas que, por ejemplo, se trazan en relación con la financiación de las campañas electorales: sueldos, manejo de recursos financieros, definición de presupuestos, etc. Lo que le genera independencia y potencia su propio capital político, económico y social.

La élite política se constituye en el núcleo de la clase política, en los términos señalados por Beyme (1995). Pero se halla en relación con la élite de poder o el núcleo de la clase económica dominante. La élite política y la élite del poder, en general, tratan de construir hegemonía y dominación de manera conjunta, aunque no necesariamente de manera racional y planeada, o como diría W. Mills: como un “complot desde la historia”.

Hay, en su funcionamiento, periodos de crisis, fisuras y contradicciones entendidas como las dificultades normales del proceso de dominación social. Por lo anterior, la élite política no puede ser considerada como un bloque que toma decisiones monóticamente. Entre los grupos e individuos que la constituyen, existen tensiones y recambios debidos al proceso de intereses e intrigas internas. Recordemos que, en términos teóricos, podemos encontrar al menos tres corrientes de estudio sobre la integración de la élite.

La primera pone su énfasis en la cohesión de la élite; la segunda subraya el conflicto entre sus miembros; y, la última destaca la convergencia, el respeto mutuo y la capacidad de

los grupos de las élites para trabajar juntos (Baena del Alcázar, 1999: 61). Si bien estas distinciones analíticas son importantes, debemos tener en cuenta que en la fluida realidad éstas se cruzan –las crisis y los conflictos son constitutivos de las relaciones de poder. Pero en general, y sobre aspectos estratégicos para el caso nuestro, hallamos una buena capacidad de la élite política para trabajar de manera conjunta.

Por ejemplo, para el caso de Cali hallamos que, en temas como el “civismo”, la élite de poder y política conjugan esfuerzos que permiten configurar dominación local (Restrepo Hung, 1997). En este sentido, Fabio Velásquez, señala que el control social y político desde los sectores dominantes se ejerce:

[...] en el plano de lo simbólico a través de la idea de civismo. Este alude a un conjunto de valores y prácticas a través de los cuales los caleños desarrollan un fuerte sentido de pertenencia a la ciudad y ejercitan conductas que expresan una cierta sensibilidad hacia lo colectivo. De esa manera se asegura un alto grado de integración social (1996: 44).

Decimos que es una acción conjunta, en tanto que desde sectores gremiales de la élite del poder (empresarios a través de Cámara de Comercio, Andi, Fenalco, etc.), así como actores políticos particular o institucionalmente–, promueven la idea de unidad en torno al civismo de la ciudad y en torno a temas de filantropía social, donde la élite del poder puede asumir el liderazgo. Sobre este aspecto, Guzmán y Camacho, aludiendo al alto grado de concentración de la riqueza y el poder en Cali, se preguntan por:

[...] el aparato social y cultural que logra mantener un andamiaje institucional funcionando, aún a pesar de las altas dosis de violencias descritas. Para explicarse este fenómeno es necesario comprender cómo el mecanismo de construcción y conservación de la hegemonía opera mediante un conjunto de resortes de cierta eficacia, entre los cuales se destaca muy prioritariamente el ejercicio de la filantropía que despliegan los sectores dominantes. De hecho, Cali es una ciudad donde tal filantropía se manifiesta con gran eficiencia, al punto de que existen más de 520 instituciones de servicio a la comunidad, de las cuales más de 400 son agencias privadas de promoción sin ánimo de lucro, dedicadas al estímulo de la recreación, la capacitación y educación, la protección de la infancia y la vejez, la rehabilitación, la autoconstrucción, la participación comunitaria y el desarrollo integral (1990: 189).

Los autores señalan la densidad del aparato organizacional para adelantar, de manera “natural”, grandes actividades de acciones filantrópicas que de alguna forma coadyuvan a fortalecer el poder simbólico y de dominación, desde una perspectiva de los grupos de élite social. En este mismo sentido, y con respecto a las actividades de carácter filantrópico, Fernando Urrea, en un documento sobre la pobreza en Cali, y refiriéndose a las políticas sociales de nivel comunitario, afirma que:

[...] la ciudad de Cali y la región tienen una gran experiencia en la formulación, diseño, gestión de recursos y concertación por parte del sector privado empresarial y fundacional, a la vez que de una serie de ONG's, en materia

de programas sociales en distintas zonas de la ciudad y de los municipios circunvecinos. Este tipo de participación en los asuntos colectivos de la ciudad y la región es lo que algunos han denominado el ejercicio de una filantropía social.<sup>8</sup>

Urrea menciona algunas de las principales entidades privadas, como fundaciones y empresas, que llevan a cabo programas de tipo social en Cali. Veamos:

Cuadro No. 8  
**Instituciones Filantrópicas con operación en Cali**

Entidad	Acciones claves
Fundación Carvajal	Lider en programas con microempresa y de vivienda social.
Fundación FES (Fondo para la Educación Superior)	Intermediaria financiera para programas sociales en educación, salud y otros.
Fundación Social	Con programa de reciclaje en el Basuro de Navarro, entre otros.
Plan Padrinos Internacional	Con aportes económicos a programas con la niñez en temas de salud, educación, vivienda, agua potable, etc.
Cooperación Italiana (SMAL)	Programa del gobierno italiano, dirigido a sectores pobres.
Fundación Kellogs y Programa UNI	Programa piloto en salud comunitaria para población pobre.
Fundación Holguines	Adelanta programas de vivienda de interés social.
Fundaempresa	Programas de asesoría y capacitación para la conformación de pequeñas empresas y microempresas.
Fundación MAC	Con vínculos en programas de capacitación para personal de baja capacitación.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 57.

Así mismo, existen otras organizaciones de mucha incidencia local y regional como: la Fundación Propal, las fundaciones del sector azucarero, Fundación Corona, Fundación Caicedo González, Fundación Antonio Restrepo.

De la misma manera, el sector gremial empresarial cuenta con organizaciones importantes en la ciudad: la Cámara de Comercio de Cali y la F.E.I (Fundación para el Desarrollo Integral), Camacol Valle (Cámara de la construcción), Andi regional (Asociación Nacional de Industriales) y Fedemetal regional (Ibíd., 57 y 58).

En relación con actividades que impliquen el poder institucional del Estado, la élite política asume el liderazgo con la creación de mecanismos eficaces de dominación política, por ejemplo: cuando define la normatividad respecto de la planeación de la ciudad y la construcción de barrios. Sobre este tema haremos referencia más adelante, pues el punto de la política pública como mecanismo eficaz de legitimidad y dominación política se constituye en una de las tesis centrales de esta investigación.

Con respecto al estilo de vida de que hace gala la élite, y que está íntimamente vinculado con la cultura política, se identifica una especie de esquizofrenia social. La élite debe compartir y departir su cotidianidad entre los espacios del *comfort* de las altas cumbres de la política: de un lado, las mieles que el poder destina a los victoriosos, la ostentación y el derroche; y, del otro, el encuentro necesario e imperativo con las “masas”, y sobre todo con aquellos potenciales sufragantes desprovistos de lujo y opulencia, con los cuales deben sentarse a manteles en espacios de consumo frugal.

Con lo cual, y como plantea Burke, en relación con las élites de la Europa del siglo XVII, se hacen “biculturales”, ya que estas últimas:

[...] tenían acceso a una cultura que no podía compartir el pueblo común, una cultura que comprendía la literatura clásica, el arte barroco y lo que se conocía como la filosofía mecánica (o como decimos hoy, la “ciencia”). Por otro lado, los miembros de la élite participaban de la cultura popular que era como una segunda cultura. Conocían y a menudo apreciaban los productos y las actuaciones populares. Si no fuera así, esos hombres habrían tenido dificultades para comunicarse con sus esposas e hijas que, en general, estaban excluidas de la cultura “superior” de la época (Burke, 1996).

Ese doble acceso y contacto con actitudes, valores y mentalidades opuestos, se vive de manera más profunda, o no, dependiendo del tipo de miembros de élite de que tratemos. Según tratemos de miembros de élite de primera, segunda o tercera línea; o según tratemos de miembros de élite que aún representan la élite del poder desde las instancias políticas, o de políticos profesionales “surgidos” desde las clases populares. Lo cierto es que, la doble participación en consumos culturales diferentes y divergentes es necesaria para el político que proviene de la élite del poder, ya que debe acceder a lo popular. Pero también para el político que, producto de la actividad política, logra movilidad social y espacial ascendente, pero que permanentemente debe regresar al redil de su estrato social para mantenerse como élite política activa.

Pecando de un análisis gráfico, deben pues, los advenedizos de la élite, moverse entre el Club Colombia con su carga simbólica de prestigio social, y las reuniones en la Junta de Acción Comunal del Barrio Siloé de Cali, por ejemplo. En conclusión, el contacto permanente con las instancias simbólicas del poder y, de otro lado, en las relaciones con sus electores en el barrio de invasión o la vereda paupérrima, le genera una cierta esquizofrenia pendular entre el whisky y la “chicha” a la manera, *mutatis mutandis*, de la que padecía el Dr. Jekyll y Mister Hide, en la novela de J. L. Stevenson.

Tomando en cuenta las anteriores consideraciones de orden analítico, centremos el asunto en algunos de los rasgos compartidos por los miembros de la élite política local, como una aproximación a su caracterización social.

*Sobre algunos rasgos característicos de los miembros de élite local*

Para considerar, en su justa medida, el poder político de los miembros de élite política se deben tener presente varios aspectos constitutivos del mismo. Primero, el número de cargos políticos<sup>9</sup> que ha podido ejercer el individuo durante su vida pública. Para el caso, haber ocupado al menos seis veces cargos públicos: Alcaldía, Concejo, Gobernación, Asamblea, Senado o Cámara. Ocupar estos espacios de poder le exigen

<sup>9</sup> Los cargos políticos no sólo están en relación con los considerados aquí, o sea, ser concejal, alcalde, gobernador, diputado, senador o representante a la Cámara, si no otros, que según el amplio currículo que ostentan los miembros de la élite política se pueden deducir; pues más de veinte años dedicados a la vida “pública”, les permite ocupar todas las posibilidades de altas dignidades oficiales posibles.

al sujeto una serie de habilidades, conocimientos y capital social, que pueden convertirlo en un cuadro político de carácter local, regional o nacional.

Segundo, el prestigio adquirido y el capital social acopiado le brinda una considerable capacidad de influencia y control sobre personas y espacios sociales variados. Esto se relaciona con la probabilidad de ofrecimientos de todo orden a los amigos, electores y familiares, o sea, a su red de clientelas y apoyos.

Tercero, el manejo de la fracción política y los hombres y mujeres que lo constituyen. En general, un miembro de élite política ha sido senador de la República o representante a la Cámara, o sea, está en el vértice de la pirámide de la fracción política. Luego, están los concejales o diputados de la ciudad; después, encontramos a funcionarios importantes y líderes municipales de cierta investidura. Finalmente, se ubican los líderes de la comunidad, quienes adelantan el trabajo operativo de la política electoral.<sup>10</sup>

En tal situación, un miembro de élite política maneja un buen número de personas implicadas en la toma de decisiones fundamentales desde los espacios políticos, lo que aumenta su capacidad del ejercicio del poder político. Sus conocimientos, habilidades, capital social y cultural político, constituyen elementos que cualifican su carisma personal y, como valor agregado, genera autoridad entre sus seguidores. Lo que, de alguna manera, aumenta la potencialidad de su poder, en general.

<sup>10</sup> La idea del cuadro de niveles organizativos de la fracción política ha sido tomada, entre otros datos, de la tesis, para obtener el título de Sociología en la Universidad del Valle, de Alexis Osorio Correa (1997).

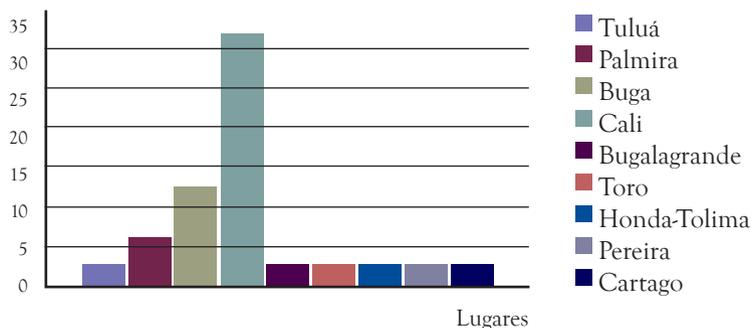
Durante la recolección de información, sobre los aspectos biográficos del núcleo de élite, se tropezó con inmensas dificultades que no permitieron tener un cuadro completo de los datos para la totalidad de los 47 individuos núcleo de élite política. Se presumía que, por ser mujeres y hombres públicos, la información sería copiosa y accesible. Pero, por el contrario, en términos del interés de esta investigación, era precaria y escueta.<sup>11</sup> Obviamente, el resultado no es el esperado, pero con los datos disponibles se obtuvieron algunas conclusiones importantes.

Finalmente, se trabaja con información parcial sobre 31 personas, de las cuales hay 16 con información satisfactoria y 15 con información insuficiente. Sin embargo, el análisis se adelanta con base en los 31 nombres sobre los cuales se obtuvo algo de información. Los datos logrados se organizan cuantitativamente, para permitir construir algunos gráficos que ayuden en la presentación de la caracterización del núcleo de élite política de la ciudad de Cali de 1958 a 1998.

<sup>11</sup> Sin embargo, se intenta obtener la información por medio de correos electrónicos, cartas de solicitud, el mecanismo de Derecho de Petición ante el Concejo Municipal, la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle, pero las solicitudes no tuvieron respuesta. El grueso de la información se obtiene por vía documental, a través de la prensa local, en archivos y escritos de los propios implicados, o sobre ellos. Pero, el común denominador de estos datos, es el exceso de adjetivos que exaltan las virtudes del individuo, con poca información objetiva sobre los mismos. También se realizaron algunas encuestas a conocedores de miembros de élite política que dieron pistas interesantes, pero fue, finalmente, como armar un intrincado rompecabezas inacabado.

Gráfico No. 1

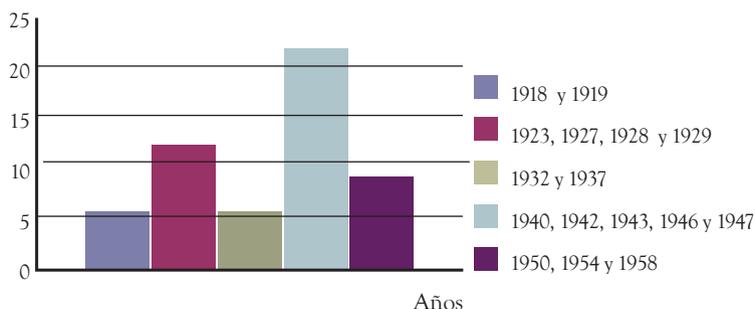
**Distribución porcentual según lugar de nacimiento de los miembros de élite política de Cali de 1958 a 1998**



Según el gráfico No. 1, tenemos que: el 32.26% de quienes se obtuvo información, nacieron en Cali; el 12.9% nacieron en Buga; y el 6.45% nacieron en Palmira. De los nacidos en Buga, todos son liberales y su vida política, desde nuestra perspectiva de ocupación de cargos, llega hasta 1992 cuando desaparecen de nuestra base de datos. Los de Palmira también son liberales, y uno de ellos, José Rómulo Salazar H., no salió electo para las elecciones de Congreso en el 2002 y muere pocos años después.

Gráfico No. 2

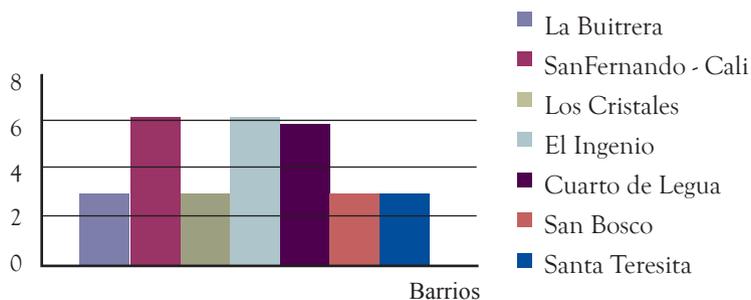
Distribución porcentual de los años de nacimiento de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



De acuerdo con el gráfico No. 2, el 22.59% nace en la década del cuarenta y el 12.9% en la década del veinte. Hay un sector más joven nacido en la década del cincuenta con el 9.68%, estos últimos con una vida política activa, como en los casos de: José Luis Arcila, electo al Congreso para el 2002; Francisco Murgueitio, electo al Congreso en el 2002 y candidato a la Gobernación del Valle del Cauca en las elecciones del 2007; y Humberto Pava Camelo, activo en la política, pero más dedicado a su actividad periodística y negocios en general.

Lo que se puede señalar es que quienes constituyen la élite política, en el periodo indicado, son un grupo maduro, con mucha experiencia en la actividad política y que siempre están a la cabeza de las decisiones claves que se toman en términos de política local, bien como actores locales, representantes de lo local en la región o a nivel nacional.

Gráfico No. 3  
**Distribución porcentual de barrios donde viven miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



El gráfico No. 3, presenta los nombres de los barrios donde residen, para el año 2003, algunos miembros de élite política. El único barrio popular es San Bosco, donde vive en uso de buen retiro Miguel Cuadros Lenis, los demás son barrios de estrato social alto. Las mayores distribuciones las tenemos en el barrio San Fernando y El Ingenio. Aunque no es objeto e interés de esta investigación, sí podemos afirmar que la actividad política es un factor de movilidad ascendente muy importante, sobre todo para quienes se constituyen en élite política desde los sectores populares.

Si bien, son varios los factores de movilidad social en una determinada sociedad: el clero, el ejército, la educación –también el narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo. No se nos puede pasar por alto el hecho de que la actividad de lo político, mejor aún, la actividad político-electoral que busca espacios de poder institucional-estatal, es otro factor muy importante de ascenso social. Teniendo en cuenta que la élite política moderna proviene, en general,

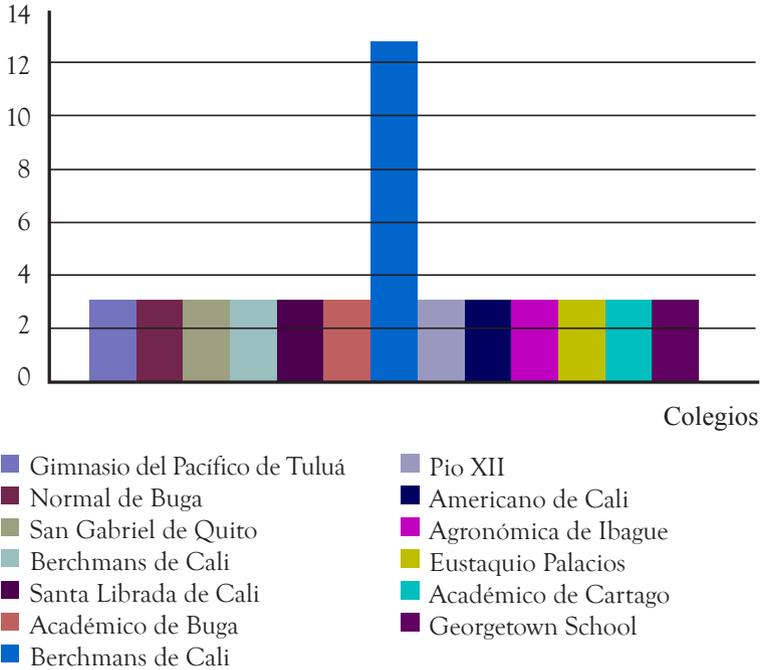
de sectores de estrato medio y bajo, la actividad política se constituye en una variable importante para la movilidad social ascendente de sus individuos, principalmente para el grupo de políticos profesionales modernos.

Es en este punto final donde se intuye una fuerte movi-  
lización social para algunos de los miembros de élite que, proviniendo de sectores populares o medios, logran en su trayectoria acrecentar sus formas de capital, como el económico, entre otros.

El traslado de la zona de residencia es bastante significativo como indicador de movilidad social. El caso de José Luis Arcila C. es un ejemplo de alguien que, en poco tiempo y gracias a su actividad político electoral, pasa de un barrio popular –de estrato 2– al barrio El Ingenio –de estrato 6– ubicado al sur de Cali. Por supuesto, lo anterior está asociado a una serie de cambios relacionales y de acumulación de las diversas formas de estatus, reconocimientos, etc.

Algunos miembros de la élite política prestaron servicio militar, obteniendo el rango de Subteniente de Reserva. En general, ellos están adscritos al partido conservador, como: Humberto González Narváez, Donald Rodrigo Tafur González y Humberto Pava Camelo.

Gráfico No. 4  
**Distribución porcentual de colegios donde estudian miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



El gráfico No. 4 muestra los nombres de colegios donde estudian ciertos miembros de la élite, lo que a su vez se constituye en un importante dato que indica el estrato social de los individuos y permite una buena aproximación a la clase social de quienes conforman la élite política. El lugar donde se cursa el bachillerato no depende, de alguna manera, del propio individuo, sino de su familia; es una decisión que depende de su capital económico y cultural y, en este mismo sentido, se define el lugar donde se cursará

el pregrado. En relación con el postgrado, se trata de una definición que compete más al propio individuo, pues en ese momento este tiene un mayor capital económico y social que le permite más autonomía y movilidad ascendente para ubicarse en una universidad de élite.

En primer lugar, dentro de los miembros núcleo de élite política, la mayor frecuencia se halla entre quienes estudian en el colegio Berchmans de Cali. Veamos los nombres de quienes allí cursaron sus estudios. De los pertenecientes al Partido Conservador están: Donald Rodrigo Tafur González, Germán Villegas Villegas, Francisco Murgueitio Restrepo, Rodrigo Lloreda Caicedo (quien estudia el bachillerato en el Georgetown School de Washington, en Estados Unidos, y lo valida posteriormente en el Berchmans de Cali). Y como perteneciente al Partido Liberal está: Gustavo Balcázar Monzón. Como se advierte en los datos con que contamos, cuatro de los miembros pertenecen al Partido Conservador y uno al Partido Liberal –por supuesto, del ala más elitista (Trujillo, 1977) de este partido.

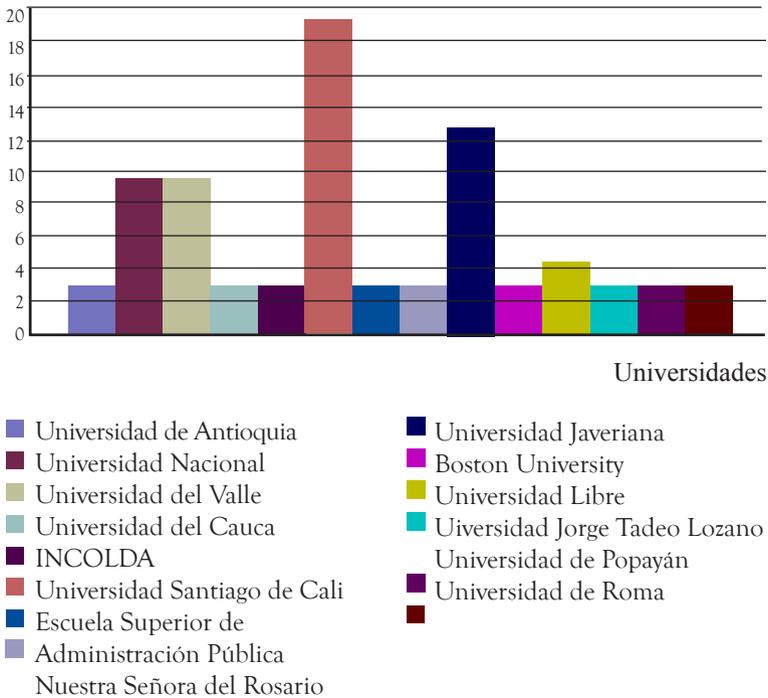
La anterior consideración hace parte del imaginario de ciertos sectores populares y líderes políticos del partido liberal, quienes juzgan a Carlos Holmes Trujillo como el representante del ala de izquierda popular del partido, y a Gustavo Balcázar Monzón como quien representaba al sector más derechista y elitista del mismo. Carlos Holmes Trujillo ha sido muy emparentado, por sus seguidores, con Jorge Eliécer Gaitán –reconocido en el ámbito nacional como del sector de izquierda y popular del liberalismo. Desde el inicio, y como luego se anotará, entre Balcázar

y Trujillo hubo una importante división que indicaba dos tendencias en el liberalismo local y regional.

De otro lado, hallamos algunos miembros de élite política que han cursado estudios secundarios en colegios de sectores populares, como: el Eustaquio Palacios o el Santa Librada. Y, también, en algunos ubicados en municipios del centro y norte del Valle del Cauca.

Gráfico No. 5

Distribución porcentual de universidades donde han estudiado de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 5, indica que las dos universidades con las mayores distribuciones porcentuales son: en primer lugar, la Universidad Santiago de Cali (Usaca), con un 19.35%; seguida de la Universidad Javeriana de Bogotá con un 12.9%. En relación con los miembros de élite que asisten a una y otra institución, tenemos que a la Usaca asisten en calidad de estudiantes: Álvaro Mejía López (abogado), Francisco Javier Murgueitio (abogado), José Rómulo Salazar Hurtado (contador), José Didier Ospina Arango (abogado), José Luis Arcila Córdoba (abogado) y Marino Paz Ospina (abogado).

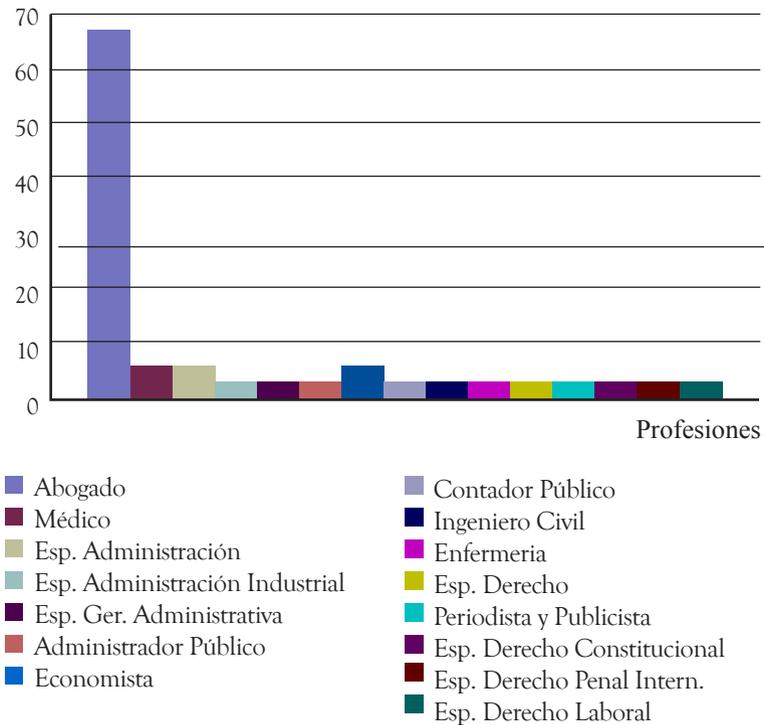
El hecho de que un buen número de miembros de la élite local, que se formaron o estaban formando académicamente en la Universidad Santiago de Cali, participara en las actividades electorales de 1994 llevó a algunos directivos de esta Universidad a publicar un texto en el diario *El País de Cali*<sup>12</sup> donde indica los nombres y números asignados para los candidatos al Concejo Municipal de Cali, la Asamblea Departamental y Gobernación del Valle, señalando que ellos constituyen parte de la "...escuela de liderazgo" que es esta institución.

En la Universidad Javeriana cursan estudios: el conservador Germán Villegas Villegas (abogado-economista), Gustavo Balcázar Monzón (abogado-economista), Rodrigo Lloreda Caicedo (abogado-economista) y Carlos Holguín Sardi (abogado-economista). Con base en estos datos se concluye que: la élite la constituyen básicamente abogados formados en la Universidad Javeriana –quienes constituyen

<sup>12</sup> No se cuenta con la referencia completa del documento.

una élite de primera línea– y en la Universidad Santiago de Cali –miembros de una élite de segunda línea.

Gráfico No. 6  
**Distribución porcentual de profesiones de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



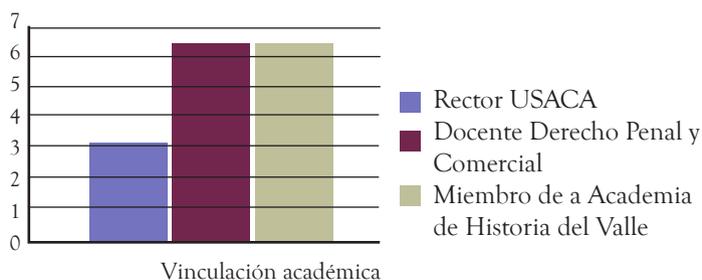
El gráfico No. 6 indica la profesión de estas personas. El 67.74% son abogados. Claro que las diferencias entre unos y otros de estos miembros de élite no radica, precisamente, en la profesión, pues este es sólo un punto de llegada de su trayectoria social. El asunto central tiene que ver con la ascendencia social y familiar de los mismos.

Por otra parte, la Universidad del Valle es el lugar donde algunos miembros de élite política adelantan especializaciones (con un 9.98%), por ejemplo en Administración Pública, con el fin de complementar sus conocimientos para desempeñarse en cargos burocráticos del Estado. En esta institución, Germán Romero Terreros cursa un postgrado en Administración de Empresas y Donald Rodrigo Tafur G. realiza una Maestría en Administración Industrial, entre otros.

En la Universidad Nacional, Germán Romero Terreros estudia Medicina, Marino Rengifo Salcedo y Carlos Holmes Trujillo Miranda estudian Derecho. Claro que la profesión de abogado es de preferencia de quienes finalmente se constituyen en el núcleo de la élite política en la ciudad, por la estrecha relación de la profesión con aspectos técnicos y normativos del manejo del Estado. De todos modos, habría que preguntarse por la conexión existente entre quienes se forman como médicos y saltan a la actividad política, relacionándose con la cultura política local. De paso se puede sugerir que, en esta sociedad, la profesión de médico aún goza de prestigio social; el médico y su relación con la vida, con la “magia” que asombra de salvar de la muerte, produce admiración y estatus. Lo cual se constituye en un agregado de capital simbólico para quienes participan en actividades públicas. Pachano comenta, para el caso de los diputados del Ecuador, que dentro de las carreras profesionales la de medicina tiene un peso bastante alto (11.3%), tanto que es la segunda profesión de la élite, después de la de abogado con un 52.2% (1991: 114). Asunto bastante cercano a los datos obtenidos para la élite local de Cali.

Gráfico No. 7

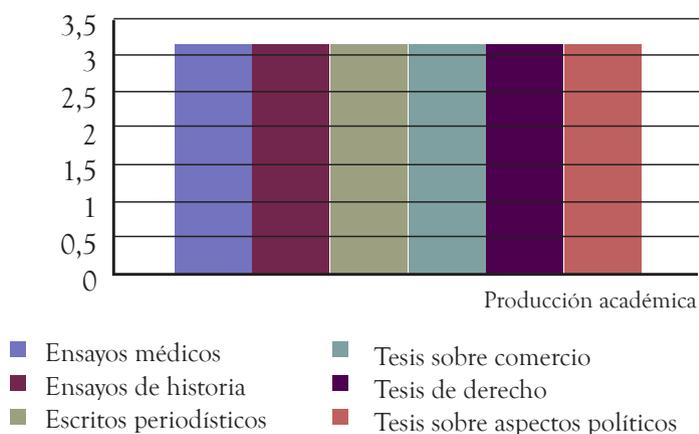
**Distribución porcentual de tipos de vinculación académica y docente de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



El gráfico No.7 muestra que algunos miembros han estado vinculados a la Universidad Santiago de Cali como rectores o docentes, con lo cual se evidencia la fuerte relación entre los políticos y esta Universidad. Recordemos que esta centro educativo, de alguna manera, ha promovido que algunos de sus estudiantes, egresados o docentes participen activamente de la actividad electoral. De otra parte, Clementina Vélez figura como docente de la Universidad Libre de Cali. Y, el señor Donald Rodrigo Tafur G. es miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca en 1964, y miembro honorario del Centro de Historia de la ciudad de Palmira (Valle), desde 1979. Humberto González Narváez también es miembro honorario de la Academia de Historia del Valle del Cauca –estos cargos de carácter académico son muy importantes y poco usuales en los políticos locales.

Gráfico No. 8

**Distribución porcentual de la producción académica (libros, tesis y ensayos) de miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



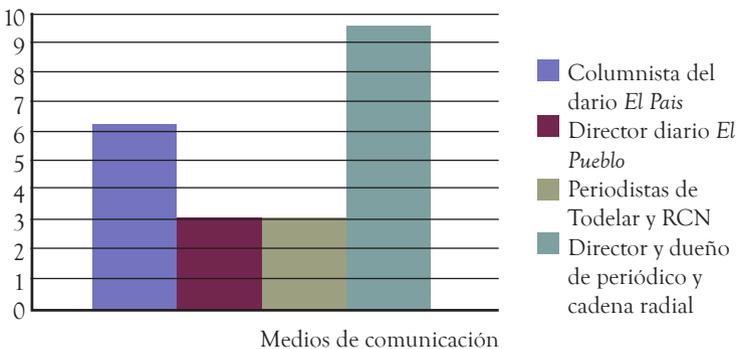
Como se observa en el gráfico No 8, la producción académica de la élite local no es copiosa ni propiamente erudita. Al parecer hay un marcado interés por figurar en algunos documentos, tal vez porque con ello se obtiene cierto prestigio social. Entre los documentos publicados por los miembros de élite política, el anterior gráfico nos presenta una distribución fundamentalmente de ensayos, artículos periodísticos y compilación de documentos que recogen los discursos de miembros de élite pronunciados en los salones del Concejo, la Asamblea o el Congreso, o con disertaciones de posesión a algún cargo representativo.

Se acopia, también, información sobre las tesis para obtener el grado profesional de algunos de sus miembros. En el proceso de análisis de este tipo de información aca-

démica se recogieron aproximadamente 15 textos escritos por algunos de los miembros de la élite política y élite potencial. En general, son libros contruidos a partir de intervenciones en actos públicos, escritos periodísticos, reseñas biográficas, intervenciones en actos políticos o como de funcionarios del Estado. Pero, en ningún momento estos textos giran en torno a una línea problemática o temática congruente. La pretensión de estos textos no es de carácter académico o intelectual, parecen más bien llevar a cabo actos de proselitismo electoral, propaganda o “ensalzamiento” del político en cuestión. Así, escribir un libro, sea el que sea, puede ser considerado como un acto de prestigio del cual no es posible abstenerse, y menos para un político profesional que intuye que el trabajo de orden académico ofrece algo de prestigio social.

Gráfico No. 9

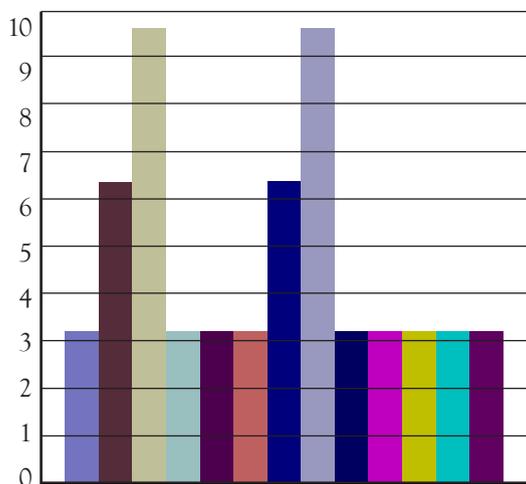
Distribución porcentual según miembros de la élite política propietarios de medios de comunicación de Cali o que han laborado en ellos de 1958 a 1998



Según el gráfico No. 9, el 9.68% de estas personas han sido directores y dueños de periódicos o cadenas radiales. Como dueños de medios de prensa están: Luis Fernando Londoño Capurro, con el diario *El Pueblo*; Humberto Pava Camelo, cuya familia y él mismo han manejado por años la cadena Radio Súper; y Rodrigo Lloreda Caicedo, dueño junto con su familia de el diario *El País*. Recordemos que Collins sostiene, en su texto sobre la prensa y el poder político en Cali (1994), que la familia Lloreda funda el periódico *El País* en 1950. Lo funda Ulpiano Lloreda González, exitoso empresario y negociante que se inicia con unas fábricas de hielo, jabón y velas, e introduce la primera hidroeléctrica; poseía, también, el Banco Comercial y Cigarrillos el Globo, y administraba con su familia los negocios.

Por su parte, la familia Londoño funda el periódico *El Pueblo* en 1975. Este diario estuvo encabezado por Luis Fernando Londoño Capurro, el cual ocupó cargos de poder estatal, importantes, en el ámbito nacional. Así mismo, la actividad en diferentes medios, sobre todo el oficio de columnista, ha sido práctica importante entre algunos otros miembros de la élite política.

Gráfico No. 10  
Distribución porcentual de las principales actividades económicas, en el sector privado, a que se han dedicado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



Actividades económicas

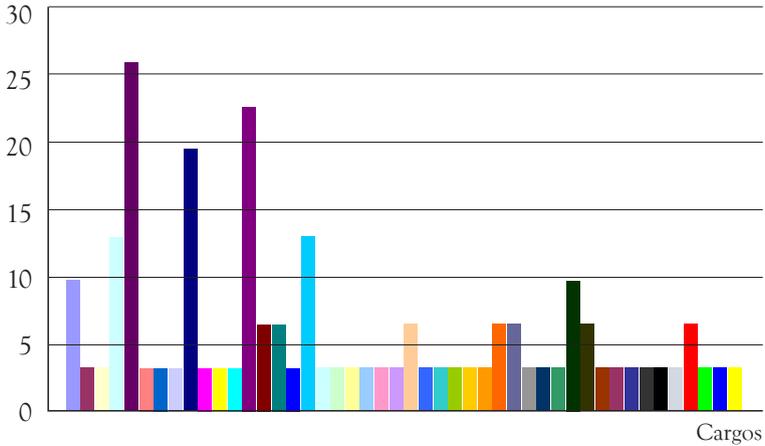
- Empresa transportadora de arena
- Directivo de empresas financieras
- Directivo de empresas comerciales
- Gerente empresa de transportes urbanos
- Abogado de ingenios
- Gerente de carnes y derivados
- Accionista y dueño de medios de comunicación, diario local
- Dueño de empresas varias
- Directivo de Asociación de Caballistas
- Propietario de criadero de caballos de raza
- Negocio de comercialización de insumos
- Empresarios de muebles
- Directivo de sector agrícola y ganadero

De acuerdo con el gráfico No. 10, se observan cuatro grandes distribuciones porcentuales sobre algunas de las principales actividades económicas a las que se han dedicado o dedican miembros de la élite. En primer lugar, como dueños de empresas industriales de la región con el 9.68%, figuran: José Didier Ospina, que aparece con un negocio de comercialización de insumos y como empresario de muebles. Y Rodrigo Lloreda, que aparece como accionista y propietario de grandes empresas de grasas y aceites, entre otras.

En segundo lugar, aparecen directivos de empresas comerciales, con el 9.68%. Finalmente se hallan, también, como directivos de empresas financieras, con el 6.45%. Este es el caso de Luis Fernando Londoño, quien se ha desempeñado como directivo del Banco Ganadero, Cafetero y la antigua Caja Agraria, entre otras actividades.

Gráfico No. 11

**Distribución porcentual de cargos del sector ejecutivo que han ocupado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



- Secretario de Hacienda del Valle
- Secretario de Gobierno Cali
- Secretario de Consejo de Ministros
- Alcalde de Cali
- Gobernador Valle
- Secretario Presidencia de la República
- Gerente del ISS
- Contralor Cali
- Embajador
- Ministro de Salud
- Secretario Educación Cali
- Miembro dirección Incora
- Miembro de la junta de Emcali
- Miembro de la junta de Emsirva
- Miembro de Planeación Cali
- Secretario del Ministro de Comunicaciones
- Secretario de Gobierno del Valle
- Ministro de Comunicaciones
- Secretario General de la Alcaldía de Cali
- Secretario de Hacienda de Cali
- Gerente de Emsirva
- Alcalde Popular Cali
- Miembro Junta Directiva CAVASA
- Miembro Junta Directiva Licores del Valle
- Gobernador Popular del Valle
- Gerente Empalmira
- Auditor Fiscal Palmira
- Contralor Palmira
- Miembro Junta de Valorización del Valle
- Miembro de la Junta de Valorización Cali
- Ministro de Agricultura
- Servicios especiales de la Alcaldía de Cali
- Jefe Depto. de Policía de Cali
- Asistente de la Gerencia de Telecom
- Miembro Junta Directiva Invcali
- Miembro Junta Directiva Vicecali
- Miembro Junta Directiva del Zoológico Cali
- Junta Directiva Beneficencia del Valle
- Secretario de Salud de Cali
- Contralor del Valle
- Revisor Fiscal Auditoría de Cali
- Presidente Liga de Baloncesto y Beisbol de Cali
- Designado a la Presidencia
- Ministro de Educación
- Ministro de Relaciones Exteriores
- Ministro de Defensa Nacional

El gráfico No. 11 muestra los cargos institucionales de carácter ejecutivo ocupados por los miembros de la élite política y, desde los cuales y por su medio, han construido su ascenso. A su vez, se sabe que la posibilidad de ocupar cargos les permite construir las necesarias redes de amigos, clientelas y burocracias requeridas para la constitución de sus fracciones políticas.<sup>13</sup> En este sentido, tenemos que la mayor distribución porcentual se presenta en el cargo de Gobernador del Valle, con un 25.8%. Recordemos que estamos ante una élite nuclear, de mucho prestigio y poder local. En este grupo están, por el Partido Liberal: Germán Romero T., Marino Rengifo Salcedo, Luis Fernando Londoño C. y Gustavo Balcázar Monzón. Por el Partido Conservador: Humberto González N., Rodrigo Lloreda C. y Carlos Holguín Sardi.

Luego se halla el cargo de miembro de la junta directiva de las Empresas Municipales de Cali (Emcali), con un 22.58% de distribución porcentual. Este cargo es importantísimo para las diversas fracciones políticas en la ciudad, en términos de la movilización y el ofrecimiento de puestos burocráticos; así como el juego de intereses, ya que es un lugar donde se toman importantes decisiones sobre la ciudad. Para un miembro de los partidos políticos, poder controlar la clientela política de la gerencia

<sup>13</sup> En este gráfico hemos tomado los tipos de cargo por miembro de élite, o sea, si un individuo ha sido dos veces Gobernador, sólo tomamos el tipo de cargo (Gobernador) mas no el número de veces que ha ocupado dicho cargo. El análisis sobre el número de cargos ya fue realizado en páginas anteriores; aquí nos interesa mostrar la variedad de cargos a los que acceden miembros de la élite política local.

de Emcali,<sup>14</sup> u ocupar un puesto en su junta directiva, es un éxito que sólo se obtiene según la correlación de fuerzas en el interior del Concejo Municipal de la ciudad. Corrientemente los estudios sobre clientelismo tienen, por excelencia, este tipo de espacios como su objeto de estudio. Pues son ellos los que tradicionalmente se han constituido en el “botín de guerra” de los políticos vencedores.

Por muchos años las gerencias de Emcali, Emsirva, y la CVC, eran los cargos burocráticos más disputados por los partidos y fracciones políticas, pues ellos les representaban manejo de clientelas y recursos económicos abundantes. Por estas épocas las Empresas Municipales de Cali se hallan en quiebra económica, e intervenidas por el Estado nacional, como producto de los malos manejos y el desangre a que fueron sometidas por años.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Las Empresas Municipales de Cali - EMCALI EICE ESP, es una empresa industrial y comercial, multiservicios cuya labor principal es la de proveer de agua, saneamiento básico, distribución, comercialización y generación de energía y servicios de telecomunicaciones a su mercado conformado por Cali y algunos municipios vecinos. En 1931 es Empresas Municipales para: acueducto, plaza de mercado, matadero, administración y recaudo de impuestos de espectáculo y alcantarillado. En 1961 Empresas Municipales de Cali para: acueducto y alcantarillado municipal, empresa telefónica municipal, plazas de mercados y ferias, y el matadero municipal. En 1987 Empresas Municipales de Cali para: acueducto, alcantarillado, energía, teléfonos y conservación de aguas. En 1996 Empresas Municipales de Cali: corporación conformada por una empresa industrial y comercial del Estado dueña de cuatro sociedades públicas por acciones, prestadoras de servicios de acueducto y alcantarillado, generación de energía, distribución y comercialización de energía y telecomunicaciones. En 1999 Empresas Municipales de Cali: multiservicios, industrial y comercial del Estado. Tomado de: <http://www.cali.gov.co/caliculturalyturistica/sil.php?id=1665>. Actualmente se haya intervenida por el Gobierno Nacional.

<sup>15</sup> La revista *Valle 2000*, señala que “[...] Anticipándonos a numerosos y cos-

El cargo de embajador, ocupado fundamentalmente por miembros de primera o segunda línea de élite, tiene una distribución porcentual del 19.35%.

El liberal Ramiro A. Terán, fue nombrado por Alfonso López Michelsen como embajador en Cuba, tal vez en gratitud por su temprano apoyo al naciente MRL cuando López rompe con el oficialismo liberal. Los conservadores Donald R. Tafur, quien ocupó el cargo de embajador ante la Unesco; y Humberto González Narváez, quien fue embajador en Argentina, y en misión especial a la posesión del presidente del Brasil en 1979.

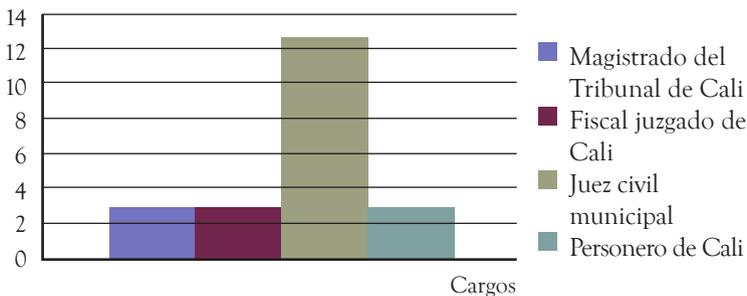
El liberal Carlos Holmes Trujillo Miranda, desempeñó el cargo de embajador en la URSS, Alemania y las Naciones Unidas. El conservador y fundador del lloredismo en el Valle, Rodrigo Lloreda Caicedo, fue embajador en Ginebra y Washington.

tosos estudios que han analizado la crisis de EMCALI, y sin comprometerlos en las complicadas fórmulas matemáticas que concluyen, luego de recibir millones y millones de pesos las Empresas se quebraron, hemos considerado que la política fue la principal causa de su debacle. Detrás de ella vino la corrupción, la ineficiencia y ese deseo de los altos funcionarios de esa entidad de enriquecerse rápidamente a costa del erario público. Las Empresas Públicas se "escrituraron" durante una década al movimiento balcarista del liberalismo. Durante ese período los cargos de gerente fueron ocupados por personas que representaban ese sector político. Nadie podía quitarles el manejo pues la gerencia de EMCALI estaba amarrada a los recomendados del ya retirado senador Gustavo Balcazar Monzón. Ay de quien osara interponerse en búsqueda de otro manejo gerencial a la entidad. Ni las más duras maquinaciones de holmistas y lloredistas (grupos políticos) pudieron rotar la gerencia de la empresa. EMCALI era muy rentable. Los recaudos mensuales iban a aumento por disposición del gobierno que upaquizó las tarifas". Tomado de: [http://club.telepolis.com/valle2000/denuncia\\_cjebraemcali2.htm](http://club.telepolis.com/valle2000/denuncia_cjebraemcali2.htm). Revista Valle 2000. [www.revistavalle2000.es.mn](http://www.revistavalle2000.es.mn)

Se puede hacer referencia a otros cargos importantes ocupados por algunos miembros de élite como son: el de Alcalde (12.9%), en el cual estuvieron Marino Rengifo, Julio Riascos A., Germán Villegas y Carlos Holguín Sardi, entre otros. El cargo de Secretario de Gobierno del Valle (12.9%), ocupado, entre otros, por Libardo Lozano, Julio Riascos, Humberto González. Es importante tener en cuenta cómo se controlan los espacios que tienen que ver con decisiones claves de recursos económicos, como el cargo de Secretario de Hacienda del Valle (9.68%), ocupado, por ejemplo, por Libardo Lozano, Donal Tafur, Humberto González. Y el cargo de Contralor, quien debe velar por el manejo de los recursos del Estado –ocupado en alguna ocasión por Isaías H. Ibarra. A su vez, los miembros de la élite, en su carrera y actividad como profesionales de la política en la localidad, fueron miembros de: la Junta Directiva de Invicali, Vicecali, Beneficencia del Valle, Telecom y Valorización Municipal –entre muchos otros cargos.

Gráfico No. 12

**Distribución porcentual de cargos en el sector judicial que han ocupado miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998**



En relación con la ocupación de cargos en el sector judicial el gráfico No. 12 indica que la mayor distribución, de este tipo de cargos, se presenta en el puesto de Juez Civil Municipal con el 22.58%, ocupado por miembros como: Libardo Lozano Guerrero, Marino Rengifo Salcedo, Donald Tafur Gónzales, Humberto González Narváez, Francisco Javier Murgueitio y Gustavo Balcázar Monzón. Se observa cómo estas personas se mueven con una gran versatilidad en casi todos los variados espacios institucionales del Estado –el ejecutivo, legislativo y judicial.

Hoy ocupan cargos de control como contralores o personeros; mañana toman las decisiones públicas desde las corporaciones locales o regionales y, pasado mañana, se hacen alcaldes, gobernadores o miembros de los gabinetes de sus copartidarios en el ejecutivo. Están, como señala Clifford Geertz (1994: 147), en el centro activo del orden social, en los lugares donde se concentran los actos importantes. En donde circulan las principales ideas y opiniones que luego producen los grandes acontecimientos que afectan la vida de los colectivos urbanos.

Pero no todo en los miembros de élite es burocracia estatal. También hace parte de su trayectoria política el desarrollo de capital simbólico, que fácilmente se transmuta en otras formas de capital eficiente en la vida pública. En el transcurrir de su vida pública, los miembros de élite son galardonados con un variado menú de órdenes, medallas y reconocimientos que, con la fuerza simbólica que ellas encarnan, les dota de prestigio y estatus social.

Estas actividades junto con la construcción de monumentos, bustos, la edición de un texto escrito y la elaboración de

placas conmemorativas se constituyen en una manera de perpetuarse, de hacerse visible y reconocible. Una forma de contrarrestar la fugacidad del tiempo en lo humano. Como señala Bourdieu, estos grupos ponen en funcionamiento todo un conjunto de mecanismos simbólicos que les confieren “ubicuidad y eternidad”.

Entre algunas de las condecoraciones que se ofrecen entre quienes se hallan en la médula del centro del poder están: la Orden Gran Cruz de Comfamiliar; Orden Agrícola del Departamento del César; Orden de Bernardo O’Higgins de Chile; Orden del Libertador San Martín de Argentina; Medalla Rafael Reyes de Militares en retiro; Orden Estrella de la Policía; Medalla de Ayacucho de la Infantería; Medalla de Santa Bárbara de la Artillería; Medalla Agustín Codazzi de Ingenieros Militares; Orden Antonio Nariño del Ejército; Orden al Mérito Aeronáutico; Orden de Ciudades Confederadas del Valle; Medalla al Mérito de Comunicaciones Manuel Murillo Toro y Orden Gran Cruz de Cali, entre muchas otras distinciones. Estos son, en parte, los signos sociales de prestigio distribuidos entre, y por, quienes se hallan en el centro del poder. Ellos amplían su carisma y reconocimiento social.

En conclusión, y tratando de establecer un perfil general del núcleo de élite política de Cali con base en los datos establecidos, se podría afirmar que son caleños, nacidos entre 1940 y 1947. Viven en el barrio San Fernando o El Ingenio de esta ciudad; han realizado los estudios secundarios en el Colegio Berchmans de Cali. Sus estudios profesionales los hicieron en la Universidad Santiago de Cali o en la Universidad Javeriana de Bogotá, según pertenezca a la primera o

segunda línea de élite. Son abogados de profesión, han ocupado cargos políticos importantes en la región como los de: Gobernador, Gerente o Directivo de las Empresas Municipales de Cali. También de embajador. Y no se les ha negado una que otra medalla y galardón como forma de reconocimiento social y político.

*Acerca de la circulación de élite y el surgimiento del grupo potencial de élite*

En relación con la posibilidad de que muchos o pocos grupos sociales concentren los medios de poder, se pueden señalar varias perspectivas. Como se indicó al principio, Dahl plantea que el poder en las sociedades occidentales es “difuso y competitivo”, pues todos tienen acceso a él directamente o por medio de grupos organizados. Esto, desde el punto de vista de esta investigación es una ficción política propia de todo tipo de democracia –particularmente de la occidental.

La tesis del pluralismo sólo funciona con referencia a los miembros o grupos de élite política con compromisos prácticos e ideológicamente institucionales, pero no con respecto a quienes se plantean otras alternativas de representación política. En este sentido, y para el caso que nos ocupa, se puede afirmar la existencia de una funcionalidad *homogámica*,<sup>16</sup> pues cuando uno de sus miembros logra escalar

<sup>16</sup> Se ha querido acuñar el concepto de competencia política homogámica de una comunidad elitaria política, para referirse a que la circulación de miembros de élite y la alta competencia, se presenta entre individuos “iguales”, por adscripción partidista (bipartidismo) y carácter político-institucional de favorabilidad al sistema establecido. O sea, la

posiciones y reconocimiento, entre los electores, sustituye al jefe cuando este muere, se retira o pierde espacios de poder político. Por el contrario, la competencia no es *heterogámica*, en relación con otros proyectos políticos, sino interna –entre pares políticos–, pues los proyectos contrarios o divergentes son algunas veces excluidos desde el sistema –para no referirnos a ciertas prácticas históricas de violencia contra quienes han optado por formas de pensamiento político diferente a ciertos sectores de derecha o de izquierda.

Con respecto al tema Bobbio (1994: 20) sostiene que la persistencia de las oligarquías se constituye en otra falsa promesa de la democracia, pues no ha podido ser derrotada, y por eso, el fantasma de las élites, de que hablaba Meissel, aún persigue la vida del hombre común.

En este sentido, este trabajo se refiere a una élite política en singular en tanto que, por su carácter político partidista y de fracción, se la puede configurar como única. Así, no se habla de circulación de élites,<sup>17</sup> en el sentido de Pareto, confrontación política no se refiere a pugnas ideológicas o de proyectos de sociedad divergentes, con “otros”, sino, competencia interna por intereses de grupo, cuotas de poder, cargos o posiciones. En este sentido es “incestuosa”, en tanto compartiendo el mismo “tótem” (pertenecer al bipartidismo liberal-conservador y su carácter ideológico) acceden a los favores de la “carne” totémica (la burocracia) y la “doncella” en cuestión (espacios de poder político), quienes finalmente son “preservados” para los miembros pertenecientes al grupo elitario del mismo clan.

<sup>17</sup> Si se plantea que el tema de la circulación de élites se circunscribe a un cambio de individuos por otros, podríamos estar proyectando una idea cíclica del desarrollo de la estructura social. En este sentido, consideramos que el cambio se presenta en tanto planteamos que lo característico de la élite es el proyecto sociopolítico que encarna. Así, cuando una nueva élite,

sino de la circulación de sus miembros en su interior. En general, la renovación es generacionalmente con los nuevos miembros adscritos a la misma fracción política y al mismo carácter político de sus antecesores. En principio con la venia de sus jefes políticos y luego con la habilidad que forje en las contiendas electorales y jugadas políticas.

Son miembros nacidos bajo la permanente tutela ideológica de los jefes a quienes tarde que temprano reemplazan, en un acto de parricidio invariable. Pero de esta acción simbólica, no surge un nuevo proyecto político, pues el vencedor encamina su acción al logro y establecimiento de las redes burocráticas del poder.

Con el objeto enunciar otros argumentos sobre la hipótesis de circulación de miembros de élite y no de élites en la ciudad, se puede tomar en consideración dos estudios adelantados en épocas y autores diferentes, en relación con algunas características de los partidos Liberal y Conservador –como fuentes de los proyectos político e ideológicos de la élite local.

El primer estudio es realizado por Stephen L. Rozman sobre conservadores y liberales en Cali, en 1968 (Weber, *et al.*, 1975). Contiene más de lo que se presenta aquí, pues sólo tomaremos las conclusiones, o lo que el autor denomina como “interpretación” del documento. En el trabajo se establece que no se hallan extremismos o fanatismos en las diferentes corrientes políticas colombianas, pues muchos como nuevo sector de clase, logra hacerse como sector hegemónico, en términos de clase dirigente, con un nuevo proyecto político social, nos encontramos allí frente a una verdadera circulación de élites. Además, el análisis elitario debe considerarse dentro de una perspectiva de análisis de clase.

de los dirigentes de los dos partidos critican a su propia organización y, en algunos aspectos, alaban al otro. Lo que señala un “ablandamiento en la fragmentación de la cultura tradicional”. Se señala que en las elecciones de 1968, los planteamientos básicos de los candidatos no estuvieron relacionados con divisiones ideológicas tradicionales, sino con problemas económicos y sociales.

Hay en los partidos un carácter “multiclasista y una base compuesta de grupos que tienen algunos intereses en común”, lo que según el autor debía estar promoviendo una cultura política compartida. Para ese entonces, en general, todos apoyan la preservación de la ideología por sobre el crecimiento de los votos; en segundo lugar los conservadores y la Anapo están más a favor de una dictadura estable que de una democracia inestable. Ambos grupos, según el autor, afirmaban que el gobierno nacional ejercía demasiado poder —el investigador esperaba una actitud diferente en los conservadores.

Sobre la actitud con respecto al refuerzo de la disciplina de partido, ambos están a favor. Lo que para el Partido Conservador es normal y, por eso fue más fuerte la distribución, más no para el Liberal donde se esperaba una mayor consideración con el disenso, señala el autor.

De otro lado sorprende que los conservadores, mucho más que los liberales, estén a favor de expropiaciones sin compensación, y de ayudar económicamente desde el gobierno a los pobres, acrecentando impuestos a los ricos —por su lado la Anapo y el MRL estaban menos a favor de estas medidas. Lo que para el autor contrasta con la realidad de

sus acciones. Seguidamente, los liberales se perfilaron como menos favorables a acciones fuertes contra los comunistas, aunque sin significativas diferencias con los conservadores. Los liberales eran los menos opuestos a terminar la enseñanza forzosa de la religión católica en las escuelas públicas, lo que suena inesperado por el anticlericalismo tradicional de este partido.

Finalmente, para el autor en muchos puntos hay ciertas coincidencias y en otros leves diferencias entre estos partidos. Lo que le lleva a plantear que estos “han abandonado sus posiciones extremistas tradicionales” y, aunque para el periodo del estudio aún se observan diferencias ideológicas y de posturas políticas entre los partidos, estas se van haciendo cada vez más tenues en algunos temas específicos.

El segundo estudio es producto de una investigación de Enrique Ogliastri sobre élites liberales y conservadoras en 11 ciudades de Colombia y fue presentado en 1983 (1989). El autor afirma que hay una “homogeneidad social” entre liberales y conservadores, ya que tienen antecedentes familiares y educativos semejantes, con lo cual se puede aseverar que “no hay diferencias estadísticamente válidas” entre estas organizaciones políticas.

Ogliastri dice que las élites conservadoras provienen en una proporción mayor que los liberales de viejas familias de *status* social alto, pero no como una correlación vigorosa. En relación con el tema de la ideología, plantea que la diferencia más importante se relaciona con las actitudes y conductas religiosas: pues mientras del 30% de los con-

servadores<sup>18</sup> siempre va a misa, sólo el 11% de los liberales lo hace. Otro elemento relacionado con estas tenues diferenciaciones tiene que ver con las actitudes hacia el socialismo y los privilegios de clase. El autor señala que: “la evidencia indica que los liberales tienen una actitud menos negativa hacia soluciones “socialistas” al desarrollo, y una oposición mayor a privilegios de clase”.<sup>19</sup>

Sobre el acceso de los miembros de los partidos a ciertas fuentes de información como son los periódicos o revistas, podría resultar como acercamientos a ideologías distintas, en tanto la “gran mayoría lee los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*”, con lo que se halla poca diferencia

<sup>18</sup> Puede señalarse un elemento de continuidad en tanto el 22 de junio de 1902 el gobierno conservador hizo una consagración oficial de la República al Sagrado Corazón de Jesucristo; y cincuenta años más tarde, el “Congreso Nacional del gobierno conservador de Roberto Urdaneta (Laureano Gómez) considerando “que desde ese día la nación colombiana ha recibido grandes beneficios y extraordinarias muestras de la providencial protección del Salvador del mundo”, decretó que “cada año se renovará la consagración oficial de la República en análoga forma y en el día que se celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la que será nacional a partir del año venidero, y se denominará de Acción de Gracias”, por ley de la República sancionada el 8 de enero de 1952” (Ogliastri, 1989: 23).

<sup>19</sup> En relación con el tema, señala Ogliastri que este resultado paradójico plantea una “conciencia contradictoria” en la élite: entre el discurso y la acción. Sin embargo, en el caso liberal, está como antecedente histórico, el tema de la “Revolución en Marcha” de Alfonso López; la Unión Izquierdista Revolucionaria (UNIR) de Gaitán; la relación de sectores liberales con comunistas y el MRL línea dura, y que se postule hoy como miembro de la Internacional Socialista. Estos procesos ponen en escena términos como revolución, socialismo, clase, oligarquía, etc., con un sentido posiblemente más demagógico que coherente con el proyecto político ideológico del partido o la fracción electoral.

al momento de obtener información de las fuentes que construyen opinión política.

Los estudios mencionados poseen algunos aspectos metodológicos comunes. En primer lugar, tienen como informantes a miembros de la élite política de los partidos Liberal y Conservador; y, en segundo lugar, tratan de indagar sobre aspectos relacionados con la ideología de estas organizaciones políticas. En segundo lugar, difieren en que el primero es realizado directamente en Cali, mientras el segundo se adelanta para 11 ciudades –excluida Cali– y sobre todo en ciudades intermedias. Así mismo, la primera investigación se desarrolla en 1968 y la segunda en 1983, con quince años de diferencia entre ambas.

Con base en estas similitudes y diferencia se puede observar cómo, de un estudio a otro, se infiere por parte de los investigadores una cierta dilución de las diferencias fundamentales entre liberales y conservadores. Por ejemplo: la extinción de los aspectos ideológicos que se constituyen en un diferenciador básico para las organizaciones políticas. Acompañado de un fuerte pragmatismo en la disputa por la burocracia, que se constituye en el centro de interés y conflicto entre los miembros de la élite, con lo que se abre paso al proceso de personalización de la actividad política.

Abusando de recurrencia en las citas, se puede aludir a algunas de las conclusiones a que llega Gerardo Molina en relación con los partidos políticos, cuando señala que:

[...] los partidos políticos fueron una de las víctimas del Frente Nacional. Seguro cada uno de ellos de que tenía

derecho a la mitad de los cargos y de que podía disponer de la Presidencia de la República cuando el turno le llegara, los dos perdieron ímpetu, cariño por las ideas, voluntad de dominio y capacidad de oposición. Fragmentados, burocratizados, con planes que no van más allá de las 24 horas diarias, ellos son los ausentes de la vida nacional, sin contar con que por la hermandad durante un largo trecho ha continuado el desvanecimiento de la raya que los separaba (1979: 323).

Lo anterior, comenta el autor, llevó a continuos procesos de abstencionismo que indicaban cierta indiferencia de “la nueva Colombia por las viejas agrupaciones”.

En relación con la élite potencial se tratará, desde una perspectiva posicional, de establecer quiénes son sus miembros y de, con base en los datos obtenidos, afianzar la hipótesis de una circulación de miembros y no de élites en la ciudad durante el periodo estudiado, como se comentó en líneas anteriores.

Para la elaboración del cuadro No. 9, que se detalla en la siguiente página, se tuvieron en cuenta algunos de los criterios que guiaron la selección de la élite potencial de Cali de 1958 a 1998. En primer lugar, los 25 nombres se seleccionaron de la lista de personas que han ocupado al menos tres de los cargos considerados en este trabajo, donde al menos uno de los cargos hubiese sido concejal de Cali o alcalde de Cali o gobernador del Valle del Cauca. Y por último, se seleccionaron a quienes el año de finalización –según nuestra base de datos– se ubicaron entre 1990 y 1998, o sea con cierta vigencia o actualidad política y electoral.

Cuadro No. 9  
 Miembros de élite política potencial de Cali de 1958-1998

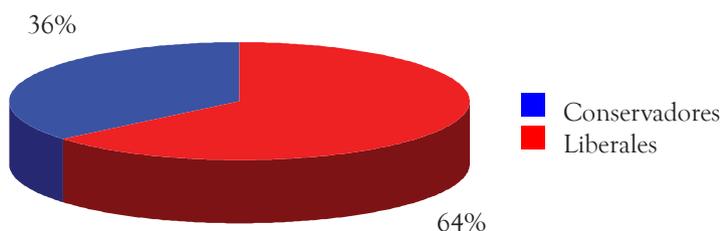
No	Nombre	Núm eg	Tiempo político		Partidos y Fracciones políticas			Nom. fracción I
			Inicio	Final	Estado actual(2002)	Partido	Fracción	
1	Claudia Blum de Barberi	5	84	98	Senadora 2002	Liberal	pastranista-uribista	Nueva fuerza democrática-mov. cambio radical
2	Armando Holguin Sarría	5	72	94	Condenado 8000	Liberal	sarrista	Democracia liberal
3	Mauricio Guzmán Cuevas	5	84	94	Condenado 8000	Liberal	guzmanista	Nuevo liderazgo
4	Yolima Espinosa Vera	5	86	94	Vinculada 8000	Liberal	guzmanista	Nuevo liderazgo
5	Armando Barona Mesa	5	68	90	Abogado litigante	Liberal	holmista	
6	Alonso Ochoa Ochoa	5	80	90	Fallecido	Liberal	holmista	
7	Lino Ramiro Varela Marmolejo	4	88	98	Quemado cámara2002	Conservador	humbertista	
8	Elver Arango Correa	4	90	98	Quemado cámara2002	Liberal	quiquista	Fuerza liberal socialdemócrata
9	Santiago Castro Gómez	4	90	98	Senador 2002	Conservador	lloredista	
10	José Arlen Carvajal Murrillo	4	90	98	No presenta 2002	Liberal	bustamantista	Movimiento alter-nativa liberal
11	Ricardo Hernando Cobo Lloreda	4	90	97	No presenta 2002	Conservador	holguinista	
12	Armando Mosquera Torres	4	88	94	Vinculado 8000	Liberal	quiquista	Fuerza liberal socialdemócrata

13	German Vergara Jiménez	4	84	92	Liberal	holmista
14	Jaime Arizabaleta Calderón	4	74	90	Liberal	balcarista
15	Claudio Borrero Quijano	4	76	90	Liberal	borrerismo
16	Manuel Francisco Becerra Barney	4	78	90	Liberal	quiquista
17	Manuel Humberto Alzate Castaño	3	80	99	Conservador	humbertista
18	Gustavo Álvarez Gardeazábal	3	78	98	Liberal	independiente
19	Esperanza Muñoz de Abadía	3	90	98	Liberal	abadismo
20	Jorge Ulbeimar Delgado Blandón	3	92	98	Conservador	lloredista
21	Rubén Darío García Carvajal	3	88	97	Conservador	lloredista
22	Carlos Hernando Pinilla Malo	3	88	97	Liberal	londoñista
23	Mauricio Mejía López	3	92	97	Conservador	humbertista
24	Humberto Bejarano Sandoval	3	78	90	Conservador	holgunista
25	Alberto Cobo Arizabaleta	3	82	90	Conservador	lloredista

Nota: Estos 25 nombres tienen al menos 3 cargos (por lo menos uno de alcalde o concejo o gobernación) y el año de finalización va del 90 al 98. El verde vivo de la columna de la izquierda corresponde a los nombres de quienes permanecen activos y con perspectiva de constituirse en núcleo de élite. No confirmado el dato sobre la adscripción al humbertismo de Manuel Humberto Alzate Castaño, por lo cual no se incluye en el análisis.

A partir de este cuadro se han construido algunos gráficos que permiten obtener información específica sobre los miembros de élite política potencial de la ciudad. Veamos.

Gráfico No. 13  
Distribución porcentual de los miembros de la élite política potencial Según partido político de Cali a 1998

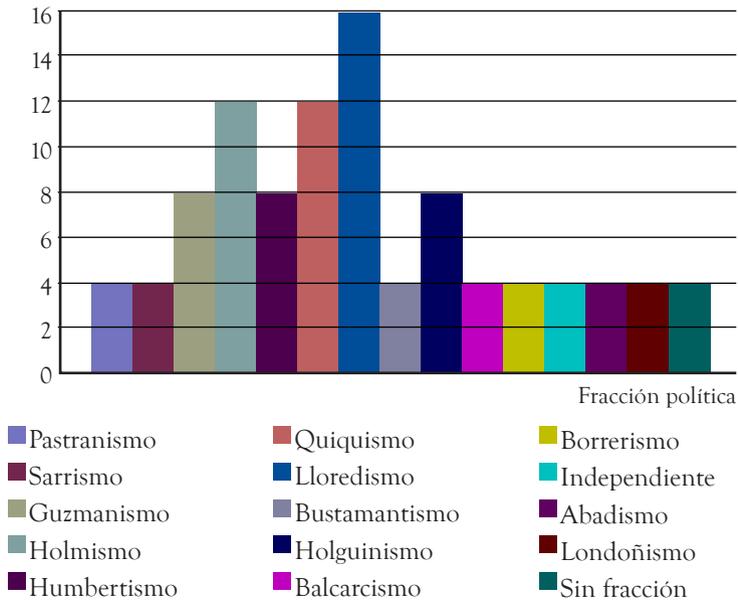


El gráfico No. 13 indica en primer lugar que la composición partidista de la élite política potencial de Cali es liberal y conservadora. En segundo lugar, que hay una mayoría liberal con un 64%, frente a un 36% de miembros de élite potencial conservadora. Como se señala más adelante, según los periodos considerados en el estudio –1968-82, 1984-92, 1994-98–, el periodo 1968-1982 se caracteriza por tener una cierta competencia política entre liberales, conservadores, anapistas y comunistas.

Esta competencia política se da en el contexto de pleno desarrollo del Frente Nacional, y la finalización a nivel nacional de la confrontación armada entre los partidos tradicionales. Aunque surgen nuevos actores armados con nuevas posturas ideológicas de corte marxista. El segun-

do periodo que va de 1984 a 1992 se caracteriza por una hegemonía liberal, desde la composición partidista de la élite política. Y, el tercer periodo –1994-1998– se distingue por una conservatización de partido de la élite política. Por supuesto, esta “conservatización” en la instancias de élite, se relaciona con el denominado proceso 8000, ya que éste impacta de manera negativa, a los miembros de élite potencial liberal, sin lo cual, se podría afirmar que el cuarto periodo habría sido nuevamente liberal.

Gráfico No. 14  
**Distribución porcentual de los miembros de la élite política potencial según adscripción a fracción política en Cali a 1998**



De acuerdo con el gráfico No. 14, se revela cierta prolongación en el tiempo de ciertas fracciones políticas a las que están adscritos los miembros de la élite potencial, y que han constituido una larga tradición electoral en el escenario político local. El holmismo, de ascendencia liberal, con un 12%, que reúne a: Armando Barona M., Alonso Ochoa O. y Germán Vergara. El humbertismo, de corte conservador, con un 8% y que agrupa a: Mauricio Mejía L. y Manuel H. Alzate C. El lloredismo, fracción representante del Partido Conservador con el 16% del que hacen parte: Alberto Cobo A., Rubén D. García, Jorge Ubeimar D. y Santiago Castro G. El holguinismo, de corte conservador con el 8%, del que hacen parte: Ricardo H. Cobo Ll. y Humberto Bejarano S. El balcarcismo de tendencia liberal con el 4%, que ha ido perdiendo presencia política, con: Jaime Arizabaleta C. Y el bustamantismo de tendencia liberal con un 4%, y que fue encabezado por: José Arlen Carvajal.

De alguna manera se puede afirmar que las anteriores fracciones políticas son las de tradición local, pero se evidencia el surgimiento de nuevas fracciones entre los miembros de élite política potencial. Por ejemplo, la presencia efímera de Claudia Blum, como fracción pastranista en la región; el Sarrismo de Armando Holguín Sarria; el Guzmanismo de Mauricio Guzmán Cuevas y Yolima Espinoza, que finalmente va a desaparecer por las implicaciones de corrupción del ex-alcalde de Cali Mauricio Guzmán Cuevas. El llamado quiquismo de Manuel Francisco Berra Barney, Armando Mosquera Torres y Elver Arango

Correa, casi todos con problemas jurídicos en su momento, lo que llevó casi a la desaparición de este movimiento. El borrarismo de Claudio Borrero, un movimiento autodenominado independiente que –si bien siempre ha estado muy vinculado, como veremos posteriormente, a sectores políticos tradicionalmente nuevos– es encabezado por Gustavo Álvarez Gardeázabal. El denominado abadismo, liderado por Esperanza Muñoz de Abadía, pues su esposo Carlos Herney Abadía<sup>20</sup> se retira por problemas jurídicos. Y el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro.

A continuación, el gráfico No. 16 ofrece alguna información sobre los miembros de élite política potencial implicados –bien como vinculados o condenados– en el llamado proceso 8000. Como indica Jorge Hernández:

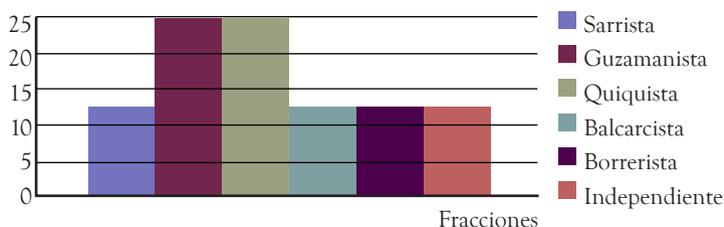
[...] desde marzo de 1995, cuando la Fiscalía General de la Nación abrió el expediente número 8000 para radicar

<sup>20</sup>Según diario *El País* de Cali: “[...] La Fiscalía General, con el apoyo de la Dijín, ocupó con fines de extinción de dominio 17 bienes pertenecientes al ex-congresista Carlos Herney Abadía, padre del actual gobernador del Valle del Cauca, Juan Carlos Abadía Campo”. El señor “[...] Carlos Herney Abadía fue vinculado a la investigación por el ingreso de dineros ilícitos a la campaña presidencial de Ernesto Samper. En ese proceso fue condenado a 50 meses de prisión, por el delito de enriquecimiento ilícito. Fue senador liberal y su nombre tuvo mayor recordación cuando se fugó de las casas fiscales de Bogotá (Las Villas), donde purgaba la condena por los dineros que recibió del Cartel de Cali. Además, fue fundador del Movimiento Popular Unido (MPU), partido que en el 2002 avaló las candidaturas de Miguel de la Espriella y Eleonora Pineda, hoy detenidos por sus presuntos vínculos con las autodefensas”. *El País*, miércoles 22 de julio de 2009-<http://www.elpais.com.co/paionline/notas/Septiembre192008/jud9.html>

los resultados de las indagaciones preliminares que llevaba a cabo sobre posibles nexos entre miembros del Cartel de Cali y congresistas en ejercicio, hubo indicios acerca de la mayor cuota de responsabilidad que le cabría en ese proceso a la clase política vallecaucana, en relación con la de otras regiones del país (2003:247).

A medida que las investigaciones avanzaban se fue evidenciando la magnitud del problema que, a la larga, habría de afectar una generación que parecía prometedora como reemplazo de la élite política de la región.

Gráfico No. 15  
**Distribución porcentual de miembros de élite política potencial según fracciones vinculados/condenados al proceso 8000 en Cali a 1998**



Pero si el proceso 8000 implicó directamente sólo a tres miembros de la élite política de Cali, dos conservadores –Álvaro Mejía López y Hugo Castro Borja– y uno liberal –Germán Romero Terreros–, la élite potencial vigente fue involucrada en más de un 50% de sus miembros, todos pertenecientes al Partido Liberal. Las fracciones con más miembros de élite potencial implicados en el proceso

8000 fueron: el guzmanismo, con la condena de Mauricio Guzmán –su fundador y Alcalde de Cali– y la posterior vinculación y exoneración de cargos para Yolima Espinosa quien figuraba como la segunda al mando de este movimiento político. En segundo lugar el quiquismo, que prácticamente queda desvertebrado con la condena de Manuel Francisco Becerra Barney, y la vinculación de Armando Mosquera Torres.

Así las cosas, las dos fracciones más fuertes y exitosas electoralmente hablando, prácticamente quedan desarticuladas como organizaciones políticas de la región. Este hecho fue sintetizado por la revista *Cambio* con la lapidaria frase de que estábamos frente a una “generación perdida” (junio 28 de 1999).

De otro lado, si el Balcarcismo venía perdiendo posiciones políticas, sobre todo con el retiro de su jefe máximo Gustavo Bálcazar Monzón, con la vinculación de Jaime Arizabaleta Calderón al proceso 8000 este sufre un duro revés y, se podría aseverar que allí, perdió todas las posibilidades de reconstituirse como fracción política regional.

En el mismo sentido que las anteriores fracciones, fueron vinculados a este proceso judicial: Armando Holguín Sarria por el sarrismo; Claudio Borrero Quijano, del borrarismo; y, el ex-gobernador Gustavo Álvarez Gardeazábal, quien lideraba un grupo importante en la región. Así, para estas personas y grupos políticos quedaban cerradas las posibilidades de constituirse en la renovada élite local y regional, por cuenta de las vinculaciones al 8000.

En este mismo orden de ideas Jorge Hernández señala que el impacto del 8000 se sintió al menos de cuatro formas:

[...] uno, se produjeron realinderamientos entre los miembros de las fracciones políticas directamente afectadas; dos, la corrupción, en sus diferentes formas, se convirtió en un elemento clave de la confrontación entre los candidatos; tres, aumentó el desprestigio generalizado de los políticos y la política entre la ciudadanía; y cuatro, creció la expectativa por comprobar si el sistema político era capaz de renovarse a sí mismo en la jornadas del ciclo electoral (2003: 253).

En definitiva, se puede afirmar que una serie de hechos afectaron de manera contundente el liderazgo y la posibilidad de que surgiera una élite política renovada en la ciudad, lo que afectó en mayor proporción al Partido Liberal. En primer lugar las condenas y vinculaciones a este proceso judicial de buena parte de la élite potencial de la ciudad. En segundo lugar, la creciente pérdida de apoyo electoral para ciertos miembros de la élite potencial, como en los casos de: Lino R. Varela Marmolejo, “quemado” en las elecciones de Cámara para el 2.002; el liberal Elver Arango Correa, “quemado” en las elecciones de Cámara de 2002; el liberal José Arlen Carvajal M., que no se presenta para las elecciones del 2002; y, Ricardo H. Cobo Lloreda que tampoco se presenta para las elecciones del 2002. En tercer lugar el fallecimiento de algunos miembros de la élite, como el caso de: Alonso Ochoa Ochoa. Y, finalmente, otros que no “cuajaron” para constituir un nuevo liderazgo en la política local.

Sin embargo, se puede destacar a algunos miembros de élite política potencial quienes se perfilan como líderes de fracción política en la ciudad –con cierta vigencia electoral: Claudia Blum de Barberi, ubicada en la órbita política del presidente Álvaro Uribe Vélez; Santiago Castro Gómez actualmente Senador de la República; José Arlen Carvajal Murillo, un poco marginado de la actividad política electoral, pero con nexos y relaciones públicas; Ricardo Hernando Cobo Lloreda, marginado de la política activa, pero aún vigente; Esperanza Muñoz de Abadía; Jorge Ubeimar Delgado Blandón, que se desempeña como Senador de la República en las toldas del uribismo; Carlos Hernando Pinilla Malo; y, Mauricio Mejía López, con lios judiciales<sup>21</sup>.

En conclusión, y después de haber realizado una presentación sobre las características de los partidos y fracciones, así como de

<sup>21</sup> Según el diario *El País* de Cali: “[...] Mauricio Mejía López, ex-concejal de Cali, decidió hoy someterse a la justicia, y se presentó hace pocos minutos ante la Fiscalía Tercera Delegada ante la Corte Suprema de Justicia, la cual había confirmado previamente su llamamiento a juicio. Mejía López deberá responder por los delitos de concierto para delinquir y peculado por apropiación, dentro del proceso que se les sigue a nueve personas por la millonaria defraudación al Programa de Ampliación Educativa del 2005. El ente acusador determinó revocar la libertad provisional que se concedió el 4 de enero pasado a Mejía López. El domingo pasado, el Fiscal general de la Nación, Mario Iguarán, indicó a *El País* que la Fiscalía confirmó la sindicación de los nombrados delitos, por lo cual perdió el beneficio de la libertad condicional. “La Fiscalía General ha llegado a la instancia de la acusación, con providencia reciente, confirmando la acusación por concierto para delinquir agravado y peculado por apropiación contra las personas que el Fiscal señaló como delinquentes, porque estaban tomando los recursos públicos y, peor, de la educación de los niños de estrato 1”, dijo Iguarán el pasado domingo”. Tomado de: <http://www.elpais.com.co/paisonline/notas/Febrero132007/mauriciojeia.html> www.elpais.com.co, julio 9 de 2009.

la élite potencial, se puede reafirmar la idea de que en la localidad, más que una circulación de élites, lo que se ha dado es una circulación de sus miembros en el interior de la misma. Aunque se puede aseverar que, durante la década de los sesenta y primera parte de los setenta, hubo un intento de circulación de élites cuando algunos miembros del Partido Comunista, del sector radical del MRL y la Anapo radical ingresan en los espacios institucionales, logrando permear el campo de élite política en la ciudad –ver gráfico No. 17.

Pero hacia adelante esta situación no se ha repetido. Lo que se halla, en general, es un sistema cerrado de élite política en Cali para proyectos políticos diferentes de los que representan los partidos Liberal y Conservador. Incluso, las tendencias disidentes de los partidos tradicionales sólo tienen acceso en la medida en que retornen al redil de la institucionalidad formal.

En este sentido, lo que se halla es una circulación interna de élite en relación con los individuos que la constituyen. Es un sistema de carácter homogámico en tanto que solo acceden al grupo de élite los miembros que comparten el mismo tótem identitario liberal-conservador. Teniendo presente que la ausencia de circulación de élites local o regional, está muy relacionada con los sucesos nacionales, así como con la correlación de fuerzas políticas en los espacios de poder político nacional.

Si bien, con la moderna forma de dominación política se fractura la predeterminación del ejercicio del poder político, por parte de las oligarquías o miembros del poder

económico que se auto-representaban desde las instancias políticas, la referida pre-determinación se desplaza ahora desde los actores de la élite de poder a los representantes de cierto proyecto de clase de la sociedad.

Por supuesto que este proyecto puede coincidir con los intereses de la élite del poder, en tanto contribuye al funcionamiento de la lógica de dominación favorable a ella misma. Con lo que se podría afirmar, siguiendo a Offe, que hay desde la élite política una suerte de complicidad estructural. Por eso, muchas veces, se hace difícil adelantar el análisis de élite por fuera del análisis de clase ya que, de alguna manera, el núcleo de élite política representa a una clase que requiere y posibilita la reproducción del régimen político como forma concreta de organización de lo político –a través de la confirmación y apoyo de las normas y reglas de juego institucionales que legitiman el cuadro de dominación y del orden social en la ciudad.

La constatación empírica de la existencia de una élite política contraría el mito de la igualdad en el modelo democrático. Pues, más que realidades antitéticas, democracia y élite evidencian una compatibilidad funcional que, aunque muchas veces discutidas por algunos, son, de alguna forma, las dos caras de la misma moneda.



## Capítulo 3

### Élite, partidos y fracciones políticas como fuentes de legitimidad y poder

#### Élite y partidos políticos

Como se anotaba en líneas anteriores la élite política requiere de las organizaciones políticas, pues es sobre estas que organiza y construye los procesos que le permiten acceder a las posiciones de poder público. En este sentido, se puede afirmar que para el núcleo de élite política local durante la década del cuarenta y cincuenta el partido político era la forma organizativa de lo político-electoral por excelencia, y la adscripción a él era clave en su ascenso a las posiciones de poder.

A nivel local se seguía fielmente las instrucciones de los grandes jefes nacionales y, en algunos casos, los grupos políticos se fraccionaban en la localidad y la región de acuerdo con las tendencias<sup>22</sup> y figuras más descollantes de la política

<sup>22</sup> La tendencia alude fundamentalmente a corrientes con ciertas especificidades ideológicas y actitudinales que se mueven y surgen dentro de los partidos políticos. Una tendencia puede desembocar en fracción política, o en una facción; aunque generalmente permanecen en el interior del partido

partidista nacional. Por supuesto que los partidos han sido muy importantes para las élites, pero también para los ciudadanos en general y, sobre todo, en ciertos momentos cruciales de la vida política, por ejemplo: durante el período de la violencia y durante el Frente Nacional.

En este sentido, los partidos Liberal y Conservador para las décadas del cuarenta y cincuenta se alineaban en el ámbito local de la siguiente manera. Por el Partido Liberal se hallan dos tendencias nacionales, de un lado la tendencia radical de Eduardo Santos, que en la localidad estaba representada por: Mariano Ramos; y la tendencia moderada de Alfonso López Pumarejo, que en la región lideraba Francisco Eladio Ramírez. Por parte del Partido Conservador hallamos también dos tendencias nacionales, una encabezada por: Laureano Gómez, que en la región estaba al mando de Hernando Caicedo; y otra liderada por Mariano Ospina Pérez, seguida en la ciudad por Alvaro José Lloreda.

Como se observa, hay una adhesión precisa de los representantes de los líderes locales y regionales con los hombres que representan posiciones políticas e ideológicas de partido, o de las corrientes que surgen dentro de los mismos partidos políticos en el ámbito nacional.

Para la década del sesenta Francisco Eladio Ramírez continuaba comandando un sector del liberalismo oficial en Cali y el Valle. Mientras que Mariano Ramos, adscrito a la tendencia radical de Eduardo Santos (yerno de Gustavo

como matiz interno, o puede ser factor constitutivo de fracciones locales o regionales. El cuadro No. 20 señala algunas tendencias internas de nuestros partidos políticos en un momento histórico.

Balcázar Monzón) comandaba el otro sector oficial del liberalismo en la región y la ciudad. Por otra parte, Hernando Caicedo Caicedo –del sector laureanista– y Álvaro Lloreda<sup>23</sup> comandaban el sector conservador.

Para este momento histórico, los representantes del partido, en lo local, eran verdaderos jefes que definían, entre otros asuntos, quiénes ocupaban renglones y en qué lugar de la lista electoral –por supuesto, después del jefe político. Por ejemplo, si la cabeza de lista era Mariano Ramos o Álvaro Lloreda, de allí hacia abajo venía la tropa política, de acuerdo con los criterios del líder. Pero este asunto va a cambiar, en lo sucesivo, con el fraccionamiento de los partidos en el ámbito local.

Sin embargo, y pese al fraccionamiento partidista, la pertenencia al partido se mantiene por las redes pragmáticas de capital social y político que este les ofrece a los políticos. En primer lugar, y a pesar del desgaste de los partidos, estos continuaban disfrutando de una importante base de capital electoral en grandes sectores poblacionales. En segundo lugar, el partido se constituye en un apreciable capital político por el control que éste ejerce en espacios de poder estatal. Y, en tercer lugar, posee un apreciable capital social en tanto constituye redes sociales de identidad y cooperación bipartidista.

Estas formas de capital no permiten, de algún modo, el retiro estratégico, sino táctico de los representantes de las fracciones políticas del partido. Quien se inscribe en la ór-

<sup>23</sup> En la parte de Anexos, de la página 310 a la 317, se ofrece un breve esbozo biográfico sobre estos cuatro personajes que aquí se acaban de mencionar.

bita de los partidos tradicionales parte en la carrera política con un agregado de capital favorable para el desempeño de las tareas. Por lo tanto, mientras el partido continúe otorgando los avales y respaldos al fraccionamiento político, seguirá dándose el personalismo táctico desde las fracciones políticas.

Así, en la década del sesenta se presenta un relevo de liderazgo político entre los representantes de los partidos en la región. Con el retiro de la anterior dirigencia entran en escena los nuevos líderes, de la siguiente manera: por el sector liberal se da el tránsito de Mariano Ramos a Gustavo Balcázar, no sin una gran disputa por la dirección del partido con Francisco Eladio Ramírez—desde el oficialismo liberal. Sobre este punto Rozman, en un estudio sobre los conservadores y liberales en Cali, comenta que:

Las tres facciones en que se dividía el Partido Liberal incluía los siguientes movimientos: los oficialistas, que representaban el Partido Liberal en el gobierno de coalición del frente nacional. El Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, un movimiento disidente dentro del Departamento del Valle, que desempeñaba el papel de apoyo crítico al Frente Nacional, pero dentro de los límites de la coalición. Y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que desempeñaba el papel de pasar de oponerse al Frente Nacional a respaldarlo precautelativamente, pero siempre fuera de la coalición, por decisión propia. (Cinco meses después de terminarse las entrevistas, el MRL y el Movimiento de Revitalización se unieron a los oficialistas y produjeron

la unión del Partido Liberal). La división aquí explicada se complica aún más, ya que dentro del oficialismo aparecían dos grupos: los pachueladistas, seguidores del dirigente Francisco Eladio Ramírez; y los balcarcistas, seguidores del dirigente Gustavo Balcázar Monzón. Sin embargo, ambos grupos estaban unidos alrededor de un solo directorio (Weber, *et al.*, 1957: 250).

Por su parte, Francisco Eladio extiende su actividad política un poco más lejos que Mariano Ramos. Pero, finalmente, a mediados del sesenta Carlos Holmes Trujillo se constituye como jefe del liberalismo, paralelamente a la jefatura de Balcázar en el Partido Liberal, desplazando definitivamente a “Pacho Eladio”. En relación con el sector conservador, comenta Rozman:

[El tema] era considerablemente menos complicado que el del liberal, ya que el faccionalismo a nivel local reflejaba la división existente a nivel nacional y no se notaba la existencia de subfaccionalismo organizado. Las facciones del Partido Conservador eran: los unionistas, sector conservador integrante del Frente Nacional; los independientes (lauro-alzatistas); y la Alianza Nacional Popular (Anapo). Las dos últimas facciones eran de oposición al Frente Nacional (*Ibíd.*).

Señala Rozman que la lucha dentro del Partido Conservador se libraba entre los seguidores de Mariano Ospina Pérez y de Laureano Gómez, quienes a pesar de eso, se unieron para las elecciones de 1964, lo que a su vez refleja-

ba las tendencias de adscripción local en los representantes del Partido Conservador.

Es primordial tener en cuenta que para ambos sectores de los partidos en la región, el referente nacional encarnado en el partido, el jefe nacional, sus ideas y el espíritu de partido eran de suma importancia en este momento de la vida política local.

Como se infiere, con el inicio del Frente Nacional prácticamente se define el nuevo núcleo de élite local de primera línea que tomará las decisiones locales y regionales, y que comandará las campañas electorales en la región por más de treinta años. Finalmente, a mediados de la década del sesenta, el cuadro de dirigencia política queda configurado de la siguiente manera: por el Partido Liberal, dos grupos, el que lideraba Mariano Ramos se entrega a Gustavo Balcázar Monzón; y el grupo que encabezaba Francisco Eladio es entregado a Carlos Holmes Trujillo. Por el sector conservador se hallan dos corrientes: de un lado, el grupo que comandaba Hernando Caicedo pasa a ser dirigido por Humberto González Narváez y Carlos Holguín Sardi; y, de otro lado, el grupo de Alvaro José Lloreda es transmitido a su hijo Rodrigo Lloreda C.

### **De la élite del poder a la élite política**

Con esta nueva dirigencia política se inicia un tránsito hacia individuos con una práctica y una concepción más moderna de adelantar la política en la región, en tanto son verdaderos profesionales de la política, según la expresión acuñada por Weber. En primer lugar, señalemos algunas de las características de los individuos que delegan las jefaturas del partido y la fracción a los miembros núcleo de élite política de Cali de

1858 a 1998. Nos referimos a: Mariano Ramos, Francisco Eladio Ramírez, Hernando Caicedo y Álvaro José Lloreda.

Con el propósito de hacer más precisa la agrupación de los rasgos de los políticos en mención y, con base en la información obtenida, se utilizarán, desde la perspectiva teórica de Bourdieu (1988 y 1991), las categorías de: 1. *capital económico*, entendido como la posesión de valores mobiliarios, propiedades rurales y urbanas, salarios, industrias, comercio, etc.; 2. *capital educativo*, que tiene que ver con el nivel de instrucción, las titulaciones educativas acreditadas. O sea, la titulación como inversión para un mejor rendimiento del capital económico. Aunque, como indica Bourdieu:

[...] la reconversión de capital económico en capital escolar es una de las estrategias que permiten a la burguesía industrial y comercial mantener la posición de una parte o de la totalidad de sus herederos, al permitirle apropiarse de una parte de los beneficios de las empresas industriales y comerciales bajo forma de salarios, modo de apropiación mejor disimulado y sin lugar a dudas más seguro que la renta (1988: 137).

Y, 3. *capital social*, que alude a la trayectoria social en relación con la familia y el tipo de relaciones:

[...] mundanas que pueden, llegado el caso, proporcionar “apoyos” útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello,

su clientela, y que puede convertirse, por ejemplo, en una carrera política (*Ibid.*, 118).

En general, las cuatro personas referidas nacen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Excepto Álvaro José Lloreda que nace en la ciudad de Cali, los demás son de otras zonas relativamente cercanas a esta ciudad, como: Roldanillo-Valle, Popayán-Cauca, y Palmira-Valle. Es significativo que algunas de estas personas provengan de regiones económica y políticamente notables en cierto momento histórico regional, pues, como se sabe, hasta antes de 1910 el Gran Cauca era el eje de toda la actividad económica, política y religiosa en torno a la cual giraban, sin mayor importancia, Cali y el resto de ciudades de la región.

En relación con el capital educativo de estas personas, tenemos que todos, excepto Álvaro José Lloreda que obtienen un Bachiller en filosofía y letras, son universitarios graduados en Derecho. Poseen una formación primaria y secundaria de tipo religioso.

En general, todos desarrollan actividades periodísticas —ya sea como ejercicio desde donde crean y movilizan opinión política, pero también como empresa económica fundamentalmente de carácter familiar. Es importante resaltar a dos grupos de familias conservadoras que desarrollan desde poderosos capitales económicos, actividades periodísticas y políticas. Nos referimos a: Hernando Caicedo, quien representa a esta familia y aparece como dueño y accionista de *El Herald*o y *El Progreso* de de la ciudad de

Palmira, y *El Occidente* de Cali; y Álvaro José Lloreda, como dueño y fundador del diario *El País* (Collins, 1981).

El capital social y familiar, en tanto redes cercanas y extensas de estas personas, es bastante amplio y potencialmente importante para el ejercicio del poder, así como para acrecentar otros tipos de capital. En general, y sobre todo los conservadores de quienes poseemos más información, provienen de familias de sectores económicos dinámicos.

Sus padres exhiben un importante capital escolar como abogados y médicos, con todo lo que esto significa en el siglo XIX cuando la educación profesional era un gran privilegio de las clases poderosas. A su vez, en la mayoría, sus progenitores eran propietarios de tierras y grandes empresas; casi todos activos en la vida pública y política, pues ocupaban importantes cargos en la rama Ejecutiva estatal.

Estas cuatro personas fueron representantes activos de sus respectivos directorios políticos; ocuparon los cargos de: concejal –en varios municipios del Valle–, alcalde, diputado, congresista, embajador, entre otros. A su vez, sus carreras están llenas de menciones y distinciones honoríficas, condecoraciones y doctorados *Honoris Causa*, que indican el simbolismo propio de quienes se hallan en el centro del poder político y de reconocimiento social.

Con respecto al capital económico, se sabe que todos son por tradición familiar propietarios de empresas, tierras y bienes en general, que son a su vez incrementados por ellos mismos. Por ejemplo: son propietarios de viñedos, pastas alimenticias, empresas comerciales de bienes raíces, inmuebles, semovientes, automóviles, industrias de fósforos, cer-

veza, dulces, maderas, periódicos, puntillas, grasas, bancos, hidroeléctricas, cigarrillos, trilladoras de café, empresarios pioneros del cine mudo, propietarios de fábricas de jabón, ingenios azucareros y empresas automobiliarias. Lo que indica un portentoso capital económico en estos grupos de la de élite de poder.

Estas personas desarrollan actividades gremiales por su pertenencia y participación en actividades económicas. Por eso han promovido y pertenecido a las Cámaras de Comercio de Cali o a la Andi —en cuanto formas organizativas empresariales. A su vez, pertenecen a organizaciones gremiales del sector agrícola o ganadero, como lugares desde donde se fortalece el sector económico de la región.

En consecuencia, y en lo que tienen que ver con el capital económico de quienes transfieren el poder político en la región, estos se constituyen sin lugar a dudas en una verdadera élite de poder, con gran capacidad de influencia y decisión política. Son sectores de verdaderos negociantes que se auto-representan en los espacios del poder político de la ciudad. Son, como los denomina Ogliastrri, *polivados* que se mueven en los espacios de poder económico como élite de poder, y en los espacios de poder político como élite política.

Sin embargo, la transición moderna de la actividad política señalada es morigerada aún, pues la tendencia de sectores de élite de poder —formas de oligarquía según algunos autores— representados en las esferas políticas es más marcada en los sectores de élite conservadora, que se mantiene en cierta forma con: Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda. Y se podría señalar como tenue en los sectores de élite liberal

con: Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón –por sólo referirnos a la cúpula elitaria.

Por lo tanto, a partir de ésta dirigencia política durante la década del sesenta, se organizan las dirigencias locales y regionales. Por el liberalismo, las dos fracciones políticas más importantes de la localidad son: el balcarcismo y el holmismo; y por el lado conservador se constituye: el holguinismo, el humbertismo y el lloredismo.

Posteriormente se van a desgranar las formas personalizadas de grupismo político electoral. Con la contribución que hace el Frente Nacional que, en primer lugar, desideologiza a los partidos políticos; en segundo lugar, alía en ciertas contiendas electorales a quienes antes eran enemigos encomiables, disolviendo las distancias políticas propias de la lucha electoral. Y, en tercer lugar, regionaliza la política y la centra en la disputa por la distribución de la burocracia local –con lo cual las organizaciones políticas pasan al juego clientelar propio de las microempresas electorales.

Como se señaló anteriormente, la élite tiene en los partidos y las fracciones políticas las organizaciones con las cuales construyen sus espacios de poder en la región y la localidad. Ellas son la base del apoyo social y de su legitimidad política.

Veamos a continuación la pertenencia partidista para cada uno de los miembros de la élite política de la ciudad de Cali, teniendo en cuenta que se considera aquí la adscripción partidista que más se repite o con la que aparece en la última posición de poder el miembro de élite política,

pues algunos transitan por muchas organizaciones políticas.

Cuadro No. 10  
**Distribución del número de miembros adscritos por Partido Político**

Partido	No. miembros adscritos	% miembros adscritos	% acumulado
Liberal	22	46.8	46.8
Conservador	17	36.2	83.0
Anapo	6	12.7	95.7
Comunista	2	4.3	100.0
Total	47	100.0	

Lo que de inmediato se observa, en el cuadro No. 10, es la extendida pertenencia de los miembros de la élite a los partidos Liberal,<sup>24</sup> Conservador, Comunista y Anapo, en cuanto estos son los grupos que logran una participación amplia o mínima en los lugares de élite política. En primer lugar, veamos cómo se distribuye la adscripción según partido político por parte de los miembros de élite.

Si bien se nota una leve participación de otros grupos políticos en la élite, lo que puede afirmarse es que ésta en la ciudad ha pertenecido a los partidos Liberal y Conservador en los últimos cuarenta años, con un acumulado de

<sup>24</sup> El MRL no aparece, ya que este se desintegra en 1968 y la mayoría de sus miembros (línea blanda) ingresan al Partido Liberal en sus diferentes versiones locales, mientras otros pocos (línea dura) al Partido Comunista. Para los miembros núcleo de élite del MRL en un principio, el grueso de su recorrido para llegar a constituirse como tales, lo hacen como liberales, por fuera del MRL.

82.98% según la distribución porcentual señalada. Como se observa, el 46.80% de los miembros de élite han sido liberales de partido. Esta mayor representación del liberalismo en la élite se puede atribuir a una mayor apertura y promoción de individuos hacia los espacios de poder o, como puede evidenciarse en los registros electorales, se halla una representación mayoritariamente liberal en la ciudad, debido a un mayor capital electoral —capaz de una mayor promoción de individuos de este partido político a la instancia de élite política.

Después, están los miembros de élite pertenecientes al Partido Conservador con un 36.17%, que aunque significativo por su historia y antecedentes, se halla muy por debajo del Partido Liberal, su inmediato competidor. Con respecto a la Anapo, sus miembros provienen de alguno de los dos anteriores partidos políticos, bien como representantes de la corriente opositora —orientada en lo nacional por Gustavo Rojas Pinilla—, o detractores del Frente Nacional y del Partido Liberal. Aunque, finalmente, algunos regresarían nuevamente a los partidos Liberal o Conservador, o culminarían su actividad política después de los fracasos electorales de la década del setenta en adelante.

El caso del Partido Comunista es interesante. Dos de sus miembros más descollantes en la localidad logran participar en los espacios de poder político, por varios periodos, en el Concejo Municipal, la Asamblea y la Cámara de Representantes. Si bien, según la consideración metodológica utilizada, deben ser considerados miembros de élite política por el número de posiciones ocupadas, habría que investigar la forma como se relacionaban en la práctica con los miembros del Partido Conservador y Liberal. Recordemos que es un periodo ideológica

y políticamente más tenso y conflictivo que el actual –pues se hallaban en el contexto de la guerra fría, en el ámbito internacional; y la teoría de la seguridad nacional y el enemigo interno, en el campo de política nacional.

De acuerdo con las tres cohortes consideradas en un principio, veamos cómo se distribuyen las adscripciones partidistas entre los miembros de la élite política en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 11  
Distribución porcentual del número de miembros de élite en el tiempo por Partido político

Periodos donde prima el criterio de finalización del miembro de élite

Partidos	68-82		84-92		94-98		Total %	
Liberal	7	14.9	10	21.3	5	10.6	22	46.8
Conservador	3	6.4	3	6.4	11	23.4	17	36.2
Anapo	4	8.5	2	4.2	0	0	6	12.8
Comunista	2	4.3	0	0	0	0	2	4.2
Total	16	34.0	15	31.9	16	34.0	47	100.0

Lo que primero podemos considerar en relación con este cuadro es la selectividad en el tiempo de la élite política ya que, finalmente, en la última cohorte temporal el total de los miembros núcleo de élite pertenecen sólo a los Partidos Liberal y Conservador con un 10.63% y 23.40%, respectivamente. Con el tiempo quedan excluidos de la escena política de élite los miembros pertenecientes a la Anapo y al Partido Comunista. Habría que indicar que del primero, ingresan algunos, nuevamente, a los partidos tradicionales; mientras que los miembros del Partido Comunista son des-

plazados de la escena política, tal vez por cierta incapacidad político-electoral de sus miembros y de la organización. Probablemente por su ortodoxia política o por continuar en la peligrosa senda de adoptar ideológicamente la combinación de todas las formas de lucha –pero también por el clima de violencia, persecución e intolerancia para con este grupo político, específicamente.

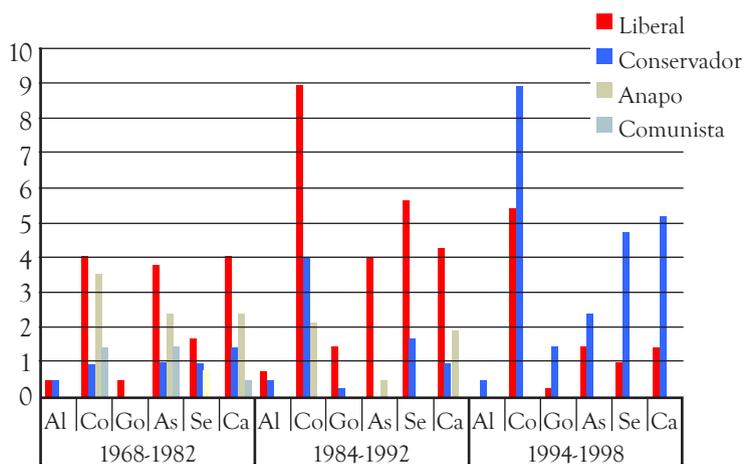
Sobre los miembros de élite de los partidos Liberal y Conservador, se observa cómo en el primer periodo –1968-1982– hay una mayoría de miembros del liberalismo en relación con los del Partido Conservador. Durante el segundo periodo –1984-1992–, el Partido Liberal (21.28%) crece palmariamente en el número de miembros de élite, mientras el Partido Conservador (6.38%) se mantiene con el mismo porcentaje del periodo anterior, lo que indica con claridad una fuerza mayoritaria de los liberales en las instancias de poder elitario.

En el último periodo –1994-1998– los miembros de élite adscritos al Partido Conservador logran ponerse sólidamente por encima (23.40%) del Partido Liberal (10.63%). De esta manera se puede hablar de una conservadurización de partido de la élite política para el último periodo considerado.

Se advierte una contundente exclusión o auto-exclusión de los partidos de izquierda o centro, en contraste con la fuerte presencia de los conservadores de partido como miembros núcleo de élite política de la ciudad de Cali, en los últimos 10 años. Tal vez esto tenga que ver, en primer lugar, con un mayor fraccionalismo en el Partido Liberal –luego se verá cómo surgen fracciones de todo orden que obedecen a líderes personalistas. Y, en segundo lugar, como señalamos, por la

implicación de la dirigencia de élite liberal en el denominado proceso 8000. Así como de sus potenciales miembros de élite que financiaron sus campañas con dineros del narcotráfico.

Gráfico No. 16  
Distribución porcentual de cargos en periodos de tiempo por partido político



Como se observa en el gráfico No. 16, para el periodo 1968-1982 el Partido Liberal es quien tiene la mayor distribución porcentual en términos de cargos entre sus miembros, seguido de: la Anapo, el Partido Conservador y el Partido Comunista, respectivamente. Seguramente es por la fuerte deserción de miembros del Partido Conservador hacia la Anapo, de una parte, y el retorno de los miembros del MRL al liberalismo en 1968, por la otra, que se puede apreciar que para el Concejo, la Cámara y la Asamblea, el Partido Liberal sobrepasa con creces en cargos al Partido Conservador. Es bastante elocuente

te que también el Partido Comunista, tanto en el Concejo y en la Asamblea Departamental se muestre más fuerte que el conservatismo.

Con los datos señalados se puede afirmar que, durante este primer periodo, la distribución de las posiciones políticas entre los grupos de la ciudad es medianamente competitiva. Sin embargo, se debe tener presente que, en general, el proyecto de la Anapo es opuesto, en lo táctico, con respecto al liberal-conservador. Es decir, como oposición al régimen político, más que al orden político en general. Algo así como: “viva el rey, muera el mal gobierno”, del periodo comunero. Por el contrario, el Partido Comunista personifica en sus representantes un proyecto político e ideológico opuesto estratégicamente al Estado colombiano, y por ello a su régimen político.

Si bien, durante el primer periodo, se nota una importante participación de la Anapo y el Partido Comunista, disputando espacios de poder político a los miembros de élite del Partido Liberal, y más aún del Conservador; para el segundo periodo la situación cambia significativamente, pues la Anapo disminuye notoriamente el número de sus miembros, aunque los conserva en el Concejo y la Cámara de Representantes. Mientras que el Partido Comunista Colombiano, en términos de cargos, se desvanece como núcleo de élite de la ciudad.

Con respecto al Partido Conservador, durante el segundo periodo va ganando representatividad en los cargos a medida que se da el desplazamiento de la Anapo y al Partido Comunista, pero aún se observa una fuerte hegemonía liberal. En esta época algunos anapistas regresan al Partido Conservador, y la tendencia radical del MRL ha regresado al redil del oficialismo

liberal. En consecuencia, la disolución del MRL y de la Anapo fortalece nuevamente a los partidos tradicionales que van estableciendo reiteradamente su hegemonía política como élite dominante en Cali.

Entre tanto, durante el tercer periodo, en términos de la composición del poder político por miembros de élite en la ciudad, el cambio es substancial. Según la cantidad de miembros, el Partido Conservador ocupa la mayor distribución porcentual para todos los cargos. Se nota una disminución evidente de las cuotas de élite política liberal; y desaparecen de la escena política de élite la Anapo y el Partido Comunista Colombiano. Lo que indica una verdadera reconfiguración del cuadro elitario de la ciudad para este periodo.

Con base en los datos establecidos, se puede concluir que: la élite política caleña, durante los últimos cuarenta años, ha sido liberal-conservadora de partido; que el bipartidismo logró eficazmente establecer una hegemonía política dominante en la ciudad; que, con muy pocos momentos de crisis y tensiones, ha mantenido un orden social fuertemente clasista.

Por ejemplo: durante el periodo 1968-1982, se descubre una profunda pugna ideológica dentro de la élite política de Cali, por la presencia de corrientes en clara oposición al bipartidismo y al Frente Nacional.<sup>25</sup> Pero esta situación política va

<sup>25</sup> Es posible que, en el primer periodo, haya indicios de pugna de élites en la ciudad. El carácter de la Anapo y su disolución práctica, en tanto algunos retornaron a los partidos Liberal o Conservador y el resto se sume en la apatía política, después de las elecciones de 1974. Así como la escasa y efímera fuerza política del Partido Comunista, rápidamente hacen cambiar la correlación de fuerzas políticas a favor de los sectores liberal y conservador, quienes pasan a constituirse en la élite hegemónica en la década de los ochenta.

cediendo rápidamente en el periodo 1984-1992, cuando empieza a teñirse de “rojo”. Termina con un cambio drástico durante el último periodo 1994-1998, al colorearse de “azul”, cuando los otros “matices” ideológicos se desdibujan y desaparecen de la escena política de élite. Al final, lo que se evidencia es una conservatización en términos de partido político de la configuración de la élite política de Cali en la última década.

Durante muchos años se ha sostenido, por parte de algunos estudiosos de la historia política del país, que el Frente Nacional cerró las puertas de la participación política a fuerzas distintas del bipartidismo y que, en consecuencia, eso se constituyó en la causa principal del surgimiento de las fuerzas guerrilleras –entre otras formas de oposición política al orden establecido.

Pues bien, de acuerdo con este trabajo, y para la ciudad, es durante la vigencia del Frente Nacional que surgen miembros de élite política de verdadera oposición pertenecientes tanto al Partido Comunista Colombiano –representado por: Alberto López y José Cardona Hoyos–; a la Anapo (Leal, 1984: 152) –con: Blasteyo Trejos González, José Ignacio Giraldo, Miguel Giraldo C., Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafán de López; y, al MRL<sup>26</sup> –con: Luis

<sup>26</sup> El MRL, constituido al inicio del Frente Nacional, encarna un proyecto más o menos sólido de oposición al Frente Nacional dentro de la corriente partidista liberal que, según Sánchez y Meertens (1983): “toleraba la alianza con otros matices de oposición, incluido el Partido Comunista”. Su programa se basaba en salud, educación, techo y tierra, y el cuestionamiento al carácter antidemocrático del Frente Nacional. Planteaba la necesidad de una reforma agraria democrática que respon-

Efrén Fernández, (de línea dura), Isaías Hernán Ibarra y Ramiro Andrade Terán. Todos ellos en disputa ideológica y política con la élite liberal y conservadora. Estos miembros de oposición están adscritos a partidos y movimientos que encarnan proyectos políticos contrarios, diferentes o de oposición al régimen político y a los partidos Liberal y Conservador.

Por su parte, el Partido Comunista representa un proyecto político e ideológico totalmente contrario al sistema establecido. Concibe la idea de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado. Y, en lo táctico, opta por la combinación de todas las formas de lucha. A modo de ejemplo detengámonos en algunas reflexiones políticas de José Cardona Hoyos, representante del PCC, quien en un documento sobre “la táctica de los comunistas”, plantea que:

[...] frente al problema de si se participa o no en las campañas electorales bajo el régimen burgués caben diversas posturas, según las diversas calificaciones de clase entre quienes se llaman así mismos revolucionarios. Y por esa razón nos interesa mucho a los comunistas, en tanto que portadores de la ideología histórica del proletariado,

diera a la insurgencia campesina. Siguiendo con Sánchez y Meertens: “en estas condiciones, el bandolerismo encontraba un aliado táctico en el MRL que a su vez estaba dispuesto a sacarle todas las ventajas electorales a ese apoyo, logrando la controvertidísima carnetización de numerosas zonas rurales”. Para 1962, “el color político de las zonas de bandolerismo era, predominantemente, el del MRL”, a excepción de Efraín Fernández (conservador) y Dumar Aljure (liberal en los Llanos) (*Ibid.*). Ver también: Francisco Leal B. (1984:151).

dilucidar el problema y hallar los motivos teóricos y prácticos que definen y vigorizan nuestra decisión de buscar a través de la actividad electoral una forma más de lucha contra el régimen burgués (1977 : 53).

Como se advierte en el texto, la participación en lo electoral es sólo un medio de la estrategia revolucionaria. Para el autor, lo constituido en la realidad colombiana es el “régimen burgués”, que se convierte para los comunistas en el objeto de lucha inspirado en la ideología del proletariado. Pero esa lucha, si bien centra sus esfuerzos desde el proletariado —como “vanguardia”—, también convoca a “los marginados” como:

[...] fuerza que hay que lanzar contra el actual orden social, como son fuerzas potencialmente revolucionarias todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra patria. Pero no podemos ver en ellos la simiente del futuro, sino más bien una negativa consecuencia del pasado. Sabemos por la teoría y por la experiencia histórica que el futuro de la humanidad es socialista y que solo la clase obrera puede engendrar y encarnar esa perspectiva y ser vanguardia en los combates para conquistarla. Y sabemos igualmente que para conducir justamente la política de la clase obrera (que es política de todo el pueblo trabajador, que solo la clase obrera puede elaborar) es necesario que exista el partido político suyo, el Partido Comunista (*Ibid.*, 56).

Lo que plantea Cardona es una forma de lucha legal e ilegal, combinada con una perspectiva teleológica-socialista,

que bajo un príncipe moderno deberá constituirse en clase dirigente para ser hegemónica y, posteriormente, dominante en un orden político —el proletariado. Y el Partido Comunista es, desde allí, la forma organizativa capaz de conducir al éxito político. He aquí un proyecto político totalmente contrario a lo liberal y conservador que encarnaba, como propósito desde la otra orilla, a los otros sectores en disputa política elitaria durante el periodo considerado en el estudio.

También está la Anapo reconocida, en su momento histórico, por sus posiciones radicales “antisistema” y de oposición al régimen. Recordemos lo que al respecto comenta Pécaut:

Al convertirse en partido, la Anapo deja de estar dividida en una ala liberal y un ala conservadora. Se da por otra parte una plataforma ideológica, publicada en abril, que deja ver su evolución hacia la izquierda, definiéndose como “nacionalista, revolucionaria y popular”, se pronuncia a favor de un “socialismo a la colombiana”. No solo mantiene su oposición total al Frente Nacional sino que incluye reivindicaciones concretas como la democratización de la enseñanza, la elección popular de jueces y alcaldes, la democratización del crédito, o menciona orientaciones más generales como la independencia de “la dominación imperialista”, la transformación de los obreros en “copropietarios de las fábricas”. En relación al problema agrario, la plataforma parece más tímida: aunque proclama la necesidad de expropiar los latifundios, pone todavía el acento en la colonización de tierras baldías. Tal programa convierte a la Anapo en el eje de la oposición al gobierno (1989 : 134).

Según las observaciones de Pécaut, la Anapo, con el tiempo, se va diferenciando con fortaleza de lo liberal-conservador. Por lo cual se puede afirmar que sus miembros de élite política encarnan un proyecto que se disputa, con el sector hegemónico en la ciudad, el control político. En algunas ocasiones, señala Pécaut: “pueden verse acciones comunes entre la Anapo y los comunistas”, lo que deja entrever la existencia de ciertas alianzas, entre estos dos proyectos políticos, por lograr constituir hegemonía en la ciudad.

En los inicios de la década del sesenta, el MRL era una corriente proclive a las fuerzas guerrilleras que confrontaban al régimen político frentenacionalista –aunque posteriormente la mayoría de sus integrantes regresan al oficialismo liberal.

Así, la Anapo, el Partido Comunista y el MRL, al menos en una primera etapa, tienen un carácter político diferente al liberalismo y conservatismo. Lo que admite plantear que, en el primer periodo considerado, había una confrontación de miembros de élite política en Cali entre quienes se insinuaban como proyectos de élite socialista o afines, pero que con el tiempo se disuelve. En primer lugar, debido a la cooptación de algunos miembros de élite por el bipartidismo liberal y conservador; en segundo lugar, por el retiro de algunos de los individuos claves de dichas organizaciones; y, finalmente, por la violencia que desde distintos sectores y matices se ejerce contra representantes de los proyectos socialistas –como sucede con el asesinato de José Cardona Hoyos comunista de Rumbo Popular, una fracción del Partido Comunista.

En fin, en los inicios del Frente Nacional se insinuaba una circulación de élites con proyecto político divergente, en competencia con los partidos Liberal y Conservador, que no logró fructificar. La desaparición del PCC, la Ana-po y otras propuestas, del panorama de élite política en la ciudad, evidencia la hegemonía liberal-conservadora, así como la exclusión de propuestas y alternativas por fuera del bipartidismo tradicional.

Así, lo que se configura es una democracia homogámica e incestuosa. Entre otras razones, por la incapacidad política de la izquierda para construir alternativas por fuera del bipartidismo; así como por la intolerancia que, desde sectores de la sociedad civil y el Estado, se promovió y promueve contra estas organizaciones políticas.<sup>27</sup>

En este sentido, terminado legalmente el Frente Nacional en 1978,<sup>28</sup> y modernizado el sistema político —en tanto proceso de democratización por la elección popular de alcaldes y las nuevas posibilidades de participación social y política que permite la Constitución Política de 1991—, la élite política de la ciudad se torna nuevamente, en relación con el periodo anterior al Frente Nacional, bipartidista. Y, ante todo, conservadora de partido. O sea, lo que finalmen-

<sup>27</sup> Más de 2.000 miembros de la Unión Patriótica asesinados y 20.000 paramilitares disparándole a las “ideas de izquierda”, durante casi dos décadas (1988-2008) con el fin desestimular proyectos de izquierda o democráticos.

<sup>28</sup> Según el artículo 120 de la Constitución de 1886: “Los ministros del despacho serán de libre nombramiento y remoción del presidente de la República, pero la paridad de los partidos Conservador y Liberal en los ministerios, las gobernaciones, alcaldías y los demás cargos de la administración que no pertenezcan a la carrera administrativa, se mantendrá hasta el 7 de agosto de 1978”.

te hallamos es la constitución de la hegemonía bipartidista dentro de un cuadro de dominación política, en el marco de una democracia que, pese a todo, se ha profundizado.

Durante las décadas del setenta y ochenta se dio, en la ciudad, otro momento de circulación de élites: con el Movimiento Cívico y el Movimiento de Acción Social. Un hecho político de “rebeldía electoral popular” o de “castigo político”, como se suele llamar, a la élite y sus fracciones políticas. El Movimiento Cívico (MC) estuvo encabezado por José Pardo Llada, durante el año 1980. Y el Movimiento de Acción Social (MAS) fue dirigido por Henry Holguín Cubillos y Humberto Pava Camelo, en 1987.

Sin embargo, como el clérigo que se consagra con mayor perseverancia cuando surgen dudas sobre la existencia de Dios en su alma, la élite política bipartidista fortaleció su hegemonía con la aparición en la escena política de el MC y el MAS. Pues, se puede afirmar que los referidos movimientos se constituyeron sólo en coyunturas electorales sin mayor trascendencia política para la ciudad.

Así, en el último periodo considerado, la hegemonía bipartidista se consolida, a pesar o en virtud de las obvias crisis estructurales y de representación política por el surgimiento de movimientos sociales como nuevos actores políticos.

Con el objeto de ubicar la composición y características de estos dos movimientos políticos que se han señalado, vamos a hacer un breve comentario sobre ellos.

### *Movimiento Cívico (MC)*

El Movimiento Cívico de José Pardo Llada, si bien venía labrándose desde hacía mucho tiempo con las acciones de su fundador, aparece meses antes a las elecciones de 1978, con motivo de la creación de “un impuesto que gravaría las actividades de los equipos de fútbol de la ciudad, entre ellos el Club Deportivo Cali”, equipo de la predilección de Pardo Llada (Ramos, *et al.*, 1973 : 48).

Según Ramos y Moreno, el equipo de trabajo de Pardo Llada en el MC estaba conformado por:

[La concejal Elly Burckhardt, arquitecta especializada en] paisajismo en Francia; casada con Tulio Echeverri (miembro de los altos Círculos de la construcción) y propietaria de un gigantesco vivero en la ciudad. Compartió el primer renglón con Lalo Buenaventura como suplente, ex-parlamentario, comerciante, destacado dirigente liberal y asiduo asistente a los cocteles de la burguesía caleña (Ibíd., 55).

También ocupó espacios de poder político a través del MC, Nelson Garcés Vernaza:

[...] quien fue posteriormente candidato oficial del conservatismo unido (Holguinismo, Lloredismo y Humbertismo) de la ciudad a la alcaldía de Cali en 1988, durante la primera elección popular de alcaldes. Garcés ha sido por lustros ejecutivo de Comfamiliar (Ibíd.).

Otros miembros del MC son: Sonia Ochoa, una liberal de Restrepo-Valle quien posteriormente fue gerente de Cortuvalle durante el período 1986-1988. El abogado Rodrigo Ordóñez, catedrático universitario, ex-magistrado y miembro del liberalismo. El ganadero Abraham Domínguez. Luis Emilio Sardi Garcés, ex-alcalde de Cali, ex-presidente de Ecopetrol y representante de la ITT. Luis Escobar Concha, conservador lloredista. Alberto Caicedo y Gustavo Álvarez Gardeazábal, posterior gobernador del Valle del Cauca. El eje articulador de este equipo del MC era la empresa Comfamiliar, en tanto que:

Nelson Garcés Vernaza era el gerente de Comfamiliar; Luis Escobar Concha actuaba como abogado y asesor permanente de Comfamiliar; Alberto Caicedo obraba como ingeniero contratista de obras civiles de Comfamiliar; Alfonso Vargas era proveedor de todos los licores y surtidos de Comfamiliar; Elly Burckhardt era la constructora y arquitecta de las nuevas edificaciones de Comfamiliar y Rodrigo Ordóñez era el abogado que apoderaba a Comfamiliar [...] (*Ibíd.*, 58).

Esta es otra perspectiva sobre el MC, señalada por Moreno y Ramos, que precisa las conexiones directas del movimiento y sus miembros con los partidos Liberal y Conservador, así como con las fracciones electorales del bipartidismo en la ciudad.

*Movimiento de Acción Social (MAS)*

Por su parte el Movimiento de Acción Social, fue fundado por el conservador lloredista Humberto Pava Camelo y el liberal Henry Holguín Cubillos, lo que de entrada ubica la genealogía política de sus fundadores.

Pava y Holguín se unen en torno a Radio Súper, emisora de la familia Pava Camelo, que sirve de medio de opinión a través del cual van a constituir su reconocimiento social y su organización política. Si el pretexto del MC fue “el impuesto contra el Deportivo Cali”; para el MAS fue el alza y cobro desmedido de las tarifas de servicios públicos, que afectaba a los sectores más pobres de la ciudad, y que se encarnaba en la persona de Federico O’byrne –gerente de Emcali por aquella época. Así, el pretexto de las altas tarifas, O’byrne como enemigo objetivado, radio Súper como el medio de opinión y Holguín y Pava –un periodista amarillista y un político avezado y habilidoso– son los ingredientes básicos del nuevo movimiento que recogerá el descontento de la ciudadanía.

Dentro del equipo político del MAS encontramos a: Alba Libia Ramírez, José Julián Sáenz y Bernardo Sinisterra “[...] de extracción popular, sin estudios universitarios, con cierta influencia en los barrios donde habitan” (*Ibid.*, 99).

También están: Gonzalo Manrique, abogado egresado de la Universidad Santiago de Cali y ex-militante del M-19; José Luis Arcila Córdoba, conservador egresado de la Universidad Santiago de Cali; Luis Alberto Gutiérrez, abogado conservador; Luis Orison Arias, abogado de la Universidad Santiago de Cali; Rafael Ángel Díaz; Hermes

Sánchez; Javier Valencia; Hennio Márquez y Ramiro Calle entre sus líderes más destacados.

Terminada la euforia del MAS, con una crisis personal entre Holguín y Pava, en la década del noventa, este último regresa al conservatismo alvarista –con el Movimiento de Salvación Nacional– y el periodista viaja y se instala en Ecuador a ejercer su oficio.

Vista la composición personal de quienes hicieron parte del MC y del MAS, sólo resta afirmar que estos movimientos no encarnaban proyectos independientes de los sectores liberal y conservador. Realmente fueron proyectos organizativos de carácter coyuntural, que aprovecharon las molestias y sensibles circunstancias que afectaban a sectores ciudadanos, para posicionarse en espacios de poder político, pero básicamente en beneficio personal y de grupo.

En este sentido, se debe descartar la hipótesis de un nuevo intento de circulación de élites políticas durante las décadas del setenta y ochenta, pues los proyectos políticos e ideológicos y los actores que los representaban no estaban distantes de las esferas de influencia y dominio de la élite tradicional de la ciudad.

### **Élite y fracciones políticas locales**

Es necesario enunciar algunas ideas sobre la decisión de emplear el concepto *fracción política*, que se distingue de *facción política* –frecuentemente utilizado. Aunque realmente no son conceptos antitéticos. Como señala Sartori, cada una de estas expresiones define objetos diferentes. En principio se puede indicar que la palabra *facción* tiene

una connotación histórica negativa que alude a prácticas corruptas, perturbadoras y nocivas, a exacerbado individualismo de camarillas políticas. La *facción* es concebida como el estadio anterior a la constitución de los partidos políticos, en ella prevalecen los intereses mezquinos.

En este sentido, comenta Sartori, que los políticos italianos califican a sus fracciones de “corrientes”, precisamente para eludir las asociaciones negativas del término *facción*. Por esta razón uso el término *fracción*, ya que resulta un poco más neutral. Pues éste se refiere a un grupo específico de poder que está ligado al partido político como fuente central de referencia u orientación.

Las fracciones, según Sartori, pueden distinguirse o clasificarse de varias maneras: fracciones personalistas; de coalición; de tipo oportunista; fracciones grupo de veto; fracciones grupo de política; fracciones estratégicas; fracciones tácticas; fracciones según su tamaño, duración en el tiempo y según su perdurabilidad y estabilidad (1987).

Por otro lado, las fracciones influyen, de acuerdo con su tipo, en el grado de cohesión o fragmentación del partido. Así como en la dinámica e interacción interna de los mismos. Con lo cual, como anota Sartori, se podría decir que el carácter de un partido se halla en el carácter de sus fracciones.

Desde otra perspectiva, anota Eduardo Pizarro, las fracciones políticas: “[...]poseen un determinado nivel de organización, estabilidad, significación político electoral y, aun girando en torno a líder reconocido, tienen una cierta identidad propia” (2002 : 365). Por el contrario, señala el mismo autor, las facciones son endebles en lo organizativo,

coyunturales, con una débil significación político-electoral y dependientes del liderazgo personalista.

Entonces, tomando en cuenta lo anterior, se denominan *fracciones políticas* a las organizaciones políticas locales lideradas por personas adscritas a los partidos políticos de tradición regional o nacional. Estas han sido fundadas y orientadas por miembros de la élite política local—quienes, para este estudio, han ocupado al menos seis cargos claves del Estado en la región, lo que indica una estabilidad en el tiempo y un buen grado de perdurabilidad.

Como señalamos antes, ocupar al menos seis de los cargos considerados indica que los actores han ejercido la actividad política por lo menos durante 18 años. Lo que significa que mantener durante tanto tiempo una fracción revela un fuerte grado de organización, pues los procesos que implican un triunfo electoral requieren un grupo de profesionales, espacios físicos, distribución de funciones, recursos financieros, estatutos y copamiento espacio-electoral.

Estas fracciones mantuvieron una cierta identidad como colectivo, tanto que fallecido o retirado el líder fundante, perviven como organizaciones con las nominaciones identitarias de él.

Las fracciones orientadas desde los miembros de élite local tienen un carácter diferente de las fracciones del orden nacional (ospinismo, laureanismo, alzatismo, etc.), de la década de los cuarenta y cincuenta, quienes tenían un marcado matiz ideológico. Pero no por eso podemos dejar de considerarlas como tales. Por supuesto que existen

facciones en el ámbito local que como pequeñas micro-empresas electorales son “flor de un día”, movimientos coyunturales y profundamente dependientes del líder. Pero estas facciones son tenidas en consideración aunque sus líderes no logran constituirse como élite política.

En consecuencia, se puede considerar, de acuerdo con Jorge Hernández (1996), a las fracciones políticas, operacionalmente, como pequeñas empresas<sup>29</sup> de carácter electoral, cuyo ámbito de poder se circunscribe a lo local.

Aunque pueden tener influencia regional, no obedecen directrices trazadas por los jefes nacionales de los partidos políticos, y realizan alianzas pragmáticas pasando por encima de las fronteras ideológicas o partidistas. Generalmente, el jefe de la fracción la encabeza el concejal electo, si el ámbito es local, o el senador si la fracción tiene mayor capacidad y presencia operativa en la región o el país.

Como ya se señaló, en las décadas del cuarenta y cincuenta el partido era el referente fundamental para la adscripción política. La disciplina de partido y el respeto por los jefes era norma sagrada para los individuos de la élite tanto liberal como conservadora y sus seguidores.

<sup>29</sup> Eduardo Pizarro considera que, la noción de micro-empresas electorales y la de redes de poder son complementarias, en tanto “las micro-empresas electorales son la expresión en el plano electoral de las facciones personalistas que, en su sumatoria de representaciones fragmentadas, conforman un conjunto heterogéneo que todavía se llama partido”, o sea, esta constituye una categoría de análisis electoral. Por el contrario, la noción de redes de poder, es “más acorde con una visión sociológica en algunos casos, o antropológica en otros, de formas de articulación de los grupos de poder tanto a nivel micro como macro” (2002 : 364). Para una mayor aproximación a la discusión sobre el tema, ver: Gutiérrez, Francisco, *et al.*, 2002.

Además, como señala Leal, el bipartidismo constituía “la forma casi única de organización y representación políticas de la sociedad colombiana en formación” (1984 : 139).

Pero esta situación cambió de forma radical, pues con el advenimiento del Frente Nacional, la actividad política se modifica, y se inicia una proliferación de grupos y movimientos que obedecen más a orientaciones personales e intereses de grupo que a los lineamientos del partido y su programa. Según Leal:

[La metamorfosis partidista] se concretó con la generación de un proceso de desarraigo de la ideología de pertenencia, acompañado de un mecanismo de compensación basado en la obstrucción, por parte del régimen, de las formas de participación política que no tuvieran la mediación partidista, y de la pérdida de legitimidad de la instancia nacional de las “jefaturas naturales” bipartidistas como medio de integración del faccionalismo nacional (*Ibíd.*).

Durante la década del sesenta, los miembros de élite local básicamente se inscriben dentro de dos corrientes liberales regionales, cada uno reconocido por un *gentilicio político fraccionario*: el balcarcismo y el pachueladismo, esta última reemplazada, en el corto plazo, por el holmismo. Y en tres líneas del conservatismo: el humbertismo, holguinismo y lloredismo. En este periodo algunos miembros de élite política local se auto-proclaman como seguidores de figuras políticas del orden nacional, por ejemplo: lopistas

—de Pumarejo—, laureanistas, alzatistas,<sup>30</sup> valencistas, leyvistas, ospinistas, lleristas. Un poco después lopistas, —de Michelsen—, pastranistas y belisaristas, entre otros. Con lo cual, el listado de miembros de élite política aparece en los procesos electorales y en los listados de inscripción de la Registraduría bajo los rótulos que corresponden a las corrientes ideológicas o personales de carácter nacional de la siguiente manera.

Por el sector conservador están: los unionistas, como sector de ospinistas-alzatistas integrantes del Frente Nacional. Los independientes (lauro-alzatistas) y la Anapo, como oposición al Frente Nacional. Pero también están: los laureanistas doctrinarios, seguidores de Laureano Gómez; los alzatistas, seguidores de Gilberto Alzate Avendaño; y, los valencistas, de Guillermo León Valencia.

En el Partido Liberal están: los oficialistas, que acatan el Frente Nacional; el Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, grupo disidente dentro del Departamento del Valle del Cauca y crítico del Frente Nacional; El MRL, como grupo lopista, que posteriormente se va a dividir en línea blanda y MRL del pueblo de orientación comunista.

Como producto del Frente Nacional, resulta paradójica, la presencia de definiciones partidistas adjetivadas con los nombres de sus inmediatos contrarios, por ejemplo: la existencia de liberales pastranistas o belisaristas, o la misma situación para el caso de los conservadores, cuando el

<sup>30</sup> En la parte de Anexos, en la página 318, se ofrece un pequeño esbozo biográfico de Gilberto Alzate Avendaño, quien dio nombre a este gentilicio político fraccionario.

presidenciable debía ser constitucionalmente un liberal. Lo que indica la aceptación disciplinaria de partido, aunque, por supuesto, encontramos disidencias. Situación que, a la larga, va a influir en la disolución de los elementos ideológicos diferenciadores –en favor de intereses sobre todo burocráticos y pragmáticos.

Así, el liberalismo era dirigido, en principio, sólo por el holmismo, de Carlos Holmes Trujillo Miranda –sucesor de Francisco Eladio Ramírez–; y el balcarcismo, de Gustavo Balcázar Monzón, como las primeras fracciones del partido en la región. Posteriormente, se crea la fracción política de Raúl Orejuela Bueno. Éste, en la década del sesenta había pertenecido al MRL de Alfonso López Michelsen, luego transita al holmismo y, posteriormente, se presenta como independiente, creando el orejuelismo.

En ese mismo orden de actuaciones, Marino Rengifo Salcedo, quien había militado en el balcarcismo, crea el marinismo –pero estableciendo algunas coaliciones pragmáticas en ciertas coyunturas electorales con sus antiguos jefes del partido en la localidad. De la misma forma, aparece el romerismo, de Germán Romero Terreros –con la Federación Liberal del Valle; el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro, quien crea el Movimiento de Renovación Liberal; el becerrismo, de Francisco Becerra Barney y su Fuerza Liberal Socialdemócrata; el clementinismo, de Clementina Vélez Gálvez; el veguismo, de Guillermo Vega Londoño con la Brigada Social Liberal; y, el bustamantismo, de María del Socorro Bustamante de Lengua, con la Alternativa Liberal –donde militó José Rómulo Salazar.

Estas son, entre otras, las fracciones que encontramos en la década de los noventa.

Por su parte en el Partido Conservador, durante la década del sesenta, se halla: el holguinismo, de Carlos Holguín Sardi; el humbertismo, de Humberto González Narváez con la Unidad Conservadora del Valle; y el lloredismo de Rodrigo Lloreda Caicedo.

De estos grupos surgen: el mejismo, de Álvaro Mejía López y su hermano Mauricio Mejía –electo Concejal de Cali para el año 2000, aunque conectados sutilmente detrás del humbertismo. El villeguismo, de Germán Villegas Villegas; el pavismo, con el Movimiento de Acción Social, en principio, y luego Defensa Ciudadana de Humberto Pava Camelo; el arcilismo, de José Luis Arcila quien se inicia en el Movimiento de Acción Social pero, luego, forma el Movimiento Cambio Democrático. Y María Cristina Rivera de Hernández que se adhiere al Movimiento de Salvación Nacional.

En el momento de la fragmentación de los partidos, a nivel local, se hallan muchas otras fracciones políticas sobre las cuales –si bien sus líderes no hacen parte de la élite política, no tienen a 1998 al menos seis de los cargos considerados–, es importante hablar brevemente.

Estas fracciones políticas, en general, se constituían en fuerzas políticas potenciales para la élite de la ciudad, en tanto cada uno de sus jefes había ocupado al menos tres de los cargos importantes referidos en el estudio para el momento. Nos referimos a el sarrismo, con la Democracia Liberal de Armando Holguín Sarria; el

guzmanismo con el Nuevo Liderazgo de Mauricio Guzmán Cuevas; el becerrismo, con el movimiento Fuerza Liberal Socialdemócrata de Manuel Francisco Becerra Barney; el borerrerismo, de Claudio Borrero Quijano; y, el abadismo que se representa con la organización Movimiento Liberales Unidos de Carlos Herney Abadía.<sup>31</sup>

Claro que estas fracciones se diluyen en su mayoría, debido a que el 100% de sus líderes o representantes de fracción fueron condenados o vinculados al Proceso 8000. Sin embargo, hay líderes y pequeñas empresas electorales que aún reivindicán el nombre de quienes fundaron la fracción política y se encuentran detenidos o retirados de la vida política electoral. Por ejemplo, al observar algunas de las fracciones políticas que se presentaron en las elecciones del Municipio de Palmira en año 2000, fortín político de Manuel Francisco Becerra Barney, encontramos un candidato electo por el “Nuevo becerrismo” –Al respecto ver el cuadro y análisis sobre élites potenciales.

El siguiente cuadro permite observar la adscripción por partido y fracción política para cada uno de los miembros de la élite política en los tres periodos considerados.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> En la parte de Anexos, de la página 318 a la 321, se ofrece un breve esbozo biográfico de estos cinco personajes que se acaban de mencionar.

<sup>32</sup> Recordemos que los periodos son: 1968-82, 1984-92, 1994-98, los que en el cuadro No. 17 aparecen distinguidos con un fondo gris sobre los nombres.

Cuadro No. 12  
**Miembros núcleo de élite por partido y fracción política en  
 Cali de 1958-1998**

No.	Nombre	Partido	Fracción5
1	Alberto López	Comunista	Comunista
2	Blasteyo Trejos González	Anapo	Anapista
3	Cornelio Reyes R.	Conservador	Holguinista
4	Eduardo Buenaventura Lalinde	Liberal	Balcarcista
5	Erasmo Jiménez Calderón	Liberal	Holmista
6	Isaías Hernán Ibarra	Liberal	Holmista
7	José Cardona Hoyos	Comunista	Comunista
8	José Ignacio Giraldo	Anapo	Anapista
9	Julio Riascos Alvarez	Conservador	Holguinista
10	Libardo Lozano Guerrero	Liberal	Balcarcista
11	Luis Efrén Fernández	Mrl-anapo	Comunista
12	Miguel Giraldo C.	Anapo	Anapista
13	Olga Rojas de Beván	Conservador	Holguinista
14	Carlos Humberto Morales	Liberal	Balcarcista
15	Rafael Urías Cardona	Liberal	Holmista
16	Ramiro Andrade Terán		Ramirista
17	Alfredo Domínguez Borrero	Liberal	Balcarcista
18	Antonio Cuadros Lenis	Liberal	Holmista
19	Carlos Holmes Trujillo Miranda	Liberal	Holmista66
20	Carlos Muñoz Paz	Liberal	Holguinista
21	Cecilia Muñoz Ricaurte	Conservador	Anapista
22	David Cromancio Riaño Ospina	Anapo	Holmista
23	Donald Rodrigo Tafur González	Liberal	Lloredista
24	Ernesto González Caicedo	Conservador	Holmista
25	Germán Romero Terreros	Liberal	Romerista82
26	Gustavo Balcázar Monzón	Liberal	Balcarcista62
27	Manuel Gutiérrez Ocampo	Liberal	Balcarcista
28	Marino Rengifo Salcedo	Liberal	Marinista78
29	Omaira Perafán de López	Liberal	Anapista
30	Raúl Orejuela Bueno	Anapo	Orejuelista80
31	Rodrigo Lloreda Caicedo	Liberal	LLoredista68
32	Álvaro Mejía López	Conservador	Mejiista

33	Carlos Holguín Sardi	Conservador	Holguinista68
34	Clementina Vélez Gálvez	Liberal	Clementinismo
35	Francisco J. Murgueitio Restrepo	Conservador	Lloredista
36	Germán Villegas Villegas	Conservador	Villeguista94
37	Guillermo Vega Londoño	Liberal	Veguiista
38	Hugo Castro Borja	Conservador	Lloredista
39	Humberto González Narváz	Conservador	Humbertista68
40	Humberto Pava Camelo	Conservador	Pavismo
41	José Didier Ospina Arango	Liberal	Holmista
42	José Luis Arcila Córdoba	Conservador	Arcilismo92
43	José Rómulo Salazar Hurtado	Liberal	Bustamantista
44	Luis Fernando Londoño Capurro	Liberal	Londoñista82
45	María Cristina Rivera de Hernández	Conservador	Msn
46	María Isabel Cruz Velasco	Conservador	Holguinista
47	Marino Paz Ospina	Conservador	Holguinista

Nota: La fracción asignada a cada miembro de élite política corresponde a la determinada para el 2000, o sea la última establecida en esta investigación. En otro cuadro presentamos algunos de los cambios (traslaciones) de adscripción que hacen los miembros de élite en el tiempo

Sobre la policromía política del cuadro No. 12 se pueden sugerir las siguientes observaciones. En relación con la adscripción por partido de los cuarenta y siete miembros de élite política, estos se distribuyen entre: comunistas (de color rosa), anapistas (color azul celeste), conservadores (color azul), y liberales (color rojo).

Aunque el análisis por partido para las tres cohortes establecidas ya se realizó en páginas anteriores, sólo resta advertir, nuevamente, que en el primer periodo hay una mayor competitividad y disputa por los espacios de poder político –los considerados en el estudio– desde la élite en la ciudad. Lo que indica un sistema de partidos relativamente abierto y competitivo, desde un

análisis elitario, a pesar de la marcada hegemonía de los partidos tradicionales. Se observa una Anapo fuerte. Y a un Partido Comunista compitiendo, con ímpetu, por las corporaciones públicas locales y regionales –frente a los partidos Liberal y Conservador.

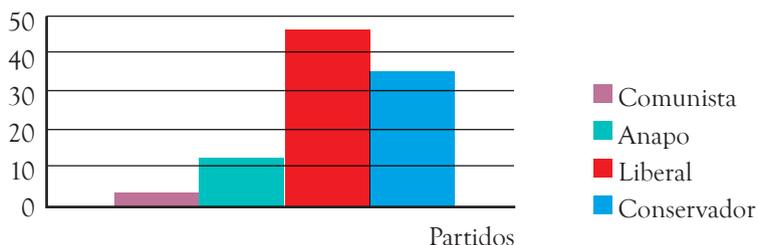
En el segundo periodo se nota una preponderancia del Partido Liberal frente al Conservador. En este periodo, la competencia con las organizaciones políticas por fuera de lo liberal y conservador –con la Anapo y los comunistas– disminuye notablemente; y la emulación electoral y política se circunscribe a la corriente endogámica de los partidos Liberal y Conservador, con lo que se fortalece la homogamia política.

Así, con la exclusión de la arena política de los partidos o movimientos de verdadera oposición, los partidos tradicionales logran control y una cierta competencia entre ellos, donde las diferencias básicas son, fundamentalmente, de interés burocrático y poder pragmático, en general.

Durante el tercer periodo, la situación es la misma en términos de competencia endogámica entre partidos tradicionales. Pero ahora, con una fuerza de mayorías conservadoras entre los miembros de élite política. Veamos el siguiente cuadro sobre adscripción partidista de los miembros de élite política.

Gráfico No. 17

**Distribución porcentual de miembros de la élite política por partido político en Cali de 1958 a 1998**



De acuerdo con el gráfico No. 17 se puede advertir la fuerte presencia local y nacional de los partidos tradicionales; y se puede afirmar que durante el periodo 1958 a 1998 la adscripción en términos de partidos de la élite política en la ciudad es liberal y conservadora. Los comunistas y anapistas, que aparecen en el gráfico, corresponden a los primeros periodos del estudio, pero luego desaparecen por los diversos motivos anotados anteriormente.

Luego de esta breve consideración sobre la participación partidista de los miembros de élite, ahora el análisis se puede enfocar en las fracciones políticas y su relación con los miembros de élite local.

Según el cuadro presentado en líneas anteriores, se aprecia un gran despliegue de colores que corresponde a una amplia gama de fracciones existentes en la ciudad de las que, en general, los miembros de la élite política son sus líderes y máximos representantes. Esta diversidad de grupos en el panorama local indica la gran segmentación que soportaban los partidos políticos en este periodo,

asunto al que, entre muchos otros, intenta dar respuesta la Constitución Política de 1991. Al respecto, Miguel Cuadros, político cercano a miembros de élite opina que:

La proliferación de fracciones y movimientos políticos salidos de los partidos, tiene que ver fundamentalmente con el fenómeno del narcotráfico, pues empiezan a quebrarse unos valores que venían de los años 50 y 60, y empiezan a perder fuerza los partidos y los jefes de las empresas electorales de la región. Se derrumbó la estructura ideológica de los partidos. No hay una ideología de identificación dentro del partido, no hay una estructura y cumplimiento de los estatutos que garantice la estabilidad del partido; también la obsolescencia de una verdadera jefatura que los aglutine a todos. También la falta de políticas públicas en el país que las deben liderar los jefes políticos. Lo anterior lleva a la balcanización del Partido Liberal, donde cualquier líder, o persona que sea Concejal, se cree jefe y dueño de su parcela política, y por ello organiza su pequeña empresa electoral de carácter burocrático. Los intereses personalistas hacen que cada uno quiera ser jefe, y sumado a todo lo anterior el fenómeno de la corrupción que es inmensamente dañina sobre todo para el Partido Liberal.<sup>33</sup>

Como se aprecia en el cuadro No. 18, el Partido Comunista y la Anapo no aparecen con fracciones políticas, pues la adscripción con la cual llegan al poder sus miembros es la que corresponde al partido. Así, el análisis por fracción no es

<sup>33</sup> Entrevista número 1: Miguel Cuadros Lenis. Liberal holmista, ex-concejal de Santiago de Cali. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 4:00 p.m., marzo 21 del 2002.

apropiado para estas organizaciones políticas pues, aunque ellas también tienen disidencias y se fraccionan, lo que queda registrado legalmente en los datos de la Registraduría es la nominación del partido y no la particular fracción –que sí se hace evidente en los llamados partidos tradicionales.

Antes de hacer referencia a la composición por fracción política durante los 40 años que cubre este estudio, veamos la constitución de las fracciones políticas por periodos. El siguiente cuadro no señala el momento en que aparecen las fracciones políticas, sino, el instante en que el político profesional y su fracción surge como la élite política en tanto ocupa ciertas posiciones institucionales de poder político.

Cuadro No. 13  
**Surgimiento de fracciones políticas según miembros de las elites políticas por periodos en Cali de 1958 a 1998**

Partidos	1968-82	1984-92	1994-98
Comunista	Comunista		
Anapo	Anapista		
Liberal	Balcarcista Holmista Ramirista	Anapista Balcarcista Holmista Romerista Marinista	Clementinismo Veguisimo Holmismo Bustamantismo Londoñismo
Conservador	Holguinismo	Orejuelista Holguinismo Lloredismo	Mejismo Holguinismo Lloredismo Villeguisimo Humbertismo Pavismo Arcilismo M.S.N.

Sobre el cuadro No. 13 se puede indicar, en primer lugar, que el Partido Comunista y la Anapo no se presentan como fracciones políticas en el momento en que, como élite, sus miembros participaron de los espacios de poder político en la ciudad.

En lo referente al Partido Liberal, este aparece para todos los periodos con 11 fracciones políticas, pero con un relativo crecimiento de uno a otro. Por ejemplo, en el periodo 1968-1982 se localizan dos de las tres fracciones políticas fundantes del fraccionalismo local: el balcarcismo y el holmismo. Durante el periodo 1984-1992, se incrementan a cinco las fracciones del Partido Liberal, aunque debe registrarse la desaparición del ramirismo, de Ramiro Andrade Terán, y el surgimiento de el romerismo, el marinismo y el orejuelismo. Permanecen el balcarcismo y el holmismo –quienes continúan liderando la política regional y local desde importantes cargos públicos.

Para el periodo 1994-1998, de las fracciones observadas hasta ese momento sólo persiste como élite liberal el holmismo, mientras las otras fracciones desaparecen del cuadro de élite, pero surgen: el clementinismo, el veguismo, el bustamantismo y el londoñismo.

Por su parte, el Partido Conservador aparece en el periodo 1968-1982 únicamente con la fracción holguinista en la élite. Ya para el periodo 1984-1992 se agrega al holguinismo, la fracción lloredista –que venía con una larga tradición de la familia Lloreda y particularmente con Alvaro José Lloreda. En el tercer periodo que, va

de 1994 a 1998, se halla un verdadero fraccionamiento del partido desde el punto de vista de élite política, pues encontramos ocho fracciones según miembros de élite: el mejismo, el holguinismo –que persiste como movimiento vigoroso–, el lloredismo –que también se mantiene con fuerza–, el villeguismo, el humbertismo, el pavismo, el arcilismo, y el M.S.N., con un carácter más nacional que las anteriores.

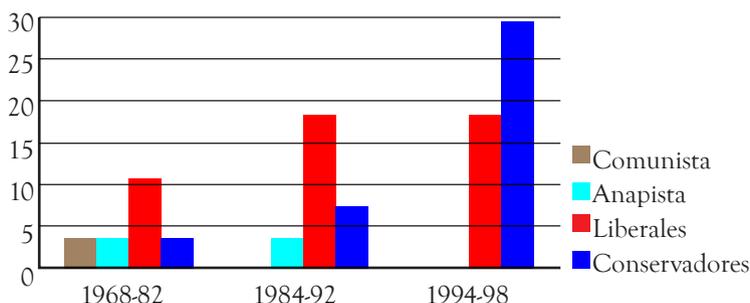
Lo que se observa para los dos partidos referidos, en relación con el fraccionamiento, es que este se presenta con fuerza desde un principio para el Partido Liberal, pero que va tomando fuerza con el tiempo para culminar en el último periodo con un partido altamente balcanizado en micro-empresas electorales.

Por su parte, el Partido Conservador inicia, en relación con el Liberal, un fraccionamiento más leve. Se amplía levemente durante el segundo periodo pero, en el último, se observa un fraccionamiento de las mismas proporciones que el del Partido Liberal, con lo que se evidencia un fenómeno de segmentación generalizada de las organizaciones políticas locales y nacionales.

Este problema, en lo sucesivo, será tema de debate entre los mismos partidos y los analistas políticos, tanto que llevará a reformas políticas con el objeto de fortalecer a las organizaciones políticas como las grandes intermediarias y orientadoras de la política en los regímenes democráticos.

Gráfico No. 18

Distribución porcentual de la adscripción a fracciones políticas de los miembros de la élite política por periodos en Cali de 1958 a 1998



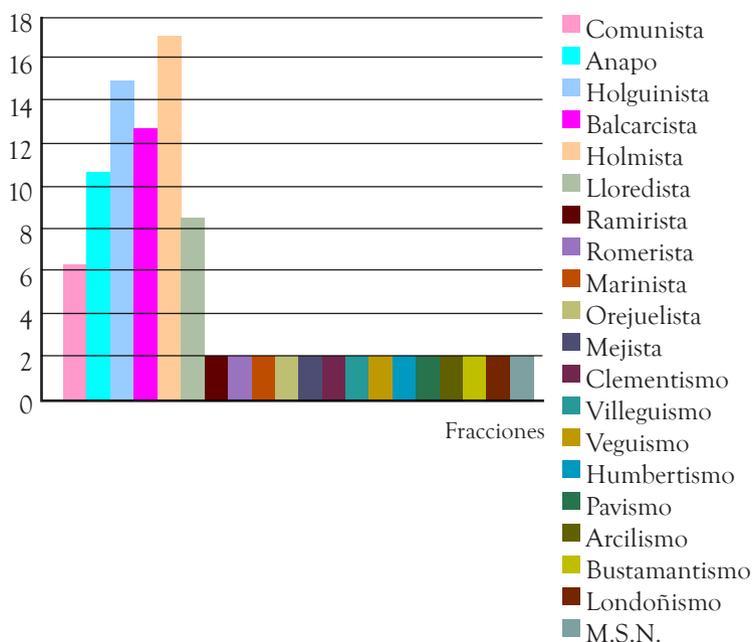
Este gráfico No. 18 indica que desde la adscripción de miembros de élite, el Partido Liberal estaba representado, desde un principio, por un mayor número de fracciones políticas en relación con el Partido Conservador, o sea, aparece más tempranamente fraccionado el liberalismo en la escena política. Mientras que el Partido Conservador aparece con un mayor número de miembros adscritos a diversas fracciones políticas en el último periodo.

Es posible que este gráfico señale los periodos de consolidación de las fracciones, pues cuando sus líderes más destacados aparecen en este estudio como miembro de élite es porque ha transcurrido un largo tiempo de vida de la fracción y, en ese sentido, sus miembros han ocupado un buen número de posiciones y cargos políticos en la ciudad.

Así, se puede concluir que en el liberalismo el fraccionamiento ha sido mayor y más temprano, en relación con el conservatismo. Sin embargo, se debe aclarar que aquí

sólo se tienen en cuenta las fracciones en que aparecen inscritos los miembros de élite, no aquellas donde aparecen miembros de élite potencial, o sencillamente que, por no tener al menos seis de los cargos considerados, no se incluyen en el presente estudio.<sup>34</sup>

Gráfico No. 19  
**Distribución porcentual de miembros de la élite política  
 por fracción política en Cali de 1958 a 1998**



El gráfico No. 19 no incluye en el análisis al Partido Comunista y a la Anapo, en tanto estas organizaciones no

<sup>34</sup> Por supuesto en este estudio perdemos mucha información sobre las fracciones políticas pasajeras, aquellas que obtienen un cargo de Concejal o una Diputación y luego se diluyen o pliegan a otra fracción más fuerte.

establecen fracciones políticas en el tiempo considerado, como si se evidencia en el Partido Conservador y el Liberal. En relación con el Partido Comunista, se conoce a mediados de los años ochenta la fracción Rumbo Popular, encabezada por José Cardona Hoyos –pero que no tiene mayor incidencia política en la ciudad, sobre todo porque Cardona fue asesinado por la misma época en la cual esta incipiente organización se desvanece.

Hecha esta aclaración, se puede decir que durante el periodo estudiado, y según la adscripción fraccionaria de los miembros de élite, se localizan 18 fracciones políticas compartidas entre liberales y conservadores. De las dieciocho fracciones el 55.6% pertenece al Partido Liberal y el 44.4% al Partido Conservador con lo cual, como ya señalamos, se hallan más fracciones en el primero que en el último.

En primer lugar, se observa un nutrido grupo de fracciones minoritarias de la élite política con un 2.13% –correspondiente a un sólo miembro de élite– al que pertenecen: el ramirismo, de Ramiro Andrade Terán; el romerismo, de Germán Romero Terreros; el marinismo, de Marino Rengifo Salcedo; el orejuelismo, de Raúl Orejuela Bueno; el mejismo, de Álvaro Mejía López; el clementinismo de Clementina Vélez Gálvez; el villeguismo, de Germán Villegas Villegas; el veguismo, de Guillermo Vega Londoño; el humbertismo, de Humberto González Narváez; el pavismo, de Humberto Pava Camelo; el arcilismo, de José Luis Arcila Córdoba; el bustamantismo, de María del Socorro Bustamante

de Lengua; el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro; y, el M.S.N., con María Cristina Rivera de Hernández –quien lo representa en la localidad.

Sobre este grupo de fracciones, es importante decir que todas ellas sólo lograron ubicar al representante –un solo miembro de élite– de la fracción como miembro de élite política, exceptuando el bustamantismo que no ubicó a su máxima líder María del Socorro, sino a José Rómulo Salazar –tal vez porque la líder se movía en un ámbito más regional de la política.

En un cuadro posterior se presentan las trayectorias y desplazamientos, por algunas fracciones, de parte de los miembros de élite política de Cali, pues ello permite conocer con mayor detalle la ascendencia política de quienes, luego, se constituyen en élite política con su propia fracción.

Si detenemos la mirada en las barras más empinadas del cuadro anterior, en su orden se destacan: el holmismo (17.02%), el holguinismo (14.9%), el balcarcismo (12.76%), y el lloedismo (8.51%). Lo que indica que de este tenor es la composición fraccionaria de la cúpula de la élite política de la ciudad durante 40 años (1958-2000). En términos reputacionales, se dirá que “no están todos los que son” pero, según el número de posiciones ocupadas por los miembros de élite y según el número de miembros de élite que una fracción política y su miembro de cúpula elitaria pueda mantener en su órbita organizativa, se puede afirmar que estas son las fracciones de la élite.

Traduciendo, lo que no es nada difícil, el nombre de la fracción según el nombre del miembro de élite política que la lidera, están: Carlos Holmes Trujillo Miranda, quien dirigía el holmismo; Carlos Holguín Sardi, representante del denominado holguinismo; Gustavo Balcázar Monzón, dirigente del balcarcismo; y, Rodrigo Lloreda Caicedo, con el lloredismo.

¿Quiénes son estos dos liberales y dos conservadores que lograron constituirse, más que como miembros de la élite política local, en verdaderos señores de la política capaces de manejar los hilos del poder, local y regional, con una gran red de relaciones individuales y organizacionales? ¿Cuáles son las características sociopolíticas de quienes orientaron, hegemónicamente, la política de la localidad por más de 40 años?

Con el ánimo de aportar algunos datos, desde la propopografía,<sup>35</sup> sobre los miembros de la cúpula de élite política de la ciudad, veamos, en primer lugar, algunas características más o menos comunes a esta cúpula de élite.

Todos son nacidos en el Valle del Cauca y, excepto Carlos Holmes, nacidos en la ciudad de Cali. El mayor de todos es Gustavo Balcázar, que nace en 1927, los demás nacen en la década del cuarenta. De estas cuatro personas, los conservadores, pertenecen a familias reconocidas como dueñas de empresas de distintos renglones económicos en la región. Sobre Balcázar, se sabe que pertenecía a un

<sup>35</sup> En la parte de Anexos, de la página 321 a la 328, se ofrece un breve esbozo biográfico de estos cuatro personajes que se acaban de mencionar. Las notas biográficas fueron construidas con base en diversas fuentes de información..

sector económico medio, mientras que Holmes es quien tiene orígenes familiares más populares. Pero lo que sí es cierto es que el capital político, adquirido en muchos años de liderazgo en los partidos, así como el capital social que este genera, evidentemente se tradujo, para todos, en una forma de potenciar el crecimiento del capital económico personal y, por supuesto, familiar —más adelante trataremos el tema de las relaciones familiares y los delfinados.

Este núcleo de élite son personas casadas. Balcázar contrae nupcias con la hija de Mariano Ramos, su jefe político e importante empresario local. Posteriormente se casa con Nidia Quintero, ex-esposa del ex-presidente Turbay Ayala.

En relación con la formación académica de esta cúpula elitaria, tenemos que, exceptuando Holmes quien estudia su bachillerato en colegios de Andalucía y Cartago, los demás estudian el bachillerato en el Colegio Berchmans de Cali. Con respecto a la formación profesional universitaria, todos son abogados de la Universidad Javeriana en Bogotá —excepto Holmes—, con especializaciones en el mismo perfil de formación académica.

Como anotamos, dos de los miembros de cúpula política son liberales y dos conservadores. Los liberales son los descendientes de las fracciones encabezadas por Mariano Ramos (Balcázar) y Francisco Eladio (Holmes); mientras los conservadores suceden a Álvaro Lloreda (Rodrigo) y a Hernando Caicedo (Holguín).

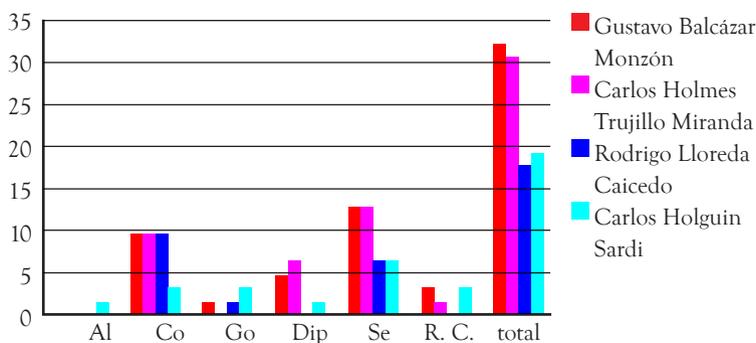
Al retiro de la vida política de los primeros líderes, los cuatro miembros cúpula de élite fundan cada cual su propia fracción política, reconocida local y regionalmente por su

apellido, algo así como el gentilicio político fraccionario denominados: balcarismo, holmismo, lloredismo y holguinismo. Todos han pertenecido a la Dirección Nacional de su respectivo partido, todos fueron candidatos presidenciales, pero ninguno logró el cargo debido a oposiciones dentro de sus propias organizaciones políticas, o por no obtener el apoyo electoral requerido.

También ocuparon ministerios, embajadas y la gobernación del Valle del Cauca –excepto Holmes. Y los cargos de Concejal, Diputado, Representante a la Cámara y Senador de la República. Así, los datos presentados fortalecen la idea según la cual, esta cúpula de élite por todas las formas de capital que logró construir, se configuró como un sector hegemónico de la política en las últimas cuatro o cinco décadas en la localidad y en la región del Valle del Cauca.

Gráfico No. 20

Distribución porcentual del número y tipo de cargos ocupados por los miembros cúpula de élite política de Cali según fracciones de 1958 a 1998



Según el gráfico No. 20, de los 62 cargos ocupados por los miembros de la cúpula de élite política, hay una mayor representación de los liberales frente a los conservadores en las instancias de poder institucional. Sólo Carlos Holguín Sardi ha ocupado el cargo de Alcalde de Cali, y en todos se evidencia una extensa participación en el cargo de concejal.

Como se anotó anteriormente todos –menos Carlos Holmes Trujillo– ocuparon el cargo de gobernador del Valle del Cauca. Se debe tener presente que Carlos Holguín Sardi lo ocupó este cargo dos veces: uno por nombramiento y otro por elección popular. Y que fue derrotado en una tercera aspiración, por el liberal Gustavo Álvarez Gardeazábal.

Rodrigo Lloreda no aparece con cargos en la Asamblea y en la Cámara de representantes. Se dedica, hasta el final de sus días, a la actividad política nacional cuando le sorprende la muerte al poco tiempo de haber renunciado al Ministerio de Defensa Nacional, por discrepancias con la política de paz del presidente Andrés Pastrana Arango.

### **Desplazamientos orgánicos de los miembros de élite política local**

Se supone que la pertenencia a un partido u organización política implica la toma de posición sobre un determinado proyecto político, ideológico y de sociedad que el grupo dice representar. Y que quien se afilia, o pertenece al mismo, dice aceptar y compartir. Claro que dentro de

los partidos el asunto ideológico no es monolítico –se hallan tendencias en el interior de los mismos, pero siempre dentro de una línea de concepción política general y común a la mayoría de sus miembros.

El siguiente cuadro –No. 14–, en primer lugar, muestra algunas adscripciones a partidos o tendencias de líderes nacionales, así como algunas de las adscripciones a las fracciones políticas locales por parte de los miembros de la élite local. En segundo lugar, indica algunos de los cambios de adscripción local y nacional de los mismos.

Este cuadro tiene por objeto señalar los tránsitos o desplazamientos que realizan miembros de élite política en términos ideológicos –fundamentalmente cuando se refiere a líderes del orden nacional–, así como los traslados de una fracción a otra, como jugada política para alcanzar los espacios de poder político para el líder o miembros de la respectiva organización.

Al final, lo que indican estos datos es la flexibilidad ideológica que se inicia y fortalece principalmente en la década de los setenta y ochenta, así como el fuerte pragmatismo político de la cantidad de fracciones en que se dividen los partidos en las décadas de los ochenta y noventa, en lo que algunos han dado en llamar –como Pizarro– la proliferación de micro-empresas electorales, o redes de poder como los denominan Dávila y Delgado.

No.	Nombre	Partido	Fracción1
1	Alberto López	Comunista	Alianzaizquierda70
2	Blasteyo Trejos González	Anapo	Anapo 62-66-68
3	Cornelio Reyes R.	Conservador	Unionista 62
4	Eduardo Buenaventura Lalinde	Liberal	Pachueladis 64
5	Erasmus Jiménez Calderón	Liberal	Frentenac 62
6	Isaías Hernán Ibarra	Liberal	Gaitanista
7	José Cardona Hoyos	Comunista	Uno72-74
8	José Ignacio Giraldo	Anapo	Rojaspinillista 70
9	Julio Riascos Álvarez	Conservador	Unionista 62
10	Libardo Lozano Guerrero	Liberal	Balcarcista 66
11	Luis Efrén Fernández	MRL-Anapo	Mrl62-64lineadura
12	Miguel Giraldo C.	Anapo	Rojaspinillista
13	Olga Rojas de Beván	Conservador	Laureanista(doctrinario)
14	Carlos Humberto Morales	Liberal	Oficia-disident 68
15	Rafael Urías Cardona	Liberal	Frentenac64
16	Ramiro Andrade Terán	Liberal	MRL 62-64
17	Alfredo Domínguez Borrero	Liberal	MRL linedura- 66
18	Antonio Cuadros Lenis	Liberal	Frentenac 62
19	Carlos Holmes Trujillo Miranda	Liberal	Pachueladis 60
20	Carlos Muñoz Paz	Conservador	
21	Cecilia Muñoz Ricaurte	Anapo	MRL62
22	David Cromancio Riaño Ospina	Liberal	
23	Donald Rodrigo Tafur González	Conservador	
24	Ernesto González Caicedo	Liberal	
25	Germán Romero Terreros	Liberal	Balcarcista 70
26	Gustavo Balcázar Monzón	liberal	Marianoramista 60
27	Manuel Gutiérrez Ocampo	Liberal	
28	Marino Rengifo Salcedo	Liberal	Pachueladis 60
29	Omaira Perafán de López	Anapo	Conservadora 82
30	Raúl Orejuela Bueno	Liberal	MRL
31	Rodrigo Lloreda Caicedo	Conservador	Opinista
32	Álvaro Mejía López	Conservador	Frentenac 64
33	Carlos Holguín Sardi	Conservador	Laureanista 62
34	Clementina Vélez Gálvez	Liberal	Balcarcista 86
35	Francisco J. Murgueitio Restrepo	Conservador	
36	Germán Villegas Villegas	Conservador	Holguinista
37	Guillermo Vega Londoño	Liberal	Balcarcista
38	Hugo Castro Borja	Conservador	
39	Humberto González Narváez	Conservador	Lauro-alzatista 62
40	Humberto Pava Camelo	Conservador	MAS 88
41	José Didier Ospina Arango	Liberal	
42	José Luis Arcila Córdoba	Conservador	Pavista
43	José Rómulo Salazar Hurtado	Liberal	MRL
44	Luis Fernando Londoño Capurro	Liberal	Holmista
45	María Cristina Rivera de Hernández	Conservador	Social conservadora
46	María Isabel Cruz Velasco	Conservador	Social conservadora
47	Marino Paz Ospina	Conservador	

En primera instancia, como ya se indicó, los miembros de élite del Partido Comunista no transitan por fracciones políticas al estilo de los partidos Conservador y Liberal. Las organizaciones por donde transitan sus miembros son estructuras políticas típicas de la izquierda colombiana, como las denominadas “uniones” –la Unión Nacional de Oposición, Uno. Las llamadas “alianzas”, como la Alianza de Izquierda o Alianza Nacional de Oposición. Los llamados “frentes”, como el Frente Democrático. O los movimientos.

Todas estas formas organizativas se constituyen en alianzas tácticas en lo electoral, con partidos o movimientos de izquierda o democráticos, con el fin de ganar espacios de poder político en su lucha política contra el bipartidismo. Los tres miembros de élite política pertenecientes a los partidos de izquierda lideraban formas organizativas convergentes con muchos sectores, pero con la particularidad de tener una gran afinidad ideológica –bien positiva, en tanto pertenecer a un mismo proyecto político estratégico (de izquierda<sup>36</sup>) o, negativa, en tanto opositores al bipartidismo. Generalmente, las alianzas tácticas se suprimían terminado el proceso electoral, y cada partido, movimiento u organización adquiría nuevamente su propia autonomía y esquema ideológico-político.

Por su parte, y en lo que tiene que ver con la Anapo, se halla entre sus miembros a Luis Efrén Fernández que, en principio, aparece como de la Anapo –más como táctica de camuflaje político– pero termina siendo comunista de

<sup>36</sup> Esta es una percepción generalizada que, a más de sus contenidos, expresa una posición contraria o divergente de la derecha.

partido y concepción. De otro lado, está Omaira Perafán de López quien culmina como conservadora. Se podría afirmar que, en su mayoría, los miembros de esta organización política eran muy cercanos al Partido Comunista y a las formas organizativas electorales de corte ideológico de izquierda como a la Uno (Unión Nacional de Oposición), el Frente democrático, las Alianzas de izquierda, muy consecuente con posiciones que devienen de su propio origen de oposición, como señala parte de la sigla de su nombre.

En relación con los miembros de élite política del Partido Liberal, se observa en primera instancia que, para los de la primera época –1958-1974–, se hallan pocas fracciones en lo local y más adscripciones a propuestas ideológico-políticas de líderes nacionales (lopistas, gaitanistas, etc.). Se evidencia el apoyo decidido para los candidatos del Frente Nacional independiente del partido al que estos pertenecieran, lo que indica una gran obediencia para con los acuerdos establecidos entre las élites de los partidos.

Es así como, en este aspecto, se halla una paradoja política. Pues algunos liberales aparecen en ciertos periodos electorales apoyando a los candidatos conservadores y figurando como belisaristas o pastranistas, entre otros. En cuanto a los liberales de la segunda época –1974-1998– se advierten más adscripciones a fracciones locales, y se reduce la adscripción manifiesta a proyectos ideológico-políticos de líderes nacionales.

En último término, y a propósito de los miembros de élite del Partido Conservador de la primera época, se evidencia que, a diferencia del Partido Liberal, están adscritos sólo a una de las fracciones locales (holguinismo), y en contraste

con ese mismo partido, se observan muchas adhesiones a propuestas ideológicas encabezadas por líderes del orden nacional, por ejemplo: a los llamados laureanistas, ospinistas, alzatistas, belisaristas, entre muchos otros.

De alguna manera se puede evidenciar una mayor fuerza de adscripción ideológica –algo similar a lo que sucedía con el Partido Comunista– en el Partido Conservador, sobre todo para los individuos de la primera época. Sin embargo, es importante anotar la fuerza que la Anapo le resta al Partido Conservador en esta primera época, que se extiende un poco más en el tiempo, que la que pudo quitarle el MRL al Partido Liberal.

Con respecto a la segunda etapa, en primer lugar se observan menos adscripciones a proyectos ideológico-políticos nacionales. En segundo lugar, se evidencian nuevas adscripciones a fracciones locales (lloredistas, mejistas, humbertistas, etc.). Y, en tercer lugar, se presentan dos casos especiales de miembros de élite política conservadores: Humberto Pava Camelo y José Luis Arcila, quienes aparecen como miembros adscritos a un buen número de fracciones políticas –por lo menos siete entre ambos.

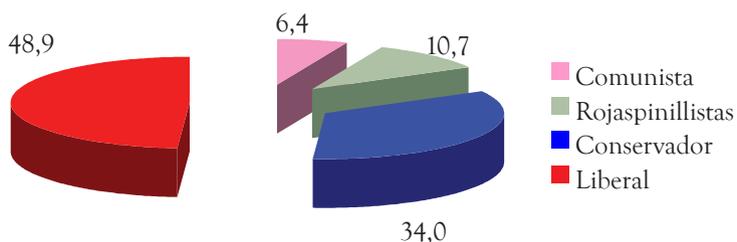
Recordemos que tanto Pava como Arcila estuvieron militando en la misma organización política local –Movimiento de Acción Social, junto con el liberal Henry Holguín Cubillos–, que siendo conservadores no figuran como miembros del Partido Conservador, sino como representantes de movimientos cívicos o populares con denominaciones de: “sociales”, “cambio”, “democráticos” o de “defensa de la ciudadanía”.

Mientras José Luis Arcila tiene una organización política de corte muy local, Humberto Pava Camelo, tal vez por sus relaciones familiares, tiene contactos y representaciones más en el ámbito nacional. Sobre este último aspecto, recordemos que Pava ha militado en el Movimiento de Salvación Nacional, del extinto Álvaro Gómez Hurtado, así como en la alianza que estableció con Moreno de Caro y que le permitió acceder, con muy pocos votos, al Congreso de la República.

En este mismo orden de ideas, encontramos a María Cristina Rivera de Hernández quien aparece en primera instancia como holguinista, y luego transita hacia el MSN –al igual que Pava Camelo.

Veamos, a continuación, algunos gráficos que permiten detallar aspectos específicos de los tránsitos políticos de los miembros de élite política local.

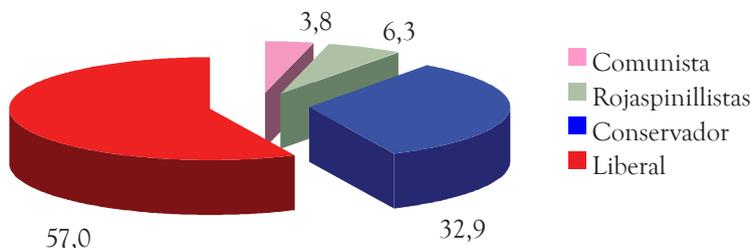
Gráfico No. 21  
Distribución porcentual de adscripciones partidistas según miembros de élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 21 muestra la manera como se distribuyen porcentualmente los miembros de la élite política, según el partido político al que pertenecen. Como ya señalamos, las mayores distribuciones las encontramos en los partidos Liberal y Conservador, respectivamente. Luego en la Anapo, quien aparece como adscritos al rojaspinillismo, seguida del Partido Comunista.

Gráfico No. 22

Distribución porcentual del número de fracciones transidadas por miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 22 permite observar que los miembros de élite política del Partido Liberal son quienes han transitado más –56.97%– por distintas fracciones políticas en la localidad. Entre quienes más transitan de una fracción política a otra aparecen: Marino Rengifo Salcedo (cuatro fracciones); Raúl Orejuela Bueno (cuatro fracciones); Eduardo Buenaventura Lalinde (tres fracciones); Ramiro Andrade Terán (tres fracciones) y Luis Fernando Londoño Capurro (tres fracciones). Es importante tener en cuenta que los dos representantes más descollantes del Partido Liberal

en la región –Carlos Holmes Trujillo Miranda y Gustavo Balcázar Monzón– sólo transitaron por dos fracciones políticas, la fracción que cada uno de ellos fundó (el holmismo y balcarcismo, repectivamente), y la de origen organizacional en la que iniciaron su carrera política y de la cual heredaron la jefatura política en la localidad y la región del Valle del Cauca –el primero en el pachueladismo, y el segundo en el marianospinismo.

Por su lado los miembros de élite del Partido Conservador han transitado por el 32.91% de las fracciones que reconocemos desde la élite caleña de 1958 a 1998. Los miembros de élite política de este partido que más han tenido tránsitos políticos son: Humberto Pava Camelo (4 fracciones); José Luis Arcila Córdoba (3 fracciones); Rodrigo Lloreda (2 fracciones); Álvaro Mejía López (2 fracciones); Carlos Holguín Sardi (2 fracciones); Humberto González Narvárez (2 fracciones) y María Cristina Rivera de Hernández (2 fracciones).

Como se advierte, y contrastando el número de adscripciones en que aparecen los miembros de élite de los partidos Liberal y Conservador, podemos afirmar que, en primer lugar, los miembros del Partido Liberal transitan mucho más de una fracción a otra como jugada político-electoral para mantener posiciones de poder político.

En segundo lugar, lo mismo que para la cúpula de élite política del Partido Liberal (Carlos Holmes y Gustavo Balcázar), los del Partido Conservador (Carlos Holguín y Rodrigo Lloreda) únicamente han ocupado la fracción en la que surgen y luego la que ellos instauran con sus apellidos y liderazgo regional.

En tercer lugar, dentro del Partido Conservador, quienes más maleabilidad política tienen para transitar de una fracción

política a otra, como sucede un poco en el liberalismo, son: Humberto Pava Camelo y José Luis Arcila Córdoba.

Lo anterior se relaciona con el número de fracciones políticas en cada uno de los dos partidos políticos llamados tradicionales, pues de las 20 fracciones políticas halladas entre los miembros de la élite política en los últimos 40 años, el 50% pertenece al Partido Liberal y el 40% al Partido Conservador.

### **Algunas familias de élite política en cali de 1958 a 1998**

A continuación, en el cuadro No. 15 de la siguiente página, se observan los nombres de algunos miembros de élite política nuclear de Cali, el nombre del pariente que se ha precisado, el tipo de parentesco, así como el tipo y número de cargos que este ha ocupado dentro de ciertas instancias del Estado.<sup>37</sup>

La familia en algunos sectores sociales no sólo se constituye en el espacio de los afectos y el primer lugar donde se despliega el proceso de socialización e individuación de las personas. No es propiamente, como señalara Bourdieu (1997 : 126), ese universo donde se suspenden las leyes corrientes del mundo económico, aquel lugar de la confianza y del “dar” por oposición al mercado que rechaza el “cálculo”, lugar donde se deja en suspenso el interés en sentido estricto del término, o sea, la equivalencia del intercambio. Hay sectores donde la ficción que discurre, como representación bien fundada, se atiene más a una realidad con importantes connotaciones económicas, como una gran empresa que mezcla lealtades e interés.

<sup>37</sup> Este intento de ubicar el capital político y social de los miembros de élite política local como grupo familiar, es aún un trabajo inacabado.

## Cuadro

## Familias de élite

n.	Miembro de élite	n.	Nombre del pariente
1	Isaías Hernán Ibarra	1	Álvaro H. Ibarra
2	Antonio Cuadros Lenis	1	Melquisedec. Cuadros Lenis
		2	Miguel Cuadros Lenis
3	Carlos Holmes Trujillo Miranda (Cúpula)	1	Carlos H. Trujillo García
		2	José Renán Trujillo García
4	Gustavo Balcázar Monzón (Cúpula)	1	Bolivia Ramos (hija de Mariano R
		2	Nidia Quintero (exesposa de Julio bay Ayala)
5	Marino Rengifo Salcedo	1	Marino Rengifo Vélez
6	Rodrigo Lloreda Caicedo (Cúpula)	1	Ulpiano Lloreda González
		2	Álvaro Lloreda
		3	Gustavo Lloreda Caicedo
		4	Francisco José Lloreda M.
7	Álvaro Mejía López	1	Mauricio Mejía López
8	Carlos Holguín Sardi (Cúpula)	1	Carlos José Holguín
9	Humberto Pava Camelo	1	Jaime Pava Navarro
		2	Álvaro Pava Camelo

La familia,<sup>38</sup> mejor, ciertas familias, como las de élite de poder o política o de polivados, pueden ser colosales empresas con la capacidad de acumular y controlar recursos de poder económico, social, político y, en consecuencia, simbólico. La familia se moldea como una gran red social de comunicación y apoyo, que como capital social potencia las perspectivas de acceso a espacios de poder de sus miembros.

La ubicación de miembros de la familia en los centros del poder político; la participación económica familiar en ciertos sectores de la economía; el número y tipo de casamientos como manera de tejer relaciones y asociaciones de poder político y económico duraderas; las alianzas con otras familias poderosas; las alianzas entre familias con poder urbano, y las de poder rural; etc., son una serie de acciones y estrategias que permiten a las familias mantenerse como estructuras de poder económico y político en ciertas regiones. Al respecto, señala Bourdieu, que:

[...] una de las propiedades de los dominantes consiste en tener familias particularmente extensas (los grandes tienen familias grandes) y fuertemente cohesionadas, en tanto que unidas no sólo por la afinidad de los *habitus* sino también por la solidaridad de los intereses, es decir a la vez por el capital y para el capital, el capital económico evidentemente, pero también el capital simbólico

<sup>38</sup> Aunque el asunto de la familia no era el eje de la investigación, se queda en deuda con una mayor profundización del tema. Está por plantearse un estudio donde la unidad de análisis sean las familias de élite en la ciudad, la red de relaciones establecidas en más de un siglo, la concentración de poder económico, político y simbólico, así como su incidencia en la construcción de Cali.

(el nombre) y sobre todo, tal vez, el capital social (del que se sabe que es la condición y la consecuencia de una gestión exitosa del capital colectivamente poseído por los miembros de la unidad doméstica) (1997 : 135).

Retornando sobre los datos construidos en relación con ciertas familias de élite, veamos algunos de los aspectos más relevantes a partir de la información disponible. En primer lugar, encontramos que todos los miembros de la cúpula de élite política pertenecen a una familia de élite con cierta tradición en la ciudad (Rodrigo Lloreda y Carlos Holguín) o la han configurado con las nuevas generaciones, fundamentalmente con los hijos, como en los casos de Carlos Holmes, y Gustavo Balcázar, aunque de este último poco conocemos, pero se sabe que algunos de sus familiares han estado vinculados a la política. Hallamos también a miembros de élite como Humberto Pava, la familia Cuadros, entre otros, quienes provienen de familias con una tradición dinámica en la actividad política.

En segundo lugar, es importante indicar que los hijos de los miembros de élite más representativos –como son Carlos Holmes Trujillo García, José Renán Trujillo García, Carlos José Holguín, Francisco José Lloreda, Federico Rengifo, han sido candidatos populares a la Alcaldía de Cali. Aunque sólo Carlos H. Trujillo logró el cargo en 1988, durante la primera elección popular de alcaldes. En este mismo sentido, este delfinado político ha ocupado importantes cargos públicos del orden nacional, departamental o local –en ministerios, embajadas, secretarías,

etc. Pero queda la pregunta: ¿por qué, a pesar del gran reconocimiento de que gozan estos delfines políticos, no han logrado ubicarse en los cargos de elección para el ejecutivo municipal o departamental?

## Capítulo 4

### La élite política y su participación en la extensión de Cali

*Entre 1910 y 1980 se suceden más de 60 gobernadores y 75 alcaldes. Se turnan ambos cargos los integrantes de muy pocas familias, el que se sale de la Gobernación, poco después entra a la Alcaldía, o viceversa. En la alcaldía encontramos un promedio menor de un año por cada mandatario. En 1913 se suceden tres alcaldes efímeros, lo mismo que en 1935, en 1937, en 1938, y en 1961. En 1948 ocupan el cargo cuatro alcaldes, lo cual se repite en 1950, 1953 y 1957. En 1949 se nombran cinco alcaldes y lo mismo ocurre en 1952, con un promedio menor de tres meses en el cargo. Entre los apellidos que con más frecuencia se suceden a la alcaldía están los Carvajal (5), Buenaventura (3), Sinisterra (8), Borrero (7), Garcés (4), Lloreda(4), la misma concentración de la propiedad raíz opera en la concentración del poder municipal. Además, cuando estas familias no están en el Despacho Municipal están muy cerca, personería, Secretarías de Obras Públicas, con siempre algún integrante en el Cabildo, uno en la Cámara de Comercio, uno en la Sociedad de Ganaderos o la Sociedad de Agricultores, otro, imprescindible en el Capitolio, sin olvidar nunca algún premiado en una Embajada o en un Consulado General (Aprile-Gniset, 1990 : 15).*

Como se indicó desde un principio, se trata de establecer, por vía de las posiciones, a la élite política durante el periodo 1958-1998. Pero, a su vez, se trata también de establecer cómo la élite logró tomar decisiones eficaces, particularmente en lo que tiene que ver con la extensión de la ciudad. En este sentido, el segundo aspecto metodológico considerado en esta parte de la investigación –el método decisional– permite determinar las actuaciones políticas y decisionales de la élite en la ciudad.

En este sentido, al observar las decisiones sobre la distribución espacial de Cali, desde la perspectiva del núcleo de élite política, se puede establecer una aproximación a la forma como se ha orientado la construcción de esta ciudad. Una construcción con un fuerte sentido de clase, fundamentada en la exclusión social y étnica. Y capaz de producir formas claras de desigualdad social. Un cierto sentido aristocrático que ha generado mayores niveles de marginalidad y segregacionismo en el contexto de una eficaz dominación sociopolítica –por vía, entre cosas, de las decisiones políticas.

Quienes refutan la teoría elitaria, y en su lugar anteponen la poliarquía como la forma moderna de distribución del poder político, señalan que el centro del asunto empírico está en el momento real de tomar decisiones. En tal sentido Dahl considera que, si se habla de élite política, se deben identificar los casos empíricos en que ésta toma sus decisiones frente a intereses contrarios. Por eso, y asumiendo este reto metodológico, se toman en consideración las decisiones sobre la legalización y creación de barrios en

la ciudad y el papel que juegan las fracciones políticas en torno a estas decisiones, pues estas involucran a importantes sectores de la población que son claves a la hora de construir legitimidad política. Por eso, el presente estudio se centra en las decisiones que sobre la creación y legalización de barrios han tomado las redes de élite durante el periodo 1958-1998, como forma de extensión de la ciudad desde el Concejo Municipal de la ciudad de Cali.

Estas decisiones políticas son tomadas desde la élite por variadas motivaciones. En general, podemos considerar al menos cinco, que no necesariamente transcurren como procesos altamente racionalizados por los actores políticos implicados, sino que se inscriben en la lógica de funcionamiento del sistema de clases –y que se obscurece en las intrincadas dinámicas legales de la institucionalidad política.

En primer lugar, estas decisiones generan reconocimiento social. A su vez, suscitan legitimidad política para los actores –el miembro de la élite política– de la organización a la que pertenece y representa –partido y/o fracción política– y, por supuesto, para la institución legal desde donde se toma la decisión –el Concejo Municipal o la Administración Municipal. En este sentido, decimos que la élite logra legitimidad, por un lado, en tanto el orden que instaura es aceptado por la sociedad; y, por otro lado, por la eficacia en la resolución de las demandas sociales –aunque en términos de la eficacia frente a las demandas sociales presenta mayores problemas. En este último punto las políticas públicas son centrales en relación con el Estado, los políticos profesionales y su élite.

En segundo lugar, las decisiones sobre la extensión de la ciudad es un tema de mucha importancia para la élite del poder en términos del control del espacio urbano, pues eso garantiza seguridad, prestigio, y capital económico. La tierra es una mercancía susceptible de generar grandes ganancias, por lo que la élite debe estar muy sintonizada con los momentos de definición de este tipo de temas.<sup>39</sup>

La élite política funciona con base en intereses personales y de grupo. Por supuesto, dentro de una lógica y contexto particular. En esa dinámica puede favorecer a los sectores económicamente fuertes –oligarquía, narcotraficantes, en otros–, ya que estos, como poder económico y con gran capacidad de influencia, permean las decisiones de la élite política, logrando ejecutar sus decisiones acordes con sus intereses. Esta dinámica de legalidad –desigual–, que se impone de manera estructural, permite sugerir la existencia de lo que Offe llama “complicidad estructural”, en tanto que, en general, el esquema legal favorece los intereses de los poderosos.

En tercer lugar, producen el fortalecimiento económico de los actores implicados en las decisiones. En cuarto lugar, posibilita la construcción de redes de clientelas, adeptos y electores, para futuras campañas político electorales, con el objeto de garantizar su reelección como políticos profesionales. Y, finalmente, permite la construcción y mantenimiento del orden legalmente instituido como proceso

<sup>39</sup> No olvidar que los sectores económicamente más poderosos financian las campañas electorales de candidatos políticos, lo que en el tiempo los convierte en aliados estratégicos.

de dominación política y social. Este, de alguna forma, se nutre de todos los anteriores y, a su vez, se constituye en valor agregado del sistema social y político, en general, para la configuración del orden y su reproducción.

Así, las motivaciones de la élite se pueden comprender, al modo weberiano: como captación interpretativa del sentido o conexión de sentido de las acciones y relaciones sociales. De un lado, por vía de los actores que participan en las decisiones y, de otro, por las decisiones y tomas de posición asumidas por los individuos y grupos en la deliberación política. Por supuesto, esto es más aprehensible cuando los que participan son directamente los sectores de clase poderosa. Por ejemplo, durante el primer periodo donde la élite política y la élite de poder podían coincidir en los espacios de representación del poder político.

Pero esta tarea es sumamente difícil actualmente, primero por la forma como se distribuyen los Proyectos de Acuerdo que no permite determinar claramente a los “interesados” en él; en segundo lugar, porque cada decisión esta blindada de un discurso ideológico, que con el tiempo y la manipulación de algunos medios, no permite percibir con claridad las intencionalidades y sus intereses. De esta manera, los actores e intereses se velan y no son fácilmente aprehensibles desde la documentación existente y disponible.

En este sentido cabría preguntarse por el tipo de relaciones empíricas que se establecen entre la élite política y la élite de poder en la localidad —por lo pronto, fuera de nuestro foco de investigación. Un espacio ideal para tratar de desentrañar este lazo de unidad son los momentos de toma de decisión por parte de la élite política local en el Concejo Municipal o la Alcaldía.

Para el caso nuestro, sobre la definición del Perímetro Urbano<sup>40</sup> en Cali, y como hemos venido anotando, estas decisiones intensifican y extienden la legitimidad de la élite política por la vía de integrar al perímetro urbano zonas de invasión de gran densidad popular –con el conocimiento de que estas no tenían un mínimo de planeación ni condiciones espaciales para la construcción residencial, por ser terrenos inundables o con peligro de deslizamientos.

El procedimiento que seguía un Proyecto de Acuerdo para ser aprobado en el Concejo Municipal, para el año 1998, pasaba por un proceso que se iniciaba con la presentación del proyecto que se enviaba a la Presidencia del Concejo, quien lo traslada a una de las comisiones pertinentes –si es la creación de un barrio se envía a Plan y Tierras– y, luego, pasa por la comisión de presupuesto. La comisión de presupuesto le da la viabilidad técnica, jurídica, social y económica a la legalización del barrio, para que “se corra la cerca” –como se le conoce popularmente–, o sea, para ampliar la zona del área urbana, lo que implica dotar de infraestructura a la nueva área integrada a la

<sup>40</sup> Para adelantar el tema sobre decisiones políticas en relación con la creación/ legalización de barrios en la ciudad, contamos con la siguiente documentación: Información sobre todos los individuos que ocuparon cargos de concejal y alcalde de la ciudad durante el periodo 1958-1998; información sobre los acuerdos que sobre legalización y creación de barrios se dieron desde 1958 hasta el 2000; algunos nombres de quienes formulan y tienen la iniciativa en la presentación de los Proyectos de Acuerdo sobre los temas referidos; nombres de algunos de los ponentes de los acuerdos; e información, bastante precaria, sobre los procesos de deliberación (exposición de motivos y debates), en que fueron aprobados en plenaria los referidos proyectos de acuerdo, pues esta no es consigna por parte de la Secretaría del Concejo Municipal.

ciudad. Esto se hace por mayoría en dos debates en plenaria. Quien elabora el Proyecto de Acuerdo le puede solicitar al Presidente del Concejo que le deje ser ponente, aunque casi nunca sucede, pues es posible que este lo asigne a cualquier otro concejal. Finalmente, el proyecto debe tener el aval del Alcalde Municipal. Es importante señalar que los proyectos pueden tener origen en el Concejo, en el Ejecutivo o por vía popular, según la ley 134 de 1994 —que reglamenta los mecanismos de participación ciudadana. Al respecto, Miguel Cuadros, ex-concejal de Cali, considera que:

[...] correr la cerca en términos de intereses de clase es generar conflicto entre los terratenientes de la ciudad, fundamentalmente con el problema de los ejidos en Meléndez (poligonal H) y todo el sur. Correr la cerca para el municipio, es asumir responsabilidades en términos de servicios públicos inmediatos (hoy lo exige la Ley 142) y todos los compromisos del Estado que son inconmensurables y costosísimos. El proyecto se aprueba por mayoría en las comisiones y si pasa allí, se traslada a plenaria para los debidos debates, si no, es posible que se regrese a la comisión para nuevo estudio donde se perfecciona, se hacen cambios y regresa a plenaria donde se aprueba definitivamente por mayoría. Finalmente va a la sanción del alcalde. Si el alcalde no lo aprueba, la devuelve, y hasta allí llegó el proyecto, aunque se puede apelar, pero esto va al Contencioso Administrativo”.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Entrevista realizada a Miguel Cuadros Lenis. Liberal holmista, ex-concejal de Santiago de Cali. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 4:00 p.m., marzo 21 del 2002.

Esta, a grandes rasgos, es la dinámica legal que cursa un Proyecto de Acuerdo en el Concejo Municipal. Teniendo en cuenta que el periodo en que se inscribe el presente estudio va de 1958 a 1998, significa que le corresponde el tránsito de la Constitución de 1886 a la Constitución de 1991. Por lo anterior, es importante tener presente lo que cada uno de los textos constitucionales esboza como atribuciones de los Concejos Municipales, pues esto permite identificar las decisiones consideradas desde la élite en el Cabildo Municipal de Santiago de Cali.

#### *Constitución Política de 1886*

La Constitución de 1886, plantea que las atribuciones de los Concejos, que ejercerán conforme a la ley, son las siguientes:

- (1) Ordenar, por medio de acuerdos, lo conveniente para la administración del distrito.
- (2) Votar, en conformidad con la constitución, la ley y las ordenanzas, las contribuciones y gastos locales.
- (3) Determinar la estructura de la administración municipal, las funciones de las diferentes dependencias y las escalas de remuneración correspondientes a las distintas categorías de empleos.
- (4) Crear, a iniciativa del alcalde, los establecimientos públicos, sociedades de economía mixta y empresas industriales y comerciales, conforme a las normas que determine la ley.
- (5) Expedir anualmente el presupuesto de rentas y gastos del municipio, con base en el proyecto presentado por el alcalde.

(6) Elegir personeros y tesoreros municipales y los demás funcionarios o empleados que la ley determine.

(7) Autorizar al alcalde para celebrar contratos, negociar empréstitos, enajenar bienes municipales y ejercer, *pro tempore*, precisas funciones de las que corresponden a los concejos.

(8) Ejercer las demás funciones que la ley les señale (Art. 62 del acto legislativo número 1 de 1968).

### *Constitución Política de 1991*

A continuación, veamos las atribuciones que fija para los concejos municipales la nueva Constitución de 1991. O sea, las que se encuentran definidas en el artículo 313 de la Constitución Política y en el artículo 32 de la Ley 136 de 1994:

- 1) Reglamentar las funciones y la eficiente prestación de los servicios a cargo del municipio.
- 2) Adoptar los correspondientes planes y programas de desarrollo económico y social y de obras públicas.
- 3) Autorizar al alcalde para celebrar contratos y ejercer *pro-tempore* precisas funciones de las que corresponden al concejo.
- 4) Votar de conformidad con la Constitución y la ley los tributos y los gastos locales.
- 5) Dictar las normas orgánicas del presupuesto y expedir anualmente el presupuesto de rentas y gastos.
- 6) Determinar la estructura de la administración municipal y las funciones de sus dependencias; las escalas de remuneración correspondientes a las distintas

categorías de empleos; crear, a iniciativa del alcalde, establecimientos públicos y empresas industriales o comerciales y autorizar la constitución de sociedades de economía mixta.

7) Reglamentar los usos del suelo y, dentro de los límites que fije la ley, vigilar y controlar las actividades relacionadas con la construcción y enajenación de inmuebles destinados a vivienda.

8) Elegir personero para el periodo que fije la ley y los demás funcionarios que esta determine.

9) Dictar las normas necesarias para el control, preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural del municipio.

10) La demás que la constitución y la ley asignen”.

Con base en estas disposiciones legales, se puede advertir que la posibilidad de incidir desde los Concejos Municipales en la ciudad es variada y extensa. Por eso, esta investigación tomó en consideración sólo un aspecto social y políticamente relevante, desde el cual se hace posible configurar la acción y decisión de la élite sobre un asunto específico, para poder comprender, interpretándolos, sus sentidos políticos y sociales.

Sin embargo, es necesario tener presente que la forma como se delibera, se asignan los proyectos, se decide en las diferentes comisiones y se debate en plenaria, no deja muy en claro cuáles son los actores proponentes del proyecto. Por lo cual no es posible, desde allí, detectar los intereses específicos en juego. La situación se hace menos clara cada vez que nos retrotraemos en el tiempo. Sin embargo, rela-

cionaremos a actores de la élite política con las decisiones que, sobre extensión de la ciudad, se han tomado en los últimos cuarenta años, para intentar dar cumplimiento al propósito del presente estudio.

### **Las decisiones del Concejo Municipal sobre legalización de barrios desde la élite política**

A esta altura se hace necesario nuevamente señalar la relación entre los miembros de élite y el número y tipo de cargos, con el fin de establecer el peso que tiene el número de cargos por los 47 miembros de la élite política. Este análisis se hace imperioso, pues requiere evidenciar la incidencia de los miembros de élite en la legalización/creación de barrios en Cali. Si bien el estudio considera posiciones políticas que directamente no inciden en las decisiones sobre la extensión de la ciudad, sí hallamos cargos como los de concejal o alcalde que se constituyen en puntales fundamentales para este tipo de decisiones políticas.

Cuadro No. 16

**Distribución porcentual del número de cargos por el tipo de cargo entre los miembros de élite política local de 1958-1998**

Tipo de cargos	No. de cargos	% de cargos	% acumulado
Alcalde	11	2.6	2.6
Concejales	167	39.16	41.7
Gobernador	16	3.76	45.4
Diputado	77	18.0	63.5
Senador	69	16.2	79.6
Repre. Cámara	87	20.4	100.0
Total	427	100.0	

Como se advierte en el cuadro No. 16, el peso del cargo de concejal en los 47 miembros núcleo de élite local es significativo con un 39.11%, frente a los otros tipos de cargos. Como ya anotamos, anteriormente, este elemento es fundamental en tanto que el tipo de decisiones que nos interesa determinar tiene que ver con las que se toman desde el Concejo Municipal de Santiago de Cali, en relación con la ampliación del perímetro urbano, en términos de legalización y creación de barrios. A su vez, si se agrega –acumula– el porcentaje de alcalde –2.57%–, que por supuesto también incide en las decisiones de la corporación, y el de Concejo –39.11%–, obtenemos un 41.68%, muy importante desde el propósito y lógica de esta investigación.

En general, el núcleo de élite política obtuvo en términos cuantitativos un importante número de cargos y curules durante los 40 años considerados, lo cual tiene un importante significado desde el punto de vista del peso como sector político electoral y de toma de decisiones para la ciudad. Pues, como se sabe, las posiciones ocupadas en la Asamblea Departamental, la Gobernación o el Congreso, son, realmente, poco significativas para el interés específico de este trabajo.

La élite política es, fundamentalmente, el grupo que dirige y lidera las fracciones políticas en la ciudad. Por lo anterior, sus decisiones originan una red de relaciones que producen un desencadenamiento de decisiones entre quienes siguen sus orientaciones políticas o clientelares, las que en general se acatan por múltiples razones: intereses, disciplina de partido, lealtad personal, temor a salir de la organización, etc. La decisión del miembro de élite política es, ante todo, una

orden implícita y algunas veces explícita, para el círculo de sus adeptos, seguidores, y copartidarios. Pero el punto que es importante tener en cuenta es que la élite política se constituye en una verdadera red desencadenante de importantes decisiones –entre otras, las políticas públicas. Con lo cual se advierte que: el peso que ha tenido la élite política en los cargos de concejal y alcalde indica que ella ha incidido realmente en temas de capital importancia para la ciudad.

Pero, ¿a través de qué medios la élite se constituye en una red a partir de la cual se toman decisiones significativas de ciudad? ¿Cómo la élite y sus miembros se constituyen en un conjunto que, unificado en torno a temas o problemas, actúa más o menos colectiva y coordinadamente? Se puede señalar que la élite moviliza tres niveles de conjunción política al momento de tomar decisiones desde los espacios de poder, aunque con las debidas excepciones, pues la realidad es más fluida que lo que en estas líneas se puede expresar.

En primer lugar, un espacio de unidad bipartidista (liberal-conservadora) frente a temas más o menos estratégicos, por ejemplo: el orden social en la ciudad, el tema de la inseguridad frente a la guerrilla,<sup>42</sup> la defensa del régimen político o del Estado en su conjunto. En segundo lugar, un espacio de unidad en el interior del partido frente a temas claves para la congregación

<sup>42</sup> Por ejemplo, en relación con el surgimiento del M-19 como guerrilla, ante todo, urbana. Con epicentro de desarrollo y reclutamiento en la ciudad de Cali. Posteriormente, cuando transita a guerrilla rural, el Valle y Cali van a estar en su “punto de mira”, combinada con la llamadas Milicias Populares asentadas en la zona de ladera y Distrito de Aguablanca. Este fenómeno pudo haber sido un factor de unidad de las élites, en cuanto el enemigo era común, y por eso toman decisiones sobre los “nuevos” asentamientos urbanos.

política, medianamente estratégicos, por ejemplo: frente a una elección presidencial, un ataque al partido o a uno de sus miembros. Y, en tercer lugar, un espacio de unidad más específico, como el que se presenta dentro de las fracciones políticas en torno al jefe o el círculo cerrado que dirige la organización.

Ahora nos centraremos, básicamente, en el tipo de decisión número tres —la interna a la fracción política—, pues las estrategias funcionan, en general, legalizando y creando barrios para los sectores populares, con lo que se coadyuva al mantenimiento del orden social y su debido proceso de institucionalización —aspecto estratégico. Situación que, en la dinámica histórica y su reproducción, constituye altos grados de legitimidad del régimen, las instituciones y los individuos que las representan, tal vez como élites entre otros.

En primer lugar, es conocido que quien lidera la fracción política presenta y elabora la lista de aspirantes a elección de corporaciones públicas, con lo cual el grupo de los elegidos queda adscrito a la órbita de su influencia política. En este sentido, se puede observar cómo los medios y diarios locales presentan los resultados electorales desde el punto de vista de las adscripciones al respectivo gentilicio político de quien dirige la fracción, como: holguinista, lloredista, holmista, etc.

En un principio era más importante la nomenclatura de partido, pero después de la década del setenta, la nomenclatura de identificación más importante es la de fracción en el ámbito local. Por tal motivo, cuando un líder de fracción resulta elegido, realmente no está sólo, junto a él hay un grupo de elegidos y no elegidos. Y los elegidos se constituyen en un bloque al momento de tomar decisiones dentro de las corporaciones

públicas, como una especie de red de poder político dinámica. Incluso, puede ser que la fracción tenga representación no sólo en las corporaciones sino en el ejecutivo municipal, con lo que la red se amplía al sector burocrático del ejecutivo –para no hablar de instancias regionales y nacionales. Por lo tanto, estos 47 nombres de miembros de élite política en Cali realmente representan mucho más que los 427 cargos por ellos ocupados durante los 40 años a que se refiere el presente estudio: ellos constituyen una red de acción política efectiva.

En segundo lugar, se halla en la élite política una élite de élite, una cúpula que lidera, controla y centraliza los hilos del poder político en torno a sus nombres. Esto se observa claramente cuando se identifican las adscripciones por fracción de los miembros de élite de la ciudad.

Recordemos que en términos de la representación política por partido en la ciudad, el Partido Liberal esta a la cabeza con un 46.8% en términos de miembros de élite, seguido del Partido Conservador –36.17%. O sea, si agregamos el bipartidismo liberal-conservador tenemos que estos suman 82.97%, lo que revela el gran peso que estos partidos han tenido históricamente en las definiciones de ciudad y, en particular, en lo que tiene que ver con el perímetro urbano de la ciudad; y el sentido de las definiciones espaciales en tanto creación y legalización de barrios. Sin olvidar que aquí no se presentan los datos de las “solidaridades de partido” de aquellas redes de quienes no hacen parte de la élite política, pero que pertenecen en su mayoría al bipartidismo en la ciudad y la región y que, por supuesto, también tienen cuotas en las decisiones sobre los temas del desarrollo urbano en Cali.

En este mismo orden de ideas, las principales fracciones según el número de miembros adscritos a ellas, son: holmistas, con 17.02%; holguinistas, con un 14.89%; balcarcistas, con 10.63%; lloredistas, con 8.51%; y humbertistas, con un 4.25%. Eso sin contar con la cantidad de hombres y mujeres –holmistas, holguinistas, lloredistas y humbertistas– que, sin ser élite política, han ocupado posiciones en todos los cargos públicos considerados en esta investigación y que, sabemos, giran en torno a la órbita política de los miembros de élite y constituyen redes dinámicas de poder político.

Con base en lo establecido, se puede plantear en principio que Carlos Holmes Trujillo Miranda, Carlos Holguín Sardi, Rodrigo Lloreda Caicedo, Gustavo Balcázar Monzón y Humberto González Narváez, constituyen una auténtica élite dentro de la élite política de la ciudad en torno de los cuales han girado las decisiones fundamentales desde las corporaciones públicas, así como de la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle del Cauca –entre otras instancias de poder– y, particularmente, las decisiones que tienen que ver con la definición espacial y extensión de la ciudad por vía de creación y legalización de barrios.

En relación con la manera como se actúa dentro del Concejo Municipal, veamos lo que comenta uno de los políticos entrevistados, en relación con la mecánica de aprobación de los Proyectos de Acuerdo en el Concejo Municipal:

En toda corporación hay coaliciones, y una de ellas se constituye en la mayoritaria, esto para efecto de la organización administrativa, pero también para tomar las decisiones políticas y administrativas del municipio,

esto se hace en votación por la mitad más uno. Cuando nosotros vamos a tomar una decisión en el Concejo lo hacemos de acuerdo a nuestra ideología y programa, consultando permanentemente al jefe. Aunque hay muchos inconvenientes y problemas externos que hacen variar una decisión. Por ejemplo, en la legalización de barrios, esto tiene muchos elementos, uno de ellos es la declaratoria de legalización de zonas de alto riesgo, los que no se podrán legalizar nunca por los términos de la ley, pues no se pueden mejorar, puesto que se perdería a futuro la inversión. Ese es el problema de Cali en la zona de ladera y parte del Distrito de Aguablanca, pues ya los barrios son vía de hecho y es más costoso trasladar o sacar a la gente que hacer otros nuevos. Nuestra democracia de cada tres o cuatro años varía a los gobernantes, lo que no permite establecer planes a largo plazo, pues el administrador de turno tiene la opción de cambiar todo lo que hizo el anterior.<sup>43</sup>

Sobre este comentario, interesa resaltar la idea, según la cual, se consulta permanentemente a los jefes que lideran la fracción, pues son ellos los que marcan la pauta sobre qué decisiones se deben tomar, son ellos quienes manejan la estrategia de la política, el sentido y orientación fundamental de la misma. Antonio Cuadros Lenis, un viejo holmista miembro de la élite política, comenta en relación con la creación de barrios, lo siguiente:

<sup>43</sup> Entrevista número 1: Miguel Cuadros Lenis. Liberal holmista, ex-concejal de Santiago de Cali. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 4:00 p.m., marzo 21 del 2002.

Yo fundé el barrio 12 de Octubre; don Mario de la Cadena era dueño de esos terrenos, él me los entrega, y me pide que yo sea el presidente, y la comunidad me eligió; yo hice una organización pro-vivienda con Emiro Molina (papá de Piper Pimienta), quien fue nombrado tesorero, y yo era el presidente de la organización (no recuerdo el nombre). Allí le dimos casa a más de 300 personas. La cuota inicial era de cuatro mil pesos (por esa época daba trabajo conseguirlos). Como yo no era Concejal en ese tiempo, me apoyé en el concejal Lalo Buenaventura para legalizar el barrio; este presenta el acuerdo y legaliza el barrio y se funda el barrio 12 de Octubre con vivienda para muchas personas (no me acuerdo como fue la cosa en el Concejo). También fundé el barrio 3 de Julio, en el Paso de Comercio. Los dueños eran los señores Gutiérrez que tenían un almacén en la calle 13 con carrera octava y novena, tenían una ferretería (no me acuerdo más de ellos). Como vieron el éxito que yo había tenido con el barrio 12 de Octubre me dieron esos terrenos para que yo los repartiera; con la misma organización que tenía cuando el 12 de Octubre organicé ese barrio. Para este barrio me ayudó en el Concejo Lalo Buenaventura, Carlos Holmes Trujillo y otro que no recuerdo ahora. También fundé unos corregimientos pero no los recuerdo ahora. Cuando fui diputado le ayude mucho a los corregimientos del Hormiguero y Navarro, y por eso sacaba buena votación en esas zonas.<sup>44</sup>

Como se puede inferir de la entrevista, mientras el político de base impulsa los procesos comunitarios para la creación

<sup>44</sup> Entrevista número 2: Antonio Cuadros Lenis. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 8:30 a.m., abril 3 del 2002.

o invasión del sector, paralelamente, otros líderes se hacen elegir en las Juntas Directivas de las organizaciones pro-vivienda y, finalmente, el político profesional –copartidario o cofraccionario– desde el Concejo impulsa la legalización e inclusión del sector en el perímetro urbano.

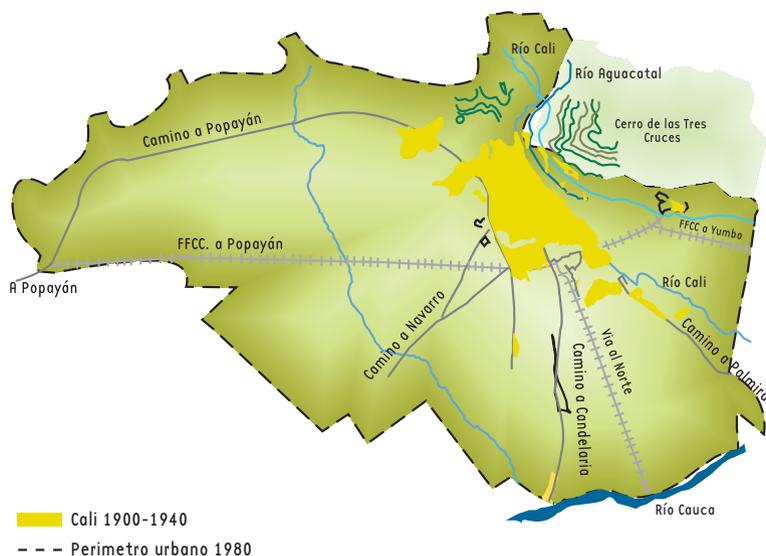
### **Algunas consideraciones generales sobre el desarrollo urbano de Cali en el siglo XX**

Antes de establecer las decisiones a partir de las cuales se extiende la ciudad en términos de barrios creados y legalizados, vamos a presentar una breve referencia sobre el crecimiento de Cali durante el siglo XX, poniendo de relieve el sentido de la ampliación desde quienes deciden sobre ella. De lo que se trata es de presentar algunos antecedentes del desarrollo de la ciudad en relación con el periodo en cuestión, señalando algunos de los hitos representativos durante el siglo XX.

Mario Luna, basado en Edgar Vásquez, comenta que:

Cali permaneció siendo la misma durante mucho tiempo, hasta los albores del siglo XX, con pequeños crecimientos y evoluciones desde finales del siglo XIX. Cali permaneció comprimida en su traza, siendo progresivamente densificada en los barrios existentes, transformando los solares y lotes vacíos en vivienda, aunque con intentos de expansión que crearon conflictos entre sus habitantes, dado su crecimiento y la llegada de nuevos pobladores (1984).

Mapa No. 1  
Cali 1900-1940



Fuente: Arizabaleta y Santacruz, 1981



Como se sugiere, el verdadero crecimiento de la ciudad se presenta bien entrado el siglo XX, ante todo por algunos factores económicos. Se puede afirmar que con la creación del Departamento del Valle del Cauca y de Cali, como su capital desde 1910, el proceso de crecimiento y desarrollo de la región se fortaleció vigorosamente. Como indican Arizabaleta y Santacruz:

[...] entre 1900 y 1940 la ciudad pasa de 100 ha. a 520 ha. ocupadas, es decir, en 40 años crece cuatro veces lo

que crece en cuatro siglos. En este periodo se conforma el área central con una superficie más o menos rectangular; el transporte adquiere una nueva importancia con el ferrocarril y con el tranvía” (1981 : 154).

El desarrollo de los transportes relacionados con la actividad comercial va a dar un gran impulso al crecimiento de la ciudad, sobre todo con la construcción del Ferrocarril del Pacífico en 1916, que resuelve la salida al mar y consolida a Cali como eje del desarrollo del Valle del Cauca. En este mismo sentido, sostiene Luna:

[...] la ampliación de otras vías hacia Palmira (centro industrial tabacalero y agrícola y que por ello se convertía en paso obligado hacia el norte) y la intensificación de la navegación por el río Cauca hacia Cartago, todos estos hechos facilitaban el desarrollo comercial y mercantil de Cali y, a su vez, agilizaban la inmigración de la población regional, nacional y extranjera (1984 : 6).

Para 1910 y 1930, la ciudad esta aún ceñida al cerro tutelar y su leve expansión se proyecta en todos los sentidos pero, ante todo, buscando salidas a otras regiones importantes en términos comerciales, aunque conservando una forma rectangular. En 1910 se instala la primera planta eléctrica privada por iniciativa de Henry Eder, que luego se va a constituir en empresa pública para 1944. Se construye el primer acueducto, de 1914 a 1918, que reemplazaría la red de pilas –la del Crespo, el Peñón, Lores, Santa Rosa, Jaime, Santa Librada, La Sardina y San Antonio– y acequias que surtían

de agua ante todo a los sectores populares. Este acueducto se construye en la colina de San Antonio y, a partir de él, se constituirá las Empresas Municipales de Cali –Acueducto en 1931, y Energía y Teléfonos en 1944.

En esta época, la ciudad ha crecido significativamente y se han formado nuevos barrios. Al occidente los barrios La Merced y San Antonio; al oriente el hoy conocido barrio San Nicolás y otros aledaños; al suroriente Santa Rosa y El Calvario. En 1930 surgen nuevos espacios urbanos, como:

[...] la fundación del barrio Jorge Isaccs desde el año 1922, sobre la vía de salida al “Paso del Comercio” y que estaba en plan de ampliación por determinación del Concejo Municipal; este barrio estaba ubicado en el sector aledaño y colindante con la Estación del Ferrocarril y separado por ella, del límite antiguo de El Vallano o San Nicolás (*Ibid.*, 7).

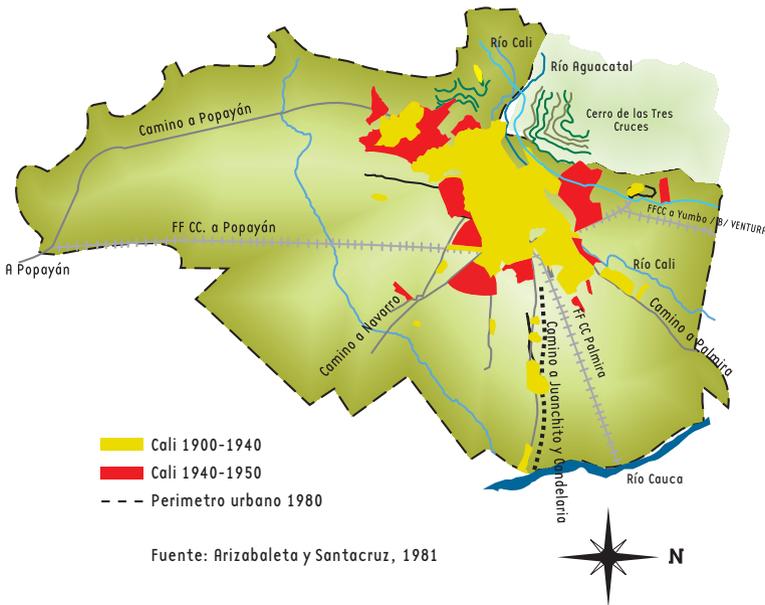
También se funda el barrio Granada, en 1922, lo cual da inicio a la constitución de una zona social de estrato alto en la ciudad. Posteriormente, viene la creación del barrio San Fernando, en el año 1928, que rompe, de acuerdo con Luna:

[...] la demarcación espacial de Cali por el sur, creando no sólo un nuevo ritmo ciudadano sino una perspectiva de desarrollo y circulación urbana diferente para la ciudad. Este fue el primer barrio construido en forma industrial y bajo intereses privados, de empresarios caleños y básicamente con empresarios norteamericanos –La Baker Kellog & Co. Inc., de New York–, con rentabilidades múltiples en la elaboración de materiales de construc-

ción –cuando no en su importación–, en el negocio de la tierra, en la planificación y diseño arquitectónico del barrio y de las casas y, por supuesto, en su venta final y en la construcción de la carretera (*Ibid.*, 8).

Para los años 20 la ciudad sólo llegaba hacia el sur hasta lo que conocemos hoy como la Loma de la Cruz, pues como anota Edgar Vásquez: “por el camino a Cañaveralejo sólo existían potreros, pastos, mortiñales y guayabales en la Chanca (Libertadores y San Cayetano), en Loma Pelada (Miraflores)” (2001: 140).

Mapa No. 2  
Santiago de Cali 1940-1950



Entre 1946 y 1952 la ciudad pasó de 780 a 1.290 hectáreas y, por su parte, la población creció en un 1.6 veces, aproximadamente. Durante este periodo se presenta un importante crecimiento industrial en la ciudad impulsado, entre otros factores, por el Ferrocarril que:

[...] influencia la formación de la zona industrial. Las empresas, y sus bodegas, seguirán esta línea hacia Palmira: Bavaria, Industrias Tres Estrellas, Textiles de Colombia, Postobón, Fábrica Nacional de Oxígeno y Productos Metálicos FANO, Lloreda de clavos, alambre de púas, velas, etc. (Venegas, 1996 : 57).

En el área industrial de la carrera 1ª, hacia Palmira, se ubican: Lizcano Hermanos, industrias El Frayle, Fábrica de Licores del Valle, Fábrica de Bolsos y Rollos de Papel, Relieves Bueno, Eveready, Aliños El Gaucho, etc. En San Nicolás se crea la zona de actividades del transporte con usos industriales, limitando con la Calle 25: Compañía de Tabacos, Delaware Punch, Frigorífica del Valle, Confecciones Stella, Fábrica de Avisos Neón y Croydon, en 1937.

El centro de la ciudad se va empujando sobre su horizontalidad sempiterna, al mismo tiempo que surgen toda clase de actividades terciarias: el Hotel Alférez Real, edificios como el Garcés, Merchant, Banco de Bogotá, el hotel, teatro y almacén Aristi; los teatros Colón, Bolívar y Colombia. Debido al crecimiento urbano se reubican la Galería Central, el Asilo Municipal, el Batallón Pichincha y el Palacio Municipal.

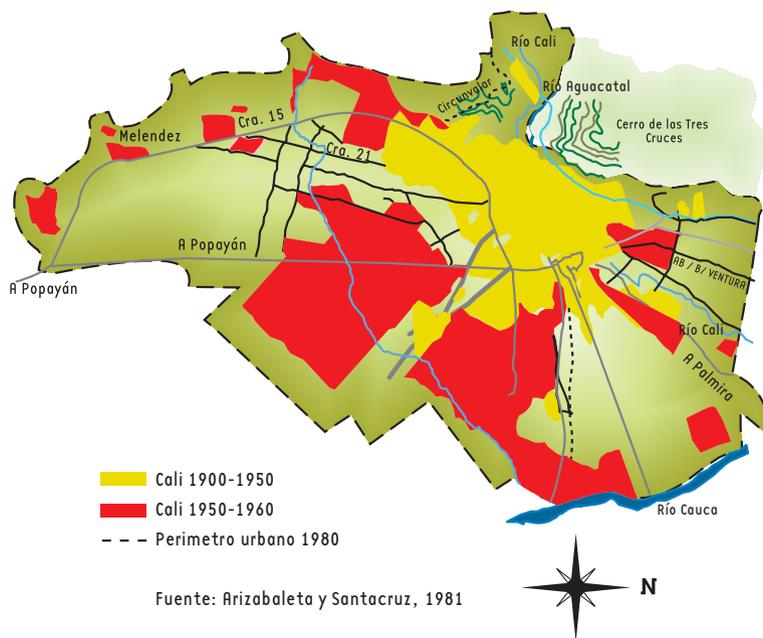
A partir de esta fecha la inversión extranjera comienza a acelerarse, con el establecimiento de: Fruco, en 1948; Celanese, en 1951; Monark y Canadá Dry, en 1950; Quaker e Icolápiz, en 1951; Cartón de Colombia, en 1960; y Propal, en 1964 (*Ibíd.*, 58). Un periodo de gran dinámica industrial en la ciudad, que acelera la vida urbana.

Ya en los años 1930 y 1940 se observaban tugurios en ciertas zonas de la ciudad:

[...] fruto de la descomposición del campesinado debido al fenómeno de la llamada “Violencia”, que acelera el proceso migratorio hacia las grandes ciudades, superando la oferta de trabajo del sector industrial, engrosando la masa de desempleados urbanos. Surgen los tugurios en los cerros y zonas sin servicios (Siloé, Terrón Colorado) o en la periferia en tierras de escaso valor (El Rodeo, Puerto Mallarino). La ciudad queda integrada en su conjunto hacia el norte con el camino a Vijes, paralelo a los cerros y con los talleres de Chipichape; hacia el noroeste con el camino a Palmira y Candelaria; hacia el oriente con la vía a Navarro; hacia el sur con la vía a Popayán y el desarrollo del barrio San Fernando, y hacia el oeste paralelo al río Cali, y a la vía al mar (Arizabaleta, *et al.*, 1981 : 155).

Se evidencia una multidireccionalidad de la ciudad, se observa una variedad de trayectorias en sus posibilidades reales de expansión. Aún no se nota un solo sentido de expansión urbana, como se advertirá en la próxima década.

Mapa No. 3  
Santiago de Cali 1950-1960



Para 1950 Cali cuenta, aproximadamente, con 284.186 habitantes y asciende, en el año 1964, a 637.929. La ciudad crece 2203 hectáreas que se distribuyen en, aproximadamente, 30 barrios. Según Venegas:

La Violencia y su impacto social, generan conflictos de apropiación del suelo. Terrón colorado, en 1945, y Siloé, que desde los años 30 venían ya consolidándose. El desarrollo industrial beneficia a los sectores altos de la sociedad, lo que determina una demanda de tierras para uso residencial. Esto, junto con la transformación del centro de la ciudad en sector terciario, contribuyó a la elevación de los precios

de la tierra en estos lugares, y a un desplazamiento del centro a la periferia. Al norte (Avenida Sexta, Santa Mónica, San Vicente, El Bosque, La Flora, Prados del Norte); al sur sobre el eje de la calle 5ª (Santa Isabel, Nueva Granada, El Lido, Tequendama, El Gran Limonar). Pero en el sur también se forman barrios populares (Caldas y Meléndez, El Guabal, Panamericano, Colón, Santa Helena, San Judas y además algunas invasiones: La Playa, Lourdes y Lleras Camargo) (Venegas, 1996 : 61).

Los barrios Caldas y Meléndez, al otro lado de la Calle 5ª, como eje simbólico de distanciamiento social, están muy ajustados al cerro. Podríamos decir que con los barrios Guabal, Panamericano, San Judas, y otros del sector, se establece un obstáculo a la posibilidad de urbanización popular hacia el Sur. Un taponamiento establecido desde las élites, de todo orden, como rasgo diferenciador espacial de clase.

En relación con el periodo 1950-1960, se aprecia que:

[...] el mayor desarrollo residencial ha ocupado las áreas más bajas y alijadas de los cerros, que son las más difíciles de servir, pero ubicadas en general alrededor de un Área Central de usos Comercial y de Servicios, muy ampliada en todos los sentidos, sin que se consolide en ella el eje previsto, ya que el Centro Cívico se ha localizado en sitio opuesto y el área industrial solo ha sido parcialmente ocupada como tal, pues se halla mezclada con desarrollos residenciales. En lo que respecta a la relación de vialidad y zonificación con el conjunto del área urbana desarrollada hasta el momento presente, puede apreciarse que si bien han aumentado los desarrollos urbanos hacia el

Norte y el Sur, es hacia el Oriente y NE donde éstos han alcanzado la mayor importancia, contrariando lo previsto por el Plan a que se hace relación, pues la ciudad ha alcanzado ya el borde del río Cauca, con grandes densidades de población (Arizabaleta, *et al.*, 1981 : 158).

Como se había señalado, en la década del sesenta se observa la decisión de comenzar el proceso de establecimiento legal y de hecho de los sectores populares en las tierras aledañas al río Cauca, hacia el oriente de Cali. Ya durante los años sesenta, sostiene Luna, Cali tiene dos nuevos ejes que:

[...] la organizan, unidos en sus extremos céntricos por la Avenida Colombia (que hasta la década del sesenta circuló en doble vía) ejes que guardaban y delimitaban un claro sentido social cada uno de ellos, que quizás ya no actuarían como límites divisorios e integradores de sectores sociales opuestos sino, que, como ejes del desplazamiento de poderes funcionarían centrados en sí mismos en su nueva distribución espacial, de tal manera que, proponiéndose bien delimitados, significaban una perspectiva integradora propia de una particular condición social moderna, estratificada y profundizada en su carácter. Cada eje establecía, entonces, un sentido social de un particular sector social: A un sentido mediatizado, no directo, de la dominación social presente en la impersonalización acentuada de las nuevas relaciones sociales y las reelaboraciones en periodos sucesivos, corresponden en el espacio nuevos distanciamientos: Los sectores sociales “extremos” ya no estarían tan próximos, ni tan inmediatos en su accionar social, y cuando su cercanía se volvía inevitable por obra de un antiguo asentamiento

heredado o por la conformación urbana en medio de los conflictos sociales en los agitados tiempos nuevos, se crearían barreras sociales institucionales que impedirían una peligrosa o al menos enojosa circulación común (Luna, 1984 : 19).

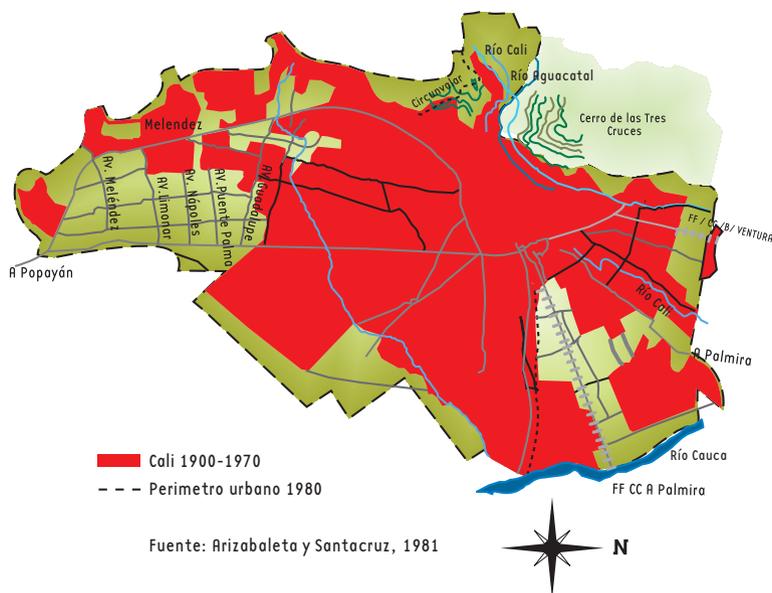
Una distribución y apropiación de espacios físicos que indica una configuración espacial de clase y distinción. Y que señalan, de alguna manera, un odioso distanciamiento social. En este mismo sentido:

[...] la Avenida Sexta, el norte de la riqueza social que, en un principio, lo fue como lugar residencial, para combinar, luego, hasta cierto punto, abruptamente, la actividad comercial y de servicios especializados que fue “desalojando” poco a poco a los sectores de la población burguesa (sustituidos por una pequeña burguesía alta y media) que buscaron otros horizontes residenciales, ya fuera en el lejano sur, en la parte alta de las orillas del río, o bien, finalmente, en los encumbrados edificios que todavía transforman aceleradamente el sector (*Ibid.*, 20).

Por otra parte:

[...] hacia el sur, en la zona residencial de la clase media alta, en San Fernando, se encontrará en el periodo treinta-cuarenta el segundo eje en ciernes, eje que se consolidará en la década siguiente con la unificación de un sector de barrios de clase media (El Templete, Champagnat, Miraflores, Los Libertadores, 3 de Julio, Santa Isabel y el Lido) y que tendrá definitivo sentido y reconocido papel con la unificada avenida calle quinta en el comienzo de los setenta (*Ibid.*).

Mapa No. 4  
Santiago de Cali 1960-1970



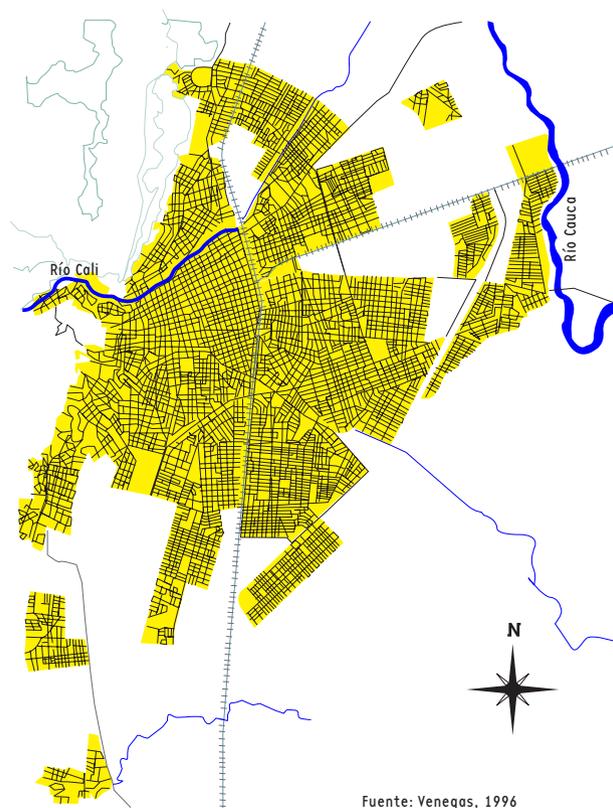
Durante el periodo de 1960 a 1970, Cali tiene una población aproximada de 637.929 habitantes, y el área pasa, entre 1960 y 1970, de 3.493 a 6.353 hectáreas (Venegas, 1996 : 62):

El crecimiento en este periodo es arrollador, nunca la ciudad ha tenido otro periodo más dinámico, se agregaron a la ciudad 2.860 hectáreas en el norte, oriente y sur oriente. Buena parte de las ocupaciones son ilegales. Después del Paso del Comercio 1960, Alfonso López en 1961-1962 y Cauquita en 1963, empieza una larga lucha de los destechados por el derecho a la ciudad (Venegas, 1996 : 62).

El tema de la apropiación de la tierra, particularmente en ciertos lugares de la ciudad, se constituye en factor de poder y prestigio social y, también debido a eso, en un factor de conflicto entre sus poseedores y los destechados. En esta intersección conflictiva de intereses surge la mediación de los partidos y las fracciones políticas, quienes obtendrán jugosos réditos electorales y reconocimiento popular. De otro lado, la élite política en conjunto con la élite del poder y los terratenientes urbanos, alcanzan la posibilidad legal de establecer el sentido espacial para los sectores marginados en las áreas más baratas y menos aptas.

Para este periodo, comentan Arizabaleta y Santacruz, que el conjunto de la ciudad se encuentra en pleno proceso de expansión acelerada y en todas las direcciones, con cierta dependencia del área central de la ciudad.

Mapa No. 5  
Santiago de Cali 1970-1980



En el periodo 1970-1980, la ciudad tiene una población de 991.549 habitantes, que para 1985 asciende a 1.452.064. En 1970 el área es de 6.353 hectáreas, las que se incrementan para 1975 a 7.431 hectáreas, con una expansión de 1.078 hectáreas (Venegas, 1996 : 64).

En 1980 se fija un nuevo perímetro urbano para Cali –el anterior venía desde 1969–, con el Plan Integral de Desarrollo

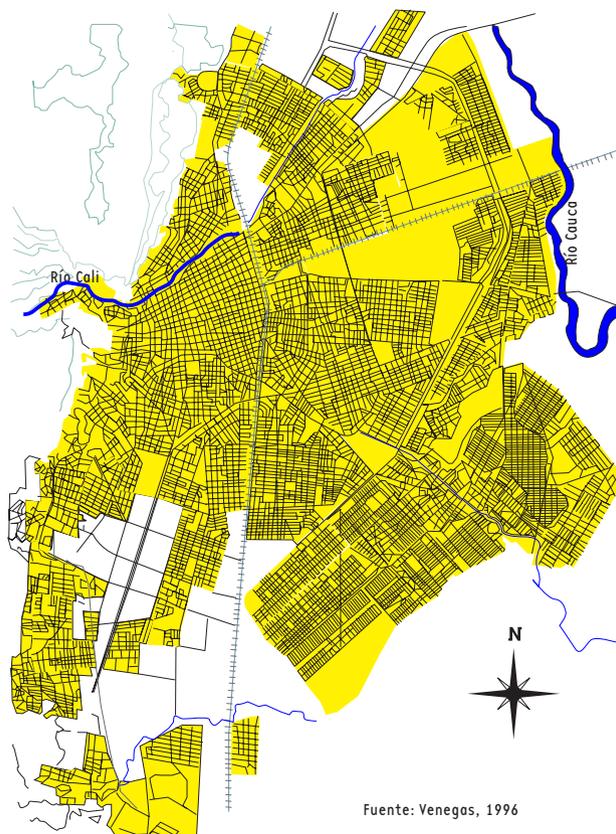
de Cali (Pideca). Así como un perímetro suburbano. Este perímetro finalmente no logra contener la creación de barrios “ilegales” en la ciudad. Según Venegas, en: “1971 crece un gran barrio pirata fuera del perímetro urbano, al oriente (El Diamante). Constructora Meléndez anuncia la ciudad satélite del sur en las pantanosas riberas del Cauca –El Distrito de Aguablanca” (*Ibid.*). Con el establecimiento del Distrito quedará consolidado el lugar donde la ciudad va a recibir a todos aquellos sectores sociales que vienen huyendo de la pobreza o buscando nuevas posibilidades para separarse de la miseria. Así, de manera práctica –como lo fue Siloé para los inmigrantes de la Violencia y el Distrito para los inmigrantes de la pobreza– ya no se podrá, en lo sucesivo, hablar de una ciudad sino de ciudades con ciertos niveles de segregación y exclusión, como se observará más adelante. Así:

[...] la ciudad, que había crecido de una manera tan desorganizada en la década del cincuenta por las migraciones originadas en la violencia, sigue presentando, a causa de la invasión de terrenos, crecimientos desordenados en la periferia, que la hacen crecer en el sentido occidente-oriente. El proceso ordenado de urbanización la hace crecer alargada en sentido norte-sur, pero del área total urbanizada, solamente el 30% corresponde a un crecimiento inscrito dentro de parámetros legales (*Ibid.*, 160).

El crecimiento urbano se dispersa y esparce por fuera de los marcos establecidos. Hacia el Sur se frena la extensión para lo popular, y el oriente se constituye en la salida para enmarcar la pobreza. La élite política, que de alguna forma

había promovido la creación de barrios de hecho –invasiones– en los lugares menos aptos para el desarrollo urbano, luego lograría desde los espacios del Concejo Municipal la legalización de los mismos.

Mapa No. 6  
Santiago de Cali 1980-1993  
Desbordamiento al oriente



En 1985 Cali cuenta con una población de 1.452.064 habitantes, y para 1993 logra la importante cifra de 1.788.456. El área urbana se extiende de 8.027 hectáreas en 1980 a 11.166 en 1993, con una expansión de 3.139 hectáreas (*Ibíd.*, 66).

Se evidencia una densificación poblacional y un crecimiento de la ciudad hacia el Oriente, una zona con las peores condiciones para el desarrollo urbano y en situación desfavorable para el establecimiento de servicios públicos y sociales básicos para la vida humana. En este sentido, la tendencia fundamental de expansión urbana para los estratos bajos es al oriente y nororiente de la ciudad. En contraste con lo anterior, se halla el desarrollo planificado hacia el Sur con la Calle Quinta como “eje de modernización que se expresa en los grandes centros comerciales, superando en implantaciones la modernización de la Avenida Sexta en los años 60” (*Ibíd.*).

Pero, ¿cuáles son los asentamientos urbanos que acogen a los sectores populares? Entre 1980 y 1986 aparecen varios asentamientos en el sector sur oriental como son: Comuneros I, II, III; Mójica; El Poblado; El Vergel; Omar Torrijos; Alfonso Bonilla; Marroquín I y II; Manuela Beltrán; Alirio Mora Beltrán; Los Lagos. Y varias invasiones: al norte: Bataclán y Villa Laguna, además Aguacatal y Vista Hermosa; Al sur: Jordán, Alto Nápoles, La Chagra, La Sultana. De otro lado, se construyeron urbanizaciones para sectores medios como: la Merced, al norte; y, más recientemente, El Ingenio I y II, y los Bosques del Limonar, al sur.

### **Extensión de la ciudad en 40 años desde una perspectiva de élite política**

Como se indicó anteriormente, se trata de establecer una forma de crecimiento de la ciudad por vía de los barrios creados y legalizados durante el periodo 1958 a 1998 en Cali, a partir de los Acuerdos del Concejo Municipal sobre el tema. Y cuando se habla de creados y legalizados, en este orden de enunciación, es porque primero avanzaba el proceso de creación de hecho del barrio sin las debidas consideraciones técnicas urbanísticas para luego, desde las instancias institucionales, definir la legalización de los mismos. A modo de ejemplo, veamos la exposición de motivos que plantea el Acuerdo No. 2 del Concejo Municipal en relación con la creación del barrio Lourdes de la ciudad:

Como es deber del Concejo dar vida jurídica a los sectores conformados como barrios que cumplan los requisitos estipulados en el Acuerdo No. 24 del año 83, para que estos puedan ingresar como sector conformado dentro del plano de comunas, además de entrar a hacer parte de la organización que tiene conformada la Secretaría de Desarrollo Comunitario, pues al no existir el sector no pueden reclamar auxilios ni hacerse conocer como comunidad conformada. Además, honorables concejales, el sector de Lourdes lleva más de treinta y cinco años de existencia en la ciudad de Cali y no ha sido oficializado como tal.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 2 del 10 de enero de 1991, por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Lourdes.

En este caso, el barrio Lourdes ubicado en la Comuna 18, tenía más de tres décadas de creado como asentamiento humano, y sólo hasta 1991 se consigue su reconocimiento legal. Está implícita en la exposición de motivos, la idea de que se interviene desde las instancias legales no de manera planificada en la ciudad, sino, únicamente dando “vida jurídica” a los hechos consumados, que les posibilite a las comunidades “existir”, por la consagración que autoriza al Estado dar vida a los fenómenos socio-espaciales.

Los barrios creados y legalizados desde el Concejo Municipal de 1958 a 1998 son aproximadamente 121. Sin embargo, se debe precisar que las decisiones de la élite política en términos de legalización y creación de barrios se adelanta como un doble proceso: en primera instancia, con la promoción de invasiones de terrenos –con o sin el consentimiento de los dueños titulares– a través de líderes políticos populares asesorados de cerca por políticos profesionales. En segunda instancia, creado el barrio de hecho, los miembros de la élite política o sus cuadros políticos se encargaban de adelantar el proceso de legalización desde el Concejo Municipal.

Con esta doble dinámica los grupos de élite obtienen algunos beneficios: de un lado el reconocimiento, ante las bases populares, como quienes promueven la lucha por la vivienda para los más desprotegidos; y, de otro lado, como consecuencia de lo anterior, la construcción de su legitimidad política. Este reconocimiento y legitimidad, posteriormente, podía cristalizar como favorabilidad en los procesos electorales para los miembros de la élite política y sus respectivas fracciones.

A su vez, la creación y legalización de barrios también permitía darle vida formal y jurídica a las Juntas de Acción Comunal, las que para el momento eran verdaderos bastiones de apoyo político y electoral para las fracciones políticas en la ciudad.

Muchas veces este objetivo se trata de encubrir con argumentos peregrinos, como el señalado en la exposición de motivos para la creación del barrio Villa del Sur, escindido del barrio Periquillo, donde el Concejo Municipal plantea que:

[...] desde el punto de vista fonético, el nombre de “Periquillo Segunda Etapa” no responde a las aspiraciones de los habitantes del sector, de allí que sea aliciente y motivo de estímulo el que se le denomine de manera distinta.<sup>46</sup>

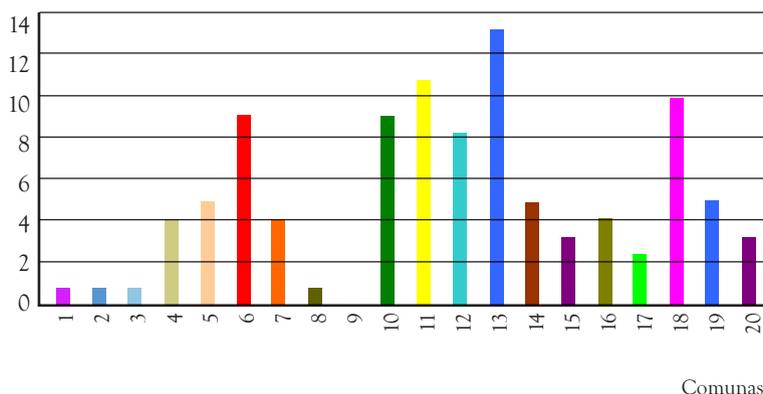
Con el mismo argumento “fonético”, se crea el barrio Ciudad Modelo.<sup>47</sup>

El siguiente gráfico presenta la distribución porcentual de los barrios creados y legalizados por comuna en el periodo de estudio.

<sup>46</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 006 del 11 de febrero de 1972, por el cual se crea un barrio y se le da un nombre (Villa del Sur).

<sup>47</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 005 del 11 de febrero de 1972, por el cual se crea un barrio y se le da un nombre (Ciudad Modelo).

Gráfico No. 23  
 Distribución porcentual de barrios creados/legalizados por  
 comuna en Cali de 1958 a 1998



Se puede afirmar que, según el gráfico No. 23, las mayores distribuciones porcentuales, en términos de creación de barrios por comunas, se hallan en primer lugar en la Comuna 13, seguida de las 11, 18, 10, 6, y 12. Se observa notoriamente que la menor distribución de barrios se halla en las áreas más cercanas a la zona céntrica de la ciudad –comunas 2 y 3– o muy adyacente, como el caso de la Comuna 9.

Recordemos que estas son, de alguna manera, áreas ya consolidadas e integradas a la ciudad en un periodo anterior, son los lugares desde donde se inicia la formación del espacio urbano. Si se toma en pequeños bloques la información gráfica, se observa que las comunas 4, 5, 6, y 7 tienen una mediana distribución porcentual desde el punto de vista de barrios creados/legalizados en este perio-

do, que marca una tendencia de expansión nororiental de la ciudad. Por ejemplo: los barrios Olaya Herrera y Calima de la Comuna 4; Chiminangos y Los Andes de la Comuna 5; La Rivera y Los Alcázares de la Comuna 6; Las Ceibas y Puerto Nuevo de la Comuna 7, este último limitando con la ribera del río Cauca.

En segundo lugar y con las barras más empinadas, las comunas 10, 11, y 12 también con un sentido oriental, pero desde la parte central de Cali. Por ejemplo: los barrios San Judas y la Selva de la Comuna 10; Prados de Oriente y Primavera de la Comuna 11; y Nueva Floresta y el Rodeo de la Comuna 12. En cuarto lugar, las comunas 13, 14, 15, y 16, que indican un sentido claramente oriental, hacia el extremo de la ciudad en límites con el río Cauca. Es el caso de los barrios: El Diamante y Charco Azul en la Comuna 13; Alirio Mora Beltrán y Marroquín en la Comuna 14; El Retiro y El Vallado en la Comuna 15; y, la Unión y Mariano Ramos en la Comuna 16.

En quinto lugar, las comunas 17 y 19 como únicas extensiones con sentido claro hacia el Sur, aunque porcentualmente muy por debajo de las anteriores, específicamente del segundo bloque. Durante este periodo y para esta tendencia de extensión de la ciudad están, a modo de ejemplo, los barrios: Primero de Mayo y la Playa en la Comuna 17; y Camino Real y Nueva Tequendama, en la Comuna 19. Y, finalmente, las comunas 18 y 20 como extensión de la ciudad hacia el Suroccidente, en la zona de ladera, que ya había iniciado su poblamiento con los inmigrantes de la Violencia en los años cincuenta. Algunos ejemplos de

estos barrios son: Nápoles y Lourdes de la Comuna 18 y El Cortijo y Tierra Blanca, en la Comuna 20.

Se evidencia que la élite política, que para los años setenta, estaba constituida por políticos profesionales, no proyecta la extensión planificada de la ciudad hacia el Sur para los sectores populares, pues eso seguramente le significaba conflictos con los grandes “latifundistas urbanos”. Era una manera “profiláctica” de mantener aislados a los desarraigados migrantes pobres del campo. Así, como a los raizales miserables, en la periferia de la ciudad. Con lo que se desarticulaba el imaginario de ciudad integrada y común, para dar vía a una nueva representación estratificada y segregada de la misma. Por eso el crecimiento es hacia el Oriente, hacia las zonas pantanosas cercanas al río Cauca, mientras el Sur se conserva para sectores de estrato medio y alto, fortaleciendo el crecimiento del valor de estas tierras.

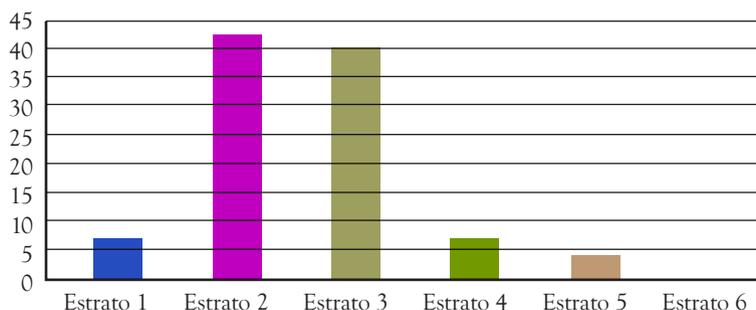
Pero la alternativa popular no es sólo hacia el oriente de la ciudad, sino que ciertos sectores serán ubicados legalmente en el Sur, pero al Suroccidente, en las laderas de los cerros aledaños a la zona plana con graves problemas físicos y ambientales para sus pobladores y la ciudad en general.

Si bien el gráfico anterior revela las tendencias de creación/legalización de los barrios por comuna, veamos a continuación la distribución porcentual de los barrios según estrato socioeconómico,<sup>48</sup> lo que permite establecer una relación entre el espacio creado y el tipo de sujetos para los cuales se está extendiendo la ciudad.

<sup>48</sup> Esta estratificación se toma de acuerdo a la considerada en el documento *Cali en Cifras de 1996*, del DAP de Santiago de Cali.

Gráfico No. 24

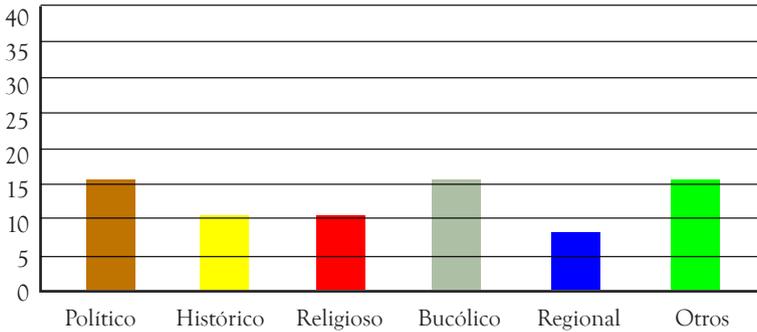
**Distribución porcentual de los estratos de los barrios creados/ legalizados en Cali de 1958 a 1998**



De forma inmediata se nota en el gráfico No. 24 que las mayores distribuciones porcentuales están ubicadas en los estratos 2 y 3, respectivamente. Aunque se debe aclarar que, de cuando en cuando, las administraciones municipales de Cali tienen la costumbre de subir el estrato de los barrios, no porque su condición socioeconómica, cultural y ambiental haya mejorado, sino para que los cobros de valorización, impuestos prediales, tarifas de servicios públicos y otros se incrementen, y poder con ello captar más recursos.

Así, se puede afirmar que la tendencia fundamental en los últimos 40 años fue la creación y legalización de barrios para los sectores más populares de la ciudad, concretamente para los estratos 1, 2 y 3.

Gráfico 25  
 Distribución porcentual de barrios según tipo de categoría  
 del nombre



Este gráfico No. 25, es una breve exploración para hallar el sentido en la asignación del nombre de los barrios en la ciudad por parte de los actores implicados en su fundación: pobladores inmigrantes, líderes políticos, etc. Se han utilizado seis tipos a los que arbitrariamente se les asigna una categoría más o menos afín con los grupos de nombres asignados a los barrios.

La mayor distribución porcentual se ubica en la categoría bucólico, lo que por supuesto tiene que ver con el origen de quienes se instalan en estos barrios. Estos grupos humanos estaban constituidos por personas venidas del campo que en sus imaginarios colectivos conservaban las nociones básicas de su bucólica cotidianidad, la que luego entraba a contrastar y comparar con la realidad de sus nuevos lugares de vivienda. Por ejemplo: Las Orquídeas, de la Comuna 18, que evoca y sugiere como representación la fina y colorida belleza del símbolo nacional; por su parte, el barrio Charco Azul al lado de un verdadero albañal urbano

en la Comuna 13. Como una ironía social, son sólo algunos de los nombres de esta paradoja espacial.

Una segunda distribución porcentual de categorías de nombre por barrio es el político, que se refiere a cuando el nombre con el que se designa el barrio alude a un político de la ciudad o nacional. Por ejemplo: Alfonso Barberena, un liberal reconocido, por los sectores populares, como luchador por los “destechados”; Lleras Restrepo, etc. Es una manera de dejar registrado en la memoria colectiva el nombre de los líderes de los partidos y fracciones políticas de la ciudad, como escenificación simbólica de una perspectiva del poder.

Son los detalles con los cuales se construye la historia barrial desde los actores del poder. Por ejemplo, en el “considerando” desde el Concejo Municipal de Cali e Invicali para asignar a un barrio el nombre del fallecido jefe liberal Francisco Eladio Ramírez, se plantea:

Por el cual se honra la memoria del ilustre colombiano doctor Francisco Eladio Ramírez. “El Concejo de Santiago de Cali, en uso de sus atribuciones legales y en especial las conferidas en la ley 4ª. De 1913 [...] Que el pasado 2 de agosto falleció en la ciudad de Bogotá, el doctor Francisco Eladio Ramírez; que el doctor Francisco Eladio Ramírez, ocupó importantes posiciones públicas como: Concejal de Cali, Diputado a la Asamblea del Valle del Cauca, Representante a la Cámara, Senador de la República, Presidente del Senado de la República y Gobernador del Valle; que desde las diferentes posiciones, el doctor Francisco Eladio Ramírez, se distinguió por sus servicios a la comunidad y en especial por una lucha

permanente a favor de las clases menos favorecidas; que desde su posición de Concejal de la ciudad de Cali, trabajó incansablemente por solucionar el problema de vivienda popular [...].<sup>49</sup>

Es de esta manera como se justifica, por todos los medios, la asignación de este nombre al referido barrio. Pero las asignaciones también pasan como luchas por el monopolio del simbolismo, por la hegemonía en el control de los imaginarios políticos. Por ejemplo, la comisión de Obras Públicas del Concejo Municipal de Cali, informando al Concejo Municipal sobre la creación del barrio Camilo Torres Restrepo, plantea que “estiman conveniente” aprobar la creación de este barrio, pero que “el señor Presidente de la Comisión, honorable concejal Álvaro Mejía López deja expresa constancia de su voto negativo por no estar de acuerdo con el nombre escogido para este barrio”.<sup>50</sup>

En este mismo orden de ideas, cuando se trabajó el diseño cartográfico, ubicando los barrios creados y legalizados por periodos en el plano de Cali, el barrio Camilo Torres Restrepo<sup>51</sup> no aparecía en los documentos de Planeación Municipal y, consultando con funcionarios de esta dependencia, se supo que a este barrio se le sustituyó el nombre por el de Alférez Real,

<sup>49</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 30 de 23 de noviembre de 1977, por el cual se honra la memoria del ilustre colombiano doctor Francisco Eladio Ramírez.

<sup>50</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 18 de 25 de mayo de 1977, por el cual se crea un barrio y se le da el nombre de Camilo Torres Restrepo.

<sup>51</sup> Camilo Torres Restrepo, cura que ingresa a la guerrilla del ELN.

que es como se le conoce hoy. En este mismo sentido, no localizamos en los referidos documentos oficiales al barrio 19 de Abril<sup>52</sup> creado el 8 de mayo de 1971, y que colinda con el barrio El Rodeo. Es significativo que, desde estos espacios de poder, se trate de borrar lo que no se identifica con la élite política dominante,<sup>53</sup> lo que indica, como señalamos, las pretensiones de hegemonía en la nominación de lo creado desde el Estado en la ciudad.

Así, el monopolio en la definición de lo simbólico se constituye en una práctica reiterada desde los grupos de élite en la ciudad. Cuando se discurre por algunos de los espacios públicos de la ciudad se evidencia un derroche de simbolismo elitario, de sus nombres y apellidos, sus fotografías y sus bustos. Son el conjunto de signos que permiten mantener vivo, en la memoria colectiva, el reconocimiento de ciertos sectores de clase como sus fundadores y hacedores.

Las representaciones y el simbolismo histórico del poder que evoca a los creadores de la ciudad. El monumento níveo a “Efraín y María”, con su eterna mirada que re-

<sup>52</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo No. 044 de 8 de mayo de 1971, por el cual se crea un barrio y se le da el nombre de 19 de abril.

<sup>53</sup> El 19 de abril tiene dos referencias históricas relevantes. En primer lugar se relaciona con las elecciones del 19 de abril de 1970, cuando el General Rojas Pinilla se presenta en estas elecciones presidenciales y, en el imaginario queda la idea de que ganó y se le “robaron” las elecciones. En segundo lugar, y retomando este antecedente histórico, por los años 1974 surge una guerrilla con el nombre de “Movimiento 19 de abril: M-19”. Tal vez estos hechos no fueron considerados dignos de conmemorar y rememora siendo asignados a lugares de la ciudad.

cuerda a Jorge Isaac –recreado también con el bautismo de uno de los barrios popularmente viejos de Cali– como uno de los escritores reconocidos en la región. El “Conjunto escultórico Aves del Río” como obra realizada por el maestro Omar Rayo –bajo “El auspicio del gobernador del Valle del Cauca Germán Villegas, el alcalde de Santiago de Cali Mauricio Guzmán”, como hombres de poder que consagran con su autoridad la constitución de lo real. Casi al lado de la escultura de Omar Rayo el monumento al Libertador Simón Bolívar que se erige aún con la espada desenfundada y de pie con la mirada perdida –“La Asamblea del Departamento del Valle del Cauca al Libertador, 1920. Administración del Dr. Ignacio Rengifo B. 1922”–; un corredor adoquinado que dirige al Puente Ortiz –“La Alcaldía de Santiago de Cali en los 150 años del Puente Ortiz, rinde homenaje a su gestor Fray José Ignacio Ortiz 1845-1945, Mauricio Guzmán Cuevas, Alcalde Julio 25 de 1995”. Los actos del Estado no pueden ser anónimos, pues:

[...] nombramiento, en definitiva, es un acto muy misterioso que obedece a una lógica próxima a la de la magia tal como la describe Marcel Mauss. Como el hechicero moviliza todo el capital de creencia acumulado por el funcionamiento del universo mágico, el presidente de la república que firma un decreto de nombramiento o el médico que firma un certificado (de enfermedad, de invalidez, etc. ) movilizan un capital simbólico acumulado en y por toda la red de relaciones de reconocimiento que son constitutivas del universo burocrático (Bourdieu, 1997).

He aquí la acción reguladora, cual poder divino y creador desde los hombres de Estado. En la torre de la Alcaldía, una placa que aclara, y de nuevo deja constancia de la acción creadora del poder, que, con impudencia adjudica al pueblo: “Centro Administrativo Municipal de Santiago de Cali. Obra construida por el pueblo caleño durante las administraciones de los siguientes” funcionarios:

Cuadro No. 17

Años	Alcalde	Gerentes de EMCALI
1965-66	Libardo Lozano Guerrero	Hernán Borrero Urrutia.
1966 -68	Luis Emilio Sardi Garcés	Antonio Garcés Sinisterra
1968 -70	Marino Rengifo Salcedo	Luis Eduardo Lourido
1970 -73	Carlos Holguín Sardi	Antonio José Borrero Holguín
1973 -75	José Vicente Borrero	Julio Mendoza Durán
1975- 76	Alfredo Carvajal Sinisterra	José Fernando Botero
1976- 78	Ernesto González Caicedo	Jaime Arizabaleta Calderón
1978 -79	Rodrigo Escobar Navia	Marino Collazos Fernández

Fue dado oficialmente al servicio de la ciudad por el señor presidente doctor Julio César Turbay Ayala el 1º de Septiembre 1979. En la placa están contenidos “ilustres” apellidos de los sectores de élite de la ciudad: Sardi Garcés, Rengifo Salcedo, Holguín Sardi, Carvajal, Caicedo, Borrero, entre otros.

Regresando al asunto de las nominaciones, se observa la asignación de nombres a los barrios con categorías alusivas a aspectos religiosos: San Luis, San Marino, San Pedro Claver, Santo Domingo, San Carlos, San Cristóbal. Y muchos otros tantos bienaventurados que “iluminan” piadosamente los barrios pobres y desprotegidos de la mano

divina. En este mismo orden de ideas, se halla la asignación de nombres históricos y alusivos a aspectos propios de la vida urbana.

### **Aproximación cartográfica de los barrios incorporados al perímetro urbano de 1958 al 2000 en Cali**

La construcción de la espacialidad urbana tiene fuertes componentes de clase, ella no escapa a las desigualdades en las distribuciones de los recursos de poder eficientes en las sociedades. En este sentido se puede afirmar que la constitución y legalización de barrios en Cali, durante los últimos 40 años, ha tenido un sentido de exclusión espacial con respecto a ciertas sectores poblaciones que, en general, comparten las características de ser pobres, negros, indios y mestizos. Las distribuciones de la especialidad produce, como señala Castells:

[...] diferenciación social y específica el paisaje urbano, ya que las características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de las consiguientes funciones (1974 : 203).

La distribución del espacio se mueve en correspondencia con la jerarquía económica y social de los individuos, o sea:

[...] en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará, por tanto, de una *estratificación urbana* correspondiente a un sistema de *estratificación social* (o sistema de distribución de los

productos entre los individuos y los grupos), y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de *segregación urbana* (*Ibid.*, 204).

Como se mostrará con las pautas cartográficas, lo que se evidencia en la ciudad es un enorme distanciamiento espacial entre grandes grupos humanos, que permite afirmar que el sentido de la extensión de la ciudad ha tenido un fuerte componente segregacionista para con sectores populares y étnicos, conociendo que una buena parte de la población del oriente de Cali esta constituida por migrantes de la Costa Pacífica, por población negra que, en muchos casos, llega huyendo del desempleo, la violencia y la pobreza. Como señala Fernando Urrea en su estudio sobre relaciones interraciales y clases en Cali:

Lo fundamental que puede ser resaltado en los mapas y los datos de los cuadros, es que el eje espacial desde el centro hacia el nororiente y suroriente marca aumento de la población “negra-mulata”, sobre todo “negra” o afrocolombiana (véase mapa 1 y datos del cuadro 1). Por otra parte, el eje espacial de la ladera (occidente) es más “mulato” y “mestizo” en el imaginario clasificatorio de fenotipos que como elaboración émica opera en las gentes de la ciudad, con una participación también de población “blanca”; la población “mestiza” participa tanto en la franja oriental como en la zona de corredor medio-alto y ladera; y finalmente que la población “blanca” es dominante en el corredor medio-alto, parte de la zona de ladera y en algunas comunas del centro oriente. Lo anterior permite afirmar la existencia de una signifi-

cativa segregación socio-racial en la ciudad de Cali, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir hay una geografía urbana con trazos raciales (2000).

Se entiende por segregación urbana, según Castells:

[...] la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entiéndase esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía (1974 : 204).

Por supuesto que la ciudad no se estructura en una segregación polar tipo *apartheid* sudáfricano, puesto que la circulación de un sector de estrato seis a uno de tres o dos, no implica impedimentos legales. Pero, a pesar de no haber una polarización total en la ciudad, sí se hallan extremos en la escala de estratificación social que va de espacios con todas las condiciones de equipamiento urbano y percibidos como prestigiosos socialmente –estratos 5 y 6– de un lado, a lugares de mínimas condiciones urbanas y percibidos como “bajos” en las jerarquías sociales. A propósito de esto Edgar Vásquez señala que:

La pobreza se ha alojado en las comunas 18, 20 y 1, es decir en los cerros. Pero también en las comuna 6, 13, 14 y 15 colindando con el río Cauca en la parte plana. Allí se concentran las necesidades básicas insatisfechas, los más bajos índices de calidad de vida, los mayores déficit sociales y los más bajos ingresos. Habitadas por

el 40% de la población urbana solo ocupan el 24% del área de la ciudad. En tanto que las comunas ricas (2, 19 y 17) ubicadas en áreas privilegiadas, sin precariedades, están habitadas por el 15% de la población y ocupan el 42% del área de la ciudad. Los sectores sociales medios, localizados en las comunas 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11 y 16, constituyen el 45% de la población y ocupan el 34% del área de la ciudad. Esta segregación socio-espacial que se venía gestando durante el proceso industrial de los años cuarenta, alcanza dimensiones dramáticas en los años ochenta y noventa. En las áreas de pobreza se concentraron las exclusiones económicas, educativas, habitacionales y de salud. Si bien la cobertura educativa aumentó en las últimas décadas, su expansión en las áreas pobres ha sido menor y, por lo tanto, la brecha educativa ha aumentado con la crisis de las finanzas municipales (1997-2000). Las menores coberturas de los servicios de salud se presentan en esas áreas a pesar de los esfuerzos del gobierno local. Allí se presentan los mayores déficit en atención primaria, hospitalaria y de personal médico y paramédico, además de las mayores insuficiencias en saneamiento ambiental, recolección de basuras y soluciones a los canales destapados de “aguas negras” (2001 : 310).

Así, entre los grupos extremos el proceso de segregación es más acentuado, con fuertes matices de jerarquía espacial, que genera distanciamientos y rechazo social para con los sectores marginados que son asociados con delincuencia, violencia, vicios, enfermedades e insalubridad. En tal sentido, la constitución de diferenciaciones espaciales en

términos físicos está íntimamente relacionado con la construcción de diferencias culturales y educativas que aluden a jerarquías, distinciones y distancias. La segregación socio-espacial, configura ciertas percepciones sobre los marginados, tanto desde quienes la promueven como de quienes la padecen.

Cabría preguntarse, por ejemplo: ¿cómo se construye de ambos lados la idea del otro?, ¿de qué contenidos están hechos los imaginarios colectivos de quienes participan en la dinámica relacional de la exclusión?, ¿cuáles son los códigos clasificatorios a partir de los cuales se excluye al otro?, ¿cómo la historia social y política de la ciudad ha aportado en la configuración de formas estructuradas de jerarquías sociales odiosas?, ¿de qué manera la actual configuración socio-espacial de la ciudad ayuda a la consolidación de formas de representación social de segregación, exclusión o cercanía social, a pesar o en virtud de los acercamientos espaciales de los grupos humanos de Cali?.

Recordemos que la discriminación y la segregación se inician con la construcción de prejuicios respecto de los otros, con formas de representación que pronto se traducen en hechos y prácticas segregacionistas. Como indica Giddens:

[El prejuicio] se refiere a las opiniones o a las actitudes mantenidas por los miembros de un grupo respecto a los de otros, mientras que la discriminación alude a la conducta real hacia ellos. El prejuicio implica sostener puntos de vista preconcebidos sobre un individuo o un grupo, basados con frecuencia en habladurías más

que sobre pruebas directas, perspectivas que son reacias al cambio incluso frente a nuevas informaciones. Las personas pueden tener prejuicios favorables hacia los grupos en los cuales se identifican, y negativas contra otros. Alguien que tiene un prejuicio contra un agrupamiento particular puede rehusar darle una audiencia imparcial (1989 : 277).

Este proceso de elaboración de la discriminación puede ser iniciado a partir de las diferencias más tenues y anodinas que socialmente se puedan concebir. Por ejemplo, en un ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, Norbert Elías comenta que:

[...] la mayoría de los hombres de todas las sociedades tiene a su disposición toda una gama de expresiones para estigmatizar a otros grupos, que adquieren su sentido como tales solamente en el contexto de relaciones específicas de establecidos y marginados (1998 : 96).

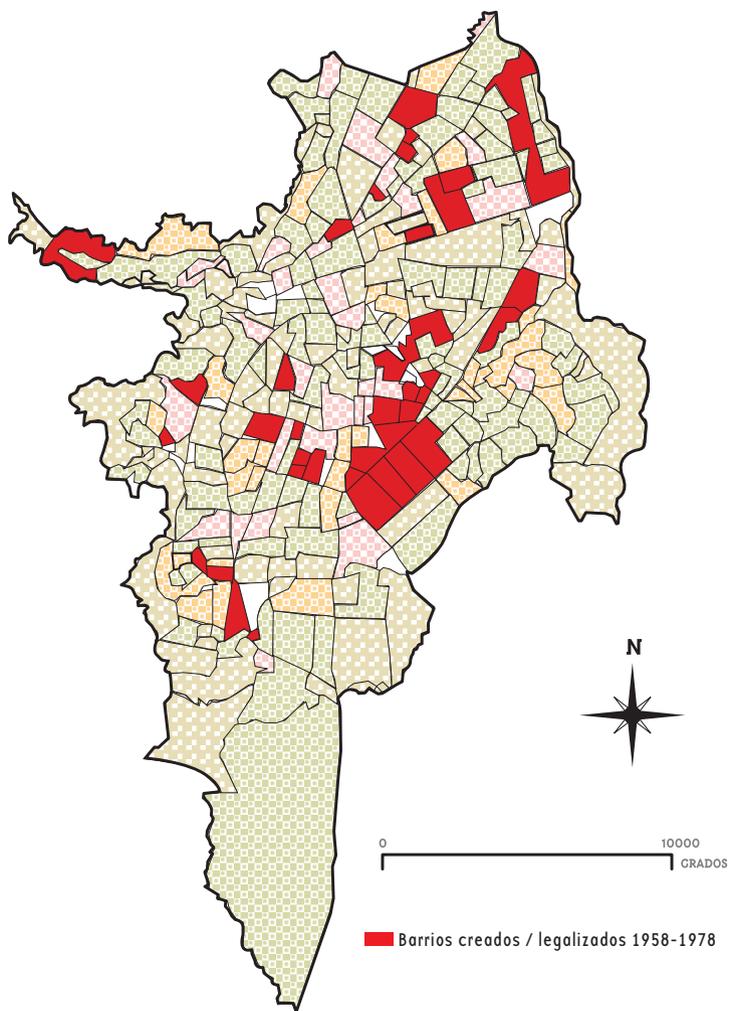
Piénsese, por ejemplo, en la variopinta disposición de términos degradantes con los que se suele nombrar a personas que viven por fuera del espacio social prestigioso y por dedicarse a oficios considerados sucios y viles: “desechable”, “iguazo”, “lumpen”, “pobretón”, “zurrapa”, “pueblo”, etc., que como agudas espinas intentan herir al otro con el objeto de degradarlo, descalificarlo, sub-valorarlo. Con lo cual, después de su justificación ideológica cualquier acción, por más cruel que sea, será comprendida como legítima y razonable por parte de los agresores –y muchas veces por los agredidos.

Una aproximación cartográfica de la extensión y crecimiento de la ciudad debe a su vez estar en conexión tanto con los periodos indicados—1958-1978, 1978-1988 y 1988-2000—, y con los actores centrales del proceso político que configura espacialmente la ciudad: los miembros de élite política.

Recordemos que los periodos señalados coinciden con los tiempos de salida de las tres cohortes de miembros de élite, por lo tanto, se intuye la relación en cada periodo entre los miembros de la élite y su implicación directa en las tomas de decisión sobre la espacialidad urbana. Los 47 miembros de élite participan en un promedio de 16 personas para cada uno de los periodos.

Así, con base en los datos sobre la legalización de los barrios desde 1958 a 1998, se realiza una serie de mapas que permiten comprender las tendencias y sentidos que, sobre la extensión de la ciudad en relación con los barrios, se adelanta desde los grupos de élite política en la localidad.

Mapa No. 7  
Barrios creados/legalizados en Cali de 1958 a 1978



El Mapa No. 7 corresponde a los barrios creados/legalizados durante el periodo 1958-1978, sobre él se pueden señalar básicamente cuatro observaciones.

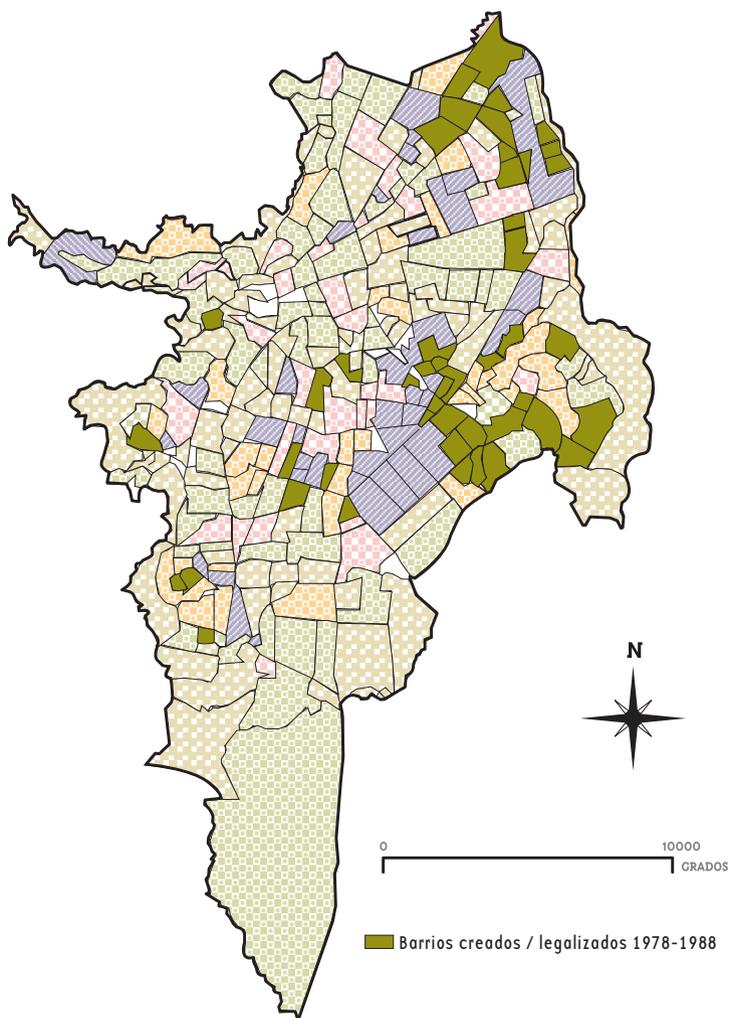
Primero, lo que tiene que ver con la extensión hacia el oriente de la ciudad, específicamente en las comunas 11 y 12. Esta tendencia extensiva corresponde a los barrios San Carlos, Alfonso Barberena, Nueva Floresta, Prados de Oriente y Villa del Sur, entre otros. A su vez, se observan algunos con tendencia más marcada al oriente de la ciudad, –como el caso de los barrios Antonio Nariño, República de Israel, Mariano Ramos y la Unión.

Segundo, y en el mismo sentido, al nororiente de Cali se da la aproximación a la ribera del río Cauca, en la Comuna 6, con los barrios San Luis I y II, Jorge Eliécer Gaitán y el Paso del Comercio.

Tercero, la ampliación del perímetro urbano en sentido suroccidental de la ciudad, en la Comuna 18, con los barrios Meléndez, Los Farallones y Francisco Eladio Ramírez. Cuarto, en este periodo se nota una breve creación/legalización de barrios de estrato alto en la Comuna 19, con extensión en sentido Sur: Champagnat y Cámbulos, básicamente.

Esta primera aproximación cartográfica indica la tendencia hacia el Oriente del poblamiento urbano que se definía para los sectores marginados de la ciudad, de cara al río Cauca. Así como hacia el suroccidente de la ciudad, como extensión del poblamiento en la ladera.

Mapa No. 8  
Barrios creados/legalizados en Cali de 1978 a 1988



El Mapa No. 8 corresponde a los barrios creados/legalizados durante el periodo 1978-1988, sobre el cual se puede señalar tres aspectos relevantes.

En primer lugar, se evidencia la aproximación a las riberas del río Cauca en la Comuna 6, con barrios como: Petecuy I, II y III, Floralía, La Rivera y Los Guadales. Este crecimiento indica, como en el periodo anterior, que la expansión tiene un claro sentido nororiental de la ciudad.

En segundo lugar, se precisa una significativa expansión del Distrito de Aguablanca en las comunas 13, 14 y 15. Con este avance en sentido oriental se llega, también, muy de cerca al río Cauca, con los barrios: el Vergel, Poblado I y II, El Retiro, Comuneros I y II, Las Orquídeas, Alirio Mora Beltrán, Manuela Beltrán, Omar Torrijos, Alfonso Bonilla Aragón, Ricardo Balcázar, El Diamante, Laureano Gómez y Brisas del Limonar.

En relación con el barrio El Retiro, veamos algunos datos de su historia, que tal vez pueden ilustrar las condiciones de formación de esta zona de la ciudad.

Hacia el año 1980, lo que hoy es El Retiro estaba conformado por unas amplias lagunas, sembradas de millo, soya y arroz, cerca de allí existía la invasión Cinta Larga, conformada por los barrios Mariano Ramos, República de Israel, Unión de Vivienda Popular, Charco Azul y Bella Vista; 140 familias se organizaron en éste sector, después de haber recibido los lotes por adjudicación de INVICALI, que a su vez los compró a la Universidad del Valle. Más adelante, nuevas personas de Cinta Larga aspiraban, por promesa de Inscordial, habitar el nuevo barrio, pero nunca llenaron los requisitos, ni tuvieron el dinero necesario, de manera que a quienes no se les adjudicaba lote, invadían zonas verdes, calles o cualquier espacio público.

Por éstas mismas fechas, en el sector de Bella Vista, fueron invadidos unos terrenos de la señora Mercedes Lloreda quien puso el caso en manos de abogados y después de un gran conflicto y con mediación de INVICALI, se logró que el 15 de noviembre de 1980, éstas familias se ubicaran en lotes de El Retiro que adquirieron por un valor de \$10.500 pagaderos en cuotas mensuales. Respecto al nombre del barrio, inicialmente se quiso nombrar Omar Torrijos por algunos miembros de la comunidad, pero INVICALI envió los documentos con el nombre de "Barrio El Retiro".

Origen de las migraciones: Los habitantes del barrio El Retiro son esencialmente inmigrantes, tanto las primeras familias como las que después han ido llegando al barrio; algunos venían de Tumaco, del Chocó o de Buenaventura, unos huyendo de desastres naturales como los maremotos, otros en busca de unas mejores condiciones de vida. Hoy continúan las migraciones hacia el barrio, la gente viene del campo, de la costa, del Cauca, de Medellín, hay una

gran colonia “paisa” que ha invadido el barrio de misceláneas; pero el mayor grupo de inmigrantes lo constituyen las comunidades negras de la Costa Pacífica.

Buscando el bienestar en el barrio y de acuerdo a las necesidades que se iban presentando, se conformaban comités de trabajo comunitario. Dentro de las necesidades más apremiantes se identificó la de la escuela, que se construyó con materiales de segunda, aunque no se pudo usar pues no se contaba con los medios para ponerla en servicio. Fue el padre Alfredo Walter, quien había intentado involucrarse con la comunidad para hacer trabajo pastoral, el que aportó catorce millones para la construcción, más adelante colaboraron algunos políticos en época de campaña.

Cuando los políticos colaboraron, nombraron la escuela “Gilberto Alzate Avendaño, pero la comunidad le cambió el nombre al de “Señor de los Milagros”, en honor al padre. En el año 1982 el colegio comenzó a prestar servicios a la comunidad. En síntesis, el colegio se ha constituido en eje central para los habitantes de la comunidad, alrededor de él organizaron su vida, no solo mandan a sus hijos a estudiar allí, sino que el 70% de las madres trabajan allí y se benefician de la guardería, centro de salud, supermercado, etc.

Sólo hasta el año 1991 se construyó el alcantarillado, esto dio un aspecto más higiénico al barrio, de la misma forma que el acueducto. En la mayoría de los hogares es muy común encontrar casos de abandono del hogar, especialmente por parte del padre, dejando hijos desprotegidos y madres sin trabajo, generalmente sin conocer ningún oficio. Son familias numerosas, de 7 a 8 miembros y el 18% de la población son niños de edad escolar (6 a 14 años), mientras que solamente el 1.93% son ancianos.

El grupo familiar se ve afectado por la situación de pobreza ya que la mayoría de sus miembros, incluidos los hijos menores, deben trabajar para el sostenimiento de la familia. Existe un alto índice de descomposición social, la mayoría de los adolescentes consumen droga, lo que conlleva al robo, delincuencia y otras formas de violencia. Los habitantes de El Retiro han conservado muchos rasgos de sus culturas originales, sobre todo muchas creencias, no tienen una fe específica, sino un cúmulo de creencias y fetiches.

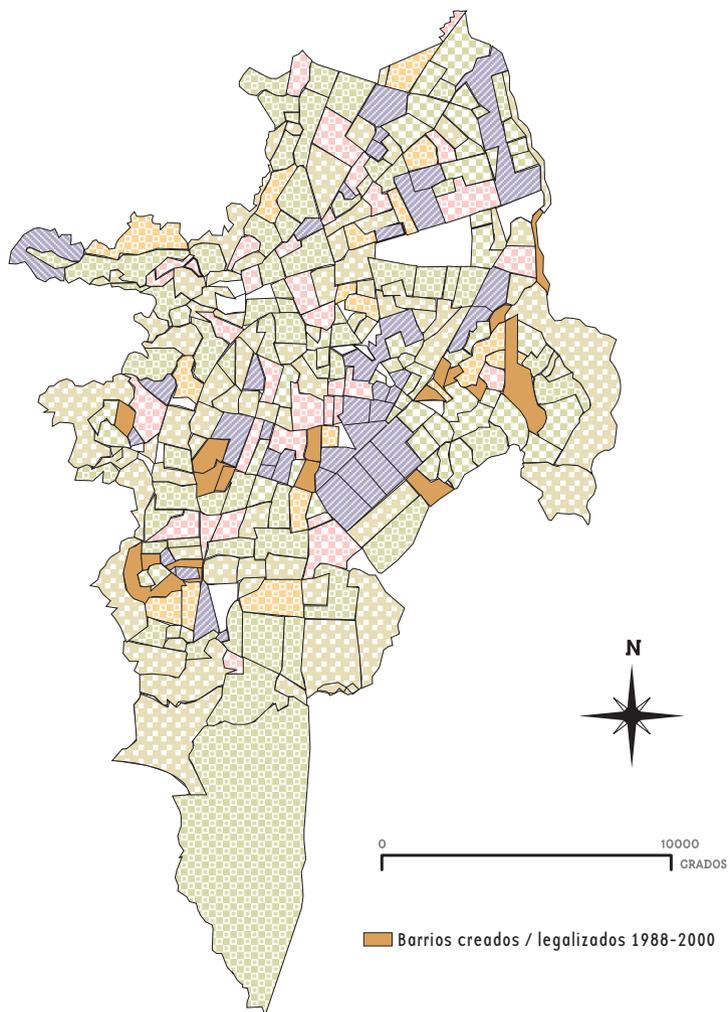
Los jóvenes acostumbran a hacerse extraños peinados afro, valiéndose de la maleabilidad del cabello “exculpen” calaveras, signos de peso, muñecos etc., de la misma manera las mujeres elaboran trenzas muy complicadas y dedican sus tardes a peinarse unas a otras. Los domingos en la tarde muchos de los habitantes de El Retiro sacan su equipo de sonido y escuchan salsa a todo volumen. Los adultos tienen mucha habilidad para los arrullos y los jóvenes demuestran haber heredado esta capacidad, ya que a través del rap expresan situaciones de su realidad.<sup>54</sup>

En tercer lugar, la extensión de la ciudad con los barrios Panamericano y San Cristóbal. Ambos con sentido sur. Pero con los cuales se puede anotar que, prácticamente, se establece un freno a la oferta de espacio popular hacia el sur de la ciudad.

<sup>54</sup> Tomado de: <http://www.cali.gov.co/caliculturalyturistica/sil.php?id=6097>. Historia del Barrio El Retiro. Historia Cultural de Cali

JOSÉ DARÍO SÁENZ

Mapa No. 9  
Barrios creados/legalizados en Cali de 1988 a 2000



El Mapa No. 9 corresponde a los barrios creados/legalizados en el periodo 1988-2000, sobre el que podemos hacer dos observaciones principales. La primera es la que tiene que ver con

la extensión de la ciudad en la zona de ladera de la Comuna 18, con los barrios Lourdes, Colinas del Sur, Alférez Real y Nápoles, o sea una tendencia suroccidental de crecimiento urbano. La segunda, es el copamiento territorial al oriente, en el Distrito de Aguablanca, con los barrios: Robles, Charco Azul, Rodrigo Lara Bonilla, Marroquín I y II, Villa Blanca, El Pondaje, Vallado y Calipso.

A propósito del barrio Charco Azul, veamos un relato de mujeres sobre la historia de su barrio:

El Barrio Charco Azul está ubicado en la Comuna 13 del Distrito de Aguablanca, en la zona sur-oriental de la ciudad de Cali, fue fundado hace 25 años aproximadamente por personas provenientes de la Costa Pacífica, que llegaron a este sector con la esperanza de tener una casa propia. Inicialmente fue un barrio de invasión donde las casas las construían los mismos habitantes utilizando plástico, barro, esterilla, guaduas y tejas de cartón. “Los fundadores ya murieron, un señor Tito, un señor Reyes, los mellizos y los paisas quienes aún viven aquí, ellos fueron los promotores de la invasión, y con ellos era que uno tenía que hablar para poder coger un lote”.

Esos terrenos no contaban con los servicios básicos y por ende sus pobladores debían cargar el agua desde el Lago y otros barrios cercanos como el Siete de Agosto y Ulpiano Lloreda. Cada familia construyó un alcantarillado provisional que consistía en adecuar unos tubos o latas de zinc para que las aguas desembocaran en los dos caños que rodeaban el sector. La energía era reemplazada por leña, ACPM, petróleo y gasolina, y en las noches se alumbraba con mecheros y velas. No existían calles

debido a que los ranchos eran construidos alrededor de un sembrado de millo, sin dejar espacio para calles u otros sitios, ya que estos sembrados eran cuidados por los habitantes para que los dueños del terreno (la Familia Borrero) les permitiera edificar sus casas allí.

“Posteriormente, las personas se unieron y conformaron comités para ir consiguiendo las cosas más importantes para el sector, el primer proceso que se dio fue el construir un acueducto y energía comunitaria, que consistía en que un líder del barrio hablaba y obtenía de los barrios vecinos ese servicio, y los demás se pegaban o pirateaban; lo mismo sucedía con la energía”.

En la década de los ochenta, las personas generaban sus ingresos de la realización de labores domésticas, trabajos de construcción y ventas ambulantes. Los niños y jóvenes estudiaban en escuelas y colegios de barrios cercanos. En navidad, las familias arreglaban sus ranchos cambiando las fachadas, para lo cual utilizaban barro y boñiga de vaca, revolviéndolos con agua y con esa mezcla se cubrían las paredes; al secar algunos pintaban con cal para embellecer mucho más sus casas. El sector recibió su nombre debido a la cercanía con la Laguna del Pondaje, donde los pobladores lavaban su ropa, bañaban los niños, etc.

En el año 1999 se inició el proceso de legalización liderado a través de comités organizados, conformados por personas de la comunidad. Contaban con el apoyo de políticos reconocidos de la comarca como: Humberto Pava y el Movimiento De Acción Social liderado por el señor Gustavo Balcázar Monzón. Se empezó a trabajar y a luchar por la organización y reestructuración del lugar por medio de contactos con INVICALI, Planeación y

los dueños del terreno; proceso con muchas dificultades ya que algunas personas no creían en la entrega de los lotes que se prometían.<sup>55</sup>

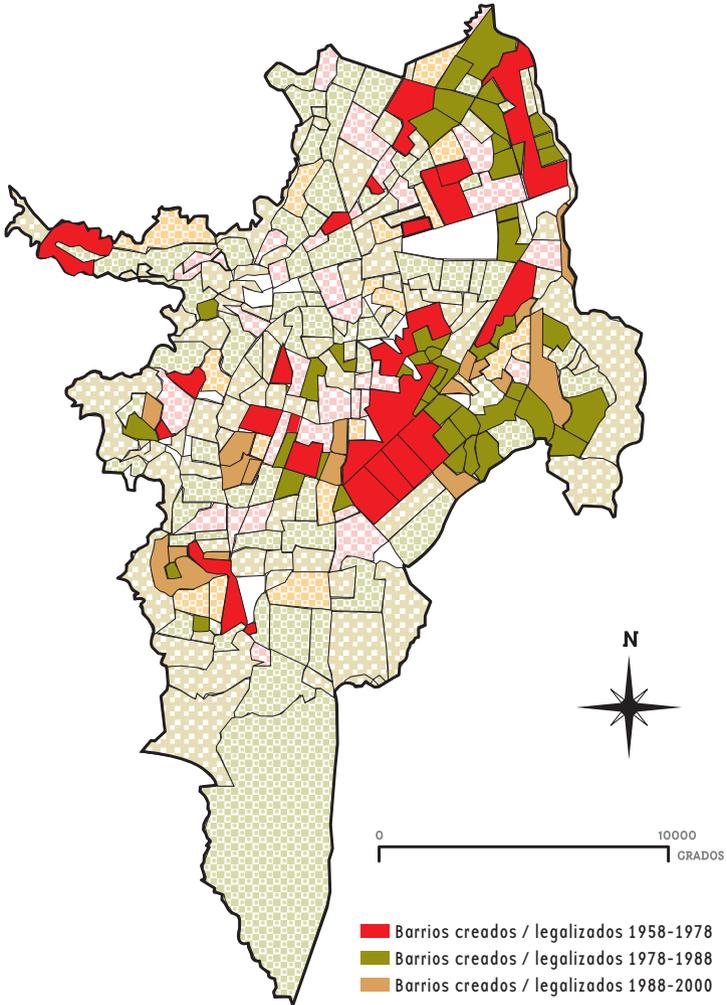
Del relato se pueden resaltar al menos cuatro asuntos importantes: uno, es un barrio fundado fundamentalmente por población negra venida de la costa pacífica colombiana. Dos, las condiciones de miseria con la que logran construir sus viviendas y el barrio. Tres, las formas de organización comunitaria que despliegan para lograr dignificar su condición con servicios de acueducto, agua, etc. Cuatro, el apoyo que grupos de políticos de élite les prestan a cambio del apoyo electoral.

<sup>55</sup> Asociación de Mujeres Activas por un Futuro Mejor, MAFUM, Historia del barrio Charco Azul. Historia Cultural de Cali . Tomado de: <http://www.cali.gov.co/caliculturalyturistica/sil.php?id=5855>

JOSÉ DARÍO SÁENZ

Mapa No. 10

Total barrios creados/legalizados en Cali de 1958 a 2000



El Mapa No. 10 muestra la totalidad de los barrios creados/legalizados durante el periodo 1958-2000. En general, se pueden señalar tres aspectos relevantes sobre el proceso de

extensión de Cali durante los últimos 40 años desde la élite política. En primer lugar, la consolidación de algunos sectores espaciales hacia el sur pertenecientes a estrato alto de la Comuna 19: Champañag, Cámbulos, Nueva Tequendama, Camino Real, J.B. Sinisterra y los Fundadores. A su vez, un crecimiento en sentido sur, y como última propuesta popular los barrios: Santo Domingo, Jorge Zawadzky, Olímpico, La Selva, Pasoancho, Panamericano, Colseguros, San Cristóbal, Las Granjas, San Judas –1ª y 2ª etapa. Como puede notarse, estos barrios hoy pertenecen a la Comuna 10 y, según Planeación Municipal, (Cali en Cifras 1994<sup>56</sup>) en su mayoría pertenecen a los estratos 3; exceptuando Olímpico, Pasoancho, Colseguros y San Cristóbal que aparecen registrados en estrato 4, por obra de actos administrativos capaces de lograr mayor movilidad social ascendente por vía de elevar el nivel de estratificación social.

En segundo lugar, y al otro lado de la Calle Quinta que atraviesa la ciudad, la extensión de ésta se presenta en sentido suroccidental, ceñido a la ladera y sobre la misma, como oferta de residencia para estratos 1 y 2; corresponde a los barrios: Meléndez, Los Farallones, Francisco Eladio Ramírez, Prados del Sur, Mario Correa Rengifo, Horizontes, Lourdes, Colinas del Sur, Alférez Real (antes Camilo Torres Restrepo) y Nápoles.

En tercer lugar, se observa una extensión orientalmente bifurcada, una hacia el nororiente y otra en sentido cen-

<sup>56</sup> Aunque se tiene acceso al documento Cali en Cifras 98 y 2000, se ha tomado la información del documento de 1994 por que está “menos” intervenido en la información sobre estratificación por parte de las administraciones del Municipio.

trooriental de la ciudad, toda ella al otro lado de la Calle 26. El bloque de barrios nororientales están ubicados en las comunas 4, 5, 6 y 7, hasta las orillas del río Cauca, pertenecientes en su mayoría a los estratos 1, 2 y 3. El segundo bloque, con mayor densidad de barrios y población, se ubica en las comunas 11, 12, 13, 14, 15 y 16. Las comunas 11 y 12 están más aproximadas al Oriente, en dirección al Distrito de Aguablanca. Este bloque, en particular las comunas 13, 14, 15 y 16, quedan ubicadas en las cercanías del río Cauca, por tanto, asentada sobre los humedales y madres viejas alledañas al río.

En consecuencia, y con base en los datos presentados, se puede afirmar que los espacios para vivienda ofrecida desde la élite política para las clases subalternas, ha sido en zonas no aptas técnicamente para asentamientos humanos. Son terrenos anegados, fangosos, alledaños al río Cauca, propios de las llamadas “madres viejas” que, como reservorios de aguas importantes, tienen un gran valor en términos ecológicos para la flora y fauna de la región.

Por ejemplo, sobre el barrio José Manuel Marroquín, siempre hubo un claro conocimiento por parte de la élite política y los políticos profesionales, de sus condiciones desfavorables para hacer de aquel un asentamiento urbano. Al respecto, el acuerdo del Concejo Municipal sobre la creación del barrio Marroquín, registra los límites del referido barrio de la siguiente manera:

[...] que en el momento existe un nuevo barrio ubicado en el Distrito de Aguablanca y cuyos límites son: Norte: con

el canal Cauquita; Oriente: con el canal Cauquita; Sur: con el canal Cauquita; Occidente: con el canal C.V.C. de aguas negras y/o calle 73.<sup>57</sup>

Con lo que se hace evidente el conocimiento que se tenía sobre las áreas, y la responsabilidad que cabe a ellas en la formalización de la miseria. Más adelante, se señala que:

[...] las zonas verdes del asentamiento no representan el área exigida por norma, sin embargo, estos terrenos destinados a tal uso, se localizan en lugares estratégicos con suficiente cabida superficial que cumple con las exigencias mínimas para equipamiento comunitario y recreación (*Ibíd.*).

Recordemos que algunos de estos espacios están muy relacionados con el proceso histórico de apropiación desde fracciones de la élite del poder de los terrenos ejidos o “tierras del común”. El conflicto por las tierras ejidales de la ciudad, como anota Aprile-Gnisset, “lleva hoy casi tres siglos, con batallas jurídicas o abiertas, que se suceden en 1706, 1711, 1770, 1778, 1829, 1848-53, 1871, 1915-27, 1946-48, y desde los años cincuenta hasta hoy” (1990 : 7). Aprile relata la forma como los terratenientes retienen la Hacienda Meléndez, con todas las triquiñuelas legales y extra-legales para apropiarse de lo que históricamente pertenece a los caleños:

<sup>57</sup> Concejo Municipal de Santiago de Cali. Acuerdo N. 03 de 10 de enero de 1991. por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de José Manuel Marroquín segunda etapa.

Lo cierto es que los predios siguen en posesión de los azucareros y no han pasado al dominio del municipio. Lo más curioso del caso es que ahora, vueltos Navarro 2, 3 y 4 en el Acuerdo del Plan de Desarrollo del 1990, se convirtieron en zonas de interés social, sustituyendo lo que hace poco se llamó Aguablanca 2. Pero es de preguntarse: ¿se pretende construir barrios en terrenos pantanosos, inundables y de madre viejas, y que siguen siendo propiedad de la Sociedad Meléndez? (*Ibíd.*).

Finalmente, y con relación a los propietarios de estas grandes extensiones de tierra, se pregunta el autor:

Ahora bien, de Norte a Sur ¿cuáles tierras no son escrituradas a nombre de un integrante de la prolija y ramificada familia Garcés? De hecho es más fácil hacer el plano de las tierras que no son de ellos. A ellos compran Mulaló y las canteras de cal, los industriales de Cementos del Valle. De ellos son las tierras de los Tejares, de los Cristales y el antiguo Tejar de San Fernando, del oriente hasta la orilla del río, de las laderas, de Paso Ancho desde el actual Estadio hasta más allá de Imbanaco y del sector de Roosevelt-Tequendama. Y otras registradas en el Catastro Municipal pero que necesitarían pesquisas desbordando nuestras posibilidades (*Ibíd.*, 10).

Al final, lo que se evidencia es la configuración de áreas deprimidas social, económica y culturalmente, que fortalecieron los distanciamientos sociales desde los actores políticos. Tal vez, desde un proceder racional, o de cierta complicidad o pusilanimidad, al momento de definir en más de 40 años un

proceso de segregación y marginalidad para grandes sectores de población, privados de lo que Lefebvre denominaba *el derecho a la ciudad*. Por supuesto que existe toda una lógica estructural de clase que orienta el sentido y las posiciones asumidas, con lo cual se debe afirmar que, con lo anterior, se logró configurar un cuadro de dominación espacial de doble sentido: espacial en términos de distanciamiento social, como jerarquía y segregación social; y de marginación desde lo espacial-geográfico, como exclusión social.

Pero, frente a este cuadro de producción de la ciudad desde la élite, debe proponerse un derecho a la ciudad, a no “dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminatoria, segregativa”. El derecho del “ciudadano” que anuncia la crisis de los centros modernos de decisión y poder, reivindicando la necesidad de la vida social, del goce, de su función lúdica, el derecho a la unidad reconociendo el conflicto. Un derecho a la ciudad asumido como utopía, ciudad de desalienación y, por tanto, de emancipación. Donde los individuos puedan apropiarse y ser actores de sus espacios de vida.

## Conclusiones

En el proceso de dominación en la ciudad participan diferentes actores de poder claves, quienes no necesariamente actúan de manera orquestada y racionalmente, pero sí produciendo una sinfonía de dominación que posibilita el funcionamiento de un orden social. Así, se hallan unos cuerpos de élite que configuran, finalmente, un cuadro de dominación funcional en la ciudad. Una élite política<sup>58</sup> cada vez más diferenciable de la élite de poder pero que, de manera conjunta, aseguran su hegemonía en la localidad.

En este estudio, que comprende la configuración de la élite política de Cali de 1958 a 1998, se concibe a esta última como un partido transversal,<sup>59</sup> que se constituye en una verdadera red estructural, que define la disposición de las posiciones de poder político, así como la posibilidad

<sup>58</sup> Ubicar a la élite política, nos acercaba a la posibilidad de definir ¿quién tiene el poder político, cuántos son, y quiénes son? En segundo lugar, lograr determinar algunas decisiones, como políticas públicas, vinculantes para la ciudad. Nos acercaba al tema de definir: ¿qué hacen los que tienen el poder político y cuál es su sentido, si se quiere, de clase?.

<sup>59</sup> Este concepto ha sido tomado del texto de Consuelo Ahumada, en relación con la referencia que Alejandro Foxley hace de la élite, en una entrevista en *El Mercurio*. Ver: Ahumada (1998 : 139).

de tomar decisiones, o influir en ellas dentro de la ciudad. Hallamos una élite política regional de 214 personas para el Valle del Cauca, que desde nuestra base de datos metodológica, son quienes han ocupado durante 40 años la mayoría de los cargos en la Asamblea Departamental y Congreso de la República. Además, de algunos cargos de concejal de Cali, alcalde de Cali o gobernador del Valle.

En nuestra base de datos no se consideraron los cargos ocupados —como concejales o alcaldes— de otros municipios del Valle, excepto para la ciudad de Cali. A su vez, se halló una élite política local de 125 personas, constituida por quienes han ocupado al menos tres de los cargos de alcalde o concejal o diputado o congresista o gobernador del Valle. Es una élite política local en tanto que al menos uno de los tres cargos ocupados es de concejal o alcalde de Cali, o gobernador del Valle. Claro que ésta última no fue objeto central de la investigación, pero se constituyó en un paso metodológico previo para llegar al núcleo de élite.

Tenemos un núcleo de élite política compuesto por 47 miembros, objeto central del estudio, quienes han ocupado al menos seis de los cargos referidos durante los 40 años que considera el estudio. Por supuesto, con base en los criterios metodológicos ya indicados. Y, finalmente, hallamos a una cúpula de élite política constituida por los cuatro nombres de quienes han ocupado el mayor número de estos cargos.

Estos últimos encabezan las fracciones políticas de la localidad por un extenso periodo, logran agrupar alrededor de su fracción un buen número de miembros núcleo de élite política de la ciudad y configuran una red de poder

desencadenante de decisiones políticas vinculantes para la ciudad. Este núcleo elitario se constituye en una estructura de poder en red por las posiciones que ocupan, por su capacidad de tomar decisiones, por su influencia, por la cantidad de vínculos políticos que controla y mantiene. Así como por los atributos, en términos de formas de capital que poseen.

Según la base de datos construida, se pueden ubicar tres cohortes de élite en el tiempo, con el objeto de identificar algunos de los cambios ocurridos entre quienes hacen parte de la élite política. Por otro lado, como se consideran las decisiones que sobre legalización/creación de barrios se presentan en la ciudad, estas tres cohortes permiten asociar estas decisiones, con quienes en su momento participaban activamente en los espacios de poder político en la ciudad.

Por ejemplo, en la primera cohorte de 1968 a 1982 aparecen registrados 16 miembros de élite, lo que indica que estas 16 personas desaparecen de la base de datos en las posiciones referidas, pero no significa que estén por fuera de la actividad política. Ellos pueden aparecer como asesores, o en cargos públicos del orden nacional, o ser considerados reputacionalmente activos en la vida política local, regional o nacional. Veamos el siguiente cuadro, donde se precisan los tiempos a los que aludimos.

Periodo finalización	No. individuos	% individuos
1968-1982	16	34.04
1984-1992	15	31.92
1994-1998	16	34.04
Total	47	100.0

La última cohorte ingresa en promedio en la década del ochenta, y sólo tres de ellos vienen de la década del sesenta, y en su mayoría están activos —políticamente hablando— para el año 2000.

Las élites de poder y política pueden actuar en el proceso de dominación de manera conjunta o por separado, constituyendo en su proceso de dominación ideologías, representaciones sociales y formas de organización social y política que permean a todos los sectores de la sociedad. En el proceso de dominación, la élite de poder puede convocar a sectores y fuerzas sociales en la constitución y emergencia de organizaciones de carácter filantrópico que canalicen las aspiraciones, solicitudes y demandas, ante todo de los sectores populares, viabilizando su propia legitimación, así como atenuando potenciales conflictos sociales.

En este mismo sentido, la élite de poder y sectores de élite política construyen formas simbólicas e ideológicas de congregación, representación e identificación en torno a temas como el “civismo”, la “caleñidad”, etc. Este proceso pretende moldear el aglutinante que permite unificar a todos los sectores sociales en torno al sentido de pertenencia a la ciudad, como la configuración de una fórmula política desde las élites.

La élite política tramita las exigencias de los sectores populares —acción pública y ruidosa—, por ejemplo: la necesidad de espacios urbanos para vivir. A través de las fracciones políticas, moviliza y agencia procesos de ubicación regular e irregular, para los sectores demandantes. Para luego, desde los espacios de decisión política, constituir en política pública la legalización de barrios en la ciudad.

Este proceso, legitima la élite política y al sistema político. A su vez es un proceso de institucionalización de las demandas y exigencias populares, con lo que valida la institucionalidad democrática, así como a las fracciones que vehiculizan el proceso. Y, finalmente, posibilita direccionar el sentido de la espacialidad urbana, ante todo desde la perspectiva e intereses de las élites en la ciudad.

Este cuadro de dominación desde las élites ha permitido su conjunción para imponer, por ejemplo, discursos ideológicos en torno a lo cívico, formas filantrópicas y políticas públicas sobre pobreza, todo lo cual les ha permitido constituirse en un sector dominante. Así las cosas, queda claro que el proceso de dominación no se agota desde lo político y en los actores políticos, sino que se agrega en las diversas formas de institucionalidad desde la sociedad civil, con otros actores claves, como la élite de poder en un proceso de conquista política activa.

La historia de la élite política de la ciudad de Cali, es una historia sobre los miembros de los partidos Liberal y Conservador ubicados en los espacios de poder político devenidos, en primer lugar, como élite de poder presente en las instancias políticas y, luego, como profesionales dedicados a la actividad propiamente política. Desafortunadamente, la posibilidad de acceder a una buena masa de información de las personas de élite política, no permitió conocer más profundamente los elementos que configuran los rasgos finos en sus estilos de vida, lo que Mills denomina *la psicología común* —que se forma al compartir ciertos orígenes, educación y carreras.

Este estudio logró, por vía posicional y decisonal, ubicar a la élite política de la ciudad, que se configura en general, como una forma diferente de dominación política moderna desde la democracia.

Señalábamos, al inicio de este trabajo, que la élite, en muchas investigaciones sobre la ciudad, se constituía en una fuente de explicaciones sobre diferentes fenómenos urbanos, pero casi nunca determinándola empíricamente. Pienso que se ha dado un paso adelante en la precisión sobre quienes, durante más de 40 años, se han constituido en la élite política y la cúpula de élite política, y han decidido los destinos públicos de la ciudad. En ese sentido, se logró una aproximación comprensiva sobre el sentido del crecimiento y distribución de los espacios de la ciudad durante los últimos 40 años por parte de la élite política local. Distribución territorial que alude a diferencias de clase, a la constitución y formación de espacios sociales de exclusiones y distinciones sociales.

Dentro de la élite política de la ciudad, existe un núcleo de élite en la que se halló una cúpula de élite política —quienes han acumulado el mayor número de posiciones políticas—, lo cual contribuyo a precisar lo que esto significa en términos de capacidad para la toma de decisiones —como una red desencadenante de decisiones políticas—, así como para la construcción de fracciones políticas con fuerte presencia y reconocimiento local, regional y nacional.

En general, se identificaron dos perfiles de élite política, según que el individuo pertenezca al núcleo o a la cúpula. Además, en relación con el momento histórico, ya se trate de un miembro de inicios de la década del sesenta y setenta, o

de los ochenta y noventa. De ordinario, son caleños, nacidos entre los años 1940 y 1947 y que viven en barrios de estrato alto—San Fernando o el Ingenio. Han estudiado secundaria en colegios públicos—la cúpula lo hace en el colegio Berchmans. Sus estudios profesionales en la Universidad Santiago de Cali—la cúpula de élite en la Universidad Javeriana de Bogotá. Son abogados, y han ocupado cargos claves en la política local: gobernadores, directivos de Emcali y embajadas.

Se hace importante reseñar que en la configuración de la élite política local, y particularmente en su núcleo, hay una precaria participación femenina. Sólo el 12.76% son mujeres, lo que evidencia la preponderancia de la participación masculina en las actividades públicas, propio de un periodo de ciudadanía tardía para las mujeres en Colombia.

Teniendo en cuenta el periodo en que la presente investigación se ubica, este corto tiempo no permite determinar con precisión el cambio del carácter de la élite, en el sentido de tránsito de una élite de poder a una élite política, como sectores hegemónicos en dos momentos históricos de la asunción de lo político en la ciudad. Para ubicar con precisión este tránsito, tendríamos que haber considerado un mayor tiempo de estudio, al menos desde las décadas del treinta y cuarenta. Sólo cuando se indaga por quienes constituidos como élite, en el periodo 1940-1950, traspasan a la nueva élite de la ciudad—1958-1998—, hallamos que estas personas pertenecen, en lo fundamental, a la élite de poder.

Élite de poder en tanto poseen y controlan grandes bienes de producción, circulación y distribución: tierras, ganado, empresas industriales, comerciales, de servicios, propietarios

de medios de comunicación y bancos. A su vez son propietarios de capital económico. Desde esos medios de poder logran crear capitales sociales que les permiten ubicarse en las principales esferas del poder político en la ciudad y la región, constituyendo un apreciable capital de red política.

Se puede afirmar, en este sentido, que la élite de poder en la ciudad se auto-representaba en las instancias de decisión política, de manera directa, sin mediaciones de ningún orden. Por eso, es fácil encontrar sus nombres en las listas de gobernadores, alcaldes, congresistas, concejales y muchos otros cargos claves de la política local, tal como lo señala Aprile en uno de los textos mencionados en este estudio.

Este tránsito de élite de poder a élite política es más marcado en el liberalismo –refiriéndonos a la cúpula de élite política–, pues en el Partido Conservador hay cierta continuidad de miembros familia de élite de poder hacia los espacios de poder político. Lo anterior ha configurado el imaginario según el cual los conservadores “representan a sectores oligárquicos”, a diferencia de ciertos sectores liberales considerados como “populares o de izquierda”. Pero, y como es fácil de colegir, la pertenencia o el origen de clase no definen en sí mismo el favorecimiento o la adscripción ideológica a los intereses de la ella.

Durante el primer periodo –1968-1982– que corresponde al estudio, encontramos un tránsito de élite de poder a ciertos *polivados*. O sea, miembros de élite que se mueven en los sectores públicos y privados y que, perteneciendo a sectores poderosos de la economía en la localidad, se constituyen en la punta de lanza política de sus familias y ciertos sectores de poder económico en las instancias del poder político de la ciudad.

Si bien, en este periodo de estudio hallamos a sectores de la élite de poder auto-representados en la élite política, podríamos afirmar que, en general, tienden a ser los menos. Para la década de los ochenta y noventa encontramos a una élite política constituida por hombres y mujeres formados, ya no en el Berchmans y la Universidad Javeriana, sino en colegios públicos. Y abogados graduados de la Universidad Santiago de Cali. Pero este dato es sólo un indicador del nuevo carácter social de la élite política de Cali, quienes en términos generales son personas de sectores medios y populares, que al constituirse en políticos profesionales –que viven de y para la política– logran movilidad social ascendente, con lo que logran ampliar su capital social y político.

Por supuesto, que aun hallamos algunos miembros de la élite de poder como miembros de élite política, pero su número es reducido. Con lo que se puede afirmar que la élite política de la ciudad tiene el rasgo característico de la modernidad política: la profesionalización.

Con la élite política como grupo de profesionales que viven de la política, y su dedicación profesional permanente es la política, se evidencian elementos de ruptura y continuidad con el gamonal. Recordemos que este último era la figura que ejemplificaba el control y la concentración del poder político en ciertos momentos de la historia regional, era el indicador de las formas tradicionales del ejercicio de la política colombiana. Algunos elementos de ruptura que se pueden indicar, en primer lugar, tienen que ver con el contexto. Pues el gamonal, en general, surge en zonas de atraso económico y social con débil presencia

estatal, zonas con comunicaciones precarias y una marcada regionalización de la actividad política.

En segundo lugar, si bien el gamonal es un actor político-electoral clave en la región donde opera, su actividad no se reduce a lo político, pues también adelanta actividades claves en la economía local –por ejemplo, Leonardo Espinoza, en Trujillo-Valle, era finquero, comerciaba ganado y café al por mayor, así como propiedad raíz–, así como en otras actividades claves de la vida de la localidad. Tiende a copar la mayor cantidad de espacios de relaciones e interacciones de la comunidad: religiosos, políticos, económicos, educativos y laborales, con lo cual se podría afirmar que la influencia y poder del gamonal se plantea como una hegemonía absoluta.

En tercer lugar, la élite de políticos profesionales tiende a formarse en las universidades, primordialmente, como abogados con aspiraciones de formación especializada y “pretensiones de escribir un libro”. El gamonal, por su parte, no termina el bachillerato y tiene precarias pretensiones de orden académico. En cuarto lugar, la lógica de acción política del gamonal es la de amigo-enemigo, no hay equívocos, pues mientras para el político profesional el contradictor en las contiendas electorales es eso, un contradictor, para el gamonal temprano –por ejemplo, el Coronel Barrera– o tardío –el caso de Leonardo Espinoza–, el otro es un enemigo al que, si se podía, había que eliminarlo físicamente. También se hallan ciertos elementos de continuidad del gamonal al político profesional.

En primer lugar, el mantenimiento de relaciones clientelistas, sobre todo con los sectores más cercanos a la fracción

política; un clientelismo muy ajustado a la oferta de favores burocráticos –puestos públicos y recomendaciones– a cambio de votos y proselitismo electoral. Si bien las relaciones clientelistas son diádicas, asimétricas, de contraprestaciones y lealtades, con los políticos profesionales este tipo de relaciones se hace impersonal debido a las mediaciones propias de la organización piramidal de la fracción política en la ciudad (Dávila y Varela, 1999: 324). Sin embargo, como anota Fernán González:

[El clientelismo no se] reduce a un mero intercambio mercantil de votos por favores, sino que es también un sistema deformado y primitivo de seguridad social en una sociedad muy desigual donde el acceso a los servicios estatales es muy restringido. También tiene que ver con el sentido de lealtad al patrón que sirve como mecanismo de identificación de personas y grupos con las comunidades imaginadas del Estado y los partidos (1996).

En segundo lugar, las relaciones con el político nacional siguen siendo importantes, pues es la posibilidad de mantenerse con reconocimiento regional o nacional, aunque más racional –*sociedad*– que emocional –*comunidad*– y afectiva para con las lealtades partidistas, pues el partido aun constituye un gran potencial en términos de capital electoral, político y social en tanto red.

Un concepto dinámico clave en la teoría elitaria es el de “circulación de élites”, pues se considera que las élites, para poder mantenerse en el control del poder deben reclutar a los individuos más “inteligentes” y “mejores” para que

ingresen al círculo de élite y, con eso, lograr perdurar en el tiempo como sector de poder político. En este sentido, este estudio permite aseverar que, al menos durante los 40 años considerados, no se podría hablar de una circulación de élites sino de una circulación de miembros del bipartidismo dentro de la élite política.

Lo que se percibe es una circulación *homogámica* entre individuos que intentan ingresar al proyecto político bipartidista tomando distancia de los proyectos de oposición, de revolución o de configuración claramente independientes. En este sentido, se puede hablar de una circulación de miembros de élite con cierto carácter de clase; pues de ciertos sectores oligárquicos de élite de poder se transita a sectores populares y medios configurados como élite política, pero siempre adscritos al proyecto bipartidista, con versiones fraccionarias diversas, pero con el mismo sentido político. Son partidos y fracciones que reclutan, para la dirigencia política local, primero a sectores oligárquicos y, en una segunda etapa, a grupos de individuos que provenían de los sectores medios o populares de la ciudad.

En conclusión, consideramos que durante los 40 años que trata el estudio se presenta una competencia política homogámica de los sectores de élite en la ciudad. Las principales pugnas políticas no se presentan entre proyectos ideológicos o programas políticos diferentes o divergentes, sino entre “iguales”, entre los pertenecientes al mismo tótem político: el bipartidismo liberal-conservador. Estos, comparten una historia común, acceden permanentemente a la carne tótemica –burocracia estatal y espacios de poder político–, y

cuando corresponde mantienen relaciones endogámicas entre unos y otros partidos y fracciones políticas bipartidistas, para asegurarse el control del poder político.

En general se puede afirmar que, en las décadas del sesenta, setenta y ochenta, en términos de élite política, había una hegemonía liberal; la cual cambia en la década de los noventa a una hegemonía conservadora, o una conservatización de partido de la élite política local. Se evidencia una mayor tendencia fraccionalista en los sectores liberales, tal vez asociada a su mayor flexibilidad orgánica, así como a la implicación de sus miembros de élite potencial en el proceso 8000. Este último evento, de alguna manera, puede explicar el cambio de hegemonía partidista de la élite política caleña.

Sin embargo, se puede sostener desde un análisis de élite, que en la década de los sesenta y setenta hay cierta competencia entre organizaciones político partidistas divergentes ideológica y políticamente –de un lado el Partido Comunista Colombiano y la Alianza Nacional Popular; de otro lado, los Partidos Liberal y Conservador. Pero esta pugna de proyectos se va diluyendo en el tiempo, para constituirse en una verdadera hegemonía liberal-conservadora en la década de los noventa en Cali.

Claro que durante este periodo se hallan dos eventos electorales importantes en la ciudad: el Movimiento Cívico de Pardo Llada y, el Movimiento de Acción Social de Pava y Holguín Cubillos. Sin embargo, y vistos con detenimiento, se evidencia que nunca constituyeron nuevos proyectos políticos al margen de lo liberal-conservador en la ciudad.

Sin embargo, y a pesar de no poder señalar una circulación de élites políticas, se puede hacer referencia a una élite potencial, como el grupo de políticos que aspiran y esperan suceder, en el “parricidio concertado”, a los viejos miembros de la élite política de la ciudad.

Este grupo de élite política potencial es ante todo liberal-conservadora, pero con mayorías liberales entre sus miembros. Esta élite estuvo constituida por ocho nuevas fracciones políticas, de las cuales el 50% fueron implicados en el denominado proceso 8000, todos pertenecientes al Partido Liberal. Lo anterior significa una “pérdida generacional” de miembros de élite política, desde el liberalismo en la región. A su vez, muchos de los miembros de la élite política potencial no se presentan a la contienda electoral del 2002 –elecciones para congreso–, y otros no logran esta victoria electoral. Lo anterior puede relacionarse con los procesos de descreimiento hacia los partidos, sus fracciones y políticos por parte de los ciudadanos, lo que indica una crisis de liderazgo político en lo local y regional.

Como se señaló, el periodo del estudio se inicia con la finalización del régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla, que marca el inicio del Frente Nacional. Este tipo de régimen político es considerado por algunos historiadores y políticos como el momento en que se cerraron las posibilidades de participación política a sectores diferentes de lo liberal y conservador y, de alguna manera, en la causa principal del surgimiento de fuerzas políticas y armadas por fuera del marco institucional.

La presente investigación revela, en cierta sintonía con Pecaut,<sup>60</sup> que en la ciudad de Cali durante el periodo del Frente Nacional, en el interior del núcleo de élite política se hallan representantes de proyectos políticos que, táctica –Anapo– y estratégicamente –PCC y MRL de línea dura–, disentían y se oponían al Estado colombiano. Eran organizaciones e individuos que encarnan proyectos políticos e ideológicos contrarios y en franca oposición al bipartidismo, pero que tenían una presencia activa en la vida política local, tanto que algunos de sus miembros logran constituirse en élite política.

Lo paradójico es que concluido el Frente Nacional como un periodo de monopolio burocrático y político del bipartidismo en 1978,<sup>61</sup> ampliados los espacios para la participación política y social con la descentralización implementada a finales de los ochenta, y una nueva Carta Constitucional en 1991 que modernizaba políticamente al Estado, la élite política de la ciudad se torna hegemónicamente liberal-conservadora. A pesar del debilitamiento generalizado en los colombianos de la identificación hacia el bipartidismo, y con el descalabro regional que significó para el liberalismo el proceso 8000, el bipartidismo salía victorioso.

<sup>60</sup> Este autor considera que el Frente Nacional no fue tan cerrado, pues permitió la participación política de sectores diferentes al bipartidismo liberal-conservador, por ejemplo, señala el autor, la Anapo y el MRL (1989).

<sup>61</sup> Según el artículo 120 de la Constitución de 1886, en su párrafo señala: “Los ministros del despacho serán de libre nombramiento y remoción del presidente de la República, pero la paridad de los partidos Conservador y Liberal en los ministerios, las gobernaciones, alcaldías y los demás cargos de la administración que no pertenezcan a la carrera administrativa, se mantendrá hasta el 7 de agosto de 1978”.

Por supuesto que la desaparición de la escena elitaria de grupos como el PCC y la Anapo, también tiene que ver con la violencia que desde sectores del Estado, de la sociedad civil no democrática, o grupos armados de derecha, han implementado contra estos. Tiene que ver con la adopción, en sectores de la institución militar, de una ideología contrainsurgente y anticomunista enmarcada en la doctrina de la Seguridad Nacional y el Enemigo Interno, que tuvo efectos perversos para las organizaciones políticas de izquierda o llamadas populares de base. Aunque, por supuesto, se debe señalar cierta ineficacia política por parte de las mismas organizaciones para renovarse, así como su acendrado sectarismo político.

Si en principio los partidos nacionales eran centrales para la élite local, para la década de los años ochenta, el partido y los jefes nacionales no son ya el referente fundamental para su accionar político. Estos dejan de ser la guía de ideas, propuestas y matices ideológicos o de tendencias dentro del partido, y lo que se evidencia es un fuerte personalismo en la actividad política. Por ejemplo, en la década del sesenta, los partidos y fracciones locales tienen un fuerte compromiso político e ideológico con los denominados “jefes naturales” de los partidos en lo nacional. Se nota un marcado ideologismo en el Partido Comunista y Conservador, evidenciado en los tipos de alianzas y adscripciones nacionales que se plantean. Esta situación se va diluyendo en el Partido Conservador, mientras en el Partido Liberal se extingue con mayor rapidez, catalizado, por supuesto, por las prácticas e ideas movilizadoras del Frente Nacional, que despolitizan y desideologizan el bipartidismo.

Es a partir de la década del ochenta, cuando se hace ostensible el fraccionamiento de los partidos políticos en la localidad. Al principio es más marcado en el sector liberal, pero es igual de fraccionador para el conservatismo en los noventa. Sólo las grandes fracciones históricas de la localidad –balcarcismo, holmismo, holguinismo, lloredismo–, logran mantener en sus filas a varios concejales o diputados; pero, en general, cada concejal va creando su propia fracción política que, como microempresa electoral, circunscribe su red de poder a lo local, en relaciones muy racionales, muy orientada a fines y alianzas pragmáticas que como dinámica política les permita crear poder local.

A su vez, es común encontrar a miembros de élite política transitando por varias fracciones, incluso en las que antes eran sus contradictoras políticas. Utilizan estrategias de imagen en las campañas electorales para ocultar los desplazamientos políticos. Camuflando el membrete político con propuestas nominales de “nueva fuerza...”, “defensa de...”, “cambio...”, etc. Así, lo liberal o conservador se convierte en un comodín que les permite ganar el aval político del partido y “renovarse” con sus electores. Sin embargo, eluden sus responsabilidades apelando a lo “cívico”, “ciudadano” o “democrático”, pues al parecer estas nominaciones son más legitimantes en partidismo vergonzante. Lo anterior conduce a la constitución de lo que ha dado en llamarse “partidos de alquiler”, donde no es el partido quien selecciona a los candidatos, sino el candidato quien determina, según sus preferencias y conveniencias, al partido más favorable tácticamente para ciertos periodos y momentos electorales.

La familia, en ciertos sectores sociales no sólo es el espacio de los afectos, y primer lugar donde se despliega el proceso de socialización e individuación. Algunas familias de élite de poder o política se constituyen en grandes empresas con capacidad de acumular y controlar recursos de poder económico, político o simbólico. La familia se confecciona como una gran red social que como capital social potencia las posibilidades de acceso a espacios de poder de sus miembros.

La ubicación de individuos de élite en espacios claves del poder político; la participación económica familiar en ciertos sectores de la economía; el número y tipo de casamientos que potencia las relaciones y asociaciones de poder político y económico; las alianzas con otras familias poderosas; las coaliciones entre familias con poder urbano y rural, son una serie de acciones que permiten a las familias mantenerse como factores de poder económico y político en ciertas regiones. Las familias de élite económica han sido notorias en la vida política de la ciudad, pues ellas y sus miembros han permanecido activas y dinámicas en los espacios claves del poder político. Por el contrario, las nuevas familias de élite política, aun son poco influyentes y efímeras en la vida política citadina.

Poder establecer las decisiones claves y victoriosas de la élite política, permitió evidenciar la existencia de una élite política. Hallar el sentido de estas decisiones sobre la creación y legalización de barrios en la ciudad desde esta élite, posibilitó comprender aspectos propios de la dominación socio-política desde los espacios de poder político. De cómo la política pública se constituye en un factor central para la construcción de legitimidad política.

Queda claro que la ingerencia de los intereses de las clases altas en las decisiones políticas de la ciudad es velada, secreta, crítica y, por el contrario, la favorabilidad hacia los intereses de los sectores populares es evidente, ruidosa y pública. No hablamos de complicidades estructurales, o de favorabilidades en las lógicas de funcionamiento del capitalismo y la democracia para con las clases altas; nos referimos a la favorabilidad como producto de las presiones de sectores de clase en los espacios de poder y decisión política. El Estado recibe las presiones e intereses sociales como grandes líneas de tendencias sociales. O lo que Leal Buitrago denomina “vectores políticos” que, producto de las presiones políticas, los actores constituyen en políticas públicas acorde con las correlaciones de fuerza de los sectores sociales que presionan.

La construcción cartográfica de la ampliación y extensión de la ciudad en 40 años, permite observar que la definición de los espacios físicos tiene sentido de clase.<sup>62</sup> La lucha y apropiación de los espacios de la ciudad, no es extraño a los intereses de

<sup>62</sup> En este estudio, las clases sociales se constituyen en un punto de llegada y no de partida. Partimos de identificar la élite política (¿quién tiene el poder?) y, en segundo lugar, el sentido de sus decisiones (¿qué hace con el poder?). ¿Cómo domina y constituye hegemonía política? Se sugiere en el documento las relaciones existentes, en el proceso de dominación, entre la élite política y la élite del poder, hoy como actores colectivos interdependientes (por ejemplo frente a temas como el civismo, filantropía, política pública sobre creación/legalización de barrios). La élite política se constituye en el partido transversal de la clase política, y la élite de poder en una suerte de cartel de la clase económica dominante. Pero a esta altura no están las herramientas teóricas y empíricas para dar el salto a un análisis de la estructura de clases en la sociedad caleña, que permita aproximarnos a la definición-formación de las clases sociales, su dinámica de conflictos, así como sus posiciones y representaciones colectivas.

clase. Esta se ha configurado esencialmente de acuerdo con los intereses de la élite de poder y la élite política.

En este sentido, las ganancias de la élite política han sido por partida triple: en primer lugar, le ha permitido legitimarse electoralmente ante los sectores populares al “entregar” tierras y legalizar barrios; en segundo lugar, le ha permitido a los sectores poderosos beneficiarse de la tierra, pues excluye a los sectores populares de áreas prestigiosas y valiosas; y, en tercer lugar, ayuda a configurar el cuadro de dominación política a través de las políticas públicas y la eficacia que ellas conllevan en la “solución” de ciertos problemas de sectores populares.

El Estado logra la mediación e institucionalización de los variados intereses de los sectores populares a través de las élites y sus organizaciones y, en su proceso de mediación, se hace eficaz. En la misma lógica, la élite política logra en unión con la élite de poder, integración social a través de prácticas filantrópicas, mitos cívicos, representaciones identitarias y, desde la élite política, políticas públicas eficaces socialmente para el consenso social.

## Anexos

Cuadro No. 1  
Tipos de cargos por año considerados en el estudio

Alcaldía	Concejo	Gobernación	Asamblea	Senado	Cámara
1959	1958	1959	1958	1958	1958
1960	1960	1961	1960	1962	1960
1961	1962	1962	1962	1966	1962
1962	1964	1964	1964	1970	1964
1964	1966	1966	1966	1974	1966
1965	1968	1968	1968	1978	1968
1966	1970	1970	1970	1982	1970
1967	1972	1974	1972	1986	1974
1968	1974	1976	1974	1990	1978
1970	1976	1978	1976	1991	1982
1973	1978	1980	1978	1994	1986
1974	1980	1981	1980	1998	1990
1976	1982	1982	1982		1991
1978	1984	1984	1984		1994
1980	1986	1986	1986		1998
1981	1988	1988	1988		
1982	1990	1990	1990		
1984	1992	1992	1992		
1985	1994	1994	1994		
1986	1997	1997	1997		
1988					
1990					
1992					
1994					
1996					
1997					

Cuadro No. 2

Tres grupos de tiempos de entrada y salida en la escena posicional de cargos de los miembros de núcleo de élite política en Cali en el periodo 1958-1998

47 Miembros núcleo de élite política local con al menos seis cargos de alcalde o concejo o gobernador, asamblea, senado y cámara de 1958-1999										
No	Nombre	Al	Co	Go	As	Se	Ca	Núm cg	Inicio	Fi- nal
1	Olga Rojas de Beván		2		3		1	6	58	68
2	Rafael Uriás Cardona		2		4			6	58	76
3	Erasmo Jiménez Calderón		1		7		2	10	58	78
4	Julio Riascos Álvarez	2	1		1	1	2	7	58	82
5	Alberto López		2		6			8	58	82
6	Isaías Hernán Ibarra		6		2	1	3	12	58	82
7	Cornelio Reyes R.		1			3	3	7	60	78
8	Eduardo Buenaventura Lalinde		6		1	2	1	10	60	80
9	Luis Efrén Fernández		6		6		2	14	60	80
10	Blasteyo Trejos González		2		1		5	8	62	74
11	Ramiro Andrade Terán		1			1	7	9	62	82
12	José Ignacio Giraldo		5		1	3	1	10	64	78
13	Carlos Humberto Morales			1	1		4	6	60	74
14	Libardo Lozano Guerrero	2	1	1	1	3		8	65	80
15	Miguel Giraldo C.		2		2		2	6	66	74
16	José Cardona Hoyos		4				2	6	70	78
17	Marino Rengifo Salcedo	1	1	1		3	4	10	58	86
18	Gustavo Balcázar Monzón		6	1	3	8	2	20	58	90
19	Antonio Cuadros Lenis		1		6		1	8	60	90
20	Cecilia Muñoz Ricaurte		8		3		2	13	60	90
21	Carlos Holmes Trujillo Miranda		6		4	8	1	19	60	90
22	Germán Romero Terreros		6		1	3	1	11	64	92
23	Raúl Orejuela Bueno			1	1	2	2	6	66	86
24	Rodrigo Lloreda Caicedo		6	1		4		11	68	86
25	Carlos Muñoz Paz	2	8			2	2	14	68	90
26	Manuel Gutiérrez Ocampo		1	2	2		2	7	68	92
27	Ernesto González Caicedo	1	4	1			2	8	70	88

JOSÉ DARÍO SÁENZ

28	Donald Rodrigo Tafur González	3		1	2	6	72	84		
29	David Cromancio Riaño Ospina	8			3	11	74	90		
30	Alfredo Domínguez Borrero	1	5			6	78	90		
31	Omaira Perafan de López	1	5			6	80	90		
32	Humberto González Narváez	2	2	1	6	2	13	58	98	
33	Álvaro Mejía López	8		1	1	4	14	64	94	
34	Carlos Holguín Sardi	1	2	2	1	4	2	12	66	98
35	Clementina Vélez Gálvez	5	2		2	9	72	98		
36	Guillermo Vega Londoño	5		1		1	7	74	94	
37	Hugo Castro Borja			1	2	4	2	9	74	98
38	Luis Fernando Londoño Capurro	3	1	1	4	1	10	74	98	
39	German Villegas Villegas	1	3	1		3	8	76	95	
40	María Cristina Rivera de Hernández	1			1	4	6	78	98	
41	María Isabel Cruz Velasco	3		2	2	1	8	80	94	
42	José Didier Ospina Arango	7					7	82	97	
43	Francisco Murgueitio Restrepo	3			1	2	6	82	98	
44	José Rómulo Salazar Hurtado	3		2		2	7	84	97	
45	Humberto Pava Camelo	4		2	1		7	84	98	
46	Marino Paz Ospina	6				1	7	84	98	
47	José Luis Arcila Córdoba	6		1		1	8	86	97	

Cuadro No. 3  
**Distribución porcentual de los miembros de élite política  
potencial según partido político en Cali a 1998**

Partidos	Porcentajes	Frecuencias
Liberales	64%	16
Conservadores	36%	9
Total	100	25

Cuadro No. 4

**Distribución porcentual de los miembros de la élite política potencial según adscripción a fracción política en Cali a 1998**

Fracción política	Porcentajes	Frecuencias
Pastranismo	4	1
Sarrismo	4	1
Guzmanismo	8	2
Holmismo	12	3
Humbertismo	8	2
Quiquismo	12	3
Lloredismo	16	4
Bustamantismo	4	1
Holguinismo	8	2
Balcarcismo	4	1
Borrerismo	4	1
Independiente	4	1
Abadismo	4	1
Londoñismo	4	1
Sin fracción	4	1
Total	100	25

Cuadro No. 5

**Distribución porcentual de miembros de élite política potencial según fracción política vinculados/condenados al proceso 8000 en Cali a 1998**

Fracciones liberales	Porcentajes	Frecuencias
Sarrista	12,5	1
Guzmanista	25	2
Quiquista	25	2
Balcarcista	12,5	1
Borrerista	12,5	1
Independiente	12,5	1
Total	100	8

Cuadro No. 6  
**Adscripción partidista de los miembros de élite política de  
 Cali de 1958 a 1998**

No	Nombre	Núm eg	Inicio	Final	Partido
1	Olga Rojas de Beván	6	58	68	Conservador
2	Rafael Uriás Cardona	6	58	76	Liberal
3	Erasmó Jiménez Calderón	10	58	78	Liberal
4	Julio Riascos Álvarez	7	58	82	Conservador
5	Alberto López	8	58	82	Comunista
6	Isaías Hernán Ibarra	12	58	82	Liberal
7	Cornelio Reyes R.	7	60	78	Conservador
8	Eduardo Buenaventura Lalinde	10	60	80	Liberal
9	Luis Efrén Fernández	14	60	80	Anapo
10	Blasteyo Trejos González	8	62	74	Anapo
11	Ramiro Andrade Terán	9	62	82	Liberal
12	José Ignacio Giraldo	10	64	78	Anapo
13	Carlos Humberto Morales	6	60	74	Liberal
14	Libardo Lozano Guerrero	8	65	80	Liberal
15	Miguel Giraldo C.	6	66	74	Anapo
16	José Cardona Hoyos	6	70	78	Comunista
17	Marino Rengifo Salcedo	10	58	86	Liberal
18	Gustavo Balcázar Monzón	20	58	90	Liberal
19	Antonio Cuadros Lenis	8	60	90	Liberal
20	Cecilia Muñoz Ricaurte	13	60	90	Anapo
21	Calos Holmes Trujillo Miranda	19	60	90	Liberal
22	Germán Romero Terreros	11	64	92	Liberal
23	Raúl Orejuela Bueno	6	66	86	Liberal
24	Rodrigo Lloreda Caicedo	11	68	86	Conservador
25	Carlos Muñoz Paz	14	68	90	Conservador
26	Manuel Gutiérrez Ocampo	7	68	92	Liberal
27	Ernesto González Caicedo	8	70	88	Liberal
28	Donald Rodrigo Tafur González	6	72	84	Conservador
29	David Cromancio Riaño Ospina	11	74	90	Liberal
30	Alfredo Domínguez Borrero	6	78	90	Liberal
31	Omaira Perafán de López	6	80	90	Anapo
32	Humberto González Narváez	13	58	98	Conservador

ÉLITE POLÍTICA Y CONSTRUCCIONES DE CIUDAD. CALI 1958-1998

33	Álvaro Mejía López	14	64	94	Conservador
34	Carlos Holguín Sardi	12	66	98	Conservador
35	Clementina Vélez Gálvez	9	72	98	Liberal
36	Guillermo Vega Londoño	7	74	94	Liberal
37	Hugo Castro Borja	9	74	98	Conservador
38	Luis Fernando Londoño Capurro	10	74	98	Liberal
39	German Villegas Villegas	8	76	95	Conservador
40	María Cristina Rivera de Hernández	6	78	98	Conservador
41	María Isabel Cruz Velasco	8	80	94	Conservador
42	José Didier Ospina Arango	7	82	97	Liberal
43	Francisco Murgueitio Restrepo	6	82	98	Conservador
44	José Rómulo Salazar Hurtado	7	84	97	Liberal
45	Humberto Pava Camelo	7	84	98	Conservador
46	Marino Paz Ospina	7	84	98	Conservador
47	José Luis Arcila Córdoba	8	86	97	Conservador

Cuadro No. 7  
**Distribución de frecuencias de cargos (alcalde, concejo, gobernador, diputado, senador y representante a la cámara) en periodos por partido político**

Partido político	Periodos por cargos																		
	1968-1982						1984-1992						1994-1998						
	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Total
Liberal	2	17	2	16	7	17	3	38	6	17	24	18	0	23	1	6	4	6	207
Conservador	2	4	0	4	4	6	2	17	1	0	7	4	2	38	6	10	20	22	149
Anapo	0	15	0	10	3	10	0	9	0	2	0	8	0	0	0	0	0	0	57
Comunista	0	6	0	6	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	14
Total	4	42	2	36	14	35	5	64	7	19	31	30	2	61	7	16	24	28	427

Cuadro No. 8  
**Distribución porcentual de cargos (alcalde, concejo, gobernador, diputado, senador y representante a la cámara) en periodos por Partido político**

Partido político	Periodos por cargos																		
	1968-1982						1984-1992						1994-1998						
	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Alcal	Conce	Gober	Asamb	Senad	Camra	Total
Liberal	0,5	4,0	0,5	3,7	1,6	4,0	0,7	8,9	1,4	4,0	5,6	0,5	0	5,4	0,24	1,4	0,9	1,4	48,5
Conservador	0,5	0,9	0	0,9	0,9	1,4	0,5	4,0	0,2	0	1,6	1,5	0,5	8,9	1,4	2,3	4,7	5,2	34,9
Anapo	0	3,5	0	2,3	0,7	2,3	0	2,1	0	0,5	0	2,5	0	0	0	0	0	0	13,3
Comunista	0	1,4	0	1,4	0	0,5	0	0	0	0	0	3,5	0	0	0	0	0	0	3,3
Total	0,9	9,8	0,5	8,4	3,3	8,2	1,2	15,0	1,6	4,4	7,3	4,5	0,5	14,3	1,6	3,7	5,6	6,6	100,0

Cuadro No. 9

**Distribución porcentual de los miembros de élite política por partido en Cali de 1958 a 1998**

No.	Partido	% Miembros	No. Personas
1	Comunista	4,2	2
2	Anapo	12,8	6
3	Liberal	46,8	22
4	Conservador	36,2	17
	Total	100,0	47

Cuadro No. 10

**Distribución porcentual de fracciones políticas por partido desde la élite política en tres periodos de tiempo en Cali**

Partidos	1968-82	1984-92	1994-98	Total
Comunista	3,7			3,7
Anapista	3,7	3,7		7,4
Liberales	11,1	18,5	18,5	48,2
Conservadores	3,7	7,4	29,6	40,7
Total	22,2	29,6	48,1	100,0

Cuadro No. 11  
**Distribución porcentual de miembros de élite política según  
 adscripción a fracción política en Cali  
 de 1958 a 1998**

No.	Fracción	% Miembros	No. Personas
1	Comunista	6,4	3
2	Anapo	10,7	5
3	Holguinista	15,0	7
4	Balcarcista	12,8	6
5	Holmista	17,1	8
6	Lloredista	8,5	4
7	Ramirista	2,1	1
8	Romerista	2,1	1
9	Marinista	2,1	1
10	Orejuelista	2,1	1
11	Mejiista	2,1	1
12	Clementinismo	2,1	1
13	Villeguismo	2,1	1
14	Veguiismo	2,1	1
15	Humbertismo	2,1	1
16	Pavismo	2,1	1
17	Arcilismo	2,1	1
18	Bustamantismo	2,1	1
19	Londoñismo	2,1	1
20	MSN	2,1	1
	Total	100	47

Cuadro No. 12  
 Distribución porcentual del número y tipo de cargos ocupados por los miembros de la cúpula de élite política de Cali según número de adscritos a la fracción política

Nombre	Alcalde	Concejo	Gober	Asamb	Senado	Cámara	Total	Inicio	Final	Partido	Fracción
Gustavo Balcázar Mozón		9,67	1,61	4,83	12,9	3,22	32,25	58	90	Liberal	Balcarcista
Carlos Holmes Trujillo		9,67		6,45	12,9	1,61	30,64	60	90	Liberal	Holmista
Rodrigo Lloreda Catcedo		9,67	1,61		6,45		17,74	68	86	Conservador	Lloredista
Carlos Holguín Sardi	1,61	3,22	3,22	1,61	6,45	3,22	19,35	66	98	Conservador	Holguinista
Total	1,61	32,23	6,44	12,9	38,7	8,05	72,98				

Cuadro No. 13

**Distribución de miembros de élite política de Cali según partido político de 1958 a 1998**

Partidos	Porcentajes	No. de filiación partidista
Comunista	6,4	3
Rojaspinillistas	10,63	5
Conservador	34,04	16
Liberal	48,93	23
Total	100	47

Cuadro No. 14

**Distribución de miembros de élite política local según número de fracciones transitadas por partido político**

Partido político	%	No.
Comunista	3,8	3
Rojaspinillistas	6,3	5
Conservador	32,9	26
Liberal	57,0	45
Total	100	79

Cuadro No. 15  
**Barrios creados y/o legalizados en Santiago de Cali de 1958 a 2000**

No. Acuerdo	Barrio	Comuna		Estrato	Cód. barrio	Año de creación	Categoría por nombre	Partido político definitorio por político	Creado Hasta año
		Comuna	Estrato						
1	37 Alfonso Barberena	12	2	1204	64	Político	Liberal	1978	
2	13 Julio Rincón	12	2	1208	83	Político		1988	
3	20 Ulpiano Lloreda	13	2	1301	69	Político	Conservador	1978	
4	31 Ricardo Balcázar	13	2	1306	83	Político		1988	
5	28 Lleras Restrepo	13	2	1309	84	Político	Liberal	1988	
6	30 Laureano Gómez	15	2	1503	85	Político	Conservador	1988	
7	18 Mariano Ramos	16	2	1601	69	Político	Liberal	1978	
8	17 Jorge Zawadzky	10	3	1007	67	Político	Liberal	1978	
9	44 José Holguín Garcés	11	3	1115	73	Político	Conservador	1978	
10	8 Eduardo Santos	12	3	1203	75	Político	Liberal	1978	
11	18 Alférez Real (C.T.R)	18	3	1813	77	Político		1978	
12	30 Francisco Eladio Ramirez	18	3	1807	77	Político	Liberal	1978	
13	64 Camino Real Joaquín B. Sinisterra	19	5	1989	0	Político		2000	
14	31 Jorge Elíécer Gaitán	6	2	602	67	Político	Liberal	1978	
15	2 Rodrigo Lara Bonilla	13	2	1312	90	Político	Liberal	1998	
16	27 Alfonso Bonilla Aragón	14	2	1401	83	Político		1988	

JOSÉ DARÍO SÁENZ

17	3	José M. Marroquín II	14	2	1406	91	Político	1998
18	4	José M. Marroquín I	14	2	1405	91	Político	1998
19	43	Olaya Herrera	4	3	418	72	Político	1978
20	60	Los Conquistadores	11	2	1119	75	Histórico	1978
21	28	La Gran Colombia	11	2	1120	83	Histórico	1988
22	30	Comuneros II etapa	13	2	1305	83	Histórico	1988
23	23	Manuela Beltrán	14	2	1403	83	Histórico	1988
24	24	Calima	4	3	421	85	Histórico	1988
25	16	Siete de Agosto	7	3	707	67	Histórico	1978
26	68	José María Córdoba	11	3	1117	75	Histórico	1978
27	4	Alfárez Real	18	3	1813	93	Histórico	1998
28	65	Camino Real Los Fundadores	19	5	1990	0	Histórico	2000
29	29	Comuneros I etapa	15	2	1502	82	Histórico	1988
30	21	Antonio Nariño	16	2	1604	69	Histórico	1978
31	15	Doce de Octubre	12	3	1209	84	Histórico	1988
32	47	Primero de Mayo	17	5	1702	85	Histórico	1988
33	7	San Luis	6	2	601	67	Religioso	1978
34	28	San Luis II etapa	6	2	696	77	Religioso	1978
35	95	San Marino	7	2	709	87	Religioso	1988
36	22	León XIII	11	2	1116	75	Religioso	1978
37	9	San Pedro Claver	11	2	1118	81	Religioso	1988
38	18	San Benito	11	2	1121	84	Religioso	1988

ÉLITE POLÍTICA Y CONSTRUCCIONES DE CIUDAD. CALI 1958-1998

39	41	Santa Fe	8	3	813	70	Religioso	1978
40	103	Santo Domingo	10	3	1006	66	Religioso	1978
41	37	San Carlos	11	3	1101	64	Religioso	1978
42	15	San Cristóbal	10	4	1015	85	Religioso	1988
43	21	Belén	20	2	2005	71	Religioso	1978
44	4	San Judas Tadeo 1ª etapa	10	3	1098	92	Religioso	1998
45	6	San Judas Tadeo 2ª etapa	10	3	1099	92	Religioso	1998
46	83	Vista Hermosa	1	1	102	66	Bucólico	1978
47	25	El Retiro	15	1	1501	82	Bucólico	1988
48	2	Brisas de Mayo	20	1	2006	86	Bucólico	1988
49	17	Tierra Blanca	20	1	2007	90	Bucólico	1998
50	97	La Rivera I Etapa	6	2	607	87	Bucólico	1988
51	31	El Diamante	13	2	1308	84	Bucólico	1988
52	13	Robles	13	2	1311	89	Bucólico	1998
53	7	Villa Blanca	13	2	1314	92	Bucólico	1998
54	18	Las Orquídeas	14	2	1404	83	Bucólico	1988
55	135	Brisas del Limonar	16	2	1605	87	Bucólico	1988
56	25	Pueblo Joven	18	2		91	Bucólico	1998
57	21	Mortiñal	19	2	1917	88	Bucólico	1988
58	30	El Cortijo	20	2	2001	75	Bucólico	1978
59	100	Chiminangos I etapa	5	3	505	87	Bucólico	1988
60	92	Guayacanes	5	3	503	87	Bucólico	1988

61	91	Chiminangos II etapa	5	3	504	87	Bucólico	1988
62	15	Los Alcázares	6	3	604	82	Bucólico	1988
63	93	Las Ceibas	7	3	710	87	Bucólico	1988
64	7	La Selva	10	3	1010	72	Bucólico	1978
65	34	Las Granjas	10	3	1016	88	Bucólico	1988
66	47	Prados de Oriente	11	3	1112	70	Bucólico	1978
67	6	Villa del sur	11	3	1114	72	Bucólico	1978
68	41	Los Sauces	11	3	1113	75	Bucólico	1978
69	55	Nueva Floresta	12	3	1207		Bucólico	1978
70	19	Bello Horizonte	12	3	1212	84	Bucólico	1988
71	7	La Playa	17	3	1701	74	Bucólico	1978
72	77	Los Farallones	18	3	1805	75	Bucólico	1978
73	96	Horizontes	18	3	1809	87	Bucólico	1988
74	4	Colinas del Sur	18	3	1812	93	Bucólico	1998
75	1	Los Andes	5	4	502	72	Bucólico	1978
76	5	Puerto Nuevo	7	1	704	93	Bucólico	1998
77	3	Charco Azul	13	1	1313	90	Bucólico	1998
78	3	Vérgel	13	1	1302	81	Bucólico	1988
79	43	La Esmeralda	4	2	416	70	Bucólico	1978
80	37	Ciudadela Floralía	6	2	610	85	Bucólico	1988
81	26	Los Pinos	7	2	708	73	Bucólico	1978
82	31	Prados del sur	18	2	1808	82	Bucólico	1988

ÉLITE POLÍTICA Y CONSTRUCCIONES DE CIUDAD. CALI 1958-1998

83	90	Los Guaduales	6	3	608	87	Bucólico	1988
84	46	Primavera	11	3	1122	74	Bucólico	1978
85	16	El Rodeo	12	3	1210	84	Bucólico	1988
86	142	Villa del Lago	13	3	1310	87	Bucólico	1988
87	13	El Vallado	15	3	1504	94	Bucólico	1998
88	33	Ciudad los Álamos	2	4	217	73	Bucólico	1978
89	6	Pasoancho	10	4	1012	75	Bucólico	1978
90	5	Paso del Comercio	6	2	603	74	Región	1978
91	9	El piloto	3	3	314	73	Región	1978
92	22	Flora Industrial	4	3	420	85	Región	1988
93	11	El Sena	5	3	501	64	Región	1978
94	20	Sindical	12	3	1211	84	Región	1988
95	1	Ciudadela Confamdi	17	3	1703	91	Región	1998
96	47	Meléndez	18	3	1804	65	Región	1978
97	17	Panamericano	10	3	1013	84	Región	1988
98	131	Metropolitano del norte	5	4	506	87	Región	1988
99	32	Coleseguros Andés	10	4	1014	84	Región	1988
100	13	Petecuy II etapa	6	2	606	84	Otro	1988
101	107	Petecuy III etapa	6	2	609	87	Otro	1988
102	17	Asturias	12	2	1202	74	Otro	1978
103	26	Omar Torrijos	13	2	1307	83	Otro	1988
104	19	El Pondaje	13	2	1398	93	Otro	1998

JOSÉ DARÍO SÁENZ

105	21	Alirio Mora Beltrán	14	2	1402	83	Otro	1988
106	33	República de Israel	16	2	1602	70	Otro	1978
107	42	Unión	16	2	1603	71	Otro	1978
108	106	Mario Correa Rengifo	18	2	1810	87	Otro	1988
109	2	Lourdes	18	2	1811	91	Otro	1998
110	30	Bueno Madrid	4	3	419	74	Otro	1978
111	5	Ciudad Modelo	11	3	1113	72	Otro	1978
112	7	Fenalco Kennedy	12	3	1206	82	Otro	1988
113	12	Calipso	13	3	1386	96	Otro	1998
114	55	Olimpico	10	4	1008	68	Otro	1978
115	106	Champañag	19	4	1914	66	Otro	1978
116	63	Nueva Tequendama	19	5	1987	0	Otro	2000
117	4	Nápoles	18	1	1898	93	Otro	1998
118	14	Petecuy I etapa	6	2	605	84	Otro	1988
119	25	Poblado II	13	2	1304	83	Otro	1988
120	4	Poblado	13	3	1303	81	Otro	1988
121	1	Cámbulos	19	5	1916	75	Otro	1978

## Esbozos biográficos

### Francisco Eladio Ramírez

Nace en Roldanillo-Valle en 1903, y muere en Bogotá el 2 de Agosto de 1977. Egresista de la Universidad Externado Nacional en Derecho, para luego abrir su bufete de abogado en la ciudad de Buga, en 1930, que es cuando inicia su vida política. Tuvo una corta incursión en el periodismo como director del órgano escrito *El Radical*, fundado con Ricardo y Adolfo Romero, Camilo y Eliécer Martínez, este último fue su administrador.

Casado con Edilma (Mima) Alvarez de Ramírez. Sus hijos fueron: Francisco Eladio Ramírez (médico), Hernando, Gloria y Amparo Ramírez Alvarez. Fue jefe del liberalismo en el Valle del Cauca. Se le denominaba el “zorro de Roldanillo”. Fue propietario de “ricos viñedos” en Roldanillo, que abandonó por causa de la violencia, hacia 1948.

Senador en diferentes periodos (durante seis legislaturas), y en 1974 se jubiló del Congreso, después de haber sido presidente de esta corporación. Concejal de Cali, Diputado a la Asamblea Departamental del Valle, Representante a la Cámara. Según el diario *El Pueblo* (jueves 4 de agosto de 1977. p. 3):

“[...] en la década del treinta surgió en Cali un movimiento de tipo político y también generacional, integrado por algunos jóvenes quienes se propusieron relevar a los gastados dirigentes, que entonces mangoneaban la política liberal. A este clan o cofradía denominada “Los Indostaníes”, encabezado por “el negro” Antonio José Camacho, ingresó el doctor Ramírez, con: Carlos Arturo Escobar Quintero,

Tulio Ramírez, Jorge E. Cruz, Luis Ángel Tofiño, Hernando y Marcelino Valencia, Eleazar Flórez Vergara, Severo Reyes Gamboa, Camilo Cruz Perdomo, Antonio Kuri y otros cuyos nombres [...]”.

Comenta el referido diario que los “Indostaníes” se plegaron a la jefatura de Demetrio García Vásquez y, posteriormente, a la de Francisco Rivera Escobar, este último jefe durante algún tiempo del liberalismo en el Valle, como Francisco Eladio lo fuera posteriormente. A los “Indostaníes” se refirió Luis López de Mesa no como grupo de rebeldía política, sino como un movimiento de tipo clasista.

Fue Gobernador del Valle del Cauca entre el 26 de abril de 1948 y el 13 de abril de 1949, época difícil en términos de violencia política nacional. Al salir de la Gobernación del Valle, e incendiadas sus propiedades en Roldanillo, y los hechos de la de Cali el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal, se traslada por seguridad a Bogotá.

Según *El País*, Francisco Eladio fue el primer Concejal liberal que tuvo ese municipio del norte del Valle, considerado como un tradicional fortín conservador. La casa de sus progenitores fue incendiada durante la Violencia, entonces fue cuando prometió no volver nunca más a Roldanillo (*El País*, jueves 4 de agosto de 1977, p. A3). Por la larga ausencia (todo el periodo de la dictadura de Rojas Pinilla, hasta 1957, cuando regresa al Valle) había perdido terreno electoral, y pierde las elecciones de 1962 con listas propias, frente a Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo. Luego en 1970 apoya a Belisario Betancourt, y es derrotado nuevamente.

### **Mariano Ramos**

Nació en Popayán en 1890. Su padre se graduó de abogado en la Universidad del Cauca y desempeñó varios cargos públicos en las ramas Electoral, Ejecutiva, Judicial y docente. Mariano Ramos, como su padre, ingresó a la Universidad del Cauca.

Trabajó en el Ferrocarril del Pacífico. En 1914 funda la Sociedad Colectiva de Comercio “Arboleda Hermanos”, una sociedad destinada a negocios de ganado y compra, permuta o venta de bienes raíces y bienes muebles. En 1922 se dedica a la industria de pastas alimenticias, negocio que se extendió por todo el Valle, Caldas, Tolima y Cundinamarca, a raíz de un debate a su favor desde el congreso de la República.

En el año 1950, el capital de la sociedad limitada, con razón social Fábrica de Pastas la Espiga de Oro, ascendía a la suma de \$800.000.00, aportada por los socios: Leonor Mosquera de Ramos, Arturo Ramos Mosquera y Guillermo Kluckholmo, ubicado en Cali. Posteriormente Mariano Ramos fue Administrador General del Ferrocarril del Pacífico. Fue varias veces Concejal de Cali, de 1927 a 1947; en 1949 fue Senador de la República por el Valle del Cauca; Gobernador del Valle de 1942 a 1944.

Promotor de la Cámara de Comercio de Cali y en repetidas ocasiones miembro de su Junta Directiva. En 1943 se desempeñó como directivo de la Sociedad de Agricultores del Valle del Cauca (Ordóñez Burbano, 1995:137).

## **Hernando Caicedo Caicedo**

La familia y antecedentes de Hernando Caicedo Caicedo se remontan al siglo XVI, con el arribo del capitán Caicedo, miembro de la tropa de Sebastián de Belalcázar. Hernando es hijo de Belisario Caicedo Cordobés, médico de la Universidad de la Sorbona en Francia, y Mariana Caicedo Prado.

Nació en Palmira en 1890. Realizó estudios primarios en el Colegio de los Hermanos Maristas de Palmira, los secundarios en el Seminario Conciliar de Popayán y los universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca. En 1918 adquiere 400 hectáreas de tierra. En 1917, con su cuñado Rafael Gonzáles Renault fundan la compañía Vallecaucana de Tabaco, siendo Hernando Caicedo el accionista mayoritario, la que luego se integra a la Compañía Colombiana de Tabaco.

Con Antonio Dishington, Manuel María Buenaventura y Manuel María Garcés, crean la fábrica de fósforos Radio. Accionista de la fábrica de cervezas “Los Andes”. Funda posteriormente el Ingenio Riopaila, inaugurado en 1928; en 1927 participa en la fundación de la fábrica de dulces “Colombina”. Con Abel Giraldo, en 1929, funda “Maderas Belmonte”. Aparte del Ingenio Riopaila, dentro de sus inversiones en el sector agroindustrial figura el Ingenio Castilla.

Importador de ganado Holstein, Cebú y Charoláis desde 1923 hasta 1960. Paralelamente ejerció la profesión de abogado, junto al también abogado Ernesto González Piedrahita. Incursionó en el periodismo y la política. En 1917 crea el periódico *El Herald* y *El Progreso* en Palmira. En Cali como fundador y accionista del *Diario de Occidente* en

el periodo de 1925 a 1930. Activo dirigente de la Cámara de Comercio de Cali y la ANDI, seccional Cali. Como destacado miembro del Partido Conservador en el Valle del Cauca, ocupó importantes cargos políticos.

En 1957, con su esposa Cecilia y sus hijos Irma, Jaime, Álvaro, Enrique, entre otros, creo la Fundación Caicedo González con la misión de desarrollar actividades religiosas, científicas, de asistencia pública, de protección a la vejez y a la infancia. Obtuvo diversas distinciones honoríficas: Consejero Técnico y Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá; Ciudadano honorario de la ciudad de New Orleans y Miami; Miembro Honorario del Conversatorio de Abogados de Lima y condecorado con la Gran Cruz de la Orden del Sol, en el Perú. En 1964 recibió del gobierno nacional, la Orden de Boyacá en el grado de Gran Cruz. Fallece el 8 de marzo de 1966 (Ordóñez Burbano, 1995:153).

Según Collins (1981: 149), Hernando Caicedo fue Miembro del Directorio Municipal Conservador de Palmira, Directorio Departamental del Valle, Directorio Conservador (1957). Además de ser tesorero (jurisdicción del Valle) del Partido Conservador en 1946. En el campo de las elecciones, fue: Diputado de la Asamblea del Valle por Palmira en 1915; Miembro suplente de la Cámara de Representantes en 1921; Concejal del Municipio de Palmira en 1926 y por el Municipio de Zarzal en 1927; Miembro de la Cámara de Representantes de 1945-1946 y Senador, entre 1946 y 1950. Embajador en Perú de 1957 a 1959, e Inspector Escolar Municipal en Palmira en 1915.

Álvaro H. Caicedo	Enrique González	Jaime H. Caicedo
Diarios: <i>Occidente</i> , <i>Siglo</i> , <i>Todelar</i> Ingenio Central Castilla Ltda.. Ingenio Bengala Cía. Azucarera del Valle Ltda.. Corporación Financiera del Valle Corporación de Ahorro y Vivienda del Valle	Ingenio Riopaila Ltda.. Ganadería Riopaila Ltda.. Cía. Azucarera del Valle Ltda.. Corporación Financiera del Valle Corporación de Ahorro y Vivienda del Valle	Dulces Colombina Ltda.. Distribuidora Colombina Ltda.. FINANCO (constructora) Banco del Comercio (48% Chase Maniatan) Inversiones en construcción en Florida (EE. UU.)

### Álvaro José Lloreda

Nació en Cali el 15 de octubre de 1903. Hizo sus estudios en el Colegio Santa Librada de Cali como bachiller en Filosofía y Letras, en 1920.

Fue fundador del diario *El País*, Concejal de Cali, Senador de la República, Diputado, propietario de las primeras bombas o surtidoras de gasolina en Cali. Apoyó el Frente Nacional. Fundador de la organización empresarial Lloreda Caicedo.

Álvaro Lloreda, comenta Collins, tuvo un puesto directivo en la Central Hidroeléctrica de Anchicayá (1948-1950); Consejero en la Embajada de Colombia en París en 1952; Embajador en España; Alcalde de Cali (1947-1948); Concejal de Cali; Representante a la Cámara (1951-1954); Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1954-1957); Senador (1962-1964 y 1966-1970); Miembro principal de la Junta Directiva de las Empresas Municipales de Cali, y suplente de Diego Garcés Giraldo en el Consejo Directivo de la CVC. Además,

fue miembro de los directorios nacionales, departamentales y municipales del Partido Conservador. Amante de la equitación. Murió en 1985.

Su Padre Ulpiano Lloreda González nació en Cali el 7 de julio de 1865. Hijo de Clímaco Lloreda Tello y María Ignacia González Umaña. Álvaro contrajo matrimonio con doña Ana María Caicedo Cordobés (hija de Belisario Caicedo); tuvieron siete hijos: Gustavo Lloreda G. (Abogado y periodista conservador, Alcalde de Cali en 1950, Concejal y Diputado en varias oportunidades), María Luisa, Mario, Blanca, Luz María, Alfredo (industrial) y Álvaro (padre de Rodrigo Lloreda Caicedo). En 1890, dio inicio a sus actividades industriales en Cali con la instalación de una turbina hidráulica para operar una planta de producción de hielo. Fundador y propietario de las Fábricas de puntillas, velas, jabón, grasa y hielo “Lloreda”. En el barrio el Peñón de Cali fundó la primera y más importante trilladora de café. En Palmira fundó la trilladora de café “El Triunfo”; fue accionista cofundador de la Fábrica de cigarrillos El Globo y del Banco Comercial de Cali, fundado en 1903 por iniciativa de Pedro Plata y Henry Eder.

En 1910, participó con Henry Eder, Eduardo H. Masón y Benito López, en la constitución de la empresa de luz eléctrica de Cali. Fue fundador del periódico *El Sol*. Por los años veinte, inició una empresa de cine mudo en Cali; se asoció con Hernando Caicedo para construir la “Sociedad Automoviliaria Colombiana”, dedicada a la importación y comercialización de automóviles, camiones y gasolina.

Concejal de Cali de 1902-1903. Ulpiano Lloreda murió el 22 de julio de 1929. Sus hijos Mario y Álvaro recibieron su legado

económico. En 1932 Mario, Álvaro y Alfredo, organizaron una nueva sociedad bajo el nombre de Sociedad A. Lloreda & Compañía. En 1942, la compañía A. Lloreda, inició la producción de alambre de púas y dio continuidad a la producción de clavos y grapas.

En 1945 inició la fabricación de aceites para frenos Frenaleda y la producción de manteca (Mantecali), utilizando aceite de coco y aceite hidrogenado de soya o algodón importado de Estados Unidos. En 1950, los hermanos Lloreda fundaron el periódico *El País*, de Cali, retomando el nombre del periódico fundado por su padre en 1919. En 1958 añadieron a su línea el hierro y acero, comenzando con la producción de cadenas industriales. En el mismo año se estableció la Sociedad Lloreda, Grasas y Aceites Vegetales, para dar continuidad a la fabricación de jabones y glicerina, velas y veladoras.

Mario Lloreda Caicedo nació en Cali en 1892 y se graduó de Bachiller en filosofía y letras en el Seminario Conciliar de Popayán, en 1910. Luego se incorporó a las actividades industriales de la familia. Tuvo una larga permanencia en los Estados Unidos desarrollando actividades comerciales y bancarias para la compañía. Alfredo Lloreda Caicedo, nació en Cali en 1901. Se graduó de Bachiller en filosofía y letras en el Colegio Santa Librada de Cali, y luego se trasladó a Palmira a montar sucursales de la fábrica de hielo y la trilladora de café.

## **Gilberto Alzate Avendaño**

Christie comenta que Gilberto Alzate Avendaño era:

[...] un prometedor joven abogado, que se había graduado en 1936. Alzate había nacido en Manizales en 1910. Apenas acababa de llegar, cuando le pidieron su ayuda para la tarea de preservar la religión, la patria y la familia como columnas de la política nacional. El personal de *La Patria* le dio una calurosa bienvenida y pronto fue incluido en los círculos dirigentes del Partido Conservador en el ámbito local.

Iba a ser Alzate quien habría de establecer en Bogotá, a mediados de 1937, la Acción Nacionalista Popular, precursora del Partido Nacionalista. También fue quien trataría, más tarde, de darle a la causa nacionalista unas sólidas raíces históricas al ligar el nuevo partido con el periodo dictatorial del gran libertador Simón Bolívar:

[...] Las promociones Colombianas que se han desarticulado de la vieja política, no necesitan buscar en el fascismo europeo las tesis cardinales de su movimiento, pues el ideario Bolivariano suministra equivalentes autóctonos, desde la misión imperial de la patria hasta la lucha contra los partidos y el principio del caudillo responsable (Christie, 1986 : 210).

## **Armando Holguín Sarria**

El 26 de enero del año 1996 fue llamado a juicio por la Corte Suprema de Justicia. Tres meses después fueron ro-

badas partes de las pruebas de su expediente cuando eran enviadas al Juzgado Regional de Cali (*El País*, 07, 01, 98, p. A3). Liberal llamado a juicio por la Corte Suprema de Justicia el 26 de enero de 1997, sindicado de tener nexos con el narcotráfico. La Corte ordenó su captura. Abogado de los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, actualmente detenidos. Fue acusado de recibir cheques por altas sumas de dinero de parte de los señalados jefes del Cartel de Cali (*El País*, 07, 04, 97, p. C2).

El ex-senador por el Valle del Cauca Armando Holguín Sarria fue condenado a 72 meses de prisión, al ser encontrado culpable por la justicia del delito de enriquecimiento ilícito. Fue acusado por la Corte Suprema de Justicia de haber recibido dos cheques, por lo menos, por varios millones de pesos de empresas de la organización dedicada al tráfico de cocaína que tenían los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela. Esos dineros fueron destinados a la financiación de sus actividades políticas (*El País*, 17, 04, 98, p. C10).

### **Mauricio Guzmán Cuevas**

Fue suspendido de su cargo de Alcalde de Cali. El 4 de julio de 1997 rindió indagatoria al ser vinculado a un proceso por enriquecimiento ilícito. Su detención se produjo 23 días después. Mauricio Guzmán Cuevas, al conocer la orden de captura, se entregó a la policía Metropolitana de Cali. (*El País*, 13, 11, 97, p. B2). Finalmente el ex-alcalde de Cali Mauricio Guzmán Cuevas fue condenado (*El País*, 06, 01, 98, p. A8)

### **Manuel Francisco Becerra Barney**

Vinculado al proceso 8000 por Guillermo Palomari, extesorero del Cartel de Cali. El Contralor y ex-ministro liberal fue acusado de recibir \$ 300 millones para adelantar su campaña política en el Valle del Cauca. En noviembre de 1995 fue involucrado en el juicio y el 31 de enero de 1996 se entregó a las autoridades. Enfrentó cargos por enriquecimiento ilícito.

La Fiscalía y la Procuraduría solicitaron su condena a un juez regional. (*El País*, 07, 04, 97, p. C2). Fue condenado a setenta meses de cárcel por enriquecimiento ilícito. Becerra fue encontrado responsable de la recepción de dinero proveniente del cartel de Cali para financiar campañas electorales. (*El País*, 13, 11, 97, p. B2).

### **Claudio Borrero Quijano**

El Director del Departamento Administrativo de Bienes Inmuebles del Municipio de Cali fue detenido en su despacho y llevado a la Fiscalía Regional bajo la sindicación de enriquecimiento ilícito. Una vez detenido sufrió problemas cardíacos, por lo cual tuvo que ser internado en una clínica de la ciudad. Rindió indagatoria. El ingeniero liberal fue vinculado al Proceso 8000 dentro del juicio que se le siguió a Armando Holguín Sarria, acusado de recibir dinero del narcotráfico para su campaña en las elecciones de 1990. (*El País*, 07, 04, 97, p. C2).

### **Carlos Herney Abadía**

El Senador liberal fue condenado a cuatro años y ocho meses de cárcel, por un juez sin rostro, tras ser declarado culpable de enriquecimiento ilícito. Se le acusó de recibir 19 cheques por \$138 millones girados por empresas ficticias de fachada del narcotráfico, para financiar su campaña a la Asamblea y al Senado. Bajo la sindicación de fraude procesal y lesiones personales, la Corte Suprema de Justicia ordenó su captura en abril de 1996. El 21 de febrero del 1997 fue detenido en Cali (*El País*, 07, 04, 97, p. C2). Carlos Herney Abadía fue condenado a 56 meses de prisión el 8 de mayo del 1997 (*El País*, 27, 08, 97, p. B3).

### **Carlos Holmes Trujillo Miranda**

Nació en Cartago, al norte del Valle del Cauca y murió a los 62 años en Cali, por una caída en su vivienda del barrio Santa Teresita. Casado con Genoveva García de Trujillo, quien era maestra de escuela. Estudió su bachillerato en el colegio Gimnasio del Pacífico en Andalucía –Valle– y terminó en el Colegio Académico de Cartago, en 1946.

Inicia su carrera profesional en los años sesenta cuando estudia Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Obtiene una Especialización en Derecho Penal en Roma –Italia. Y en el Vaticano cursó un Magíster en Derecho Internacional. Sus tesis de grado fueron: “Apuntes para una sociología del derecho político en América Latina” y “La crisis de Suez: apuntes para un convenio internacional de estrechos y canales”. Reconocido seguidor de las ideas de Jorge Eliécer Gaitán y del Duce Benito Mussolini.

Ocupó cargos en corporaciones públicas. Fue Concejal de Cali y de Yumbo, Representante a la Cámara y Senador por varios periodos. Fue embajador en la Unión Soviética, Alemania y las Naciones Unidas. También militó en el grupo político de Francisco Eladio Ramírez –el llamado pachueladismo. Posteriormente, fue fundador del movimiento liberal “Holmista” en el Valle del Cauca y miembro de la Dirección Nacional Liberal.

Vivió hasta su muerte en el barrio Santa Teresita de Cali. A su muerte le suceden en la política sus hijos Carlos Holmes Trujillo García –Abogado, primer Alcalde elegido por voto popular de Cali, Senador, Ministro de Educación, Embajador y Comisionado de Paz, entre otros– y José Renán Trujillo García –Abogado, Senador, y quien termina en el uribismo.

### **Carlos Holguín Sardi**

Nació en Cali-Valle el 16 de septiembre de 1940. Su profesión es la de abogado de la Universidad Javeriana. Casado con la señora Blanca Lilia Molina de Holguín. Sus hijos son: Mónica María y Carlos José Holguín Molina. Su hijo Carlos José fue Secretario de Educación Municipal en Cali, en la administración de Mauricio Guzmán, Secretario de Gobierno, en la administración de Ricardo Cobo, Candidato a la Alcaldía de Cali en el 2000 y Embajador en la segunda presidencia de Álvaro Uribe Vélez, aunque declinó finalmente su nombre. Es abogado especializado en gobierno municipal. Holguín es hijo de familias poseedoras de empresas importantes en la ciudad (Holguines y Sardi).

Fue Gobernador del Valle en dos ocasiones –cuando López Michelsen en 1974-78, y luego elegido popularmente en 1992-1994. Dirigente conservador “alvarista”. Varias veces Senador, Representante a la Cámara. También fue Ministro de Comunicaciones en 1973.

En el sector privado trabaja en compañías de empleo temporal y en el sector petrolero. Gerente de la Sociedad de Agricultores y Ganaderos del Valle del Cauca. Presidente de Asocel, en 1995, por nombramiento; Director Ejecutivo de la Confederación Nacional de Ganaderos en 1996. Se desempeñó en la Junta Directiva de Telepacífico de 1992-1994; en Acuavalle de 1992-1994; en la Industrias de Licores del Valle de 1992-1994; en SRRB de 1993-1995 y en Termopacífico de 1995-1997. Elegido al Senado en el 2002, luego fue Ministro del Interior y de Justicia durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez.

### **Gustavo Balcázar Monzón**

Nació en Cali el 10 de agosto de 1927. Sus padres eran Ricardo Balcázar y Leonor Monzón de Balcázar. Hizo sus estudios de *Kinder* en el Colegio de la señorita Carmen Rivera en Cali. Estudio Primaria en el Colegio Berchsmans. Solo para indicar algunos de los rasgos característicos del colegio y de quienes estudiaban en él, veamos un breve testimonio de Alfonso Ocampo Londoño, uno de los ilustres egresados de esta institución educativa, quien refiriéndose al colegio indica que:

Cumplió el 31 de julio, día de San Ignacio, 75 años de haber sido fundado este excelente colegio del cual han

salido 4.200 bachilleres que le han dado lustre a la comarca vallecaucana y a la institución que los formó. Son muchos los que se han destacado, casi todos. Me permito dar algunos nombres, entre los cuales hay miembros de mi familia: Alfredo Carvajal Sinisterra, Germán Villegas Villegas, Fernando Cruz Kronfly, Jaime Aparicio Rodewalt, Kike Santander, Jorge Herrera Barona, Rodrigo Guerrero Velasco, Ray Shambach Garcés, José Antonio Ocampo Gaviria, Alfonso Ocampo Gaviria y, con perdón, Alfonso Ocampo Londoño. El Colegio se ha hecho merecedor de muchas distinciones. Está certificado por el ISO 9001 versión 2000. En 1973, al cumplir 40 años, recibió la Medalla de las Ciudades Confederadas. En 1982 le otorgaron la medalla Francisco de Paula Santander. Pero la mayor distinción se la dan cada día los alumnos que recibieron una educación ejemplar en sus aulas y que dirigen en buena parte a la comunidad vallecaucana y del país. Difícil es en corto espacio mostrar las teorías que lo dirigen, que dan una formación integral que ellos muestran como la pedagogía ignaciana: “En el Colegio entendemos la formación integral como el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, estética, corporal, comunicativa y sociopolítica) a fin de lograr su realización plena en la sociedad. De dicha concepción se desprenden las cualidades que conforman el perfil de los/las estudiantes Berchmans”. No es posible plantear un concepto de la educación integral más completo. Por fortuna, me tocó ser uno de los fundadores, con mi hermano Hernán, y me convertí en uno de los segundos bachilleres en 1940. Son muchos los recuerdos que tengo

del Colegio y de mis compañeros. Éramos una clase pequeña, sólo siete, y el único que sobrevive soy yo. Quiero mencionar especialmente a mis compañeros: padre Roberto Cohen, Gustavo Iragorri, Hernán Valencia Paz, Rafael Ignacio Jaramillo, Pearson Oliver de la Roche, Luis Herman Riascos. También quiero recordar a quienes nos precedieron, de los que aún viven tres: Hernando Jaramillo, Pablo Alberto Borrero Olano y Diego Llano. En ese tiempo todos los estudiantes éramos hombres, pero en 1988 el Colegio se volvió mixto, lo cual incrementó su dimensión comunitaria. Así mismo, en el 2007 decidió irse hacia el bilingüismo. Quiero recordar a quienes nos dirigieron en los primeros días. El rector Gumersindo Lizarraga, Germán Fernández, Ramón Aristizábal y Emilio Arango. A un caleño que fue rector, Alfonso Carvajal Sinisterra. También a Miguel García, Urbano Duque y Dimas Hidrobo a quienes recordamos con especial afecto. Tenemos que seguir apoyando al Colegio y todas sus campañas por la sociedad actual (Tomado de: <http://www.elpais.com.co/historico/sep202008/OPN/opi3.html>. *El País*, septiembre 20 de 2008. Opinión.

Los estudios universitarios los adelantó en la Universidad Javeriana de Bogotá, en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas. De profesión abogado, incursiona en la política de Cali desde 1962, cuando fue designado Gobernador del Valle. También ocupó los cargos de Senador, Ministro de Agricultura –en el gobierno de Guillermo León Valencia–, Designado a la Presidencia, y fue Candidato presidencial por el Partido Liberal.

Casado con la señora Bolivia –hija de Mariano Ramos– de la que se separa para contraer nuevas nupcias con la señora Nidia Quintero, ex-esposa del ex-presidente Julio César Turbay. Fue Juez Cuarto Civil Municipal de Cali, Miembro de la Junta Directiva de la Central Hidroeléctrica del Río Anchicayá, Gerente de la empresa de comestibles Mariano Ramos y Gerente de la harinera la Espiga de Oro. Gobernador del Valle. También ocupó los cargos de Senador y Designado a la Presidencia.

### **Rodrigo Lloreda Caicedo**

Nació en Santiago de Cali el 2 de septiembre de 1942. De profesión abogado y economista, terminó sus estudios de bachillerato en Georgetown Preparatory School de Washington y luego lo valida en el colegio San Juan Berchmans de Cali. Posteriormente ingresa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas de la universidad Javeriana, donde terminó estudios en 1965.

Se especializó en Derecho Laboral, doctorándose con la tesis intitulada: “El Sistema Presidencial de Gobierno”. Incursiona en la política desde los 26 años con un marcado liderazgo político, devenido de su padre Álvaro Lloreda, tanto que fue Gobernador del Valle siendo muy joven en el periodo 1966-1967. Ministro de Educación –en el gobierno de Julio César Turbay Ayala. Ministro de Relaciones Exteriores, en el gobierno de Belisario Betancourt Cuartas. Designado a la Presidencia de la República. Candidato a la presidencia en 1990 por el Partido Conservador. Ministro de Defensa Nacional, en el gobierno de Andrés Pastrana.

Este fue uno de sus últimos cargos públicos que ejerció, pues fallece al poco tiempo, en el año 2000. Otros de los cargos que desempeñó fueron: Secretario de Gobierno del Valle (1968-1970), Embajador de Colombia a la Reunión de UNCTAD en Ginebra en 1970; Concejal de Cali durante varios periodos y Senador de la República, en 1974.

Fue Presidente del Directorio Conservador del Valle del Cauca; Miembro de la Comisión Bipartidista de Reforma Electoral y Miembro del Directorio Nacional Conservador en Bogotá. En 1985 fue nombrado Embajador en Washington. Ocupó el codiciado cargo, para la élite política, de Miembro de la Junta Directiva de las Empresas Públicas Municipales de Cali. Entre 1967 y 1968 fue Gerente del *El País*, periódico fundado como semanario en 1919 bajo la dirección del abogado Gustavo Lloreda.

En 1950, cedió a sus hermanos el nombre de su periódico para la aparición del moderno rotativo que lleva el mismo nombre. Entre sus textos publicados están: “Europa frente al desarrollo de la América Latina”; “El Regionalismo económico y el desarrollo económico”; “Estados Unidos y Latinoamérica frente a la crisis monetaria”, “Fomento económico”; “La juventud en el gobierno”; “El sistema presidencial en Colombia” y “La nueva política internacional de Colombia”. Entre sus aficiones estaban la equitación, la natación y el fútbol, así como el manejo del español, inglés y francés.

Se casó en primeras nupcias con Aura Lucía Mera de cuya unión nacen: Francisco José y Rodrigo Lloreda Mera. Francisco José Lloreda se desempeñó como Ministro de Educación Nacional –2002–, fue candidato a la Alcaldía de Cali y Director

de Planeación Municipal de Cali. En segundas nupcias, Rodrigo Lloreda se casa con la cantante de baladas caleña María Eugenia Piedrahita. Otros hijos son: Patricia Lloreda, María Eugenia, María Mercedes, José Fernando, Aura Lucía.

Sus padres fueron: Mercedes Caicedo de Lloreda y Álvaro Lloreda, quien murió en 1985. Álvaro fue fundador del diario *El País*, Concejal de Cali, Senador de la República, Diputado. Propietario de las primeras bombas o surtidoras de gasolina en Cali. Apoyó el Frente Nacional. Fundador de la organización empresarial Lloreda Caicedo. En 1968 fue nombrado Gobernador del Valle del Cauca por Carlos Lleras Restrepo. Hizo parte del primer gabinete de Libardo Lozano Guerrero en 1966, como Secretario de Gobierno.

Su abuelo fue Ulpiano Lloreda González, esposo de doña Ana María Caicedo, padres de Gustavo –abogado y periodista conservador, alcalde de Cali, Concejal y Diputado en varias oportunidades–, de María Luisa, Mario, Alfredo –industrial– y Álvaro –padre de Rodrigo Lloreda Caicedo. Don Ulpiano fue fundador propietario de las fábricas de puntillas, velas, jabón, grasa y hielo “Lloreda” (Datos obtenidos del Calendario Biográfico y genealógico de Santiago de Cali).

## Bibliografía

- Entrevista número 1: Miguel Cuadros Lenis. Liberal holmista, ex-concejal de Santiago de Cali. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 4:00 a.m., marzo 21 del 2002.
- Entrevista número 2: Antonio Cuadros Lenis. Lugar: vivienda del entrevistado, Santiago de Cali. Hora y fecha: 8:30 a.m., abril 3 del 2002.
- Ahumada, Consuelo [1998], *El modelo neoliberal, y su impacto en la sociedad colombiana*. El Áncora editores, Bogotá.
- Aprile-Gnisset, Jacques [1990], “¿Quién planifica la ciudad?: a propósito del nuevo Plan de Desarrollo de Cali.” En: *Comunidad y Democracia*. Revista No. 1. Noviembre 15 de 1990. Edición Procedemos, Círculos Bernardo Jaramillo, Foro por Colombia.
- Arango D., Lina, *et al.* [2005], Participación política de la mujer en Colombia, GTZ-Prodepaz, ARD, Federación Colombiana de Municipios, Friedrich Ebert Stiftung en Colombia, diciembre.
- Arizabaleta, María Teresa y Santacruz, Marino [1981], “Proceso Histórico del Desarrollo Urbano de Cali: Cali en el

- siglo XX". En: *Santiago de Cali: 450 años de historia*. Alcaldía Municipal de Santiago de Cali.
- Atehortúa, Adolfo León [1996], *El poder y la sangre: las historias de Trujillo, Valle*. Colección autores vallecaucanos, editor: Gerencia para el desarrollo Cultural. Cali, Colombia.
- Baena del Alcázar, Mariano [1999], *Élites y Conjuntos de poder en España (1.939-1.992): un estudio cuantitativo sobre Parlamento, Gobierno y Administración y gran empresa*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Balmori, Diana; Voss, Stuart F., y Wortman, Miles [1990], *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Barrera, R. Efrén [1988], *Las élites administrativas de Colombia (Estudio exploratorio)*, Escuela de Administración Pública, Colombia.
- Beyme, Klaus [1995], *La Clase Política en el Estado de Partidos*, Alianza Universidad, Madrid.
- Beyme, Klaus [1986], *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Centro de investigaciones sociológicas, y Siglo veintiuno, España.
- Bobbio, Norberto, et al. [1987], *Diccionario de política*, Editorial Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ [1994], *El futuro de la democracia*, Fondo de cultura económica, Colombia.
- \_\_\_\_\_ [1994], *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica México.

- Bourdieu, Pierre [1991], *El sentido práctico*, Taurus Humanidades. Madrid.
- \_\_\_\_\_ [1988], *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Humanidades, Madrid.
- \_\_\_\_\_ [1997], *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Burke, Peter [1996], *Venecia y Ámsterdam: Estudio sobre las élites del siglo XVII*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Camacho, Álvaro y Guzmán, Álvaro [1990], *Colombia, Ciudad y Violencia*, Ediciones Foro Nacional. Bogotá.
- Camacho, Álvaro [1977], *La Organización Social de la Centralización del Capital en Colombia*, Universidad del Valle, Departamento de comunicaciones, Cali.
- Cardona Hoyos, José [1977], "La participación revolucionaria en la lucha electoral." Tomado de: Viera, et al., *Política y revolución en Colombia (táctica de los comunistas)*, Biblioteca marxista colombiana, Bogotá.
- Castells, Manuel [1974], *La cuestión urbana*, Siglo XXI editores, España.
- Christie, Keith [1986], *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Collins, Charles D., [1981] "La prensa y el poder en Cali: El País y sus treinta años", en: *Boletín socioeconómico No. 2*, CIDSE, Universidad del Valle, Cali.
- Concejo Municipal de Santiago de Cali. Archivo.
- Constitución Política de Colombia de 1886.

- Constitución Política de Colombia de 1991.
- Consejo Territorial de Planeación de Santiago de Cali.  
Cuaderno de trabajo 1. 1999. Cali-Colombia, febrero de 1996.
- Dahl, Robert [1961], *¿Who governments?: Democracy and power in an American city.*
- \_\_\_\_\_ [1993], *La democracia y sus críticos*, Editorial Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ [1993], *La poliarquía: Participación y oposición*, Editorial Tecnos, México.
- Dávila, Andrés y Natalia Varela [2002], "Clientelismo tradicional, Clientelismo moderno-Estatal, y Clientelismo de mercado." En: *Degradación o Cambio: Evolución del sistema político Colombiano.*
- De Campos y Martín [1979], *El comportamiento electoral en Cali 1978*, Universidad del Valle, Cali.
- Departamento Administrativo de Planeación. Alcaldía Municipio de Santiago de Cali. Cali en Cifras de 1994, 1996, 1998 y 2000.
- Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Cali. POT (Plan de Ordenamiento Territorial) de 1998, Datos y Cifras 1998.
- Deutsch, Karl [1976], *Política y Gobierno*, Fondo de Cultura Económica, España.
- Dowse, Robert E. y Hughes, John [1993], *Sociología política*. Alianza editorial, S.A., Madrid.
- Echeverri Uruburu, Álvaro [1999], *Elites, Clientelismo y Burocracia Estatal 1960-1990*, Editorial Tecnos, Madrid.

- \_\_\_\_\_ [1997], *Élites y proceso político en Colombia*, Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Colombia.
- Elías, Norbert [1998], *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá.
- Ettore A., Albertoni [1987], “Teoría de las élites y elitismo”. En: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 127. Enero-marzo.
- Flórez, G. Lenin [1997], *Modernidad política en Colombia: El republicanismo en el Valle del Cauca 1880-1920*, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, Cali.
- Clifford, Geertz [1994], *Conocimiento local: ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Giddens, Anthony [1979], *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial, Madrid.
- \_\_\_\_\_ [1989], *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- González, Fernán [1996], Delgado, Oscar, y otros. *Modernidad, Democracia y Partidos políticos*, Fidec y Fescol, Bogotá, Colombia.
- Gutiérrez, Francisco, Wills, María E., Peñaranda, Ricardo, et al. [2002], *Degradación o cambio: Evolución del sistema político colombiano*. Grupo editorial Norma. Bogotá Colombia.
- Hernández, Jorge [1996], Documentos en Mimeo sobre “Juegos de poder y hegemonía en la coyuntura Valle-caucana”, Sociología, Universidad del Valle, Cali.

- Hernández, Jorge [2003], “Elecciones bajo escándalo, fuego e ilusiones”, en: *Cuatro ensayos de coyuntura: Valle y Cauca a fines del siglo veinte*. Colección Sociedad y Economía. Universidad del Valle Cidse y Cerec. Bogotá.
- Keith Christie [1986], *Oligarcas, Campesinos y política en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Leal B. Francisco [1984], *Estado y política en Colombia*, Siglo veintiuno editores, Bogotá.
- Leal B. Francisco, y Dávila Ladrón de Guevara, [1994], *Clientelismo*. T. M. editores, Colombia.
- Lefebvre, Henri [1983], *La Revolución Urbana*, Alianza Editorial, Madrid.
- Luna B. Mario [1984], *De Cali colonial a la Cali de 1960: los nuevos ejes de la organización urbana y social de Cali; selección y criterios de una tipología cultural*. Lectura 4684. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, Cali.
- Martín, José [1981], *Campo y Ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. Cidse, Universidad del Valle, Fundación Friedrich Nauman, Bogotá.
- Marx, Karl y Engels, Federico [1986], *La ideología alemana*. Editorial Grijalbo, México.
- Mills, Wright [1993], *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Miliband R [1980], *El Estado en la Sociedad Capitalista*. Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1980.
- \_\_\_\_\_ [1981], *Poder, Política y Pueblo*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Michels, Robert [1979], *Los Partidos Políticos 1 y 2: un estatuto sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Molina, Gerardo [1979], *Las ideas liberales en Colombia: de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*, Tomo III, Colección Manuales Universitarios, Tercer Mundo, Colombia.
- Mosca, Gaetano [1984], *La Clase Política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Offe, Claus [1990], *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Alianza Universidad, Madrid.
- Ogliastri, E. y Dávila L. Carlos [1996], *Estructura de poder y desarrollo en once ciudades intermedias de Colombia*. Serie Empresa, Economía y Sociedad, Monografías 7. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Ogliastri, Enrique [1986], *Liberales conservadores versus Conservadores liberales: faccionalismos trenzados en la estructura de poder en Colombia*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- \_\_\_\_\_ [1995], *Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del frente nacional, 1972-1978*. Serie Historia Empresarial, Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Oquist, Paul [1978], *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Ediciones IEC, Bogotá.
- Ordóñez Burbano, Luis Aurelio [1995], *Industrias y Empresarios pioneros: Cali 1910-1945*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Santiago de Cali.

- Osorio, Correa Alexis [1997], *Cali: clientelismo y partidos políticos. Su expresión local en las coyunturas electorales de 1991 y 1994*, Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Cali.
- Pachano, Simón [1991], *Los Diputados, una Élite Política*. Corporación editora nacional, Quito, Ecuador.
- Pareto, Wilfredo [1945], *Manual de economía política*, Editorial Atalaya, Argentina.
- Pecaut, Daniel [1989], *Crónica de dos décadas políticas colombiana: 1968-1988*. Siglo veintiuno editores, de Colombia.
- Pizarro, Eduardo, [2002], “La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales”. En: *Degradación o cambio: Evolución del sistema político Colombiano*. Editorial Norma, Colombia.
- Pontificia Universidad Javeriana. *Participación electoral en el Valle 1988: Antecedentes y perspectivas*. Programa de Estudios políticos Bogotá y Cali. Cali, 1988.
- Poulantzas, Nico [1998], *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Ediciones Siglo XXI, España.
- Ramos Garbiras y Moreno, Alonso [1973], *Populismo radial en Cali*. Edición auspiciada por la Universidad Libre, Cali.
- Restrepo Hung, Marcela [1997], “*La Cali Cívica: Heterogeneidad de una imagen*”. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, Cali.
- Revista *Cambio*, junio 28-julio 5 de 1999.
- Rizo, Harold José [1999], *Apuntes para la historia regional del Valle del Cauca*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Santiago de Cali.

- Salazar Vargas, Carlos [1995], *Las Políticas Públicas*, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.
- Sacristán, Manuel [1977], *Antonio Gramsci: antología*. Siglo Veintiuno editores, España.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny [1983], *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*, Ancora editores, Bogotá.
- Sartori, Giovanni [1987], *Partidos y sistemas de partidos*, 1. Alianza Editorial, Madrid.
- Trujillo, Carlos Holmes [1977], "Trayectoria de un pensamiento de izquierda". *Compilación de escritos de Carlos Holmes*.
- Urrea, G. Fernando [2000], *La pobreza en Cali y las políticas sociales para su disminución*. Universidad del Valle. Mimeo.
- Urrea G., Fernando [2000], "Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)", en: Quintín Quilez Pedro; Ramírez, Héctor Fabio y Urrea Giraldo Fernando, "Sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali". Documento de trabajo No.49, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Julio, Cali.
- Venegas Carlos Alberto [1996], *La Calle, Espacio Básico del Espacio Público*, Cali.
- Vásquez B., Edgar [2001], *Historia de Cali en el siglo XX: sociedad, economía, cultura y espacio*, Cali.
- Velásquez, Fabio [1996], *Ciudad y Participación*. Editorial Universidad del Valle, Cali.

- Walton, John [1977], *Elites and Economic development*.  
Institute of Latin American Studies, University Texas,  
Austin.
- Weber L., Irving y Ocampo Z. Alfredo (compiladores)  
[1975], *Valores, Desarrollo e Historia: Popayán, Medellín,  
Cali y El Valle del Cauca*. Coedición, División de  
Ciencias Económicas y Sociales Universidad del Valle.
- Weber, Max [1967], *El político y el científico*, Alianza Edi-  
torial, Madrid.
- \_\_\_\_\_ [1977], *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura  
Económica, Bogotá.



Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en abril de 2010 en los talleres de la Impresora Litocencia. Impresión Digital (litoclientes@litocencia.com), Cali-Colombia. En su preparación, hecha en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi, se utilizaron tipos GoudyOlSt BT en 12,5/ 16,8 y 11/ 15. La edición, que consta de 300 ejemplares, estuvo al cuidado de Rafael Silva Vega.